



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**CAMBIO POLÍTICO EN EGIPTO:  
DE LAS REVUELTAS POPULARES A LA RECONFIGURACIÓN DEL RÉGIMEN**

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:  
ERMAN IVÁN CARRAZCO NÚÑEZ

DIRECTOR DE TESIS:  
DR. MOISÉS GARDUÑO GARCÍA  
CENTRO DE RELACIONES INTERNACIONALES  
Ciudad Universitaria, Cd. Mx. marzo 2019



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Contenido

<b>Introducción</b> .....	3
<b>Capítulo 1. Cambio Político en Egipto: un acercamiento histórico</b> .....	12
<b>1.1 Lucha anticolonial y la experiencia Liberal</b> .....	12
<b>1.2 Nasser: Régimen Militar, Nacionalismo, Revolución y Arabismo</b> .....	37
<b>1.3 Sadat: el régimen cambia de orientación</b> .....	55
<b>1.4 Mubarak: autoritarismo y liberalización política</b> .....	68
<b>Capítulo 2. Oposiciones y Estado Profundo</b> .....	84
<b>2.1 Revolución Popular de 2011</b> .....	84
<b>2.2 El Gobierno tutelado por las Fuerzas Armadas</b> .....	99
<b>2.3 Hermanos Musulmanes al gobierno</b> .....	118
<b>2.4 Golpe de Estado: recomposición del Régimen político</b> .....	138
<b>Capítulo 3. Regreso al Autoritarismo</b> .....	149
<b>3.1 De la acción a la dispersión: el movimiento popular frente al régimen</b> .....	149
<b>3.2 Triunfos escritos, decepciones prácticas</b> .....	159
<b>3.3 Más allá de las consignas: neoliberalismo y terrorismo</b> .....	173
<b>3.4 Egipto el espejo roto del mundo árabe</b> .....	184
<b>Conclusión</b> .....	192
<b>Fuentes Consultadas</b> .....	204
<b>Anexos</b> .....	211
Reformismo Islámico de los Siglos XVIII y XIX.....	211
Mapa 1.1.1 Distribución de las expresiones del <i>Reformismo Islámico de los Siglos XVIII y XIX</i> .....	212
La conformación geográfica del Egipto Moderno.....	212
Mapa 1.1.2 <i>Expansión egipcia durante el Mandato de Muhammed Alí</i> .....	212
Mapa 1.2.1 <i>República Árabe Unida (1958-1961)</i> .....	213
Mapa 1.2.2 <i>Península del Sinaí ocupada (1967-1982)</i> .....	214
Mapa 1.2.3 <i>Islas Tiran y Sanafir 2016. Regalo de Egipto a Arabia Saudí</i> .....	215
Mapa 1.3.1 <i>Egipto en el Contexto Regional previo al inicio de las Revueltas Populares</i> .....	215
Mapa 1.4.1. <i>Ubicación espacio-temporal del Egipto moderno</i> .....	216
Mapa 1.4.2 <i>División Política de Egipto</i> .....	217
El espacio público reinventado.....	218
Mapa 2.1.1 Plaza <i>Tahrir</i> (Liberación).....	218
Mapa 2.1.2 <i>Ruptura de Tahrir</i> .....	219
Mapa 2.1.3 Legitimistas contra Revolucionarios la calle confrontada.....	220
Cuadro 1.1 <i>Gobernadores de Egipto: 1805-1952</i> .....	221
Cuadro 1.2 <i>Presidentes de Egipto: Instauración de la República posterior al Golpe Militar del 22 de julio de 1952 por parte de los Oficiales Libres</i> .....	222
Cuadro 1.3 <i>Factores políticos en Egipto antes de las revueltas populares 2011</i> .....	223
Cuadro 1.4 <i>Egipto: Factores estructurales, económicos y demográficos antes de las Revueltas Populares de 2011</i> .....	224

## Introducción

Tanto las protestas populares de 2011 como de las de 2013, que serían llamadas las “dos revoluciones egipcias” (*ath-Thawratani Masriyatani*) no consiguieron el objetivo trazado plasmado en la gran consigna que atravesó las agitaciones del pueblo egipcio: “el pueblo quiere que caiga el régimen” (*ash-Shab yurid isqaṭ an-Nizam*). Cuando tras la renuncia de Mubarak se abrió la posibilidad de un profundo cambio de régimen los años posteriores estuvo marcados por convulsos giros en la política interna y externa, sin establecer con claridad el influjo directo entre un ámbito y otro.

Las movilizaciones convocadas para el 25 de enero de 2011 en la plaza Tahrir de El Cairo, Egipto, no imaginaron el éxito que tendrían apenas unos días después cuando el presidente Hosni Mubarak decidió renunciar tras más de 30 años como autoridad. Tras ese hecho, se abrió un espacio de tiempo en el que la población egipcia fue convocada a dos elecciones parlamentarias, una presidencial dividida en dos vueltas, dos llamados a consultas populares (referéndum), dos constituciones y múltiples instrumentos legales para garantizar la gobernabilidad; acciones todas en medio de grandes protestas populares que demandaban acciones concretas a fin de lograr las metas planteadas por la “revolución”, término que utilizó la propia población que las instigó. Al final, el golpe de Estado de 2013 terminaría con esas ilusiones iniciales a pesar de haber contado con el aval popular para legitimar la acción militar. En los años subsecuentes, hemos asistido a una reconfiguración del régimen autoritario en los términos clásicos y modernos que la acepción convoca y se ha apostado por el desmantelamiento y la despoltización de los sectores civiles que participaron en las revueltas.

La discusión sobre el cambio político producto de las revueltas populares de 2011 se inserta en un amplio espectro de observaciones: por un lado, atención a los actores, los protagonistas de las movilizaciones, el régimen y sus maneras de relacionarse; por otro, el impacto en cuanto hecho a nivel regional. Visto así, nos impide ver la amplitud de la coyuntura por su nula conexión entre los actores con las estructuras y la interrelación entre los diferentes niveles de análisis.

Con respecto a los actores, particularmente el movimiento popular, las posturas van desde las más optimistas hasta las más pesimistas. Las primeras romantizan la protesta y pretenden ver en ella un fenómeno novedoso y disruptivo en el tiempo con capacidad de dar paso a una nueva sociedad o a unas balanceadas relaciones de poder. Las segundas tratan de no conceder a las *revueltas* un grado “revolucionario” por no haber generado las transformaciones sociales que presupone el propio término. Mientras que una mirada intermedia parte de una visión letárgica de las sociedades de esta región que viven enfrascadas en una idea anclada en el *excepcionalismo árabe-musulmán*.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La idea de que el mundo árabe-musulmán ha sido la *excepción* a las olas democratizadoras debido a la ausencia de tradiciones democráticas en la sociedad y a la persistencia del autoritarismo, muchas veces imputado al Islam y su cultura. No obstante, los procesos de apertura política de los años setenta y los noventa, enmarcados en procesos donde confluyen factores endógenos y exógenos propios de su formación estatal. Maria de Lourdes Sierra Kobeh, *Democracia y Procesos de liberalización política en el Medio Oriente*, UNAM, México, 2001, pp. 15-38.

Así, por ejemplo, Manuel Castells hace un detallado análisis de los movimientos de protesta a nivel global desde 2008 hasta 2011 y aterriza en cada uno de los principales alzamientos tomando en consideración el papel jugado por internet, las nuevas tecnologías de la información y la forma en que ayudaron a moldear la actuación política. Castells conjunta tres de sus principales líneas discursivas: movimientos sociales, sociedad red global y las relaciones de poder y medios de comunicación. Cómo se activa el movimiento, cómo establece alianzas –conexiones- transnacionales y cómo se configura frente al régimen existente.<sup>2</sup> Sin embargo, el análisis se concentra en la coyuntura, la virtualidad y la novedad, dejando de lado componentes estructurales que determinan o condicionan la actuación de la población y, sobre todo, las capacidades “del día después” tanto de los movimientos en marcha como del régimen edificado.<sup>3</sup>

La mayor parte de los análisis respecto al tema de las revueltas populares árabes basó su reflexión en el nivel regional a través de un marcado análisis comparativo o señalando las afectaciones en cuestión geopolítica de nuevas alianzas y reacomodos. En un primer momento este enfoque regional provocó que el fenómeno se viera como un hecho novedoso al grado que, desde los medios de comunicación, se hablara de una *Primavera Árabe*,<sup>4</sup> denominación que los especialistas fueron desestimando al considerarla desproporcionada por la carga *orientalista* que poseía.<sup>5</sup> Posteriormente, las observaciones fueron disgregando los elementos detonantes según las perspectivas de cada autor.

A decir de Immanuel Wallerstein los levantamientos en los países árabes están compuestos por dos corrientes contradictorias: por un lado, “una corriente heredera de la revolución mundial de

---

<sup>2</sup> Manuel Castells, *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de Internet*, Alianza Editorial, Madrid, 2012, pp. 19-35.

<sup>3</sup> Slavoj Zizek, “Don’t fall in love with yourselves” en *Impose Magazine*, disponible en <http://www.imposemagazine.com/bytes/slavoj-zizek-at-occupy-wall-street-transcript> consultado el 24 de noviembre de 2018.

<sup>4</sup> El término “Primavera árabe” se construyó desde los medios de comunicación occidentales revistiéndolas de un ánimo que lleva a una transformación: “la primavera como metáfora del despertar social” vinculado a procesos de *liberalización, transición o democratización* siempre bajo el “ideal occidental” o la deseabilidad democrática. Bernabé López García, “Paradojas y desafíos de las *primaveras árabes*” en *Res Publica: Revista de Filosofía Política*, Núm. 30, Madrid, 2013, pp. 147-162. Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article/download/47917/44834> consultado el 01 de mayo de 2018.

<sup>5</sup> Edward Said en su libro *Orientalismo* señala que lo que se conoce como “oriente” no es otra cosa más que una construcción desde un, también creado, “occidente” (para no cargarlo de conceptos religiosos como cristiandad). En un acto de cargar la bandera de la modernidad y difundirla, Occidente se apiada del agonizante Oriente y lo redime. En todas las etapas de la producción de orientalismo se concibe a un Oriente inmutable capaz de “ilustrar una forma particular de excentricidad”. Y refiere que “Oriente es observado, ya que su comportamiento casi agresivo (aunque nunca demasiado) proviene de una reserva de excentricidad infinita; el europeo cuya sensibilidad visita Oriente es un observador que nunca se implica, permanece distante (...) Oriente se vuelve un cuadro vivo de singularidad”. De este modo, el “Oriente” visto desde “Occidente” resulta un: “Un modo de relacionarse con Oriente basado en el lugar especial que este ocupa en la experiencia de Europa occidental. Oriente no es sólo el vecino inmediato de Europa, es también la región en la que Europa ha creado sus colonias más grandes, ricas y antiguas, es la fuente de civilizaciones y sus lenguas, su contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas del Otro”. Edward W. Said, *Orientalismo*, Debolsillo, España, 2002, p. 19.

1968”<sup>6</sup> la cual se alza contra la conducta antidemocrática de los detentadores de autoridad en los ámbitos nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, en donde la población estaba subordinada (tales como los sitios de trabajo, instituciones educativas, partidos políticos, sindicatos) y que posteriormente adoptaría el lenguaje de nuevas demandas tales como la postura contra la toma de decisiones verticales y favoreciendo la horizontalidad de las decisiones, lo que le daba su carácter participativo y por ello popular, además de la incorporación de nuevos sectores de la población tales como las mujeres y otros grupos sociales existentes. Por otro lado, la segunda corriente, procedería de aquellos protagonistas geopolíticos que pretenden controlar a la primera corriente mediante la represión, las concesiones o la cooptación; pues cuestiona el modo en que operan los regímenes autoritarios y que hallan ventajas en sus relaciones entre actores regionales y extra-regionales.<sup>7</sup>

Gilbert Achcar, por su parte, observa este levantamiento –denominado por él como *un proceso revolucionario a largo plazo*– bajo dos perspectivas: una, de carácter económico que a su vez es visto con una doble perspectiva, la primera, con respecto a las condiciones económicas propias de la región –en comparación con otras regiones en desarrollo como Asia oriental o África Subsahariana– cuyos niveles de desempleo son muy altos, particularmente en el sector juvenil, además, del subempleo femenino, hecho que si tuvo un éxito parcial durante las etapas más nacionalistas, disminuyó en el contexto del neoliberalismo. La segunda, visto en términos de clase y relaciones laborales, señala la especificidad del sector obrero y su papel jugado en la historia tales como su vinculación al grupo político en el poder y su historial de confrontación. La otra perspectiva, de carácter político, se apoya del concepto de “patrimonialismo” (de Max Weber) para señalar las particularidades del capitalismo rentista, capitalismo “de cuates” y el nepotismo en cualquier tipo de régimen de la región. De manera paralela, observa la variedad de fuerzas emergentes y de oposición que hicieron posible tales protestas. En este rubro, va más allá de las clases trabajadoras y encuentra a otros grupos y tendencias sociales. Uno de estos sectores son los jóvenes que aparecen no como víctimas de un sistema económico voraz sino como actores sociales que hacían uso de las nuevas redes de comunicación, a pesar de la precariedad persistente. Sin dejar de mencionar, el papel que jugaron tanto la televisión satelital como el internet.<sup>8</sup>

En el aspecto de la reacción de los actores extra-regionales y el impacto de los hechos regionales a nivel global, Slavoj Žižek señala la contradicción fundamental de la retórica a favor de la democracia por parte de las democracias liberales de “occidente” pero, al mismo tiempo, el apoyo a los regímenes autoritarios y la desconfianza a la petición del pueblo por justicia y libertad.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Los movimientos árabes del 68 constituirían la “segunda rebelión árabe” cuyo objetivo principal era conquistar la autonomía global de la región. Proyecto que había fracasado en la “primera rebelión árabe” debido al freno, cooptación y represión impulsados tanto por Francia como por Gran Bretaña, en sus respectivas zonas de influencia.

<sup>7</sup> Inmanuel Wallerstein, “The contradictions of the Arab Spring”, en *Al Jazeera*, 14 de noviembre de 2011, disponible en <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/20111111101711539134.html> consultado el 24 de noviembre de 2018.

<sup>8</sup> Gilbert Achcar, *The people Want: a radical exploration of Arab Uprising*, University of California Press, Los Angeles, 2013, cap. I y II.

<sup>9</sup> Slavoj Žižek, “Why fear the Arab revolutionary spirit?” en *The Guardian*, 01 de febrero de 2011, disponible en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2011/feb/01/egypt-tunisia-revolt> consultado el 24 de noviembre de 2018.

Sin embargo, a pesar de que cada uno de estos autores ha aterrizado en casos específicos, las generalizaciones pudieran hacernos perder de vista aspectos particulares de las sociedades que integran esta región. Por tal motivo, y con la intención de destacar con mayor profundidad la situación en medio de esta “concatenación” de protestas populares,<sup>10</sup> hemos seleccionado el caso egipcio como unidad de análisis por ejemplificar las tracciones existentes entre el poder y la resistencia a través de diversos factores históricos, ideológicos y estructurales. Además, por poseer una centralidad en el espectro del mundo árabe-islámico debido a la influencia que ejerce en el resto de actores regionales pues, como reconoce Gema Martín Muñoz, es un actor que se ha colocado como el epicentro de la aparición y difusión de las ideas políticas que han moldeado a la región en el último siglo. Ejemplo de esto han sido los debates sobre las ideas y formatos socioculturales europeos que tuvieron fuerte presencia en Egipto y que de allí se desplazaron al resto de países árabes y no árabes. En este país se atisbó el surgimiento de los primeros partidos políticos, las primeras instituciones representativas, los cambios en las Monarquías y surgimiento de Repúblicas, además, de fuertes olas nacionalistas, islamistas y socialistas, entre otras ideologías. Asimismo, ha marcado la pauta regional en su relación internacional tanto en las épocas de confrontación con el occidente como en su desmovilización a su favor.<sup>11</sup> Su liderazgo dentro del orden árabe ha sido cuestionado pero aún no arrebatado, pues no ha dejado de verse como el “hermano mayor y espejo del mundo Árabe”, como lo reconoció Fouad Ajami. Las acciones que aquí ocurren influyen al resto de los países árabes.<sup>12</sup>

El presente trabajo parte de la siguiente interrogante: ¿Qué obstaculizó el cumplimiento de las demandas de cambio político hechas por las revueltas populares en Egipto, que permitió la reconfiguración del régimen? A lo que la respuesta hipotética sería que el principal obstáculo es la pervivencia de una elite republicano-militar sostenida por una estructura construida en la etapa poscolonial que tiene sujetos amplios sectores de la vida pública del país tanto en materia política como económica y se sostiene a través del mantenimiento de un discurso político de modernización, desarrollo y amenazas exteriores; siendo la represión de cualquier levantamiento popular un mecanismo de control que impide reclamos desde la sociedad.

Los manifestantes establecieron una serie de demandas a través de pronunciamientos públicos y consignas en sus diversas formaciones y manifestaciones políticas muchas veces utilizando nuevas estrategias y otras recuperando formatos añejos. Con ello se tuvieron algunos logros respecto al movimiento de actores públicos de la elite gobernante, como la remoción del presidente Mubarak en 2011 y Mursi en 2013 y sus respectivos equipos de trabajo; hubo modificaciones en materia jurídico-institucional, como los cambios constitucionales y las convocatorias a elecciones presidenciales y parlamentarias; nuevas formas de hacer y entender la política desde los grupos sociales y del régimen mismo. Al mismo tiempo, restan una serie de impedimentos para cumplir con las demandas coreadas por los manifestantes como la cuestión

---

<sup>10</sup> Perry Anderson lo define como “una concatenación de levantamientos políticos, uno a continuación de otro” como ya ocurrido en otros momentos históricos. Perry Anderson, “Sobre la concatenación en el mundo árabe” en *New Left Review*, núm. 68, Londres, 2011, p. 5.

<sup>11</sup> Gema Martín Muñoz, “Egipto, de ayer a hoy” en Ferran Izquierdo Brichs (ed.), *Poder y Regímenes en el Mundo Árabe Contemporáneo*, Fundació CIDOB, Barcelona, 2009, pp. 217-219.

<sup>12</sup> Fouad Ajami, *Los árabes en el mundo moderno: Su política y sus problemas desde 1967*, FCE, México, 1983, pp. 155-166.

económica, los derechos civiles y políticos y la forma en que el Estado se relaciona con otros miembros del sistema inter-estatal; sin dejar de mencionar la forma misma en la que opera el régimen: el aparato represor mediante los servicios de inteligencia, la policía y las leyes de emergencia; las débiles lazos de las organizaciones civiles en el contexto autoritario; la utilización de la violencia de corte sectaria; el ascenso de nuevos grupos de justificación islámica; el mantenimiento de las relaciones exteriores con actores que apuestan por mantener el *statu quo* regional. Tales obstáculos son al mismo tiempo la razón de su reconfiguración.

Para poder demostrar nuestra hipótesis es preciso señalar, primero, que por *cambio político* vamos a entender las transformaciones ocurridas en un régimen político que afectan a sus normas, estructuras, actores, comportamientos, procesos y relaciones de poder;<sup>13</sup> y que tiene como base las demandas provenientes de los grupos (políticos o sociales) que se alzan contra el orden establecido para su transformación mediante protestas, manifestaciones, levantamientos o revoluciones. En este sentido suscribimos la crítica que realiza Inmanuel Wallerstein a la idea comúnmente asociada al cambio político desde una perspectiva anclada en las “teorías del progreso” cuyo sentido es lineal y eurocéntrico y que, además, se considera como inherente a la sociedad moderna revestida, incluso, con un halo de deseabilidad.<sup>14</sup> En este sentido, para los efectos de este trabajo, nos centramos en los momentos en los que la sociedad egipcia se alza contra un *statu quo* para demandar cambios a su régimen político. Con ello nos concentramos en las demandas hechas por los jóvenes que motivaron las protestas populares del 25 de enero de 2011 a través de sus consignas, visión y situación particular, para con ello determinar el grado de avance o retroceso y, en todo caso, ver las condiciones que permitieron la reconfiguración del régimen que se pretendía desplazar y las tensiones existentes en las relaciones de poder.

En el ánimo de entender estas movilizaciones en Egipto no nos será suficiente con hacer un recuento de los hechos ocurridos, ni anclarnos en las formas de comportamiento colectivo y otras características de los movimientos sociales<sup>15</sup> en general, sino que es necesario, también, recurrir a dos recursos metodológicos para su completa aprehensión: por un lado, la conexión entre diversos niveles de análisis (local, regional y extra-regional) que interactúan y moldean la región desde su conformación contemporánea; y por otro lado, una perspectiva histórica que nos permita ubicar el conjunto de hechos relacionados entre sí y que mantienen una dinámica que evoluciona diacrónicamente además de sincrónicamente. Sabemos que dichos procesos históricos son complejos y multicausales y han de entenderse atendiendo las confluencias de cada acontecimiento junto con todo tipo de condicionantes – o determinantes- así como a sus actores y motivaciones; sin dejar de ver las contingencias y las estructuras.

---

<sup>13</sup> A pesar de suscribir la idea de que lo que hubo fue un “cambio político sin cambio de régimen” señalada por Inmaculada Szmolka, no se parte de la propuesta teórica de las “transiciones políticas” por ser consideradas más en el ámbito de la teoría de la democracia, la cual mostraría un sesgo ideológico *ab initio* por su carga deontológica. Inmaculada Szmolka, “¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes” en *Política y Sociedad*, Universidad Complutense de Madrid, Núm. 3, Madrid, 2013, p. 893.

<sup>14</sup> Inmanuel Wallerstein, *Análisis de Sistemas-Mundo: una introducción*, Siglo XXI, México, p. 75.

<sup>15</sup> Movimientos Sociales Modernos, postindustriales y en sociedades democráticas. Xavier Godas, “Los Movimientos Sociales” en Salvador Giner (coord.), *Teoría Sociológica Moderna*, Ariel, Barcelona, 2011, pp. 553-572.



Uno de los principales objetivos de este trabajo es señalar los elementos de cambio y continuidad, cuestión que sólo se logra si adoptamos esta perspectiva histórica que, al utilizarla como herramienta teórico-metodológica, nos permite identificar con claridad qué es exactamente lo que cambia, lo novedoso, al mismo tiempo que podremos subrayar lo que permanece sin cambios o, bien, con cambios menores, teniendo en cuenta las imbricadas redes de causas y consecuencias múltiples que se tejen entre hechos anteriores y posteriores y que se convierten en factores de trascendencia. Ello nos dará los elementos necesarios para saber cómo se configuró la protesta popular y cómo evolucionó en su lucha contra el autoritarismo, de la misma forma en que hallaremos las dinámicas que llevaron al régimen a reconfigurarse en este escenario de complejidades.

Siguiendo estas dos líneas, es preciso ubicar las revueltas populares de Egipto como un evento encuadrado dentro de una ola de protestas populares en toda la región del Medio Oriente y Norte de África, de la misma forma que en otros acontecimientos históricos se ha insertado una amplia discusión regional que posee directrices que la delimitan y conforman. Para tal efecto, hemos de entender, por lo menos, cuatro procesos generales que le han dado su característica central como región, además de su configuración:<sup>16</sup>

- I. 1830-1919, los procesos de modernización en el marco del debilitamiento del Imperio Otomano, en cuyo espacio de tiempo observamos:
  - Un proceso de migraciones tanto del campo a las ciudades, como entre las ciudades que integraban el Imperio; asimismo, la llegada de nuevos pobladores con motivos laborales, en campaña misionera o militar.
  - La aparición de nuevos actores producto del proceso de inserción regional a la economía mundial con lo que se modificaban las relaciones entre los sectores de la sociedad y la base tradicional, la propiedad privada y los repartos de la tierra a manos de elites que entendieron los cambios producidos. Además, de un reordenamiento entre los gobiernos locales con respecto al poder central.
  - La incorporación de nuevos espacios e instrumentos de debate público, donde se propició la creación, interacción y acción de los nuevos y viejos agentes sociales, con nuevas ideologías y proyectos civilizatorios que moldearían el pensamiento político y social. Por ejemplo: las ideas modernizantes desde Europa que inspirarían nuevas formas de entender el poder *en* y *desde* el centro otomano; la toma de consciencia de la clase obrera influenciada por los migrantes, consecuencia de los procesos de industrialización llevados a cabo en todo el territorio; el apoyo a los grupos minoritarios en calidad de misiones religiosas (principalmente cristianos) o con ideas nacionalistas, estas últimas de preponderancia al final del Imperio Otomano y la Primera Guerra Mundial.

---

<sup>16</sup> Podría haber menos arbitrariedad en las fechas; sin embargo, las aquí propuestas abarcan el gran siglo antesala a las protestas de 2011. Camila Pastor, "Revueltas y Revoluciones en el Medio Oriente moderno, 1830-2011", en Luis Mesa Delmonte (Coordinador), *El pueblo quiere que caiga el régimen: Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, El Colegio de México, México, 2012.

- II. 1919-1950, el reparto imperial de la región y el orden colonial que dio a las potencias ganadoras de la Primera Guerra Mundial, particularmente Gran Bretaña y Francia, un reparto del Imperio Otomano bajo el régimen de mandatos que serían la simiente para crear fuertes oposiciones y levantamientos de corte nacionalista. En este período, las potencias europeas definieron las fronteras, el acceso a los recursos y decidieron quién gobernaría y la forma de gobierno que se adoptaría. A partir de este momento se sentarían las bases con la que quedaría conformada la región y que perviven hasta el día de hoy, dando como resultado: disputas territoriales, tensiones étnicas y religiosas. Según la potencia colonial fue la forma en que se organizaron las estructuras gubernamentales. Así, por ejemplo, Gran Bretaña respetó las estructuras políticas preexistentes y las costumbres mediante una política pragmática de colaboración estrecha con grupos clientelares que servían de mediadores, en algunos casos fueron las elites de notables de reciente aparición (grandes terratenientes) que se vieron apoyadas tanto por el control y manejo de los recursos económicos –para garantizar las lealtades- como con el poder militar –para mantener la seguridad-, aunque este último también sirvió para acallar las voces de aquellos que discrepaban con la intervención extranjera u otra reivindicación de las que ya hemos señalado.
- III. 1950-1970, las décadas de la descolonización y las revoluciones respondieron a romper la dinámica colonial y buscar un camino propio para el desarrollo y la modernización a través de movimientos revolucionarios que buscaban romper con las políticas coloniales en el ámbito económico como el administrativo. Así, habría que romper con el molde impuesto de desarrollo desigual, producto de la creación de enclaves de exportación que vinculaban la colonia con la metrópoli sólo en ciertas áreas del comercio y algunas zonas por encima de otras y cuya disparidad se hacía notar entre la poca población que gozaba de privilegios y la mayoría de los habitantes que quedaban al margen del avance económico. De la misma forma, tras sucesos de carácter regional, como la derrota de los ejércitos árabes frente al recién creado Estado de Israel; y de carácter internacional, como el fin de la Segunda Guerra Mundial, la nueva configuración internacional en pro de la descolonización por parte de las potencias emergentes (Estados Unidos y la Unión Soviética), las resoluciones en esta materia por parte de la Organización de las Naciones Unidas y las luchas de liberación nacional; las poblaciones, que ya venían resistiendo la dominación colonial con levantamientos generales o protestas intermitentes, lograron erigir un liderazgo que provino desde el estamento militar, compuesto por una generación educada bajo los estándares modernos, marcados por los altibajos del mecanismo colonial, regularmente personal nativo que había logrado ascender gracias a las reformas concedidas al ejército y con un fuerte deseo nacionalista y gran descontento con el orden liberal-constitucional impuesto en las primeras décadas de vida independiente. El militarismo creció a la par que la idea de nación y revolución con la promesa de desarrollo económico, independencia política y justicia social. Estas promesas fueron las que dieron el matiz subsecuente a la región en la búsqueda de sus objetivos. Se hicieron planteamientos de carácter socializante y de alianza táctica con la Unión Soviética, entrados ya en el periodo denominado Guerra Fría, en la búsqueda de una postura anticolonial, antiimperial y antisionista, que condicionaría las relaciones regionales e internas. Para materializar tales bosquejos, se reorganizaron los sistemas administrativos y gubernamentales dando paso a un orden

poscolonial marcado por el autoritarismo que brindaba seguridad, entendida contra las amenazas externas al país y también como protección de la persona, al quedar supeditados los derechos políticos y sociales al propósito del desarrollo económico, la independencia y la unidad nacional. Se suprimieron los partidos políticos para dar paso a partidos únicos, se efectuó un encuadramiento de la población a través de amplias confederaciones sindicales y agrupaciones a fines al proyecto estatal. Toda disidencia, es decir, proyectos políticos que no compartían la misma visión proveniente desde el poder, quedó fuera de la esfera pública, marginados, desplazados, controlados o encarcelados. En el caso Egipcio, se conformaría un *Estado Pretoriano*, en los términos que lo define Amos Perlmutter, “un estado en el cual los militares tienen el potencial de dominar el sistema político y sus procesos políticos favorecen el desarrollo del ejército como grupo central y como clase política dirigente, [el cual] se desarrolla cuando las instituciones civiles carecen de legitimidad”.<sup>17</sup>

- IV. 1970-2011, Neoliberalismo y Nuevas Movilizaciones. En el marco regional dominado por la derrota de los ejércitos árabes, encabezada por Egipto, tras la guerra de 1967 y el realineamiento en detrimento de los estados “radicales” frente a los “conservadores”, ante el escenario internacional de distensión por parte de las superpotencias y tras el espíritu revolucionario de 1968 a nivel mundial, asistimos a una serie de nuevos movimientos con reivindicaciones propias y desagregantes de las grandes narrativas discursivas precedentes donde reaparecen los movimientos obreros, las exigencias desde el feminismo, los refugiados, reclamos de grupos étnicos, la aparición de organismos de la sociedad civil locales y transnacionales, defensores de derechos humanos; al mismo tiempo, la reactivación del reclamo desde el Islam y los movimientos en su nombre con alta capacidad contestataria, particularmente triunfalista tras la Revolución Islámica en Irán. Al mismo tiempo, comenzó un despegar a través de la apertura económica al capital internacional y privado, anclado en las promesas del neoliberalismo que acentuó las desigualdades existentes, desmanteló el estado de bienestar populista y paternalista, sumado a una explosión demográfica que tiene su repercusión en el desequilibrio entre los jóvenes con acceso a la educación y al mundo laboral. Sin dejar de mencionar los procesos de liberalización política sin que eso necesariamente significara democratizar al régimen.

Estos procesos históricos marcaron la estructuración del régimen contra el que se levantó el pueblo egipcio y que tras diversos reacomodos y recambios tuvo la capacidad de reconfigurarse. Según el análisis de Ferran Izquierdo y Anthina Kemou la llegada de los revolucionarios y libertadores nacionales “abrieron el acceso a los recursos a las élites que estaban ligadas a los grupos responsables del cambio político”.<sup>18</sup> En el caso egipcio, el cuerpo militar incorporó a la burguesía nacional y a las nuevas entidades económicas tras los procesos de apertura económica (*Infitah*), “a medida que las élites se fueron asentando y ampliando, el nepotismo y el clientelismo se convirtieron en los mecanismos más usados. Con el paso del tiempo, el cambio generacional abrió la puerta a la herencia, no solo en las monarquías, sino también en los regímenes republicanos y en todos los ámbitos del poder”, continuando con la postura de Izquierdo y Kemou. Entendiendo por *elite* un número limitado de personas con posición jerárquica superior en las instituciones sociales,

<sup>17</sup> Amos Perlmutter, *Egypt: The Praetorian State*, Transactions Book, New Jersey, 1974, pp. 4-5.

<sup>18</sup> Ferran Izquierdo y Athina Kemou, “La Sociología del poder en el mundo árabe contemporáneo” en Ferran Izquierdo Brichs (ed.), *óp. Cit.*, pp. 17-56.

con cierto grado de homogeneidad dependiendo su integración ya sea moral (ideas y valores que se comparten y el grado de conciencia de tener lazos de solidaridad comunes) o social (frecuencia y naturaleza de los contactos y las relaciones entre las elites) lo que otorga la facilidad de generar alianzas y ejercer un control hegemónico.<sup>19</sup>

Cercano a esta idea, Albert Hourani ya había tratado de ofrecer una fórmula para explicar el porqué de la estabilidad de estos regímenes autoritarios. Hourani recurre a la idea de *asabiyya* expuesta por Ibn Jaldún, entendida como la solidaridad orientada hacia la adquisición y el mantenimiento del poder, y señalaba tres factores que lo posibilitan:

- 1) Grupo gobernante cohesionado;
- 2) Clases sociales dominantes (vinculación de sus intereses con los intereses de sectores poderosos de la sociedad);
- 3) Ideas influyentes (la alianza de intereses se exprese en una idea política que determinaba que el poder de los gobernantes fuese legítimo a los ojos de la sociedad).

La elite republicano-militar de Egipto dio forma a “un grupo de políticos unidos por los nexos establecidos en una etapa temprana de la vida y fortalecidos por una experiencia común” que desde su instalación en el poder han afirmado su legitimidad con base en elementos fundamentales ya sea: revolución, modernización, nacionalismo, dignidad, justicia social, Islam, democracia o lucha contra el imperialismo o contra el terrorismo.<sup>20</sup> Aunque en su interior haya desacuerdos, existe un núcleo capaz de resistir al cambio y puede hacer ajustes y reordenamientos para lograr la preservación de sus intereses, sobre todo, por mantener el control de los *recursos de poder* tales como el capital, la ideología, la información, la coacción, la población, los partidos, las corporaciones y, el más indispensable, el Estado. Consiguiendo crear con ello un *régimen rentista* donde “las élites que controlan el Estado buscarán su estabilidad a través de tres estrategias principales: la distribución de las rentas conseguidas a través de los recursos apropiados, la cooptación de otras élites secundarias y la represión”. Al interior de esta elite, sin embargo, se han generado rupturas e inconformidades y ha sido necesario reconfigurar su núcleo. En la última década del gobierno, Hosni Mubarak comenzó a plantear la posibilidad de traspasar el poder y ubicarlo fuera de los personajes pertenecientes a la elite gobernante: “heredar” el poder a su hijo y, con ello, cambiar la característica esencialmente militar por una civil y tecnócrata, que buscaría ampliar los mecanismos de apertura y liberalización económica sugeridos por las instituciones financieras internacionales. Ambas situaciones atentaban contra el orden republicano-militar establecido y, de manera amplia, contra la sociedad que padecía los embates del sistema neoliberal vigente. En este dilatado contexto, surgen las movilizaciones que nos ocupan.

Es necesario destacar que en la conformación de esta elite, cada uno de los jefes de Estado, a su estilo, fijó en las Fuerzas Armadas el aparato por excelencia para conducir la transformación

---

<sup>19</sup> Izquierdo y Kemou distinguen dos tipos de elites: elite primaria, aquellas que puedan competir eficazmente por el control del Estado, la renta, la coacción y, en ocasiones, por el capital privado y la ideología; y elite secundaria, aunque intervengan también en la competición, se mueven en la estructura generada por las élites primarias, ocupando puestos subalternos en la jerarquía, por lo que su acceso a los recursos dependerá de sus alianzas con las élites primarias. *Ibid.*, pp. 24-27.

<sup>20</sup> Albert Hourani, *La historia de los árabes*, Ediciones B, Barcelona, 2003, pp. 534-541.

social directa y rápidamente, bajo la impronta de reducir la pobreza y lograr una modernización nacional. De hecho, la idea de que sean los militares los que dirijan la vida política de un país es su “fuerte deseo de introducir rápidas modificaciones sociales y pretenden organizar a las masas en torno a proyectos nacionales” y, por tal motivo, se encuentran reacias a compartir el poder (que en gran medida es una actitud política heredada del colonialismo), como sugiere Morroe Berger.<sup>21</sup> La acumulación de poder, la necesidad de encontrar el desarrollo de la sociedad y la búsqueda de identidad nacional tolera la existencia de lo que Anouar Abdel-Malek denominó *nacionalitario*, una mezcla entre el nacionalismo y el totalitarismo que justificaría la existencia misma de su orden político y sus relaciones sociales. Abdel Malek justifica:

De forma tan particular, siete mil años de historia en un marco geográfico inmutable fundan la triple especificidad egipcia (...) el Estado, señor de las aguas, se encuentra situado en el corazón de la vida económica como poseedor que es la energía esencial; el Ejército, pieza central del aparato estatal, espada y escudo, forma parte integrante de la estructura y de la actividad económica y social; y es, igualmente, un elemento constitutivo de la vanguardia del movimiento nacional.<sup>22</sup>

Una vez seleccionado Egipto, nos concentramos en las relaciones de poder existente entre los gobernantes y gobernados, concerniente a la emergencia de las protestas populares y sus estrategias de lucha y confrontación con la autoridad constituida, cuya tensión ha dado origen a diversos cambios políticos no sólo en el nivel doméstico sino, también, en los niveles regionales y extra-regionales, desde la perspectiva de la política contenciosa propuesta por John Chalcraft, para ubicar a los nuevos actores sociales que aparecen en este punto de la historia con lo que nos proponemos hacer énfasis en las ocasiones en las que los regímenes políticos han sido sacudidos por movilizaciones que reclaman cambios a su situación y en la forma que lo han hecho; así como, la respuesta por parte del grupo en el poder y su capacidad de resistir cualquier transformación a su modo de operar que muchas veces ha incluido ceder espacios políticos, apertura controlada del régimen, disimulo y connivencia con los opositores, cooptación, represión, incluso, reacomodos *intra-régimen*; lo que muchas veces ha significado cambiar o mantener posturas de supervivencia política no sólo al interior de la sociedad sino también en la imbricación que implican los diferentes niveles de análisis ya mencionados.

Si hablábamos de la conformación de una elite también es necesario mencionar que no ha estado exenta de resistencias desde las bases populares según sea su coyuntura a través de diversos mecanismos: movilizaciones, levantamientos, plantones, sentadas, huelgas y protestas en general; y desde diferentes sectores de la población: militares, partidos políticos (seculares y religiosos), asociaciones civiles, estudiantiles, obreros, mujeres, entre otros. Esas relaciones de poder se han mantenido a lo largo de su existencia y han moldeado la sociedad egipcia actual; sin embargo, la intención en el presente trabajo es focalizar aquellas que tuvieron una relación directa o semi-directa con la intención de cambiar el régimen o alguno de sus componentes (ya sea actores, leyes o circunstancia particular) para aterrizar en la que tuvo un gran protagonismo en enero de 2011 por sumarse al número de protestas en la región -lo que le otorgó un rasgo más de su particularidad- y

---

<sup>21</sup> Berger analiza las “memorias” de los tres presidentes militares de Egipto (Naghieb, Nasser y Sadat) y encuentra la misma coincidencia. Morroe Berger, *El Mundo árabe actual*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1964, pp. 259-260 y 266-276.

<sup>22</sup> Anouar Abdel-Malek, *Egipto: Sociedad Militar (Sociedad y Ejército 1952-1967)*, Editorial Técnos, Madrid, 1967, p. 414.

por significar un momento clave en la vida política del país. Con respecto a las huelgas y los movimientos obreros se mencionan sólo en cuanto a su participación para determinar otra manifestación o acelerar una situación ya creada.<sup>23</sup>

Es precisos aclarar que las movilizaciones fueron llamadas por los propios actores como *revolución (thawra)* a pesar que desde los alcances que pretendía no se consiguieran todos los resultados. Sin embargo, tampoco podemos anclarlo en el terreno de la *protesta (ihtiyay)* porque fue más allá de una expresión social de disentimiento a la acción política en curso. Los grandes movimientos de protesta que han ocurrido en Egipto a lo largo de su historia han tenido diversos matices siendo en su mayoría calificados como *levantamientos, insurgencias, revueltas (intifada)* tratados indistintamente para referirse a la acción colectiva de las masas, es decir, la mayoría de la gente ordinaria (esto para diferenciarlo de los *movimientos (harakat)* más organizados, operativos o institucionalizados con objetivos claramente trazados desde su concepción). Siendo un elemento más que imprimió su particularidad a las acciones de enero de 2011 su característica de *popular (gente, ash-sha'ab)*, término con el que se asocia el levantamiento de la mayoría de la población sin importar sectores<sup>24</sup> y que además estuvo en primera plana de los discursos y acciones de protesta de los jóvenes que desde la calle se organizaban para continuar la lucha.<sup>25</sup> Manuel Ruiz Figueroa lo sintetiza así: “se trata de un *movimiento popular* —es decir, de la mayoría de la población— donde todas las clases sociales se enfrentan a la élite gobernante, a la minoría que goza de los beneficios del poder. No es una guerra nacional de liberación ni una protesta por el alza del transporte o del pan, ni un movimiento ideológico, religioso o político, sino de todo el pueblo, cansado por el abuso y la opresión, cuyos derechos han sido pisoteados durante muchos años”.<sup>26</sup> Con esto queremos señalar la utilización indistinta de los términos “protesta popular”, “movilización popular” o “revuelta popular” para los fines de este trabajo.

Para el logro de los objetivos propuestos, el presente trabajo está estructurado en tres apartados que intentan diseccionar los diversos momentos, situaciones y contextos en los que se de esa confrontación entre gobernantes y gobernados y la forma en que opera uno con respecto a otro.

El primer capítulo titulado “Cambio Político en Egipto: un acercamiento histórico” tiene como objetivo particular hacer una revisión a los momentos de irrupción contra el poder constituido en los marcos creados en sus procesos formativos. Qué sector se levanta y con qué objetivos, contra quiénes, en qué marco, esto con la intención de conocer cuáles de esos actores perduran hasta la actualidad y la manera en la que lo hacen. Así como sus estrategias de enfrentamiento al poder

---

<sup>23</sup> Para profundizar sobre el movimiento obrero en diversas etapas del Egipto moderno véase Joel Beinin y Zachary Lockman, *Workers on the Nile: Nationalism, Communism, Islam, and the Egyptian Working Class (1882–1954)*, Princeton University, USA, 1989. Y Joel Beinin, *Workers and Peasants in the Modern Middle East*, Cambridge University Press, UK, 2001.

<sup>24</sup> La idea de lo *popular* para hacer referencia a la suma de toda la población comenzó a asociarse con el nacionalismo y la soberanía en Egipto después de la 1GM.

<sup>25</sup> John Chalcraft, *Popular Politics in the making of the Modern Middle East*, Cambridge University Press, USA, 2016, pp. 19-29.

<sup>26</sup> Manuel Ruiz Figueroa, “Una lectura de la <Primavera Árabe> en Egipto: El cambio ideológico en una parte de la población” en *Estudios de Asia y África*, vol. XLVIII, núm. 3, El Colegio de México, México, septiembre-diciembre, 2013, pp. 777.

político y su evolución y adaptaciones a los cambios en el tiempo. Todos los subapartados de este capítulo mantienen estrecha relación con los grandes acontecimientos históricos que señalamos líneas arriba. Por un lado vemos las primeras luchas por hacer menos dependiente al país en sus procesos de modernización, su lucha contra la colonización en el marco del empuje nacionalista y la aparición de un orden liberal con el nacimiento de organizaciones y partidos políticos que, incluso, atentarían con ese orden. Asimismo, observamos el ascenso del grupo militar que conformaría la elite con carácter republicano conocido como los Oficiales Libres, su composición, sus liderazgos y su evolución en los tres principales personajes que lo protagonizan; así como, sus relaciones al interior y al exterior, pasando por los principales conflictos bélicos que moldearon su ánimo: la guerra de 1948, la de 1956, la de 1976 y la de 1973, con implicaciones de carácter internacional y, desde luego, regional. Para así llegar a la etapa mubarakista, antesala de las revueltas populares de 2011.

Con este trasfondo histórico que nos permite entender cómo se llegó al 2011 arribamos al segundo capítulo titulado “Oposiciones y Estado Profundo” que da cuenta de los hechos ocurridos a partir de las protestas populares que nos ocupan en este trabajo. Tomando en cuenta diversos ejes analíticos observamos en qué contexto particular se produjeron, quiénes las impulsaron y cómo lograron aglutinar diversas posturas que derivarían en la renuncia de Mubarak. Este capítulo tiene como objetivo exponer cómo fueron evolucionando las relaciones de poder entre los manifestantes y el régimen, las tensiones surgidas y los marcos contextuales que se sucedían a nivel internacional y regional. Abarca desde los dieciocho días que confrontaron a la sociedad egipcia con su gobierno y cómo éste sucumbió ante las demandas de la población. Damos cuenta de los factores que intervinieron en la aparición de las protestas populares y cómo entrelazaron sus demandas para desestabilizar el equilibrio de poder existente en el esquema autoritario. Se visibilizan sus demandas, su carga política y sus fines; así como, las alianzas entre diversos grupos políticos y sociales, aunado a sus afinidades en otras protestas surgidas en la región y su significado histórico. Incluimos la vorágine política posterior: el mandato de las Fuerzas Armadas y su traspaso de poder a Mohammed Mursi, observamos que la resistencia a este nuevo poder se encuentra en dos vertientes, por un lado, el antiguo régimen queriendo recuperar los espacios de los cuales comenzaban a ser desplazados y, por otro, el sector de la sociedad que no se identificaba con el programa de gobierno de la Hermandad Musulmana. Estos factores llevarían al golpe de Estado de 2013 y la recomposición del régimen político militar, tema del cuarto sub-apartado, donde se examina cómo se vivió este golpe entre los que lo apoyaron y quienes lo denostaron, sus rigideces y sus alcances; así como la respuesta desde el poder, sus rigores y sus elementos dinámicos para apropiarse del discurso revolucionario del movimiento popular.

En el tercer y último apartado general llamado “Regreso al Autoritarismo” analiza con mayor precisión los principales rubros de cambios en los diferentes sectores, actores y estructuras del proceso político, concentrándonos en la llegada de al-Sisi al gobierno. En este capítulo los niveles de observación se desagregan y se concentran en aspectos específicos. Así, por ejemplo, el primer sub-apartado se centra en las formas en que el movimiento popular fue avanzando en los complejos mecanismos de cambio y de cómo reaccionó frente al régimen y el resto de poderes constituidos, hasta prácticamente su desmovilización. Un segundo sub-apartado procura aterrizar en las modificaciones jurídico-institucionales como respuesta a las demandas y, al mismo tiempo, un

balance de lo que efectivamente se mantiene inalterable y los nuevos planteamientos discursivos. Prestamos atención en las medidas que utilizó el régimen para retomar su fuerza y las medidas contrarrevolucionarias que se hicieron manifiestas. En el tercer sub-apartado señala la manera en que el régimen manejó a su favor las estructuras inalterables en el ámbito económico, así como los subterfugios legales para frenar la protesta utilizando el recurso de la seguridad como supuesta garantía para la estabilidad. Asimismo, se analiza la forma en la que la nueva cara visible del régimen ejercer el poder, sus marcos de referencia y de actuación, a través de la utilización del miedo como mecanismo de control, su retórica nacionalista y su afianzamiento al neoliberalismo. Ya en el cuarto sub-apartado, nos encargamos de estudiar los principales sucesos entorno a sus relaciones con el mundo exterior, tanto regional como extraregional, la forma en la que se establecieron las alianzas con nuevos actores como Rusia y China y antiguas como Estados Unidos y los países del Golfo; el reacomodo de fuerzas en la región y la participación activa del reconfigurado régimen egipcio en lo referente a los conflictos en Siria, Yemen y Palestina.

El trabajo en su conjunto nos brindaría un panorama amplio del proceso de cambio político, desde sus orígenes históricos hasta su desarrollo coyuntural, para entender la fuerza que posee en sí misma la protesta popular y la capacidad de adaptación del régimen. Por tanto, a modo de conclusiones, se hace un recuento detallado de los principales aspectos de cambio en las diferentes áreas: desde los cambios medibles en el diseño jurídico-institucional hasta las nuevas formas de pensamiento, discurso y acción tanto de la forma de proceder del régimen como las novedades del hacer política desde la sociedad.

El estudio que aquí se presenta, por lo tanto, es conveniente y urgente, a fin de entender los procesos políticos en otras latitudes que componen el conjunto de la *realidad internacional contemporánea* y que, indudablemente, forman parte de la materia de estudio de las Relaciones Internacionales, toda vez que esta disciplina ha estado evolucionando desde su aparición y ha dejado de centrarse exclusivamente en el Estado para abrirse a diversos actores que interactúan con los procesos políticos internacionales.

La pertinencia también proviene de la necesidad de que desde los centros de conocimiento mexicanos, concretamente las investigaciones realizadas desde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), adquieran un significativo punto de vista y un análisis propio de los acontecimientos mundiales sin la carga procedente de otros espacios académicos que podrían estar influenciados por estereotipos o prefiguraciones derivadas de un interés político, ideológico o procedimental.

En este sentido, su importancia radica en la manera de exposición y análisis de un país y una región frecuentemente poco y mal entendida y que, además, han estado separados no sólo geográficamente sino intelectual y políticamente, a pesar de su afinidad por pertenecer a la categoría de “países subdesarrollados”, en la lógica del desarrollo capitalista; y en el ámbito del “tercer mundo”, según la división ideológica de la guerra fría; y, en “la periferia”, del sistema-mundo global.

Las aportaciones de este trabajo, también, se sumaran al largo camino de estudios realizados sobre la región originadas desde la UNAM desde hace, por lo menos, cuarenta años, y que no ha estado exenta de críticas debido a su pertinencia y sus vínculos. Por lo tanto, los principales beneficiarios serán los estudiantes y estudiosos sobre la región, en general y, de Egipto, en particular, para nutrir las perspectivas de la disciplina; los hacedores de política nacional con el



objetivo de entender los acontecimientos y establecer vasos comunicantes y, a gran escala, la sociedad mexicana para evitar el etnocentrismo invertido (xenocentrismo) y el parroquialismo.

## Capítulo 1. Cambio Político en Egipto: un acercamiento histórico

Inesperadamente  
una estrella sola echa hojas en el cielo  
y parpadea la pluma de un pájaro solitario en el apático silencio.  
Yo susurré, amiga mía; pide a Nuestro Señor  
y ruégale que disperse en nuestras sombras  
el palpito de la vida  
de nuevo.

*Salah Abdel Sabour*

En este primer capítulo nos proponemos hacer un breve acercamiento histórico a los principales acontecimientos en Egipto respecto a sus cambios políticos desde el inicio de la revuelta de ‘Urabi hasta el inicio de las manifestaciones populares de 2011. Tiene la finalidad de acercar al lector a las principales experiencias ideológicas y políticas que han sacudido al pueblo egipcio en su conformación contemporánea de los últimos dos siglos, así como su evolución en relación con sus interacciones regionales e internacionales en las diferentes etapas desde las luchas por la independencia nacional hasta la conformación republicana-militar, pasando por su etapa monárquica. Este capítulo también está dividido por sus principales actuaciones personalistas características del régimen: Nasser, Sadat y Mubarak. De esta manera, se pretenden señalar los elementos de cambio y continuidad a la luz del análisis de cuatro procesos históricos que nos ayuden a comprender algunas causas estructurales de las protestas que pretendieron derribar al régimen y modificar las relaciones de poder.

### **1.1 Lucha anticolonial y la experiencia Liberal**

Cuando se alzó la voz de “Egipto para los egipcios” no sólo se describía una situación concreta sino que se revelaban las fuerzas que entrañaba esa consigna en tres aspectos: 1) la definición de qué es Egipto (en sus límites territoriales e históricos) y quiénes son los egipcios (identidad frente al resto del mundo, su filiación religiosa, su parte componencial como miembro de una región más grande: la arabidad); 2) el reclamo contra la intervención externa a la que estaban sujetos y que en gran medida les delimita y condiciona; y, 3) el deseo de autogobernarse como pueblo, como nación, como Estado.

Aquella frase fue el eslogan con tintes nacionalistas de la campaña del Coronel Ahmad ‘Urabi (1841- 1911) quien en el período que comprende los años de 1881 a 1882 levantó un movimiento en el que intentó contener tanto el predominio político y financiero de la dupla anglo-francesa, en los asuntos de Egipto, como la autoridad del Jefe Muhammad Tawfiq (1853-1892), principalmente –aunque no exclusivamente- en el monopolio turco-circasiano de los altos puestos militares.<sup>27</sup>

Según la historiadora egipcia Afaf Lutfi al-Sayyad Marsot, ‘Urabi y el ejército conformaban uno de los tres grupos que daría cuerpo a las revueltas nacionalistas. Los otros dos eran los *pashás* liberales, quienes abogaban por una constitución que resguardara sus propios intereses (propiedad privada) y permitiera compartir el gobierno junto con los terratenientes ricos (burguesía); y los jóvenes intelectuales, quienes también buscaban una constitución como mecanismo para limitar la

---

<sup>27</sup> Algunos historiadores han consignado este episodio como una rebelión o una revuelta debido a que no logró los objetivos planteados; en la perspectiva de nuestro autor, sí se cataloga como una revolución por “la amplia participación civil y la profundidad social” que logró concitar. En lo que coinciden todos, es que este movimiento marcó un “proto-nacionalismo” en la larga carrera revolucionaria. Donald Malcolm Reid, “The ‘Urabi revolution and the British conquest, 1879-1882” En M. W. Daly (editor), *The Cambridge History of Egypt. Modern Egypt, from 1517 to the end of the Twentieth Century*, Volume 2, Cambridge University Press, United Kingdom, 2008, pp. 217-219.

autocracia tanto del gobernante como de los terratenientes.<sup>28</sup> Es necesario llamar la atención que en estos momentos estos cuerpos asociativos no tenían la forma acabada de partidos políticos pues apenas brotaban grupos con ideas afines que debatían en torno a temas políticos y sociales de interés común.

Juan Cole señala que en el Egipto del Siglo XIX dos eventos fueron decisivos: el primero, la lucha por la reconquista otomana y mameluca de la intervención francesa en la provincia egipcia (1801-1805) y, el segundo, la “rebelión de ‘Urabi”. En ambos momentos de crisis se provocó una amplia participación popular decisiva para la conformación política posterior.<sup>29</sup> Desde luego, esto no significa que en el tiempo intermedio entre estas dos fechas no haya ocurrido un hecho trascendente; por el contrario, en este periodo se va gestando el proceso de consolidación del Estado –y su inserción en el *Sistema Internacional de Estados* o *Sistema Inter-Estatal*- el capitalismo y el crecimiento en la población.<sup>30</sup> Pero con el pretexto del Movimiento ‘Urabi, las potencias europeas tomaron posesión de Egipto bajo la excusa de la ruptura del orden político y la autoridad legal.<sup>31</sup> El Imperio Británico iniciaría una etapa de ocupación y colonización real a partir de 1882, aunque nominalmente la jurisdicción egipcia perteneciera al Imperio Otomano.

Este episodio histórico pone de manifiesto la ruptura entre las clases sociales de tipo estamental con aquellas que se movían hacia el orden capitalista. De igual manera, logró concitar una especie de “patriotismo regional”, superpuesta con la lucha de clases, y revelar las diferencias existentes entre el gobernante y los gobernados. Pero, sobre todo, estableció la integración de las clases subalternas (sobre las bases de la lengua, la religión, la etnia y la identidad territorial) con las demandas agregadas provenientes de numerosos intelectuales, periodistas, autoridades civiles, terratenientes, comerciantes, la nueva clase urbana, clérigos cristianos y autoridades musulmanas. Como señala Cole “la lucha desintegradora de las clases coincidió con la creación de una coalición nativista integradora que se alió con clases oprimidas o marginadas”.<sup>32</sup>

La diversidad que convocó el Movimiento ‘Urabi provenía de diversas plataformas a las cuales se les planteaban soluciones particulares a sus problemas. Sin embargo, la petición común era clara: poner fin al “Control dual” sobre la actuación del Gobierno referente a las finanzas y la economía del país, vigente desde 1876 bajo el dominio de la *Caisse de la Dette Publique* durante el mandato del Jedive Ismail (1863-1879); la dimisión de los ministros del gabinete del Jedive Tawfiq (1879-1892) y la elaboración de una constitución que diera poderes reales a la Asamblea de Representantes, que era un mecanismo consultivo sin poder legislativo desde 1866. A estas peticiones generales, el Coronel ‘Urabi solicitaba un incremento en el ejército, limitado a 18, 000 efectivos desde el “Tratado de Londres de 1840”.<sup>33</sup>

---

<sup>28</sup> Afaf Lutfi al-Sayyad Marsot, *A History of Egypt: From the Arab Conquest to the Present*, 2° Edition, Cambridge University Press, United Kingdom, 2007, pp. 85-86.

<sup>29</sup> Para un estudio profundo sobre el movimiento urabista véase: Juan Cole, *Colonialism and Revolution in the Middle East: Social and Cultural origins of Egypt's 'Urabi Movement*, Princeton University Press, New Jersey, 1993.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>31</sup> Albert Hourani, *La historia de los árabes*, Ediciones B, Barcelona, 2003, p. 348.

<sup>32</sup> Juan Cole, *óp. Cit.*, p. 235.

<sup>33</sup> Este tratado se había firmado para frenar el avance de Mehmet Ali, que había logrado la anexión de Sudán, Hiyaz (Arabia central) y Siria, entre otras; con el miedo de que llegara hasta Estambul, Sultán Otomano junto

Frente a estas peticiones, el Jedive Tawfiq en un primer momento accedió a las demandas, después de unas muestras de animadversión por parte de sus subordinados: cambió a los principales ministros de su gabinete y convocó a una asamblea con poderes legislativos en noviembre de 1881. Las voces más radicales, entendidas como las más liberales, que integraron esta Cámara de Diputados reclamaron la deposición del Jedive Tawfiq y la intención de proclamar una República. Estas declaraciones se mantenían en el nivel de rumor, pues no hubo un planteamiento formal por parte de los insurrectos, sin embargo, bajo este motivo Gran Bretaña y Francia presionaron al Imperio Otomano para intervenir en Egipto e hicieron el señalamiento que desconocerían cualquier otro poder que no fuera el del Jedive (esta postura se manifestó desde enero de ese año cuando se lanzó la convocatoria a la Asamblea Constituyente). El Jedive, por su parte, aceptó el apoyo de las potencias Europeas para evitar su deposición y actuó en contra de sus súbditos, al anular los avances en materia constitucional y permitir la intervención de Gran Bretaña.<sup>34</sup>

Un grupo del ejército británico, liderado por Garnet Wolseley, desembarcó en Alejandría en junio de 1882 mientras otro lo hizo atravesando el Canal de Suez, en Ismailiyya. Ahí crearon una “pinza” en contra del ejército egipcio y lo derrotaron en la ciudad de Tal al-Kabir, el 13 de septiembre del mismo año. ‘Urabi abandonó el campo de batalla, se regresó a El Cairo y se rindió ante el jefe de las fuerzas británicas. El Jedive restauró su poder y declaró “rebelde” a ‘Urabi y a todo su movimiento. A partir de ese momento, el Imperio Británico establecería una ocupación colonial, cuya actuación consistía en que los representantes británicos ejercerían como verdaderos gobernantes.<sup>35</sup> Vemos desde este momento cómo el factor externo cobra impulso de manera determinante en los destinos del gobierno egipcio y sería una pauta para el resto de los países de la región. Las motivaciones del Imperio británico sobre Egipto no sólo consistían en la titularidad de

---

con las potencias Europeas (Gran Bretaña, Austria, Rusia y Prusia) confrontaron al ejército egipcio, le arrebataron sus posiciones de Siria, el Hiyaz y las islas del Mediterráneo, le aplicaron sanciones de corte económico y en el plano de sus milicias. El punto a cambio fue que Mehmet Ali podría heredar los títulos de gobierno a su descendencia y reconocer a Egipto como una provincia autónoma del Imperio Otomano. El ejército había sido pieza fundamental para la “modernización” del país durante el periodo de Mehmet Ali; sin embargo, todos los altos cargos pertenecían a los venidos del interior del Imperio Otomano (albaneses, circasianos, tunecinos, beduinos). Para el momento del levantamiento de ‘Urabi sólo había cuatro egipcios nativos con el rango de “Coronel”, posible debido a las reformas durante el Gobierno del Valí Said (1823-1863) quien permitió que los nativos pudieran escalar en los rangos militares y no ser sólo soldados rasos.

<sup>34</sup> El Sultán Abdul Hamid II se mantuvo ambiguo durante las protestas de ‘Urabi, pero terminó accediendo a las potencias y al Jedive. Inicialmente, Francia también intervendría para detener a los partidarios de ‘Urabi, sin embargo, se desistió de ello. Gran Bretaña actuó militarmente en solitario.

<sup>35</sup> Dicha ocupación colonial es descrita por al-Sayyid Marsot como un “Protectorado Encubierto”.

los Bonos y las finanzas sino también en la protección del Canal de Suez,<sup>36</sup> principal ruta que conducía a sus posesiones en la India (verdadera joya del Imperio).<sup>37</sup>

Una vez resuelto el problema que representó 'Urabi y sus seguidores, parecía que las peticiones que reclamaban cambios en la forma de gobierno habían cesado. Sin embargo, los motivos que iniciaron la revuelta seguían en pie. Desde que en 1805 tomó las riendas del gobierno, Mehmet Ali se había dado a la tarea de modernizar Egipto.<sup>38</sup> Con algunos cambios y reformas menores, sus sucesores continuaron con la idea de hacer avanzar al país y colocarlo en una posición que emulara los ideales europeos. Durante el mandato del Valí Abbas I (1813-1854) y el Valí Said los proyectos de "occidentalización" se consolidaron en cuestión tecnológica (luz eléctrica), vías de comunicación (líneas ferroviarias, construcción de caminos, puentes, telégrafos), comercio y estilos de vida de ciertos sectores de la población (acceso a la propiedad privada con la compra de terrenos para su usufructo). Con la llegada del Jedive Ismail<sup>39</sup> se dio el inicio del *boom* económico de Egipto<sup>40</sup> así como su derrumbe, al volverse insostenible la deuda que contrajo producto de los diversos préstamos procedentes de las potencias europeas. La obsesión por llevar a Egipto al contexto de la modernidad hizo exclamar a Ismail: "mi país ya no está en África; ahora somos parte de Europa".<sup>41</sup> Esta ansiedad por pertenecer al club de países modernos por parte de la elite gobernante permeó en las clases sociales altas al tener acceso al tipo de educación moderno y al influjo de las ideas provenientes de Europa, con marcado contraste de las clases sociales bajas que, en el mejor de los

---

<sup>36</sup> El Canal de Suez fue inaugurado el 17 de noviembre de 1869 bajo el mandato del Jedive Ismail. Contó con la presencia de la realeza y aristocracia europea, así como con intelectuales y artistas en un magno evento que llevaría a Egipto a desmarcarse del contexto africano, árabe y musulmán y se asumiría como un país "avanzado" (como los europeos). La planeación del Canal fue establecida desde el gobierno de Said, quien apoyaba las políticas de "occidentalización" impulsadas por su padre, bajo el consejo del diplomático francés Ferdinand de Lesseps (1805-1894). En la construcción participaron numerosos campesinos nativos con mano de obra, cerca de 120, 000 murieron por diferentes motivos asociados a sus condiciones de trabajo. Desde 1860 se había abolido la esclavitud en todos los Imperios de Europa, incluyendo al Imperio Otomano, además de Estados Unidos y Rusia. Arthur Goldschmidt Jr., *A Brief History of Egypt, Facts On File/Pennsylvania State University, Pennsylvania, USA, 2008*, pp. 72-78.

<sup>37</sup> Egipto permaneció como una provincia autónoma del Imperio Otomano y ninguna potencia Europea reconoció el derecho de Gran Bretaña a ocuparse de los asuntos egipcios como una Colonia. Afaf Lutfi al-Sayyad Marsot, *óp. Cit.*, pp. 88-89

<sup>38</sup> Es necesario destacar el liderazgo de Mehmet Alí (Mehmet en turco, Mohammed en árabe) como el "reformador del Egipto moderno" pues fue él quien se hizo cargo de transformar la administración pública centralizándola a través del monopolio de los recursos y el comercio con el exterior, además de iniciar un modelo hacia la industrialización y de infraestructura. Para el logro de su propósito fueron necesarias las reformas educativas y la reorganización del sector militar, ambas, bajo estándares europeos. Su capacidad estuvo enmarcada por la legalidad que le concedía representar al Imperio Otomano, su legitimidad la consiguió al mostrarse como defensor del territorio encomendado ante el desafío imperialista y cultural que amenazaban al imperio, en medio de la expansión capitalista.

<sup>39</sup> Con la llegada de Ismail el gobernante se denominó *Jedive*, palabra de origen persa que significa "Señor". Comenzó a utilizarse en el año 1867 hasta la deposición de Abbas II por parte de los británicos en 1914. Fue un título que el Sultán Otomano concedió al Gobernador de Egipto, con autonomía dentro del Imperio. Sustituyendo el título de *Valí*, gobernante de una provincia del Imperio Turco-Otomano con poder civil y militar.

<sup>40</sup> Producto de la Guerra Civil en Estados Unidos y su baja producción de algodón para exportación, Egipto se convirtió en primer país productor y exportador para el Imperio Británico.

<sup>41</sup> Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, pp. 72-79.

casos, recibían un educación del tipo tradicional. Esto sin dejar de mencionar el trato diferenciado entre los nativos y los externos (bajo códigos legales mixtos) que hacían inaccesible el acceso a la justicia imparcial entre los mismos pobladores.

En estas fases de contacto y desarrollo, las elites que heredaron la tutela del gobierno frente al desafío de la modernidad europea ofrecieron variadas respuestas que reflejarían la aparición de las grandes tendencias políticas en las vicisitudes del cambio de siglo, a saber: la propuesta por parte de las voces religiosas, principalmente, islamista; las de corte liberal, adoptando un sistema de valores procedentes de Europa, entre ellos, el concepto de secularización; los brotes nacionalistas, que en diversos sentidos tomaban las discusiones de sus pares pero en el marco de una concepción de Estado-Nación; y los movimientos obrero-socialistas, destacando las ideas marxistas, anarquistas, socialistas, del debate intelectual. Cabe señalar que las apariciones de estos no fue un proceso sistematizado cronológicamente sino, más bien, un traslape según la participación de los actores en la búsqueda de una identidad propia.

El reclamo que provino desde las esferas religiosas se inserta en un contexto más amplio que abarca a todas las sociedades musulmanas existentes en la época en que se da el contacto con las fuerzas europeas en expansión. Dichos contactos, según Ira M. Lapidus, pueden observarse mediante tres fases principales: la primera –que puede periodizarse desde finales del siglo XVIII y principios del Siglo XX- se caracteriza por la ruptura del sistema social musulmán, la imposición comercial y el dominio territorial por parte de las potencias del continente Europeo. Durante esta fase, los políticos musulmanes, sabios religiosos y las elites tribales intentaron definir nuevos enfoques ideológicos al desarrollo interno de sus propias sociedades; la segunda fase –fecha en los primeros años del Siglo XX- se identifica con la formación de estados nacionales donde las elites musulmanas intentaron otorgar una identidad política moderna a sus sociedades para, de esta forma, promover el desarrollo económico y el cambio social (la construcción del Estado-Nación ocurrió posterior a la Primera Guerra Mundial y, en algunas regiones, sigue hasta el presente). La consolidación del Estado-nacional llevó a una tercera fase donde los movimientos islámicos definieron el papel que jugaría el Islam en la construcción de la sociedad.<sup>42</sup>

El sector religioso alzó la voz de diversas formas para apoyar las nuevas ideas o para refutarlas y hacer notar las formulas tradicionales. Una de las voces autorizadas para ejercer esta crítica provino desde la Universidad al Azhar,<sup>43</sup> de donde emergió el pensamiento de Jamal al-Din al-Afghani (1838-1897) que clamaba por una “unidad musulmana” y que influyó en el pensamiento de Muhammad Abduh (1849-1905) que buscaba un “Islam reformado”. Encontramos el caso, también, de pensadores con otro credo religioso pero con afinidad a al-Afgani como el del cristiano sirio Adib Ishaq y el judío egipcio Yaacub Sanua, quienes fundaron el periódico *Misr* y aportaron su visión a la literatura en lengua árabe, reforma religiosa y resistencia nacional.

La idea de la reforma desde el interior de las sociedades musulmanas no era un asunto novedoso, visualizó desde el primero momento en el que el Islam comienza su expansión y, con ello,

---

<sup>42</sup> Ira M. Lapidus, *A History of Islamic Societies*, Cambridge University Press, 2° edición, 2002, pp. 453-456.

<sup>43</sup> La *Universidad Al Azhar* se fundó en 972 y se nombró así en honor de la hija del Profeta (SAWS), es el principal referente teológico del Islam sunní (aunque en su construcción inicial fue centro de pensamiento shía). Es la universidad islámica más antigua y de alto impacto en la generación de pensamiento islámico hasta el presente.

el sincretismo con otras culturas e ideas. La necesidad de una depuración del mensaje original estaba patente en diversas épocas y mediante diversos pensadores y reformadores. Sin embargo, el siglo XVIII fue testigo del surgimiento de una serie de movimientos de renovación religiosa por considerar que las sociedades musulmanas habían entrado en una fase de decadencia espiritual y se había perdido la verdadera fe.<sup>44</sup>

El espíritu de reforma abarcó a diversas sociedades del mundo islámico desde Marruecos hasta las islas de Indonesia, pasando por África, la península árabe, Irán, India y Asia Central. Este ímpetu de revivificación fue instigado por sabios religiosos y cofradías sufíes de diversa índole. En el contexto del mundo árabe destaca el pensamiento del reformista Mohamed ibn Abdul-Wahhab (1703-1787) quien, bajo las tesis de Ibn Taymiya (1263-1328) y las interpretaciones hechas por Ibn Hanbal (780-855), abanderaría “la voluntad de restaurar la pureza original” del Islam desde la zona árida del Nejd (Neyed) en la actual Arabia Saudí.<sup>45</sup>

En medio de este espíritu surgieron las ideas del Sheij Muhammad Abduh desde Egipto. A través de su obra *Risalat at-Tawhid* (Tratado sobre la Unicidad divina) estableció los lineamientos de su pensamiento: el ser humano debía ejercer su capacidad de reflexión-interpretación (*ijtihad*) personal sobre los asuntos relacionados con la fe en contra de la imitación ciega (*taqlid*). Abduh se inclinaba por las ideas de la modernidad: racionalismo, liberalismo, nacionalismo y, agregaba, el universalismo islámico, además, de potenciar la lógica y fluidez de la religión.<sup>46</sup> Sus ideas de reforma se plantearon en diversos puntos: 1) reproducir genuinamente las principales características de las ideas religiosas, en su forma interna y externa; 2) reformar la concepción religiosa del Islam y revivir las prácticas y creencias religiosas de los musulmanes de hoy; 3) énfasis en el estudio directo y la exégesis del Corán en lugar de los pesados tomos de teología; 4) cercar los dogmas de la teología a la comprensión de la gente común; 5) luchar contra la innovación (*bid'ah*) y la corrupción de hoy; 6) reclamaron el derecho de investigación independiente (*ijtihad*) y regresar a las fuentes primarias y principios en todo.<sup>47</sup>

El pensamiento de Abduh estuvo influenciado ampliamente por las ideas de su maestro Muḥammad ibn Ṣafdar mejor conocido como Jamal-al-Din al-Afghani, este pensador musulmán urgía a un regreso a las fuentes originarias del Islam y, al mismo tiempo, elogiaba los avances técnicos que desde los ámbitos europeos habían logrado. Al-Afghani hacia un llamado a la unidad de los musulmanes por encima de cualquier división interna (sunismo/shiismo, principalmente) y abrazó la postura Pan-Islámica del Sultán otomano. Sus comentarios y posturas políticas fueron hechas manifiestas mediante la influencia del periodismo y los discursos públicos –universidades, cafés y otras formas de reunión. Una de sus principales tesis se hallan en su libro titulado *al-Radd 'ala al-dahriyin* (Refutación de los materialistas) en la que hace una crítica a las tendencias individualistas y utilitaristas del liberalismo procedente de Gran Bretaña. Junto con Abduh, fundó la revista *al-Urwa al-Wuthqa* -“el asidero más firme”, expresión extraída del Noble Corán (31:22)- en la que manifestaban posturas “en contra del imperialismo británico en tierras musulmanas”, así

---

<sup>4444</sup> David Waines, *El Islam*, Cambridge University Press, Madrid, 2ª edición, España, 2002, pp. 242.

<sup>45</sup> Roger Du Pasquier, *El Despertar del Islam*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1992, p. 51.

<sup>46</sup> Ahmad N. Amir, Abdi O. Shuriye, Ahmad F. Ismail, “Muhammad Abduh’s contributions to modernity” en *Asian Journal of Management Sciences and Education*, vol. 1. no. 1, International Islamic University Malaysia, Malasia, abril 2012, p. 66.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 67.

como una “reinterpretación activista de las ideas islámicas y a un llamado a la unidad entre los musulmanes”.<sup>48</sup>

La tradición pasada de maestro a alumno se repitió de Abduh a Rashid Rida (1865-1935) quien continuaría la tendencia de reformar al Islam desde sus principios, regresando a las fuentes. Para continuar con la discusión pública, juntos fundaron un periódico llamado *al-Manar* (El Faro) en 1895 desde El Cairo, lugar donde había migrado para lograr el encuentro con su maestro a quien ya, desde su natal Siria, había seguido en pensamiento y acción pues partían del mismo diagnóstico y solución: el obscurecimiento de la religión por parte de adiciones no islámicas y la necesidad de revivificación de la *ummah* (comunidad islámica).

Rida continuó el largo debate que sobre el “retraso islámico” habían entablado Ernest Renan y al-Afghani<sup>49</sup> desde la conferencia dada en *La Sorbonne*, en 1883, donde se puntualizó que el Islam había sido dañino para la sociedad donde se estableció y que “ha hecho de los países que ha conquistado un campo cerrado a la cultura racional del espíritu”.<sup>50</sup> Rida, como en su momento al-Afghani, elaboró diversas refutaciones a estas ideas que imputan al Islam un mal congénito hacia la ciencia y la razón. Y, desde su editorial, señala que “los musulmanes no pueden ser imputados por su religión, sino a las innovaciones que ellos han introducido, y al hecho de que llevan el Islam como una piel puesta al revés”.<sup>51</sup>

Esta tríada de pensadores musulmanes formarían lo que se conoce hasta ahora como la *Salafiyya*, que daría las bases fundamentales para el movimiento que buscaba, en medio de la amplia tendencia del renacimiento religioso, una reforma que incorpore concepciones occidentales de la modernidad y afirmar la identidad religiosa y cultural del Islam, al mismo tiempo.<sup>52</sup> El nombre deriva del término árabe *as-salaf al-salih* (los antepasados piadosos) y hace referencia a que la sociedad islámica recupere la forma de vida de los primeros musulmanes mediante un regreso a la lectura consciente de El Noble Corán y la puesta en práctica de la *Sunna*.<sup>53</sup> Sobre estas bases se

<sup>48</sup> Hemos de hacer notar que la influencia de al-Afghani fue más en el ámbito del activismo político que en el plano de las ideas, en tanto que Abdouh tuvo un impacto más pronunciado en la intelectualidad y el pensamiento filosófico. Nikki Keddie, "Urwa al-Wuthqa, al" en Philip Mattar (Editor), *Encyclopedia of the Modern Middle East and North Africa*, Macmillan Reference, USA, 2° Edición, 2004, p. 2302.

<sup>49</sup> Vincent Capdepuy recoge los cuatro textos en donde ambos entablaron la discusión (al-Afghani el 6 de abril, Renan el 30 de marzo, al-Afghani 18 de mayo y Renan 19 de mayo, de 1883). Vincent Capdepuy “Renan / Al-Afghani: *Le Journal des Débats* 1883” en *L’histoire globale par les sources*, 10 de octubre de 2011.

<sup>50</sup> Ali Merad, *óp. Cit.*, p. 48-49.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>52</sup> Dicha tríada corresponde solo a nuestra unidad de análisis, ya que estos pensadores se incertan en una tradición amplia y extendida de reformistas musulmanes que, por sólo mencionar algunos, darían paso al wahabismo (Arabia central), como ya lo hemos mencionado; y a otros como la sanusiyya (en Libia), el mahdismo (en Sudán). “Todos estos reformadores no tuvieron el mismo perfil intelectual ni una misma concepción de la reforma islámica. Unos pensaban en términos de renovación moral y religiosa y se sentían investidos de una misión de orden profético para salvar a su comunidad de los errores y de los peligros de su época. Otros, situaban su papel en el campo social, dándose como tarea exclusiva la promoción del cambio en el nivel de las mentalidades, de las costumbres, y del sistema educativo, con la esperanza de adaptar las estructuras socio-culturales del mundo musulmán a las exigencias de la época”. María de Lourdes Sierra Kobeh, *Introducción al Estudio de Medio Oriente: Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la Zona*, México, UNAM, 2002, pp. 122-123.

<sup>53</sup> Mahmoud Haddad, “Salafiyya Movement”, en Philip Mattar (Editor), *óp. Cit.*, pp. 1973-1974.



inspiraría lo que luego sería conocido como movimiento salafí en Egipto y el resto de los países árabes.

Con las reformas en la educación de 1908 y 1911, el Sheij de la Universidad al-Azhar se hizo cargo oficialmente de todos los ulemas y sus estudiantes, reavivando la elite religiosa. Atrás quedarían las disputas entre estos y los líderes sufíes, quienes habían sido puestos a regulación en 1903 y 1905 por un ministerio de gobierno después de haber gozado de cierto margen de actuación y adaptación con los diferentes gobernantes y de haber controlado sus zonas de territoriales donde ejercían influencia desde 1855.

En medio de esta expansión de las ideas de reforma un papel destacado es la fundación de sociedades secretas, como las Logias Masónicas, que formaron las primeras sociedades revolucionarias en 1878 y 1879.<sup>54</sup> Lo que sembraría las ideas de cambio en el gobierno de los años posteriores y los reclamos que darían sustento al movimiento de 'Urabi.

Desde un segundo grupo, cargado con ideas procedentes del liberalismo europeo, la elite urbana comenzó con el debate de las ideas a través de la fundación de periódicos donde expresaban las doctrinas políticas vigentes de la época y que, a su vez, sirvieron como medios de comunicación política para el debate, la formación de opinión y la difusión, como: *al-Muqtataf*, a cargo de Yacub Sarruf (1852-1927) y Faris Nimr (1955-1951), *al-Hilal*, de Yuri Zaidan (1861-1914), ambas ediciones de libaneses cristianos asentados en El Cairo y, más tarde, la aparición del periódico *al-Ahram*, por parte de la familia Taqla del Líbano, en 1875 (considerado el principal diario del mundo árabe hasta hoy en día).<sup>55</sup> El contacto de la elite liberal con el sistema de valores procedentes de Europa, a través de viajes o estudios, propiciaron una inclinación a esas formas de vida como modelo de reforma para la propia sociedad egipcia.

Con la expedición francesa a cargo de Napoleón Bonaparte a Egipto se abre una nueva etapa en la historia de lo que se daría en denominar: Medio Oriente. Las sociedades musulmanas tuvieron que hacer frente a este desafío y, bajo la inercia de los movimientos de reforma, surgió en el mundo árabe –incorporado al Imperio Otomano-<sup>56</sup> un movimiento denominado “Renacimiento árabe” o *Nahda*.

Este Renacimiento no debe confundirse con el movimiento cultural europeo del siglo XV-XVI, sostienen Mehdi Mesmoudi, pues no persiguió los mismos objetivos ni tiene la misma matriz intelectual. El vocablo hace referencia a un “renacimiento” o “despertar”, sin embargo y a pesar que el término es comúnmente referenciado hay estudiosos que no aceptan tal calificativo debido a que se parte que la sociedad islámica no ha entrado a un estado de aletargamiento para luego “renacer”.<sup>57</sup>

---

<sup>54</sup> Al Sayyid Marsot (*óp., cit.*, pp. 85) señala al-Afgani pertenecía es estas Logias Masónicas, Goldschmidt (*óp. Cit.*, p. 80) sólo le da el peso a las logias en general como primeras células de pensamiento y acción.

<sup>55</sup> Albert Hourani, *óp. Cit.*, pp. 372-373.

<sup>56</sup> En medio de las reformas al interior del Imperio Otomano llamadas *Tanzimat* (1839-1876) se abandonó el discurso religioso como eje unificador y diversas voces usaron esta oportunidad para encabezar sus protestas de unidad y solución al desafío de la modernidad.

<sup>57</sup> Mehdi Mesmoudi, “Brevísima revisión de la Nahda (1835-1975)”, en *Revista Contra-Relatos*, núm. 12, año XI, CEA- UNC- CIECS-CONICET-UNC-CLACSO -SUR-SUR, diciembre 2015, p. 13.

El movimiento del *Nahda* se relaciona con el influjo literario que recibió la lengua árabe mediante el uso de la prensa (periódicos y editoriales), las nuevas corrientes de poesía, teatro y demás géneros de la literatura (hasta entonces desconocidos para el idioma) y las primeras traducciones de los pensadores europeos que dieron un impulso importante a la cultura y la intelectualidad. Así, El Cairo se convirtió en capital de esta naciente élite intelectual de pensadores con afinidades hacia las corrientes e ideas europeas y, al mismo tiempo, conscientes de la vitalidad de la cultura propia.<sup>58</sup> De esta forma observamos cómo Mesmoudi otorga a la lengua árabe una centralidad en esta corriente:

El idioma árabe como principal vehículo del renacimiento de la cultura árabe, pero no era el idioma árabe de la poesía clásica, aquella lengua refinada que solo se pronunciaba en las cortes califales, sino un nuevo registro –la lengua de la opinión pública y las masas– que pudiera llegar hasta los últimos confines de la ciudad e incluso de los pueblos y las aldeas. (...) El idioma árabe no podía ser un ente monolítico y puro que guardara la memoria de las anteriores proezas, sino una entidad viva y en constante movimiento, aceptando préstamos de otras lenguas y culturas, generando un auténtico escenario de apertura, cosmopolitismo y modernidad. El idioma árabe se convirtió en el habla popular, una lengua en que todos hablaban, se comunicaban y se entendían; y por ende, a través de la lengua se replanteaban los aspectos de la tradición, la identidad y los valores de una comunidad acorde a los tiempos modernos.<sup>59</sup>

La *nahda* significó, al mismo tiempo, una característica del *modernismo islámico* producto de dos tendencias simultáneas: de manera endógena se planteó “una revisión y una crítica interna de las sociedades árabes” y, de manera exógena, producto del “contacto con el mundo occidental y que se manifestó especialmente en el mundo de las artes y las ciencias, buscaba esencialmente una liberación de los obstáculos del pasado y un impulso hacia el *modernismo* representado por los modelos occidentales”.<sup>60</sup> El renacimiento árabe fue un proceso paulatino en el enriquecimiento de sus objetivos y planteamientos.

En un principio, el fenómeno de *al-nahda* estableció un proceso de diálogo y de acercamiento hacia la civilización occidental bajo la premisa del reconocimiento por parte de los propios árabes del estado de postración y decadencia cultural de su civilización respecto a la occidental. En esta situación, se produjo el acercamiento con la certidumbre de que el progreso técnico, científico y cultural de occidente permitiría al mundo árabe salir del “túnel del atraso”. Sin embargo, la ocupación colonial de la mayoría de los países árabes por parte de las potencias occidentales destruyó las esperanzas de libertad y generó, unas décadas más tarde, unos fuertes sentimientos de frustración y de rechazo.<sup>61</sup>

---

<sup>58</sup> Junto a esta ciudad árabe otras rivalizarían en producción de conocimientos: Alejandría, Damasco y Beirut. Sin embargo, El Cairo llegó a tener hasta 160 periódicos y revistas –entre las que ya hemos mencionado algunos títulos- en idioma árabe donde se iba a concentrar todo el esfuerzo de los intelectuales del mundo árabe contemporáneo.

<sup>59</sup> Mehdi Mesmoudi, *óp. Cit.*, p. 19.

<sup>60</sup> Said Mohamed Achekar, “Al-Nahda en el Mundo Árabe: Fenómeno sociológico y regeneración cultural”, en *Revista Alif Nun*, Madrid, España, 2007, disponible en: <http://archive.is/auneD#selection-29.0-70.274> consultado el 15 de enero de 2018.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

Dicho renacer en un principio se revistió de *modernismo islámico* y sostuvo que las sociedades musulmanas debían adoptar los principios de desarrollo que se impulsaban desde Europa en los campos de la economía, la política, la cultura y lo social pero con un toque islámico (con su cultura y sus valores) que no se contraponían con la modernidad tales como la racionalidad, el activismo ético y el patriotismo. Lapidus sostiene que “fue la ideología de las elites quienes estuvieron preocupados por la restauración del poder del estado en términos del poder político con bases sociales y culturales indígenas”.<sup>62</sup>

De manera paralela y como respuesta al mismo desafío cultural, las búsquedas desde el ámbito religioso inspiraron una dinámica de renovación y reforma (*Islah*) en el entendido de encontrar una armonización entre las tradiciones y la vida moderna.<sup>63</sup> Inicialmente, este *reformismo islámico* buscaba una reforma individual y social con base en las enseñanzas del Profeta (SAWS) y la llamada a una sociedad universal musulmana bajo la participación activa en contra de las ideas corruptoras del Islam. Ulemas informales<sup>64</sup> y grupos de estudio sufíes, bajo las versiones de un Islam purificado basado en el estudio del Corán y la *sunna*, combinaban una práctica ascética y una llamada a la primera época del Islam. Estos líderes religiosos estaban fuertemente conectados con comerciantes y agricultores, quienes se habían visto afectados por los cambios económicos derivado de la dominación europea. Lapidus considera a estos grupos “como una ideología de movilización para la conquista, la formación de nuevos estados y una resistencia anticolonial (...) Fue la respuesta política y moral de los ulemas, las tribus y las comunidades urbanas en transformación: primero, a condiciones internas y, después, a amenazas externas”.<sup>65</sup>

En Egipto, que vivió el desarrollo y los debates entre las opciones de reforma, el modernismo islámico dio paso a un movimiento nacionalista secular y este, a su vez, dio origen a partidos políticos liberales y seculares. El nacionalismo se convertiría en la doctrina preferida de diversas elites, principalmente, por la influencia occidental de la educación.

Aquellos que estaban a favor de la retirada del Imperio Británico de las tierras de Egipto fueron convocados a la formación de un partido político: el Partido Nacional. Con la creación de este partido –y los que le siguieron– se inició una nueva ola que reanimó el deseo, principalmente nacionalista, que había estado en silencio desde el alzamiento de ‘Urabi. El pensamiento liberal europeo se trasladó hacia los líderes e intelectuales egipcios quienes consideraron que la manera en la que lograrían la retirada de los británicos no sería por medio de revoluciones o alzamientos sino mediante el acuerdo y las negociaciones.

El Partido Nacional (*al-Hizb al Watani*) había dejado de ser una sociedad secreta para convertirse en una plataforma política para la lucha nacional-liberal. Con la llegada de Abbas II (1874-1944) se abrió un nuevo capítulo en la lucha por el cambio de gobierno, aunque siempre hubo consciencia de que el primer paso sería el retiro de las tropas y los ministros británicos. Esta vez los

---

<sup>62</sup> Ira M. Lapidus, *óp. Cit.*, p. 460.

<sup>63</sup> Ali Merad, *El Islam contemporáneo*, FCE, México, 2° reimpresión 2002, pp. 24.

<sup>64</sup> Llamamos ulemas informales a aquellos líderes religiosos que no formaban parte de los “ulemas institucionalizados”, los que participaban en la lógica del gobierno en turno y con una función intermedia con el resto del cuerpo social. Estos, durante las épocas de reforma y renovación, estaban quedando relegados a un segundo plano en la estructura de gobierno.

<sup>65</sup> Ira M. Lapidus, *óp. Cit.*, p. 463-466.

reclamos vendrían desde una elite educada en escuelas europeas o egipcias con influencias europeas; se comenzó a hablar de “Egipto como un Estado-Nación que merecía la lealtad de sus ciudadanos”. Además, se pretendió aprovechar la “occidentalización” del país para reclamar una democracia parlamentaria con una monarquía constitucional en la cual todos los ciudadanos tendrían los mismos derechos sin importar su credo religioso (musulmán, cristiano, judío) o su ascendencia étnica o gremial.

Sin embargo, esta lucha no fue espontánea sino armada desde las sedes del Palacio de Abdín (residencia del gobernante egipcio) después de la ruptura de Abbas II y el Cónsul Británico Lord Cromer. Este último amenazó con la deposición a aquél si continuaba su programa de reformas y de nombramiento de ministros sin su consentimiento. Por lo tanto, buscó a su portavoz, Mustafá Kamil (1874-1908) para que encabezara el reclamo de la retirada británica y convocara a la lucha nacionalista. Mediante este movimiento secreto se pensó en utilizar la presión y la persuasión para lograr sus objetivos. Se buscó el apoyo de Francia y sus medios informativos para que apoyaran la causa, aprovechando la competencia entre las potencias por el control de las rutas. De la misma manera, se recurrió al Sultán Otomano para que se uniera a la defensa de Egipto. No obstante, la convocatoria por parte del Sultán fue un llamado a un “movimiento de resistencia Musulmana” contra el poder de los no-musulmanes. Este llamado pan-islámico sugería la unión de los musulmanes bajo el liderazgo de un gobernante Islámico. En este sentido, el Sultán saludó con beneplácito las muestras de lealtad de los jóvenes nacionalistas egipcios. Cabe destacar aquí que, a pesar del llamado de unidad islámica, la lucha que se pretendía dar era a favor de la causa nacionalista.

Las potencias europeas, en su competencia imperial y su frente abierto contra el Imperio Otomano, reaccionaron a este llamado del Sultán mediante un tratado que regularía la expansión colonial denominado *Entente Cordiale*, firmado entre el Imperio Británico y Francia en abril de 1904. Esto provocó el quiebre de relaciones entre el Jédive y los nacionalistas, al interior de Egipto.

Los británicos se resistían al abandono de Egipto e incluso se lanzaron a la reconquista de Sudán.<sup>66</sup> Ante tal acto, Kamil pronunció su lucha en términos claros: independencia política, derechos políticos, gobierno constitucional, expansión de la educación pública y el ataque a la ocupación; todo esto mediante sus escritos en el periódico *al-Liwa*, fundado por él con este propósito. Sin embargo, ya no contaba con el apoyo del Jédive, lo que lo orilló a sumarse a la causa panislámica del Sultán.

Dos momentos marcaron un reanimo entre la población nacionalista y la unión de los principales líderes contra la ocupación, ambos en 1906: El “Asunto de Taba”<sup>67</sup> y el Incidente de

---

<sup>66</sup> Con el conflicto de ‘Urabi se desatendió la región de Sudán y provocó el alzamiento de Ahmed Mohammad (1844-1885) que encendió los ánimos religiosos de la población y declaró como no-musulmanes a los gobernantes del Imperio Otomano. Se denominó *Mahdi* (Guía Espiritual) y se opuso a la ocupación anglo-egipcia en 1882. La revuelta fue suprimida y el territorio fue ocupado nuevamente en 1898.

<sup>67</sup> Con el propósito de establecer un puesto de control que conectara los territorios entre el Hiyaz, Siria y la Península del Sinaí, el Sultán Otomano dispuso construirlo en Taba; sin embargo, el ejército británico se opuso y amenazó con arrebatarle las Islas circundantes. El Sultán decidió retirar las tropas y acordaron establecer una zona limítrofe. Con el tiempo, este mismo territorio sería motivo de disputas entre Israel y Egipto, sobre todo, después de no haber sido tomados en cuenta en los acuerdos de Camp David. *Cfr.* Víctor Cygielman, “Taba, un paraíso en disputa entre Egipto e Israel” En *El País*, 05 de enero de 1986, disponible en

Dinshaway.<sup>68</sup> Estos acontecimientos permitieron que los liberales se reactivaran políticamente, después de la remoción de Cromer de su cargo.<sup>69</sup>

A partir de este momento comenzó la proliferación de partidos políticos bajo ciertas líneas de acción, a parte del Partido Nacional: el *Hizb al-Umma* (Partido de la Nación), opuesto a las ideas pro-otomanas y pan-islámicas de Kamil, compuesto por terratenientes e intelectuales. (Posteriormente se sumarían Saad Zaghlul -conocido después como el “padre de la independencia”-) y Lufti al-Sayyed -editor del periódico *al-Jarida*; y el *Hizb al-Islah ala al-Mabadi al-Dusturiyya* (Partido de la Reforma Constitucional) bajo el control palaciego del Jedive y el Sheij Ali Yusuf.

Elton Gorst (1861-1911), Cónsul que sustituyó a Cromer, intervino para dar más responsabilidades a los egipcios en el Consejo Legislativo y en la Asamblea General y así congraciarse con el Jedive. En conjunto con el Primer Ministro, Butros Ghali, se aprobó la extensión por 40 años adicionales (1968-2008) en el manejo del Canal de Suez, veremos que tras los cambios ocurridos a partir de la década de los cincuenta esto no se concretaría.<sup>70</sup>

A Pesar de las afinidades, el control británico se mantuvo y, por el contrario, se limitaron las acciones tanto de los partidos políticos como de los periódicos y demás medios con el que se divulgaban ideas a favor de la nación y la independencia. El nuevo Cónsul Británico, Herbert Kitchener (1850-1916) reemplazó a Gorst, estableció una nueva Ley Orgánica en 1913, donde daba más poder de representación a la Asamblea General, lo que permitió la llegada de Saad Zaghlul como vicepresidente de la Asamblea y se erigió como el líder de la oposición. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, Kitchener depuso al Jedive y declaró a Egipto un protectorado.

Fue hasta 1919 cuando Egipto se vio sacudido con una amplia agitación popular entre los meses de marzo y abril, principalmente, desde tres sectores de la población: los campesinos, la clase obrera y la clase media urbana. Aunque cada uno de estos sectores se movieron por causas diversas, una misma situación fue el detonante: en noviembre de 1918, una delegación (*Wafd*) de egipcios planteó la posibilidad de viajar a la Conferencia de Paz en París, al término de la Gran Guerra, para encontrarse con el ministro británico y hablar acerca de la “situación de Egipto” (la demanda de su

---

[https://elpais.com/diario/1986/01/05/internacional/505263615\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1986/01/05/internacional/505263615_850215.html) consultado el 02 de enero de 2018.

<sup>68</sup> Fue un enfrentamiento entre las tropas británicas contra los *fellahin* (nombre con el que se les conoce a los campesinos en Egipto y otras partes del mundo árabe, hace referencia a los agricultores que no son propietarios de la tierra) de la población de Dinshaway donde hubo un oficial británico muerto –por causas no establecidas todavía- y un tribunal británico declaró culpables a los pobladores sometiéndolos a penas “ejemplares” desde latigazos hasta sentencias a muerte. El abogado egipcio, Ahmad Luṭfi al-Sayyid, afirmó que las acciones de los pobladores habían sido producto de una confusión y una reacción al hecho: los británicos cazaban palomos y éstos eran la base principal de sustento.

<sup>69</sup> Afaf Lutfi al-Sayyid Marsot, *óp. cit.*, pp. 91-94; y Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, pp. 94-102.

<sup>70</sup> El primer ministro de origen copto, Butrus Ghali, moriría asesinado a manos de un nacionalista, con este acto los británicos establecieron un cuerpo llamado Oficina Central Especial (CSO, pos sus siglas en inglés) la cual actuaría como servicios de inteligencia. Según su descripción la oficina actuaría como un conjunto organizado encargado de recopilar información sobre sociedades políticas, individuos conocidos que se cree que son agitadores. La oficina debería ser secreta y confidencial, además, de estar separada de otras organizaciones policiales. Se cree que con la creación de esta oficina se inicia el proceso de formación de las agencias de inteligencia (*mukhabarat*) de Egipto. Cfr. Owen L. Sirrs, *A History of the Egyptian Intelligence Service: a history of the mukhabarat, 1910–2009*, Routledge, New York, 2010, pp. 8.

independencia).<sup>71</sup> La respuesta fue negativa y el gobierno británico decidió encarcelar y exiliar en Malta al dirigente de esta delegación, Saad Zaghlul y otros tres compañeros representantes, el 9 de marzo de 1919.

Ante esta acción, los sectores de la clase media urbana, que se sentían representados por la plataforma de la *delegación* en la demanda del fin del protectorado británico, convocaron a amplias movilizaciones de estudiantes, a estos se sumaron en huelga los empleados gubernamentales entre los que destacaron jueces y abogados. Los sectores religiosos tanto cristianos como musulmanes compartieron espacios para concientizar a sus feligreses de la necesidad de “solidaridad nacional”.<sup>72</sup>

El 15 de marzo de 1919, la empresa estatal de ferrocarriles inició una huelga que se sumó a los actos de sabotaje por parte de la población al sistema de tranvías en reclamo a la detención de Zaghlul. A esta huelga se unieron los trabajadores del gobierno que ayudaron a paralizar las funciones burocráticas del Estado. A este respecto, Joel Beinin y Zachary Lockman sostienen que debido a que “las huelgas que planteaban demandas económicas eran consideradas como parte de la lucha más amplia del pueblo egipcio por la independencia y la dignidad” se le atribuye a la clase obrera egipcia un aporte significativo a la causa nacional.<sup>73</sup>

En el tercer grupo, el compuesto por las ideas de izquierda debemos hacer notar la participación de la clase obrera, cuyas acciones se han hecho patente en diversos momentos de la historia política egipcia, siendo sus convocatorias a las huelgas las que han ayudado a las diferentes protestas o, bien, han sostenido iniciativas de carácter reivindicatorio propio.<sup>74</sup> Se tiene el registro de que en el marco de la revuelta de ‘Urabi, los obreros cargadores de carbón de Port Said se fueron a la huelga con la demanda de un aumento salarial por el trabajo que realizaban. En ese intervalo de relativa calma que va desde el levantamiento de ‘Urabi hasta las revueltas nacionalistas de 1919, la clase obrera se mantuvo en pie de lucha como lo demuestran las siguientes convocatorias a huelga por parte de los mismos cargadores de carbón en 1897, 1907 y 1908. Mientras que los obreros de Alejandría se alzaron en 1900. En estas nacientes movilizaciones el sector obrero no se logró afianzar como un actor de lucha avanzada debido, principalmente, a su composición ya que “los trabajadores eran reclutados entre la población rural excedente del Alto Egipto, la región agrícola más pobre del país”, por lo que su estancia se consideraba transitoria y no de permanencia, además, de no romper lazos con la vida rural.<sup>75</sup>

En medio de estas convocatorias, Andrew Gavin Marshall señala que la primera gran huelga provino de El Cairo en 1899, con la participación activa de los trabajadores de las compañías cigarreras quienes se vieron influidos por la participación de trabajadores extranjeros italianos y

---

<sup>71</sup> Al mismo tiempo que los representantes del *Wafd* solicitaban la audiencia para el logro de su independencia, Estados Unidos reconoció la autoridad del protectorado que Gran Bretaña ejercía sobre Egipto.

<sup>72</sup> Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, pp. 111.

<sup>73</sup> Citados en Elisa Morales Giménez, *El Movimiento Obrero egipcio desde sus orígenes hasta la actualidad: apuntes para la reconstrucción de su historia*, [Tesis de Licenciatura] Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 62. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/113744> consultado el 09 de enero de 2018.

<sup>74</sup> Andrew Gavin Marshall, “Egypt under Empire: Working Class Resistance and European Imperial Ambitions (Part 1)” en *The Hampton Institute: A Working-Class Think Tank*, New York, Julio, 2013.

<sup>75</sup> Elisa Morales Giménez, *óp. Cit.*, p. 51.

griegos –aunque después se sumarían otras nacionalidades- y los propios egipcios nativos. Con la llegada de la mano de obra extranjera también se inició una etapa de apertura a las ideas revolucionarias y de resistencia de la época tales como: el socialismo y el anarquismo. Este último estuvo abanderado por los trabajadores italianos quienes comenzaron a formar grupos anarquistas en Egipto.<sup>76</sup> La presencia del anarquismo en Egipto se puede rastrear con la llegada de los primeros refugiados políticos y trabajadores provenientes de Italia alrededor de 1860 quienes, a pesar de las diferencias étnicas o lingüísticas compartían “un discurso de emancipación social radical que en su propaganda y acciones públicas proclamó la universalidad de la humanidad y denigró los males del capitalismo, el poder del estado y el dogma religioso”.<sup>77</sup> No obstante, fue hasta los años posteriores a 1900 cuando, según Anthony Gorman, el anarco-sindicalismo tuvo

Un papel central en el desarrollo del movimiento obrero en Egipto, articulando los derechos de los trabajadores en la lucha contra el capital y promover un activismo internacionalista que resistió a la nacionalidad, la religión y la raza como la base de la organización, ya que contrarrestaba las perspectivas imperialistas, nacionalistas y estatales. Sin embargo, si bien rechazó el nacionalismo como principio organizador, el anarquismo a veces hizo causa común con los nacionalistas contra el imperialismo y discutiblemente influyó en la estrategia y las tácticas del movimiento nacionalista.<sup>78</sup>

El primer intento por establecer una organización sindical que agrupara a todas las nacionalidades fue la impulsada por los trabajadores griegos de la industria cigarrera denominada *Ligue Internationale des Ouvriers Cigarettes et Papetiers du Caire*, quienes habían iniciado una huelga en 1908 y ya para 1910 contaba con alrededor de 1,500 trabajadores. La idea de agruparse en diversas nacionalidades se debió a que en algunos casos los trabajadores nativos eran utilizados por los empleadores para reventar la huelga que los trabajadores extranjeros iniciaban; sin embargo, este panorama cambió cuando los propios obreros egipcios se comienzan a movilizar. Los trabajadores del sector del ferrocarril inician movilizaciones para solicitar reducción en las jornadas de trabajo, mejora en el trato por parte de los supervisores y mayores oportunidades dentro de la empresa. Así, para 1908 se ubicaba entre el “sector más activo y mejor organizado”. Este activismo cambió poco después de su última manifestación en 1911, cuando con motivo del inicio de la Primera Guerra Mundial y el Protectorado Británico se suprimió toda actividad sindical en Egipto.<sup>79</sup>

Respecto a las ideas socialistas, Ali E. H. Dessouki señala que durante el gobierno de Muhammad Alí diversas comunidades saintsimonianas (Saint Simón) se asentaron en Alejandría para dar recomendaciones en la manera de implementar acciones sociales en su proyecto de modernización. De igual forma, recoge de los escritos de Rifâ 'ah Rift al-Tahtawi (1801-1873) algunos acercamientos en torno al concepto de “utilidades públicas” (*al-manafi al-'umumiyah*) manifestado en su escrito *Manahij al-albab al-misriyya fi mabahij al-adab al-'asriyya* (Metodología de las mentes egipcias con respecto a las maravillas de las artes contemporáneas, 1869) que daría

<sup>76</sup> Andrew Gavin Marshall, *art. Cit.*

<sup>77</sup> Anthony Gorman, “<Diverse in race, religion and nationality... but united in aspirations of civil progress>: The Anarchist Movement in Egypt 1860-1940” En Steven Hirsch y Lucien van der Walt (Editors), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870–1940. The Praxis of National Liberation, Internationalism, and Social Revolution*, Brill, Leiden-Boston, 2010, p. 3.

<sup>78</sup> *Ibidem.*

<sup>79</sup> Elisa Morales Giménez, *óp. cit.*, pp. 52-57.

pie a un amplio debate entre los que consideraban al socialismo una alternativa para la vida política de Egipto.<sup>80</sup>

No obstante estas manifestaciones, no se advierte una búsqueda socialista para la sociedad sino hasta la aparición de los debates sobre el tema en la prensa egipcia<sup>81</sup> y, sobre todo, a partir de que estas tesis las defendían personajes de ciencias como: Shibil Shumayyil (1850-1917) y Salama Musa (1887-1958), ambos provenientes de familias cristianas de Siria, con una formación en ciencias naturales y de ideas manifiestamente socialistas.<sup>82</sup>

Destacan, igualmente en las Revueltas de 1919, las intensas movilizaciones por parte de la población campesina, sobre todo, cuando las protestas iniciaron con saqueos a tiendas, quema de edificios públicos, cortes a los cables de telégrafos y la interrupción en las vías ferroviarias. Esto último fue determinante para la pretensión de algunos funcionarios locales que incitaron a los campesinos a actuar cortando las vías de comunicación con el objetivo de desprenderse del gobierno central de El Cairo y formar repúblicas independientes en sus provincias, Menia fue la primera región en hacerlo.<sup>83</sup>

Según el estudio de Ellis Golberg la participación de los campesinos en la revuelta de 1919 obedeció al sentimiento de ira por la ocupación británica, particularmente su modo de vida, que se manifestaba en el trato diferenciado en el reparto de las ganancias que se obtuvieron por la abundancia de las cosechas y sus ventas en el marco de la Primera Guerra Mundial. El reclamo en cuanto al algodón, por ejemplo, fue que se compraba a precios artificiales y muy bajos y se vendían en el mercado externo a precios muy altos, esto a pesar que los campesinos habían actuado en favor de los cuerpos de trabajo y la producción industrial que demandaban los países aliados durante la confrontación.<sup>84</sup>

No obstante las ganancias en el año 1918, subyacía un temor entre los campesinos de pasar por una hambruna al término de la guerra. Golberg sostiene que “los disturbios de los campesinos egipcios tenían más que ver con el hambre, la amenaza de inanición, la distribución de los costos de la inflación inducida por la guerra y la servidumbre forzada. La idea que los campesinos pasarían hambre pueden parecer extraños, porque en 1919 todavía producían una porción considerable de su comida y los lemas de la rebelión hablaban de nacionalismo, no de la escasez de alimentos”.<sup>85</sup>

Los campesinos egipcios pudieron actuar y destacar en las protestas una vez que el Estado había quedado paralizado por las movilizaciones de los estudiantes en las ciudades y por la inacción

---

<sup>80</sup> Anouar Abdel-Malek sostiene la idea de que Tahtawi es “precursor y fundador autentico del socialismo egipcio” además de considerar el *Manahij* como “el primer tratado de sociología egipcia”. Anouar Abdel-Malek, *Idéologie et renaissance nationale: l’Egypte Moderne*, Editions Anthropos, París, 1969, pp. 198.

<sup>81</sup> *Al-Muqtataf* y *al-Hilal* son dos de los periódicos que formaron parte del debate en contra del socialismo (*ishtirakiyah*). El primero señalaba que la idea de igualdad era antinatural e inmoral y que el socialismo era enemigo del avance y el progreso. El segundo concluyó que las ideas socialistas estaban en contradicción con las leyes de la naturaleza y la sociedad y, por tanto, no tenía oportunidad de éxito.

<sup>82</sup> Ali E.H. Dessouki, *The Origins of Socialist Thought in Egypt: 1882-1922*, [Tesis doctoral] McGill University, Montreal, 1973, pp. 89-96 y 115.

<sup>83</sup> Robert L. Tignor, *Egypt: A short History*, Princeton University Press, New Jersey, 2010, pp. 242-243

<sup>84</sup> Ellis Golberg, “Peasants in Revolt- Egypt 1919” En *International Journal of Middle East Studies*, Cambridge University Press, vol. 4, num. 2, mayo 1992, p. 261.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p.262.



del sistema judicial en la operación de sus funciones. De esta forma, las vías de comunicación pudieron ser atacadas al estar fuera de las agencias de gobierno y las principales autoridades públicas (policía, ejército, empleados de las líneas ferroviarias). Sin embargo, los campesinos como un sector de la población no presentó un ataque manifiesto hacia los británicos, tampoco tenían un plan de acción en el momento de la revuelta y, menos, un líder que encauzara una revolución más amplia, dejando que los miembros del *Wafd* pudieran actuar en su nombre y bajo sus propias demandas nacionalistas.<sup>86</sup>

La Revolución de 1919 trajo consigo cambios políticos significativos: la declaración de una nueva constitución, una proclamación de independencia y la elección de un gobierno, todo esto en el marco del contexto ofrecido por el constitucionalismo a nivel internacional.<sup>87</sup> A pesar de esto, Albert Hourani calificó a este movimiento como un “alzamiento nacional generalizado, organizado centralmente y con apoyo popular”<sup>88</sup> pues a través de diversas voces reclamaban su derecho a la autodeterminación, el deseo de la retirada británica y la solidaridad con los que encabezaban la *delegación* quienes se encontraban detenidos. Aunque esto no necesariamente significaría un acuerdo en cómo se conducirían estos cambios.

La precipitación de los hechos que condujeron a los levantamientos de 1919 fueron las consecuencias de la acción política que Gran Bretaña impuso en Egipto. Con la Primera Guerra Mundial, el Imperio Británico tomó la provincia Otomana como “Protectorado” bajo el esquema de “Sultanato de Egipto”, estableció una ley marcial y el manejo absoluto de las finanzas, bajo la consigna de que, una vez terminada la guerra, se retirarían. Fue esta promesa la que hizo que las autoridades egipcias (establecidas y suspendidas) decidieran emprender el camino a París con la idea de hacer válida la independencia.

Ante las protestas y disturbios, las fuerzas británicas reprimieron a los manifestantes, por un lado, y se intentó negociar con los representantes egipcios, por otro. De esta forma, se liberaron a los representantes de la *Delegación* y concedieron que se presentaran en París con las autoridades británicas. Lord Milner fue enviado como representante británico para evaluar las posibilidades de un “autogobierno bajo protectorado”. Sin embargo, las protestas no disminuyeron, se instaba a los egipcios a no colaborar de ninguna forma con los comisionados. Al mismo tiempo, el representante británico en Egipto, Edmund Allenby, buscó la forma de persuadir a su gobierno y negociar directamente con el Sultán Fuad y con otros políticos no-wafdistas (no pertenecientes a la delegación) para negociar una forma de independencia y el borrador de una constitución.

Saad Zaghlul fue nuevamente puesto en el exilio, nuevas protestas estallaron como muestra de solidaridad al ver en él y sus compañeros el símbolo de dignidad nacional. Para detener la

---

<sup>86</sup> Entre los gobernantes británicos existía la opinión de que las revueltas campesinas pudieran ser parte de un plan del tipo bolchevique –quienes ya habían ocupado el poder en Rusia en 1917 y pretendía expandir sus ideales- por lo que decidieron actuar del lado de las demandas del *Wafd*. Esa conexión de los campesinos con los rusos comunistas nunca se pudieron sostener. A esto se sumó el abandono inmediato de las ideas de la Corona británica de integrar, formalmente, a Egipto al sistema imperial después de la guerra. *Ibid.*, pp. 274-276

<sup>87</sup> Robert L. Tignor, *óp. Cit.*, p. 244.

<sup>88</sup> Diversos autores se refieren a este episodio como “revolución”, otros consideran que fueron “manifestaciones” y algunos como “disturbios”. Albert Hourani, *óp. Cit.*, p. 388.

movilización, Gran Bretaña declaró, de forma unilateral, la independencia de Egipto el 28 de febrero de 1922, reconociéndolo como estado soberano con “cuatro puntos reservados”:

1. Seguridad de las comunicaciones del Imperio británico en Egipto;
2. Defensa de Egipto contra cualquier agresión o interferencia extranjera (directas o indirectas);
3. Protección de los intereses extranjeros y las minorías en Egipto;
4. Sudán y su estatus.<sup>89</sup>

Con estas modificaciones en la situación de Egipto, Ahmed Fuad cambió el título de “Sultán” por el de “Rey” y nombró a su hijo, Faruq, príncipe heredero.<sup>90</sup> Estos cambios que se fueron gestando posterior al Movimiento de ‘Urabi y que desembocaron en el levantamiento de 1919, marcaron un punto de inflexión caracterizado por encauzar la forma de hacer política y de entender su situación estatal en el marco de una lucha nacional.

Los miembros de la delegación transformaron a ésta en un Partido Político llamado igual: *Wafd*; sus principales oponentes políticos convocaron a la creación de otro partido el Liberal Constitucionalista (*Al-Ahrar al-Dusturiyyun*). De igual forma se aprobó una Constitución Política en 1923 que reconoció a Egipto como un: “País soberano, libre, independiente, con un sistema de gobierno monárquico, representativo y hereditario” (art. 1), bajo “un cuerpo legislativo bicameral compuesto por el Senado y la Casa de Representantes” (art. 73), con facultad para el Rey de disolver al parlamento (art. 38); asimismo, el poder judicial “es independiente y sujeto a ley” (art. 124), se establece al “Islam como religión de Estado y al árabe como lengua oficial” (art. 149) y la fuente del poder reside en la Nación con los límites de la propia constitución señala (art. 23).<sup>91</sup>

Las ideas nacionalistas persistían en diversas áreas del pensamiento político y social y se reforzaba con la revalorización de la lengua árabe como elemento de cohesión del mundo árabe – como lo muestran las aportaciones en la literatura de la época- por encima de cualquier llamado religioso o étnico. Hubo, incluso, algunos pensadores nacionalistas que invocaban un pasado milenario rastreable hasta el Antiguo Egipto de los faraones, en un ánimo por recuperar la memoria y trazar una historia con contenido. Albert Hourani señala que:

El nacionalismo de este período era secularista y creía en un nexo que abarcaría a personas diferentes escuelas o convicciones, así como una política basada en los intereses del Estado y la sociedad; y era constitucionalista, pues afirmaba que la voluntad de una nación debía manifestarse a través de gobiernos electos, responsables ante las asambleas unidas. Atribuía mucha importancia a la necesidad de la educación popular, que permitiría que la nación participase más cabalmente en su vida colectiva. Apoyaba el desarrollo de las industrias nacionales, pues la industrialización parecía ser la fuente de la fuerza.<sup>92</sup>

---

<sup>89</sup> Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, pp. 115.

<sup>90</sup> Con el protectorado británico, el primer Sultán de Egipto fue Hussein Kamil (1854-1917) quien ocupó el cargo después de la destitución de Abbas II. A la muerte de Kamil lo sucedió su hermano Fuad.

<sup>91</sup> Decreto Real N. 42 de 1923 sobre la Construcción de un Sistema Constitucional para el Estado egipcio. *Constitución Política de Egipto 1923*.

<sup>92</sup> Albert Hourani, *óp. Cit.*, p. 417.

A partir de este momento, la vida política de Egipto jugaría con tres protagonistas que encabezarían la vanguardia nacionalista-liberal: el Rey, que buscaba gobernar sin frenos ni restricciones impuestos por leyes o peticiones de los opositores; el partido Wafd, con la idea de obtener más poder que el que la constitución le otorgaba frente al rey y frente las imposiciones de los extranjeros; y los británicos, bajo el propósito de seguir gobernando como lo había hecho desde la ocupación y el protectorado. Desde el poder central, el Rey Fuad buscaba gobernar como autócrata, al aprovechar su situación como propietario de vastas propiedades, al controlar los nombramientos en el ejército y las alianzas con los ulemas. Por su parte, el líder nacionalista Saad Zaghlul, que poseía un gran carisma y encanto en su audiencia (la mayoría de votantes egipcios lo prefería por su afinidad ya que pertenecía a la élite nativa con capacidad de influir en el gobierno, desplazando a la elite heredada de la época otomana-jedival, tener un pasado familiar como *fellah* y haber participado activamente en la revuelta de 'Urabi) también fue tachado como un dirigente autoritario –según sus principales opositores. A juicio de al-Sayyid Marsot, Zaghlul introdujo un sistema de mecenazgo en la vida política y un sistema de violencia y demostraciones públicas como arma contra la oposición (se le atribuye la creación de un cuerpo paramilitar asociado al *Wafd* contra aquellos actos terroristas de las organizaciones secretas). En tanto que los británicos a menudo invocaban los cuatro puntos sobre Egipto para legitimar sus acciones y detener cualquier reforma encaminada a la independencia total. Para al-Sayyid Marsot, el experimento liberal resultó estar muy lejos del sueño que se habían propuesto los nacionalistas.

Frente a esta tríada gobernante, desde los sectores de la clase media urbana emergieron, como resultado de las revueltas de 1919, diversos grupos y asociaciones, por ejemplo: el movimiento feminista, en la búsqueda de una participación mayor en la vida política, social y económica de la mujer en el espacio público egipcio, con Huda Shaarawi (1879-1947) como iniciadora y tras la convocatoria auspiciada por el *Wafd* el 16 de marzo de ese año, se convocó a la primera manifestación femenina. A fines de año, se creó el *Comité Central de Mujeres Wafdistas* y Shaarawi fue electa presidente y en 1923 fundó la Unión Feminista Egipcia (UFE).<sup>93</sup> Otra figura que surgió en esta etapa fue la de Safiya Zaghlul, esposa de Saad Zaghlul, quien desempeñó una participación que reorientaba el papel de la mujer en la esfera pública y se le conoció como la “Madre de la Patria”.<sup>94</sup> Otros hombres, a parte de sus respectivas esposas, ya habían participado y abogado por otorgar mayor participación a la mujer en la arena pública,<sup>95</sup> sin embargo, la emancipación de la mujer no

---

<sup>93</sup> Durante estas manifestaciones, el papel que jugarían las mujeres sería relevante ya que mostraba los signos de apertura a los estilos europeos de los derechos de la mujer. Huda Shaarawi se hizo eco de las ideas planteadas por otras feministas internacionales, asimismo, de feministas egipcias como Malak Hifni Nasif (1886-1918) a quien se considera la pionera de la plataforma en pro de la mujer egipcia. Al UFE contó desde 1925 con una revista mensual para la difusión de sus ideas llamada *L'Égyptienne*, donde Doria Shafik (1908-1975) iniciaría su actividad como destacada activista y quien recuperaría las pautas históricas del movimiento feminista. Cfr. Maribel Ortega Fuentenebro, “Mujeres egipcias del siglo XX: Pioneras de la libertad” En *Webislam*, 17 de noviembre de 2012, disponible en <https://www.webislam.com/articulos/79597-mujeres-egipcias-del-siglo-xx.html> consultado el 06 de enero de 2018.

<sup>94</sup> Robert L. Tignor, *óp. Cit.*, pp. 249.

<sup>95</sup> Entre los hombres que destacaban la incorporación de la mujer se hallan: Rifa'a al-Tahtawi, Muhammad Abduh y Qasim Amin, cada uno desde su perspectiva (liberal reformista, reformista islámico y liberal-secular, respectivamente) del nuevo orden social egipcio.

será un tema central ya que la lucha política estaba puesta en la liberación del dominio británico, por tanto, se relegó a un asunto secundario.<sup>96</sup>

De igual forma, las revueltas detonaron una clase empresarial nacionalista entre quienes destacan: Talaat Harb (1867-1941) que fundó el Bank Misr, con el objetivo de lograr una independencia financiera y apoyar a la industria naciente; Ismail Sidqi (1875- 1950) que jugó un papel destacado como ministro de agricultura –y posteriormente Primer Ministro- ; Henri Naus, director de la Compañía de Azúcar Egipcia -para entonces organización líder-; y, Yussuf Aslan Qattawi, un judío experto en fianzas, comercio y negocios. Estos, a su vez, habían conformado ya, desde 1918, un comité que elaboró un informe en el que establecían un diagnóstico lamentable para Egipto: la agricultura había llegado a un tope debido a que las extensiones de tierra cultivable se había agotado, aunado a esto, el incremento de la población egipcia; por lo que solicitaban nuevas formas de diversificación de la economía –abandono de la exportación de un solo cultivo- y la apuesta a infraestructura en materia de presas y mecanismos de riego más sofisticados, además, de apostar a la creación de empresas locales.<sup>97</sup>

Junto a estos líderes, se sumaban los propietarios (terratenientes) egipcios nativos en el Sindicato General de Agricultores Egipcios (principales exportadores de algodón) que nacieron como agrupación en 1921. Así como los propietarios extranjeros establecidos en Egipto – en su mayoría europeos- bajo la Federación Egipcia de Industrias, creada en 1922, quienes veían con buenos ojos los esfuerzos de protección a la industria local y naciente.<sup>98</sup>

En estas décadas de independencia parcial, el *Wafd* convocó a la organización sindical bajo su auspicio en un acto paternalista. Sin bien los trabajadores ya actuaban y tenían consciencia de su acción contestataria sentían un compromiso con el nacionalismo, como una forma de conciencia de clase que iba más allá de los puestos de trabajo. Así, se estableció una alianza forzada, tras los movimientos y huelgas de 1919, en la que la clase trabajadora aceptaba la capacidad negociadora del *Wafd* y este valoraba la fuerza de apoyo de los trabajadores bajo la meta común del nacionalismo.<sup>99</sup> La creación de la Federación Nacional de Sindicatos de Egipto surgió de la inspiración de Abbas Halim (1897-1978) con inclinaciones pro-wafdistas en contra de su primo el rey. Sin embargo, rompió sus relaciones con el *Wafd* cuando manifestó su interés de crear un partido de trabajadores.<sup>100</sup>

Durante el periodo de entre guerras, el malestar comenzó a sentirse entre la población egipcia que veía un estancamiento en cuestión política debido a las pugnas entre el *Wafd* y el rey, esto dilataba el proceso de independencia total con respecto a los británicos (quienes seguían decidiendo en última instancia las cuestiones relativas a Egipto). En el espectro partidista egipcio otras fuerzas políticas desempeñaban un papel secundario frente a la población pero con la capacidad de modificar la balanza de poder entre el parlamento, principalmente dominado por el *Wafd*, y el monarca. En la arena política participaban los ya constituidos partidos *al-Hizb al-Watani*

---

<sup>96</sup> *cfr.* María de Lourdes Sierra Kobeh, *La situación de la mujer en las sociedades musulmanas: el caso del Mundo Árabe*, UNAM, México, 2009, p. 37.

<sup>97</sup> Robert L. Tignor, *óp. Cit.*, pp. 244.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, p. 247.

<sup>99</sup> John Chalcraft, *óp. Cit.*, pp. 269-273.

<sup>100</sup> Al-Sayyid Marsot, *óp. Cit.*, pp. 110.

(Partido Nacional) y los creados *ex profeso* para debilitar a la *delegación, al-Hizb al-Ittihad* (Partido de la Unión) apoyado por el rey Fuad I; *al-Hizb al-Ahrar al-Dusturiyyin* (Partido Liberal Constitucionalista) apoyado por terratenientes y pensadores liberales, principal partido opositor de corte secular. De igual manera, iniciada la década de los treinta, nuevas fuerzas políticas surgieron con la intención de derrotar electoralmente al *Wafd* desde su interior *al-Hizb al-Saadiyin* (Partido Saadista) para defender los ideales de Zaghlul –fallecido en 1927-, así como, *al-Hizb al-Shaab* (Partido del Pueblo), encabezado por Ismail Sidqi (1875-1950). En gran medida esta pugna por el poder beneficiaba el control británico.

En una táctica palaciega Sidqi –el tigre político de Egipto- fue llevado a la cabeza del Parlamento, tras las elecciones de 1931 a pesar del intento de boicot por el *Wafd* y los otros partidos liberales, el rey Fuad lo hizo su Primer Ministro y desplazaron al resto de partidos políticos. Durante cinco años (1930-1935) se vivió en una “virtual dictadura” al promulgarse la Constitución de 1930, que desplazaría a la del 23, otorgándole al rey facultades superiores frente al parlamento (*vgr.* El derecho de proponer leyes financieras sin ser aprobadas por el Senado). La actuación del Primer Ministro llevó a un levantamiento popular comenzado por los estudiantes quienes iniciaron una serie de protestas rechazando los fallos del *Wafd* pero sin perder su lealtad a sus principios nacional-liberales: patria, independencia, constitución, respeto a la voluntad del pueblo y el rechazo a la presencia británica.<sup>101</sup>

Con total independencia de los partidos políticos existentes y de las organizaciones sindicales, el 13 de noviembre de 1935 cerca de 2, 000 estudiantes de la Universidad de Giza marcharon hacia El Cairo. El gobierno reportó violencia en las calles y amenazó con cerrar las universidades, sin embargo, las protestas arreciaron al día siguiente, el 14 de noviembre, ahora con aproximadamente 4, 000 estudiantes. Estos se enfrentaron en el Puente Abbas con la policía británica, donde el estudiante Mohamed Abdel-Hakam Al-Garrahy resultó muerto, lo que convocó a un funeral nacional al que líderes nacionalistas asistieron, entre ellos: Mustafa El-Nahas Pasha, Sidqi y Mohamed Mahmoud. Este levantamiento (*Intifada*) provocó que se restaurara la Constitución de 1923, se convocara a la unidad entre los partidos políticos en torno a la independencia total y preparó el terreno para la firma del tratado entre Egipto y Gran Bretaña un año después.<sup>102</sup>

El “desmoronamiento de la hegemonía” del *Wafd* y el malestar social con el régimen liberal quedó plasmada en la figura literaria de Naguib Mahfuz en un diálogo de la novela *El Callejón de los Milagros* (*Zuqaq al-Midaq*, 1947) en donde el hijo graduado como abogado le dice a su padre, un comerciante que quiere participar en política:

La política puede ser la ruina de nuestra casa y negocios. El partido al que tendrás que afiliarte te obligará a gastar diez veces más que lo que gastas en ti, en los tuyos, y en el comercio. Si llegaras a presentarte como candidato al Parlamento, tendrías que gastar millones en las elecciones sin ninguna garantía de ganar. ¿Qué es nuestro Parlamento si no un pobre infeliz que sufre de insuficiencia

<sup>101</sup> John Chalcraft, *óp. Cit.*, p. 296.

<sup>102</sup> El movimiento estudiantil estuvo pendiente de la política nacional desde entonces, volvió a levantarse en 1946 por la Causa Palestina. Abdulrahman Nasser, “The student movement in Egypt over the last century” En *Middle East Monitor (MEMO)*, 21 octubre 2014, disponible en: <https://www.middleeastmonitor.com/20141021-the-student-movement-in-egypt-over-the-last-century/> consultado el 31 de enero de 2018.

cardíaca, a punto, en el momento menos pensado, de que le falle definitivamente el corazón? Además, ¿a qué partido te afiliarías? Si escoges un partido que no sea el Wafd, reforzarás tu situación en el medio en que trabajas. Pero si te adscribes al Wafd, te arriesgas a que un presidente del consejo como Sidqi Pachá te arruine.<sup>103</sup>

Entre las décadas de los años veinte y treinta, principalmente después de la Gran Depresión del '29, el país se encontraba en una situación económica crítica: la agricultura dependía de las exportaciones de algodón (en 1931 el precio del algodón cayó en un tercio de su valor en 1926), la irrigación de la tierra con agua del río Nilo no abastecía a una población que crecía a grandes proporciones (en 1927 había 1, 065, 000 habitantes y para 1947 se incrementaron hasta 2, 048, 000)<sup>104</sup>, la brecha entre los pocos terratenientes y muchos campesinos iba en aumento (de 1927 a 1937 más de 40, 000 campesinos fueron incapaces de pagar impuestos), muchos de estos migraron a los centros industriales y, sumado a la apertura de la educación pública, se generó una sobrepoblación de estudiantes graduados sin empleo o en condiciones no formales.<sup>105</sup>

Ante el descontento con el régimen nacional-liberal y los partidos políticos existentes nuevas formaciones políticas surgieron como alternativas: la Sociedad de Hermanos Musulmanes (*Yami'at al-Ijwan al-Muslimin*) y la agrupación Egipto Joven (*Misr al-Fatat*), ambas con tendencias contrarias al régimen monárquico liberal imperante. La primera estuvo encabezada por el Sheij Hassan al-Banna, quien sostenía un regreso a las fuentes tradicionales del Islam, además, rechazaba la presencia de los británicos y de todo lo extranjero, con el trasfondo del *reformismo islámico* y los pensamientos de la *Salafiyya*, además del impacto generado por la abolición del Califato por parte del gobierno nacionalista turco en 1924.<sup>106</sup> Fundamentalmente, los Hermanos Musulmanes reconocían que el Islam había entrado en una fase de decadencia después del gobierno de los cuatro primeros califas –los rectamente guiados– y urgían a un despertar de la sociedad islámica.

Según Richard Paul Mitchell la ideología de los Hermanos Musulmanes se puede observar en tres aspectos centrales: la imagen del Islam, la perspectiva sobre Egipto y la visión sobre el mundo occidental. Respecto a la primera, el pensamiento de su fundador tuvo como ejes medulares dos críticas una hacia los doctores de la ley de al-Azhar por su complicidad con las autoridades y su silencio frente a los ocupantes, con lo que fallaron al renacimiento del Islam. Al-Banna los consideraba como “ineficaces maestros de una doctrina irrelevante”. La otra crítica se dirigía contra las órdenes sufíes por la forma en que se multiplicaban y creaban cuerpos dispersos, así como, la incorporación de otras doctrinas ajenas a los principios islámicos (filosofías provenientes de otros pensamientos como el hindú o el griego), sin embargo, elogiaba mucho la forma de estudio y encuentro con el misticismo hacia Dios y tomó de ellos esta preponderancia espiritual y su activismo político-religioso.

Respecto a la imagen de Egipto, señala que el Islam ha penetrado profundamente en la sociedad egipcia y le ha dado “su fe, su lenguaje y su civilización” por lo que está llamado a desempeñar un papel único en el resurgimiento del Islam.

---

<sup>103</sup> Naguib Mahfuz, *El Callejón de los Milagros*, Ediciones Planeta, Madrid, 2015, pp. 75

<sup>104</sup> Donald Malcolm Reid, “Cairo”, en Philip Mattar (Editor), *óp. Cit.*, p. 553.

<sup>105</sup> Todos los datos, excepto el mencionado, *cfr.* Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, 119, 120 y 123

<sup>106</sup> John Chalcraft, *óp. Cit.*, p. 285.

En tanto al mundo occidental lo dividen en dos entidades principales que, sin embargo, las considera la misma. Por un lado, el occidente encabezado por Gran Bretaña; por otro, a Rusia comunista. Ambas, parten del principio del materialismo: unas individualistas y otras ateas, ambas seculares. La “avaricia y la tiranía” han sido los fundamentos que las han llevado a la colonización y al imperialismo en las tierras del Islam. Después de la Segunda Guerra Mundial, a Estados Unidos lo ubican dentro del esquema de los británicos, ya que la decisión de desplazar a los palestinos de sus tierras y fundar un Estado llamado Israel, sería vista como un movimiento imperialista.<sup>107</sup>

Por estas razones, en su ideario está el regreso al Islam, no uno nuevo sino el originario. Sostienen que “la reforma egipcia comienza con el Islam así que la regeneración del Islam debe comenzar en Egipto, para el renacimiento del ‘Islam internacional’, tanto su sentido ideal como histórico, requiere primero un fuerte ‘Estado Musulmán’ (*dawla muslima*). La hermandad musulmana manifestaba su convicción de que el Islam poseía los elementos necesarios para el renacimiento de la nación y, por lo tanto, no necesitaba de un modelo importado del exterior (ni la democracia occidental ni el comunismo soviético). La meta era alcanzar un “orden islámico” (*al-nizam al-islami*) en el sentido jurídico legal, más que en el político.<sup>108</sup> Uno de los mecanismos para hacerse de las simpatías populares fue el mantenimiento y sostenimientos de círculos de estudio y apoyo a jóvenes, hombre y mujeres, en temas sobre religión; sin dejar de mencionar, además, el apoyo asistencial en materia de salud y alimentación mediante sus asociaciones de beneficencia.

La segunda alternativa, Egipto Joven, se vio desencantado de la democracia parlamentaria existente y apostó por movilizaciones militantes contra el régimen. Este partido político fue creado en 1933 por Ahmad Hussein (1911-1982) con un ímpetu nacionalista y antibritánico que buscaba la creación de un Gran Imperio que abarcara Egipto y Sudán. Al tiempo de estar organizados políticamente contaban con un grupo paramilitar llamado *Camisas Verdes* (con 1, 800 miembros) y convocaban a los jóvenes que en los “años de la juventud” (1935-1936) se habían manifestado contra el gobierno, la monarquía y los británicos por la falta de acceso al trabajo y el difícil panorama en su futuro profesional (7, 500 bachilleres y 3, 500 universitarios graduados desempleados).<sup>109</sup> Dicho partido cambiaría su nombre en 1940 por Partido Islámico Nacional que, no obstante su censura durante la guerra, reapareció en 1944. Para 1946 se reorganizó bajo el nombre de Partido Egipcio Socialista y convocaba a diversos sectores de la sociedad, principalmente obreros. La opción fascista representada por el *Misr al-Fatat* fue una de las alternativas al modelo liberal del wafdismo y sirvió para elevar la crítica contra el orden establecido.<sup>110</sup>

En medio de estas pugnas ideológicas y de identidad, un común denominador fue el deseo de que Gran Bretaña se retirara de suelo egipcio. La idea más acabada para el logro de este objetivo fue el *Tratado anglo-egipcio de 1936* que planteaba el retiro de las tropas británicas y dejaría sólo las necesarias para la protección del Canal de Suez. Además, se comprometen a equipar y asesorar al ejército egipcio ante una eventual guerra. Sin embargo, la firma de este acuerdo –que tendría vigencia hasta 1951- fue razón suficiente para que los antiguos nacionalistas representados en el partido *Wafd* perdieran toda legitimidad, así como el recién llegado Rey Faruq y su séquito

---

<sup>107</sup>Richard Paul Mitchell, *The Society of the Muslim Brothers*, Oxford University Press, New York/Oxford, 1993 (1969), pp. 208-228.

<sup>108</sup> *Ibid.*, pp. 232-235

<sup>109</sup> Al-Sayyid Marsot, *óp. Cit.*, p. 113.

<sup>110</sup> John Chalcraft, *óp. Cit.*, pp. 280-281.

nacionalista. Paradójicamente, este tratado permitió que Egipto fuera incluido entre los Estados soberanos firmantes de la Sociedad de Naciones, el gobierno pudo abrir embajadas y consulados en el extranjero y dirigir su política exterior. El tratado también logró abolir el régimen de Capitulaciones en 1937, para 1949 ningún extranjero gozaba de privilegios.

Si bien el ímpetu nacional-liberal logró concitar la unión de todos los círculos políticos y sociales tras las revoluciones de 1919 y la independencia parcial en 1922, al llegar la firma del Tratado anglo-egipcio se marcaba la crisis de este modelo y comenzaba una época de movilizaciones de descontento: nuevas formas de organización política y nuevas ideologías se hicieron presentes. En tanto el tratado generó consenso entre los partidos políticos –excepto el Partido Nacionalista– la población se mostraba inconforme por las condiciones existentes en el país, además, de sentirse azolada por los conflictos en el exterior: dos cuestiones primordiales se alzaban: una regional, la cuestión palestina y el nacionalismo sionista; y otro internacional, el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a la primera, ante la llegada de inmigrantes judíos a Palestina y la intención de establecer un hogar nacional judío, los árabes palestinos solicitaron ayuda a sus vecinos árabes (musulmanes y cristianos) ante el desplazamiento paulatino de los habitantes nativos y ante el cambio demográfico que favorecía la presencia sionista. Egipto, particularmente, a través de los reclamos de ciertos partidos políticos respondió al llamado convocando a la unidad con el elemento árabe como factor fundamental, mientras que otros lo hicieron bajo la protección del Islam y su afinidad religiosa. Asimismo, la sociedad se vinculó a esta petición lo que obligó al gobierno del rey Faruq a que se involucrara en la temática palestina. Sin embargo, a la víspera de la Segunda Guerra Mundial y por un tiempo breve, el gobierno británico limitó la migración judía a Palestina mientras buscaba conexiones con los pobladores árabes en su lucha contra el avance alemán y, en mayo de 1939, publicó un *White Paper* en el que también se limitaba la compra de tierras palestinas a manos de judíos y la “promesa de independencia en 10 años a una Palestina predominantemente árabe”.<sup>111</sup>

Respecto a la situación internacional, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Egipto intentó mantenerse neutral; sin embargo, ante el avance de Italia en Abisinia (Etiopía) y Eritrea<sup>112</sup> y la llegada del ejército alemán a Libia para el apoyo de las tropas italianas, bajo el mando del General Erwin Rommel, el Rey fue forzado a entrar en la guerra del lado británico y dejar que éstos operaran para la protección del Canal de Suez y evitar cualquier avance del ejército alemán, que se encontraba a pocos kilómetros de tomar Alejandría.<sup>113</sup>

En tanto, los británicos presionaron a todos los grupos políticos que gobernaban en Egipto: el rey Faruq, el Wafd y su primer ministro, invocando el tratado del 36, para participar en la guerra y permitiera maniobrar al ejército británico sin problemas. Lo que provocó un sentimiento de

---

<sup>111</sup> Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, p. 129.

<sup>112</sup> Italia ya se había posicionado en Libia desde 1911, al derrotar al Imperio Otomano y tomar posesión de Tripolitania y Cirenaica con los *Tratados de Lausana*. Igualmente, de Somalia –su primer territorio colonial– desde 1889, bajo la denominación de protectorado. Lo que prácticamente hacía que las fuerzas italianas pudieran rodear el territorio egipcio durante la Segunda Guerra Mundial.

<sup>113</sup> Los enfrentamientos más cruentos fueron en Al-Alamein a 106 Km cerca de Alejandría y a 240 km de El Cairo, las principales ciudades de Egipto, en julio de 1942. Incluso, tras la derrota de Francia y los avances del ejército alemán, los británicos incendiaron los documentos de la embajada y preparaban la opción de retirarse en Palestina ante una eventual derrota ante los alemanes.



humillación al pueblo, al gobierno y al ejército egipcio al demostrarse que el mandato real pertenecía a Gran Bretaña cuando dio el ultimátum al Rey con cañones alrededor del Palacio de Abdín para que definiera: el nombramiento como Primer Ministro de Mustafa al-Nahhas Pasha o su deposición.<sup>114</sup> La Segunda Guerra Mundial trajo serias dificultades para la política en Egipto. Makram Ubayd (1889-1961), Secretario General del Partido Wafd de origen copto, en su *Black Book* (1942) denunció la corrupción de los líderes del Wafd.

Finalizado el conflicto bélico, el 20 de agosto de 1945, en Helwan, ciudad situada en los márgenes de El Cairo, se presentaron unos disturbios organizados por soldados sudafricanos miembros de la Fuerza de Defensa de la Unión (UDF) que ocasionó el saqueo de tiendas y el incendio del Cinema Pall Mall y otros negocios de egipcios allí establecidos. Las pérdidas se valoraron en más de £ 22 millones de libras esterlinas. El hecho se debió a la inconformidad en la forma que se estaba realizando la repatriación de los soldados voluntarios por parte de los oficiales británicos una vez que la guerra tocó a su fin, además de las condiciones de hacinamiento en los campamentos y la mala distribución de los víveres. Pronto, el incendio fue sofocado y los disturbios calmados, los británicos solicitaron que no se diera a conocer la noticia para no activar otras protestas.<sup>115</sup>

De igual manera, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial y tras dos conferencias (Alejandría, 1944 y El Cairo, 1945), se crea la Liga de Estados Árabes que buscaba la integración de los árabes y el apoyo a la causa Palestina. Gran Bretaña apoyó esta unión al ubicarse en Egipto como centro de operaciones para toda la región. Así como para contener el reclamo de independencia nacional y libertad de otras regiones de Asia y África. La Liga Árabe contemplaba la unidad árabe (la solidaridad entre los árabes estaba ampliamente presente en: Egipto, Arabia Saudí y Yemen), el estatus de privilegio a ciertas comunidades (cristianos maronitas y coptos) y rechazo a la creación de un Estado Judío en Palestina.

En el aniversario número 28 de la Declaración Balfour,<sup>116</sup> tanto el partido Egipto Joven como los Hermanos Musulmanes se unieron para realizar protestas en contra de aquellos quienes comenzaban una invasión velada a Palestina. Las protestas que tuvieron lugar el 2 y el 3 de noviembre de 1945 recibió el respaldo de numerosos egipcios, sin embargo, el descontento llevó a atacar a las comunidades judías provocando la muerte de cinco de ellos en Alejandría, así como destrucciones de una sinagoga y daños a templos coptos. Los británicos observaron este hecho como un acto contra los judíos y no contra la presencia británica. No obstante el rechazo a la violencia por parte del Rey y el Primer Ministro egipcio y las represiones a las protestas, los líderes

---

<sup>114</sup> Goldschmidt asegura que muchos egipcios llamaron a Rommel a que los liberara y que algunos políticos egipcios entablaron conversaciones secretas con los Nazis. Al-Sayyid Marsot señala que, incluso, muchos generales del círculo cercano al rey mostraron simpatía por Alemania y una alianza con el Eje.

<sup>115</sup> Selby Webster, "The Helwan Riots: august 1945", en *Military History Journal*, Vol 12, No 3, junio 2002, South African Military History Society, Johannesburg. Disponible en: <http://samilitaryhistory.org/vol123we.html> consultado el 20 de enero de 2018.

<sup>116</sup> La Declaración Balfour se firmó el 2 de noviembre de 1917 y fue hecha pública en la prensa hasta el 09 del mismo mes y año. Contiene el respaldo público y oficial por parte del gobierno británico representado por Arthur James Balfour a la comunidad judía de Gran Bretaña, representada por Lionel Walter Rothschild. En tal declaración se anuncia el apoyo para un "hogar nacional" para los judíos en la tierra de Palestina, a cargo de la jurisdicción del Imperio Otomano.

de al-Azhar y de las hermandades sufíes manifestaron su rechazo al sionismo.<sup>117</sup> Tal sentimiento de rechazo no se agotaría allí.

Los estudiantes comenzaron a manifestarse en noviembre de 1945 en solidaridad con Palestina. Sin embargo, fue hasta el 9 de febrero de 1946 que se produjo un levantamiento estudiantil que los llevó a tomar las instalaciones de la Universidad de El Cairo. Estos estudiantes eran afines a los movimientos de izquierda, en sus ideas y sus prácticas de estudio, y demandaban poner fin a las negociaciones con los británicos, cancelar el tratado de 1936 y cualquier posible alianza que permitiera seguir a Gran Bretaña en suelo egipcio.<sup>118</sup>

Inicialmente, el gobierno reaccionó a las protestas estudiantiles deponiendo al Primer Ministro, Nuqrashi Pasha el 15 de febrero. Por otro lado, los estudiantes lograron formar alianzas con los trabajadores bajo un Comité Nacional de Estudiantes y Trabajadores (CNET) y convocaron a una huelga general el 21 de febrero de 1946 al que llamaron el “Día de la Evacuación”.<sup>119</sup> El llamado provocó la salida a las calles del ejército británico y se enfrentó a los manifestantes. El saldo final arrojó 23 egipcios muertos y 121 heridos, el CNET pidió que el 4 de marzo se declarara del “Día de los Mártires”. Nuevamente estallaron protestas en gran parte de las provincias, al día siguiente se consolidó el reclamo cuando cerca de 25, 000 trabajadores de Mahalla al-Kubra decidieron irse a huelga el 25 de marzo, en solidaridad con los estudiantes. Los partidos políticos, particularmente el Wafd, quedaron marginados de estas acciones.<sup>120</sup>

Las ideas que entre la juventud permearon fueron las posiciones socialistas y comunistas, en gran medida, trascendiendo la idea de la nación; no obstante, ante el plan de partición de Palestina en dos estados (uno árabe y otro judío) por parte de la ONU, la postura de los comunistas estuvo alineado con la URSS, apoyaban el plan propuesto y el respaldo a la creación del estado israelí. Actuación que les hizo perder legitimidad y representación entre 1948 y 1950. Las ideas provenientes de las otras agrupaciones como Egipto Joven y la Hermandad Musulmana manifestaron su inconformidad con la propuesta de partir Palestina. Los Hermanos Musulmanes enviaron a un grupo de apoyo militar junto con el ejército egipcio al frente de guerra cuando estalló.<sup>121</sup>

Con el retiro del mandato británico sobre Palestina y la declaración de “independencia” del Estado de Israel en mayo de 1948, los Estados árabes resolvieron ir a la guerra contra los ocupantes. Sin embargo, había elementos para sugerir que el ejército egipcio no estaba preparado para ir a la guerra ya que no contaban con armas —solamente las que los británicos suministraban y que eran obsoletas— ni aviones. Tanto el Primer Ministro como el Ministro de Defensa advirtieron al Rey, que, aun así, declaró la guerra.

Con la derrota de los ejércitos árabes, el pueblo egipcio repudió al Rey y al resto de los partidos políticos que se reclamaban como nacionalistas. Se comenzó un ataque a la forma de vida excesivamente lujosa de la elite real, así como, a la corrupción existente en las finanzas públicas. El

---

<sup>117</sup> Robert L. Tignor, *óp. Cit.*, p. 259.

<sup>118</sup> Abdulrahman Nasser, *art. Cit.*

<sup>119</sup> Hasta la fecha ese día se recuerda como el Día del Estudiante, en Egipto.

<sup>120</sup> John Chalcraft, *óp. Cit.*, pp. 297-298

<sup>121</sup> *Ibid.*, pp. 284 y 299.

ánimo del pueblo egipcio estaba polarizado entre los reclamos contra el gobierno monárquico y con los principales partidos políticos, diversas muestras de protestas se hacían presente en las calles. Hubo, incluso, algunos ataques por parte de sociedades secretas como las perpetradas en la estación de policía de la ciudad de Ismailiyya y el incendio de El Cairo (25 y 26 de enero de 1952, respectivamente) donde hubo más de 30 personas muertas, entre ellos 10 británicos, cientos de heridos y 400 edificios fueron destruidos, en los que destacan el Hotel Sheppard, el Barclays Bank y las Oficinas del British Overseas Airways Corporation, sin dejar de mencionar que las afectaciones fueron en mayor grado contra los establecimientos de posesión británica.<sup>122</sup> Un episodio recordado como el “sábado negro” donde la expresión colectiva de la población fue contra la riqueza, el poder y la influencia cultural del “occidente”.<sup>123</sup>

### 1.2 Nasser: Régimen Militar, Nacionalismo, Revolución y Arabismo

La presencia militar de los británicos (hasta 100, 000 soldados cuando los tratados de 1936 establecían que no debía haber más de 10, 000 efectivos) una vez concluida la guerra fue el motivo que impulsó a los egipcios a utilizar tácticas de “guerra de guerrillas” desde el inicio de los años cincuenta para enfrentarse con las fuerzas británicas. Estos grupos llamados *fedayyin* (combatientes) se establecieron como una forma de resistencia contra los soldados británicos estacionados,<sup>124</sup> por ello, cuando la policía se sumó a los combatientes fue abatida por las tropas extranjeras en los levantamientos del Canal de Suez, la noticia se expandió hasta El Cairo donde numerosos grupos actuaron protestando contra la presencia británica y por la complicidad del rey. Los disturbios provocaron el incendio de la ciudad. Comenzaba el fin de una época y el inicio de otra.

Ante estos agravios y bajo el miedo a ser descubiertos, la asociación secreta denominada Movimiento de Oficiales Libres adelantó sus planes de actuar y el 23 de julio de 1952 asestaron un golpe de Estado. Los Oficiales Libres eran un grupo de militares jóvenes –alrededor de los treinta años de edad- de niveles intermedios dentro de las Fuerzas Armadas Egipcias que lograron alcanzar esos rangos debido a las reformas propuestas en el tratado anglo-egipcio el cual permitió el ascenso a niveles altos e intermedios a egipcios nativos en las filas del ejército. El anuncio a la población se dio a través de la Radio Cairo en la voz de quien se convertiría, tiempo después, en el tercer presidente del país Anwar al-Sadat.

Si por un lado la triada gobernante (Rey, *Wafd*, británicos) mantenía un régimen de privilegios y un gobierno inestable e incapaz de dar respuesta a la población, incluso, bajo represión a cualquier protesta; y si, por otro lado, la población demandaba cambios y acciones por parte del gobierno y los canales para la participación estaban cerrados, parecía que los únicos que podían actuar con cierto margen de maniobra eran los militares.<sup>125</sup>

---

<sup>122</sup> Robert L. Tignor, *óp. Cit.*, pp. 255.

<sup>123</sup> Arthur Goldschmidt Jr y Robert Johnston, *Historical dictionary of Egypt*, The Scarecrow Press, Lanham, Maryland, Oxford, 2003, p. 83.

<sup>124</sup> Según la definición dada por Arthur Goldschmidt Jr. y Robert Johnston son “los que se sacrifican por una causa”. Ha sido utilizado también para llamar a para los palestinos que luchan contra la ocupación Israel o sus patrocinadores. *Ibid.*, pp. 156.

<sup>125</sup> Andrew McGregor, *A Military History of Modern Egypt: From the Ottoman Conquest to the Ramadan War*, Praeger Security International, Westport, Connecticut/London, 2006, p. 249.

Los Oficiales Libres ya habían planeado una forma de derrocar al rey y buscar la forma de restaurar la constitución y una vida parlamentaria; sin embargo, los acontecimientos precipitaron sus movimientos hasta que lograron secuestrar a los generales y las bastiones militares para, después, deponer al rey y hacer que éste abdicara a favor de su hijo Fuad, un bebé de seis meses. Tras la negación del apoyo por parte de las embajadas de Estados Unidos y Gran Bretaña, el Rey Faruq partió al exilio, no volvió a participar en cuestiones políticas y nunca intentó reclamar el trono. La acción de los Oficiales Libres no fue un levantamiento popular aunque en un principio logró concitar las simpatías populares, las acciones orientadas a consolidar una nueva forma de gobierno necesitaba de una base de legitimidad popular.

En los años subsecuentes al golpe de Estado, las diversas voces se hicieron notar y dentro del Consejo de Mando de Revolucionario (CMR), órgano creado para asumir las tareas de la transición, comenzaron los debates.<sup>126</sup> Los Oficiales Libres no tenían una ideología manifiesta, basaban sus ideas en seis principios que moldearon su actuación desde que se decidieron asociar como sociedad secreta:<sup>127</sup> 1) destruir la ocupación británica y a los egipcios que los apoyaban; 2) eliminar el feudalismo; 3) finalizar la dominación del poder político del capitalismo; 4) establecer la igualdad social; 5) formar un fuerte ejército popular; y 6) establecer una “vida democrática saludable”.<sup>128</sup>

El Primer Ministro del viejo régimen, Ali Maher (1882-1960) solicitó a los militares regresar a sus cuarteles. Mustafa al-Nahhas regresó de unas vacaciones en Europa para solicitar, a nombre del Wafd, unas nuevas elecciones con base en la Constitución de 1923; sin embargo, los Oficiales Libres respondieron haciendo un llamado a “depurar a los partidos de políticos corruptos”. En tanto que los Hermanos Musulmanes demandaron que la nueva constitución de Egipto sea El Corán y poder de veto para la aprobación de cualquier ley del nuevo régimen. Por su parte, los trabajadores de la fábrica textil Compañía Misr, en Kafr al-Dawar (localidad cerca de Alejandría), se levantaron en el nombre de “la gente de la revolución” apoderándose de la maquinaria y dañándola. El nuevo régimen, al mando de los Oficiales Libres, inmediatamente aplastó al movimiento temiendo que generara un levantamiento popular imposible de frenar. La actuación del ejército provocó la muerte de ocho trabajadores, incluyendo a sus dos líderes. Asimismo, mediante tribunales militares se juzgó a varios y se les hizo prisioneros. Este hecho generó una alarma a los movimientos comunistas de Egipto que, mediante el Movimiento Democrático para la Liberación Nacional, una facción del Partido Comunista Egipcio, reaccionó denunciando al régimen como una “dictadura militar”.

---

<sup>126</sup> El CCR estuvo compuesto por nueve oficiales libres: Teniente Coronel Gamal Abdul Nasser, Mayor Abd al-Hakim Amir, Teniente Coronel Anwar Sadat, Mayor Salah Salim, Mayor Kamal ad-Din Hussein, Comandante Aéreo Gamal Salim, Jefe de Escuadrón Hassan Ibrahim, Comandante Khalid Muhi ad-Din, Comandante Aéreo Abd al-Latif al-Baghdadi. El comandante Husayn ash-Shafii y el teniente coronel Zakariyya Muhi ad-Din se unieron posteriormente. El grupo no era ideológicamente homogéneo ni interesado en participar activamente en un cargo político, había quienes simpatizaban con los marxistas y otros con los Hermanos Musulmanes.

<sup>127</sup> Los Oficiales libres iniciaron actividades en la secrecía poco antes de terminada la 2GM y fue nutrida con más simpatizantes después de la Guerra Palestina. Se organizaron en células de 5 miembros (civiles o militares), se esperaba que cada uno de ellos formara, luego, su célula. Cada 20 células conformaban una sección y cada una de estas se encargaban de: la recaudación de fondos, reclutamiento, seguridad, terrorismo y propaganda.

<sup>128</sup> Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, p. 144.

Dentro de las preocupaciones inmediatas para los nuevos dirigentes, los asuntos de seguridad no permanecieron lejanos y urgieron en convocar un órgano de inteligencia, sobre todo, después de la huelga de Kafr al-Dawar. La Dirección General de Investigaciones (DGI) (*Gihaz al Mukhabarat al 'Amma*), a cargo de Zakaria Muhi al-Din, un oficial sin experiencia en misiones de inteligencia que, no obstante, revisó, moldeó y consolidó el aparato de seguridad interna vigente hasta la fecha. Su primera misión como policía secreta fue investigar los movimientos de los miembros del antiguo régimen, oficiales disidentes, comunistas y la hermandad musulmana, como lo demostraron sus primeros departamentos: extranjeros, sionismo, comunismo y asuntos internos. Para la materialización de este proyecto se contó con el apoyo de la Agencia Central de Investigaciones (CIA, por sus siglas en inglés) y con la capacitación de algunos miembros de los Oficiales Libres –como Ali Sabri-,<sup>129</sup> lo que ha levantado la sospecha de que el golpe pudo haber estado financiado por la CIA.<sup>130</sup> Durante el gobierno de Nasser, Salah Nasr fue designado director general (1957-1967) de los servicios de inteligencia, reestructurándola bajo el nombre de Servicio General de Inteligencia Egipcio (EGIS, por sus siglas en inglés) (*al-Mukhabarat al-'Amma*), que estuvo en capacidad de planear y ejecutar todos los programas de acciones encubiertas.<sup>131</sup>

El CMR consintió que al frente del grupo de oficiales estuviera el General Muhammad Naguib (1901-1984) para dar estabilidad ante los ojos de la población y los británicos asentados en el Canal de Suez. Junto a él, se permitió el mando civil a manos de Ali Maher; sin embargo, las decisiones se tomaban en el seno del CMR comandado por Gamal Abdel Nasser (1918-1970). Este equipo preparó una estrategia para dismantelar el *ancien régime* a través de una reforma agraria en septiembre de 1952, la cual limitaba la apropiación de tierras en manos privadas (a 200 *feddans* como máximo), la confiscación y distribución de las propiedades del rey y su familia y la abolición de los *waqfs*, con lo que los partidos del viejo régimen –entre ellos el *Wafd*- perdieron su base popular.<sup>132</sup> No obstante, la posición de Naguib también era la convocatoria a elecciones libres bajo los parámetros de la Constitución del '23. Esta situación generó un primer roce entre los integrantes del Consejo.

La toma del poder por parte de los Oficiales Libres los enfrentó a un dilema difícil de resolver, por un lado, la población demandaba un gobierno que garantizara las libertades civiles, elecciones libres, parlamento y la garantía constitucional. Por otro lado, se necesitaba de un liderazgo fuerte y capaz de resolver los problemas. Sin embargo, las clases urbanas, la elite educada, los medios, los sindicatos apoyaban al grupo revolucionario. El CMR sometió a debate el 27 de julio de 1952 la idea de convertirse en una “dictadura militar” o “seguir en democracia”, con siete votos contra uno se decantaron por el primero.<sup>133</sup> Se comenzó a “gobernar por decreto”, se pidió eliminar la corrupción en los partidos políticos, el *Wafd*, partido sólidamente organizado, se rehusó a hacerlo. El parlamento fue disuelto en diciembre, así como todos los partidos políticos y sus bienes en enero de 1953. Las medidas tuvieron aceptación por parte de la organización Egipto Joven y los Hermanos

<sup>129</sup> Owen L. Sirrs, *óp. Cit.*, pp. 29-33.

<sup>130</sup> Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, p. 152

<sup>131</sup> Owen L. Sirrs, *óp. Cit.*, p. 44.

<sup>132</sup> *Feddán*: unidad de medida de la tierra equivalente a 1.038 acres o, bien, 4.201 m<sup>2</sup>. *Waqfs*: hace referencia a una dotación religiosa de la tierra u otra propiedad, designada para un propósito piadoso o de beneficencia. Usualmente es por y para musulmanes aunque en el caso de Egipto también se permite a los cristianos coptos.; Arthur Goldschmidt Jr. y Robert Johnston, *óp. Cit.*, pp. 152 y 417 (respectivamente).

<sup>133</sup> Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, p. 147.

Musulmanes, no obstante, ambos pretendían incidir en la composición del nuevo régimen. Los políticos del antiguo régimen fueron borrados de la escena pública mediante una Corte Revolucionaria, muchos de ellos llevados a prisión.

El 18 de junio de 1953 se proclamó a Egipto como una república y se abolió la monarquía, con la que se puso fin a la dinastía descendiente de Mohammed Ali. Al mando de la república quedaría como presidente (*rais*) Muhammad Naguib quien apostó por un régimen desmilitarizado y orientado al parlamentarismo, más proclive al pluralismo político (incluyendo a otras agrupaciones), mientras que el liderazgo de Gamal Abdel Nasser buscó reestablecer el orden y responder a las necesidades de la población, fortaleciendo y concentrando el poder en manos del ejército.

El CMR convocó a un movimiento masivo llamado “Reagrupamiento por la Liberación” con el cual se buscó recuperar el prestigio del cuerpo castrense tras la derrota en Palestina. Al mismo tiempo, comenzó un proceso de depuración de los cuadros políticos que simpatizaban con la restauración de elementos del viejo régimen y contra los que comenzaban a disentir con el nuevo mando. Al frente de esta tarea estuvo Abd al-Hakim Amir y Shams Badran quienes, inmediatamente, iniciaron la purga de entre los oficiales del ejército, así como, contra la iniciativa de nuevas formaciones políticas y, establecieron, la prohibición de la Hermandad Musulmana y el arresto domiciliario al presidente Naguib, aduciendo su renuncia al cargo de presidente.

Las tensiones entre el CMR se hicieron cada vez más evidentes y buscaban el apoyo de los diversos sectores de la población. Naghib fue apoyado popularmente y reinstalado en el cargo al día siguiente de su destitución, el 26 de febrero de 1954, se comenzó una petición por el retorno constitucional bajo la convocatoria a unas nuevas elecciones y una nueva carta magna. Entre la población y las agrupaciones civiles el apoyo hacia el presidente era sólido; sin embargo, Nasser se concentró en los miembros del ejército y asumió el cargo de Secretario General. Entre los dos líderes la rivalidad se hizo manifiesta y la extrema vigilancia por parte de Nasser a Naghib resultó en la renuncia a su cargo de presidente en noviembre del mismo año, tras ser acusado de tener conversaciones con la Hermandad Musulmana, organización que intentó asesinar a Nasser en Alejandría el 26 de octubre, justificado por el intento de negociar la presencia de los británicos en la zona del Canal de Suez (por el acuerdo anglo-egipcio de 1954 al que consideraban un acto de traición por parte de Nasser ya que establecía la evacuación de las tropas británicas del Canal de Suez paulatinamente y no de forma inmediata).<sup>134</sup>

De hecho, tras el atentado fallido contra Nasser, la Hermandad fue víctima de persecución, donde un número de sus miembros fueron arrestados y juzgados, siete condenados a la horca, entre ellos, su líder Hasan al-Hudaybi, al que se le conmutó la pena.<sup>135</sup> El 13 de enero de 1954 se emitió un decreto en el que calificaba a la agrupación como un partido político y no ya como una asociación de beneficencia, con lo que quedaba proscrita de acuerdo a la ley sobre la materia vigente desde hacía un año. Atrás quedaba el apoyo de la Hermandad a la revolución denominada, por ellos, como el *santo movimiento para la liberación de Egipto*. Con esta, sería la segunda vez que son prohibidas

---

<sup>134</sup> Roberto Marín Guzmán, “El Fundamentalismo Islámico en Egipto (I): ideología y práctica política de los *al-Ikhwan al-Muslimun* (Los Hermanos Musulmanes) en Egipto” En Luis Mesa Delmonte (Compilador), *Medio Oriente: Perspectivas sobre su cultura e historia* (II), El Colegio de México, México, 2007, pp. 121-122

<sup>135</sup> Roger du Pasquier, *óp. Cit.*, pp. 74.

todas sus actividades, la primera había tenido lugar el 8 de diciembre de 1948 cuando el Primer Ministro, Mahmud Fahmi al-Nuqrashi, los ilegalizó y confisco todos sus bienes. En respuesta, los hermanos lo asesinaron antes de finalizar el año y el régimen reaccionó asesinando a su líder fundador el 11 de febrero de 1949. Según el estudio de Javier Martín tras la prohibición en el régimen nasserista al interior de la organización significó una ruptura entre las dos corrientes prevalecientes: la que sigue el camino de la reforma social y espiritual y la de la acción -incluso la violencia- por parte de sus integrantes.<sup>136</sup> Durante los siguientes diez años, mientras los principales cuadros de la hermandad estuvieron bajo prisión, se vivió “un periodo de relativa evaporación social”, aunque sin perder actividad aún bajo el “decreto de disolución” y con movimientos de carácter reorganizativos a manos de Ahmed Abd al-Mayid y Abd al-Fattah Ismail, quienes no vieron derrotado el liderazgo de al-Hudaybi. Rocío Vázquez Martí considera que esta situación se debió a tres factores fundamentales: 1) la represión a manos de los aparatos policiales y judiciales; 2) la fortaleza del régimen y su imagen a partir de las acciones sobre el Canal de Suez; y 3) el debate en torno a la nueva institucionalidad y el giro económico-social del régimen.<sup>137</sup> Uno de los prisioneros en la redada del año 1954 fue Sayyid Qutb (1906-1966) su principal ideólogo<sup>138</sup> y encargado de la revista *al-Ijwan al-Muslimin*, órgano de difusión de la asociación. Durante su estancia en el complejo penitenciario para presos de delitos comunes y políticos, Tura, Qutb se dedicó a escribir un comentario sobre El Noble Corán titulado “A la Sombra del Corán” (*Fi Zilal al-Qur’an*) que ejercería notable influencia entre los miembros de la hermandad. De igual manera, fue de los excarcelados en 1964, tras su salida publicaría “Hitos del Camino” (*Ma’alim fi-l Tariq*) que por su brevedad y su fácil redacción se le considera un libro de base para todo miembro de la hermandad musulmana.<sup>139</sup> Estos, junto al libro “Justicia Social en el Islam” (*al-Adala al-Ichtimaiyya fi l-Islam*), se consideran los principales pilares de la filosofía del gobierno islámico al que debería aspirar la sociedad, según Qutb. De la misma manera, establece las cualidades que debe tener un verdadero líder (*imam*) de la nación islámica, así como sus condiciones de elección (*bay’a*) y el proceso de toma de decisiones y consulta (*shura*).<sup>140</sup> Bajo estas premisas, Qutb consideró que “ni si quiera en la eventualidad de una guerra con Israel (un país no musulmán) se podía apoyar al pseudomusulmán Nasser, descrito siempre como un *kafir* y un *yahili* (‘infiel’, ‘ignorante, pagano’)”.<sup>141</sup> En 1965 fue hecho prisionero por manifestarse en contra las medidas tendientes al comunismo, se le acusó de querer asesinar al presidente Nasser y de pretender un cambio de régimen. Fue ejecutado mediante la horca el 26 de agosto de 1966.

---

<sup>136</sup> Javier Martín, “Los Hermanos Musulmanes, la sociedad y el Estado egipcios” En *Página Abierta*, Madrid noviembre/diciembre de 2013, disponible en <http://www.pensamientocritico.org/javmar0114.htm> consultado el 30 enero de 2018.

<sup>137</sup> Rocío Vázquez Martí, *Hermanos Musulmanes en Egipto: Una historia política*, Edit. Almuzara, Madrid, 2017, pp. 107-109.

<sup>138</sup> Roberto Marín Guzmán, *óp. Cit.*, 124.

<sup>139</sup> Rocío Vázquez Martí, *óp. Cit.*, pp. 113-114.

<sup>140</sup> Redacción de la Revista, “El Reformismo Musulmán. Los Hermanos Musulmanes a través del pensamiento político de Sayyid Qutb” En *Revista Alif Nûn*, Kálamo Libros, Madrid, 2006. Disponible en <https://archive.is/PQBR#selection-57.1-759.98> consultado el 30 enero de 2018.

<sup>141</sup> Rocío Vázquez Martí, *óp. Cit.*, p.117.

Con la destitución de Naguib, Nasser se colocó como el líder de la revolución y la cabeza del país. “Por primera vez, desde la época faraónica, Egipto era gobernado por un egipcio”.<sup>142</sup> De esta forma, la disidencia comenzó a recibir tratos diferenciados: por un lado, ciertos grupos fueron bloqueados como los líderes vinculados a asociaciones comunistas, así como, los sindicatos que habían sido incluidos en el Comité Fundador para una Federación General de Sindicatos Egipcios. Incluso, tras la huelga de Kafr al-Dawar se prohibió toda demostración de protesta laboral bajo un orden militar promulgada en diciembre de 1952 y todas las publicaciones con tendencias de izquierda fueron cerradas. Por otro lado, otro sector del movimiento obrero fue convocado a unirse al nuevo régimen mediante la cooptación, a través de posiciones dentro del nuevo gobierno; otros por medio de incentivos, como la nueva legislación laboral fijada en diciembre de 1952 y un decreto en abril de 1953, donde se garantizaría una serie de ventajas para los trabajadores, tales como: compensaciones económicas, más días de asueto, transporte gratuito para las fábricas lejanas, atención médica gratuita y seguridad laboral. Esta forma de actuación fue producto de las alianzas fundadas durante el cisma generado entre los dos principales líderes militares en la primera etapa del golpe de Estado (1952-1954).<sup>143</sup>

Con la eliminación de cualquier tipo de oposición como la prohibición de la sociedad de Hermanos Musulmanes, la proscripción de los comunistas (debido a que la lucha de clases que ellos planteaban serían resueltas en torno a la unidad de la nación)<sup>144</sup> y la agrupación de los sindicatos en la Federación General de Sindicatos Egipcios (GFETU, por sus siglas en inglés) se garantizaba el monopolio de la lucha obrera como un brazo del gobierno, “el activismo laboral y las acciones disminuyeron en gran medida a lo largo de la década de 1950 y 1960”.<sup>145</sup> Se daría vida a un Estado corporativista o, como John Chalcraft lo llama, “un modo nasserista de incorporación hegemónica”.<sup>146</sup>

A juicio de Wilda Celia Western, a pesar de los brotes de nacionalismos en la época pasada, es hasta el régimen de Nasser cuando se consolida la idea de “nación” en Egipto y lo hace al vincular la idea de nación con la de revolución, lo que lo orienta un proyecto de unidad desde el poder, con metas sociales comunes (ordenamiento político, económico y social comunes) y la reconstrucción de una identidad.<sup>147</sup>

Con ello se consolidó el círculo nasserista como una concentración de poder entre los militares que harían suyo el discurso de la “revolución” como una historia continua –y selectiva– de las luchas anteriores para forjar el deseo del pueblo egipcio y recuperar, así, su dignidad. Cualquiera que se salga de los márgenes de esta construcción es, en consecuencia, “enemigo” o “traidor”. El punto central sería la consolidación de la gran unidad árabe (nacionalismo árabe), que reconocería

<sup>142</sup> Según Gema Martín Muñoz “la *egipcianidad* de los Oficiales Libres fue una de las principales causas del inicial éxito de su revolución y fuente de su legitimación”. Gema Martín Muñoz, *El Egipto de Nasser (Cuadernos del Mundo Actual #24)*, Universidad Complutense, Madrid, 1993, p. 7

<sup>143</sup> John Chalcraft, *óp. Cit.*, pp. 317-322

<sup>144</sup> Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, p. 150

<sup>145</sup> Una estrategia utilizada por el gobierno fue la purga de líderes radicales y la cooptación de sus dirigentes. Andrew Gavin Marshall, “Egypt under Empire: From Nasser to Mubarak” (part 3) En *The Hampton Institute: A Working-Class Think Tank*, New York, Julio, 2013.

<sup>146</sup> John Chalcraft, *óp. Cit.*, pp. 322.

<sup>147</sup> Wilda Celia Western, *Alquimia de la Nación: Nasserismo y Poder*, El Colegio de México, México, 1997, pp. 77-79.



a Egipto como parte de ese mundo árabe fragmentado por la experiencia colonial y su obligación de liberarlo y liderarlo. Además, señala Western, la consolidación del nasserismo se hizo posible bajo el uso de la violencia, la coerción, el liderazgo real –el conseguido a través de sus acciones estratégicas- y aumentado –el que se basaba en la propaganda y los medios de comunicación- y en su interacción con los “dominados”, la población, a partir de ideas como orden y metas colectivas.<sup>148</sup>

La actuación de Nasser se estableció mediante etapas y una de ellas fue la adopción de la Constitución política de 1956, promulgada el 18 de enero y aprobada vía referéndum el 23 de junio del mismo año, en la que establece la creación de un partido único llamado Unión Nacional –el cual sustituiría al movimiento de “Reagrupación por la Liberación”- con el que buscaba dotar de base social al nuevo régimen al sumar en sus filas a las organizaciones de masas tales como al sindicalismo, los campesinos, asociaciones de mujeres y jóvenes. Además, la figura del Presidente tomó relevancia como elemento fundamental en la estructura política, acompañado de la magistratura militar. Este hecho significó un cambio en la estructura del gobierno, en el aparato del Estado y en el manejo de la política interna bajo un discurso homogeneizante, como se puede apreciar en el texto constitucional que comienza con la frase “Nosotros, el pueblo egipcio”, y en su preámbulo se plantean los seis puntos del programa de los Oficiales Libres, además, introduce por primera vez la idea de la nación árabe: “dándonos cuenta de que formamos una parte orgánica de una Gran Entidad Árabe y conscientes de nuestras responsabilidades y obligaciones hacia la lucha árabe común por la gloria y el honor de la Nación Árabe”. Asimismo, los primeros tres artículos declaran la soberanía inherente a la nación y la independencia del estado árabe, se reconoce como una república democrática, al Islam como religión de Estado y al árabe como la lengua oficial. Destacan el artículo 4 el cual hace énfasis en la “solidaridad social” entre la sociedad, el artículo 19 que incorpora a las mujeres a las actividades públicas –a partir de este momento se le garantizará el derecho al voto- y el artículo 29 prohíbe todos los títulos aristocráticos. Con ello se daría forma a una nueva forma de hacer y entender el juego político, se rompía con el “feudalismo monárquico” de los liberales, se intentaría ganar a los islamistas concediendo algunos señalamientos religiosos y buscaría estar a la vanguardia de la lucha popular. Cualquier oposición quedaría anulada, pues las nuevas directrices no darían cabida a la disidencia.

La figura del referéndum se utilizó para legitimar las acciones del régimen y movilizar a la población en torno al proyecto que buscaba “orden, independencia y modernidad”. Así, el presidente fue llevado a dos elecciones, la primera en 1956 donde obtuvo el 99.8 % y la segunda en 1965 con un 99.9 %. De igual manera, se estableció la elección de la primera Asamblea Nacional en el régimen de Nasser, electa en julio 1957, donde se buscó establecer una alianza entre la burguesía industrial y la comercial para incluirlos en el nuevo proyecto; sin embargo, esta alianza se romperá en las elecciones de Mayo 1964, pues la orientación socializante del régimen en este periodo provocó una separación entre la burguesía y las clases populares. Las segundas elecciones de la Asamblea así como la de Presidente se realizaron bajo el auspicio de la Constitución de 1964, con carácter de “interina”, en la que se comprometió con el socialismo árabe y consolidó la república presidencialista (acordando que en el caso de candidato único éste sería llevado a referéndum, sólo para ser ratificado bajo la supervisión del Ministerio del Interior). Asimismo, estableció que la Asamblea Nacional debería componerse de campesinos y trabajadores. Se facultó a los Tribunales de Seguridad del Estado para llevar a juicio a aquellos ciudadanos acusados de traición, subversión

---

<sup>148</sup> *Ibid.*, pp. 80 y 88.

interna y crímenes políticos. Tales estrategias implicaban que la sociedad egipcia sería dirigida desde el centro del poder, la presidencia, la cual abrazaba a todos los sectores de la población para el logro de su desarrollo y modernización bajo el esquema de un solo cuerpo orgánico, la Nación y quien se saliera de este molde de autoridad quedaría relegado de la protección paternalista del régimen.

En búsqueda de lograr la modernización, Nasser y los Oficiales Libres establecieron una alianza con las clases medias y con la pequeña burguesía, a la que llamarían la *Nueva Clase* que habría de enfrentarse a aquellas entidades feudales como los antiguos terratenientes y la burguesía tradicional. Esto provocó que se consolidara “una poderosa burguesía de Estado que a finales de 1963 estaba instalada en todos los aparatos de control estatal. Enriquecida gracias a su dominio de la administración y la economía, tenderá a orientarse paulatinamente a favor del desarrollo de la iniciativa individual con el fin de construir capitales personales y crear circuitos en los que invertirlos”, según la observación de Gema Martín Muñoz.<sup>149</sup>

El discurso y las acciones de Nasser se plantearon en términos de nacionalismo y panarabismo, desplazando las ideas de corte liberal como la monarquía parlamentaria o el constitucionalismo. Las ideas que comenzaron a permear en el mundo árabe provenían desde las posiciones comunistas y socialistas. Sumado a esto, la idea unificadora del mundo árabe, por encima de la unidad del mundo musulmán –panislamismo- de contenido religioso y que muchas otras tradiciones recelaron. Esta unidad árabe también desplazaba las ideas del Egipto faraónico, más ligado al sustento ideológico del régimen liberal. Asimismo, esta “árabidad” se planteó en los términos de la unidad mediante la lengua, un proyecto que se había dejado desde la *nahda*, y de la historia compartida de invasión extranjera (turcos, cruzados, mongoles, franceses, británicos).

Las ideas del régimen de Nasser cobraron vida y difusión mediante la utilización de las ondas largas de la radiodifusión. A partir del 4 de julio de 1953 la estación Radio El Cairo comenzó con las transmisiones de un programa llamado “La Voz de los Árabes” (*Sawt al-Arab*) en la que desde los primeros momentos del cambio de gobierno se alzó con un discurso anticolonialista y emotivo que se combinaba con la exposición de cantantes populares como Umm Kulthoum.<sup>150</sup> En palabras de Robert Tignor tal producción “transmitió su mensaje del liderazgo egipcio en todo el mundo árabe, creó muchos enemigos, pero ganaron los corazones y las mentes de los jóvenes, educados progresistas árabes”.<sup>151</sup> Laura James lo describe así:

En muy poco tiempo, *La Voz de los Árabes* se convirtió en una importante estación de radio por derecho propio, difundiendo las opiniones revolucionarias del régimen de El Cairo durante 18 horas cada día en todo el mundo árabe. El árabe, en palabras de Douglas Boyd, llegó a estar “solo superado por el inglés como un idioma de radiodifusión internacional”. La estación de radio cruzó fronteras nacionales, ayudando a romper la distinción entre política nacional y regional en muchos países que habían sido creado a partir de los fragmentos del Imperio Otomano a raíz de la Primera Guerra Mundial. Sobre todo, creó deliberadamente un sentido de identidad nacional que había existido previamente, al menos, como una forma latente. Creó esa identidad, además, en una imagen

---

<sup>149</sup> Gema Martín Muñoz, *óp. Cit.*, p. 8.

<sup>150</sup> Laura M. James, “Whose Voice? Nasser, the Arabs, and 'Sawt al-Arab' Radio” En *Transnational Broadcasting Studies (TBS)*, # 16, Adham Center for Electronic Journalism, the American University in Cairo and the Middle East Centre, St. Antony's College, University of Oxford, Reino Unido, 2006. Disponible en <http://tbsjournal.arabmediasociety.com/James.html> consultado el 01 de febrero de 2018.

<sup>151</sup> Robert L. Tignor, *óp. Cit.*, p. 260

particular, disociando el arabismo del Islam, incluso cuando unía la nueva ideología junto con los hilos del socialismo y el anticolonialismo.<sup>152</sup>

Frente a los planteamientos anticoloniales del régimen, los comunistas cuestionaban mucho el romanticismo del nacionalismo árabe visto como un pasado glorioso en lugar de utilizarlo como un camino para el futuro. Si bien dentro del círculo nasserista se hallaban algunos miembros afines a las ideas comunistas, lo que permitió plantear ciertas acciones como la reforma agraria y la alianza con los sindicalistas, el régimen no caminó por ese rumbo por considerar prioritaria la unidad entre los árabes para combatir al imperialismo, del cual dependía la supervivencia de Israel. Por lo tanto, bajo la idea de la unidad nacional -para después dar el salto a la unidad árabe- el proyecto de Nasser absorbió a estas voces a través del unipartidismo que estableció. A pesar del entornó ilegal para las agrupaciones políticas, todas las vanguardias se agruparon en torno al nuevo Partido Comunista Egipcio (PCE) el 8 de enero de 1958; sin embargo, el partido quedaría rebasado por la alianza Sirio-Egipcia en la República Árabe Unida (RAU) que tomaba como suya la causa socialista, además, el acercamiento a la URSS legitimó al régimen nasserista como cabeza de los movimientos de clase. De esta forma, los comunistas fueron víctimas de persecución tanto en Siria como en Egipto, unos se integraron a los órganos de gobierno y al partido del régimen mientras que otros fueron encarcelados o llevados a juicios. Con la incorporación de estos elementos de izquierda, el régimen se nutrió de intelectuales, hasta ese momento, faltos en el proceso revolucionario. El PCE se disolvería en 1965.

En Siria, los círculos intelectuales árabes tenían larga tradición en el socialismo como ideología, principalmente mediante el *Ba'ath* o Partido del Renacimiento Árabe Socialista (*hizb al-Ba'ath al-'Arabi al-Ishtiraki*) bajo las ideas nacionalistas árabes, laicas y socialistas de sus fundadores Michel Aflaq y Salah al-Din al-Bitar. Dicho partido fue fundado el 7 de abril de 1947, casi un año después de la independencia del país, y fue el responsable de la integración con Egipto en 1958 y de su desintegración en 1961. La RAU se erigió bajo el lema del partido: "Unidad, Libertad, Socialismo" (*wahda, hurriya, ishtirakiyya*).<sup>153</sup>

Esta integración árabe formó parte del ánimo de la época y de los debates posteriores a los procesos de descolonización, particularmente entre los países árabes. Albert Hourani señala que en este periodo el nacionalismo mutó hacia un "nacionalismo popular", ya que tal discurso dejó de pertenecer a las elites y a las clases educadas para pasar a ser parte de la población que se enteraba de los sucesos mediante los medios de comunicación masivos. Asimismo, señala que este nacionalismo popular se vio influenciado por tres ideas principales de la época: 1) la idea del *Tercer Mundo*, conjunto de países en proceso de desarrollo, con pasado colonial, al margen de cualquier bloque de poder internacional Oeste capitalista y Este comunista; 2) la *Unidad Árabe*, la historia, la cultura y demás aspectos en común entre los países árabes deberían ser motivo de estrechar lazos entre los gobiernos y los pueblos; 3) el *socialismo*, "el control de los recursos por el gobierno en

---

<sup>152</sup> El programa se vería fuertemente menguado tras la Guerra de 1967 debido a que difundió las noticias sin apego a la realidad como señalar que los aviones derribados habían sido los israelíes y no los egipcios. Laura M. James, *art. Cit.*

<sup>153</sup> El *Ba'ath* pretendió una síntesis entre el nacionalismo y el socialismo, llegó al poder en Siria e Iraq desde 1963, aunque con ciertas diferencias entre sí en ideología y práctica.

beneficio de la sociedad, de la propiedad estatal y la dirección de la producción, y la distribución equitativa de los ingresos obtenidos mediante los impuestos y el suministro de servicios sociales”.<sup>154</sup>

El salto hacia el *socialismo específico* que pretendió Nasser fue a través del primer plan quinquenal en las denominadas Leyes de Julio de 1961, las cuales buscaron: 1) regulación de la mayoría de las industrias; 2) la nacionalización de empresas como: textiles, tabaco, farmacéuticos, bancos y aseguradoras, todas bajo la conducción del Estado; 3) distribución del ingreso (ningún egipcio podría recibir un salario anual por encima de 5, 000 Libras Egipcias -equivalentes a 11, 500 dólares de entonces- y los salarios mayores a 10, 000 libras egipcias tenían una tasa impositiva de 90 por ciento; 4) reforma agraria, la posesión individual pasó de 200 a 100 *feddans*.<sup>155</sup>

Con estas leyes se privilegiaría el desarrollo de la economía del país promoviendo un esquema de justicia social con impulso de la industria, la idea fue plantear una “vía árabe al socialismo”, que pretendía asumir un *camino particular* para que se cumpla el objetivo del *socialismo*.<sup>156</sup> El conjunto de estas leyes provocó una repulsión entre la burguesía tradicional siria y, por lo tanto, la presión a sus dirigentes para separarse de la unión con Egipto, sin dejar de mencionar que algunos líderes militares en Siria veían su alianza como una actitud imperial por parte del régimen egipcio.

Ante la ruptura de la alianza sirio-egipcia, el régimen militar de Nasser no amainó, por el contrario, se reinventó bajo la proyección de las ideas del socialismo. En octubre de 1961 propuso ante el Congreso Nacional de Fuerzas Populares la “Unión Socialista Árabe” (USA) para, por tercera ocasión, remplazar a la organización de apoyo al régimen Unidad Nacional. Se abrió paso a la inclusión de algunos trabajadores, campesinos, profesionales, intelectuales, militares, hombres y mujeres para gestionar la *Carta de Acción Nacional*, aprobada en 1962. Este plan de acción no cambiaba el nombre de Egipto quien siguió llamándose oficialmente RAU, de igual manera, se estableció que la sociedad se agruparía en torno a un gobierno que buscaba intereses colectivos. Mediante la *revolución* se lograría superar el estado de *subdesarrollo* en el que se encontraban, sólo así se alcanzaría la *libertad*, bajo el *socialismo* como medio y como fin. “El camino que lleva a la unidad es el llamamiento popular a la restauración del orden natural de una nación”.<sup>157</sup>

Para 1965, Nasser creó un equipo de “Vanguardia” con apoyo al régimen de forma radical y con actividades secretas. La USA creó una “Organización de la Juventud” como mecanismo de reclutamiento y adoctrinamiento de estudiantes y trabajadores (jóvenes de entre quince y

---

<sup>154</sup> Albert Hourani, *óp. Cit.*, pp. 481-482.

<sup>155</sup> Goldschmidt considera que la verdadera revolución tuvo efectos con esta ley y no con la toma del poder en el 52. Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, p. 170.

<sup>156</sup> Para diversos autores, esta “vía árabe al socialismo” poseía diversas contradicciones ya que no desplaza el aspecto de la religión (Islam), las inversiones gubernamentales son utilizadas como soporte de la iniciativa privada, el Estado está militarizado y mantiene un monopolio económico con auto representación, donde bien puede mencionarse una “burguesía de Estado” o una “economía centralizada” (Patrick O’Brien) y que constituye una vía hacia un desarrollo capitalista dependiente (Samir Amin). Citados ambos en: Zidane Zeraoui, *Islam y Política: los procesos políticos árabes contemporáneos*, Editorial Trillas/Tecnológico de Monterrey (5° Edición), México, 2013, pp. 78-90.

<sup>157</sup> Albert Hourani, *óp. Cit.*, p. 487.

veinticinco años) y el establecimiento de un *Instituto Superior para Estudios Socialistas* con el fin de entrenar a futuros líderes entre la juventud y continuar con el proyecto de la revolución.<sup>158</sup>

A estos elementos de carácter interno, se suman los externos que, necesariamente, vinculaban una acción nacional con una internacional. Siendo aún presidente M. Naguib se inclinó por llegar a un acuerdo con los británicos respecto a su estancia en Egipto, sobre todo en el Canal de Suez, sin embargo, sobre el tema que primero se trató fue el estatus de Sudán. Naguib se manifestó a favor de la autodeterminación y se opuso a cualquier mecanismo que forzara una unión con Egipto. De esta manera, se firmó un acuerdo anglo-egipcio el 12 de febrero de 1953 en el que cederían la independencia de Sudán al cabo de tres años, de esta forma el 1 de enero de 1956 Ismail al-Azhary, Primer Ministro, declaró la independencia tanto de Gran Bretaña y Egipto, ambos países la reconocieron inmediatamente, dejando atrás 55 y 136 años, respectivamente, de dominio.<sup>159</sup>

Con la toma de la presidencia por parte de Nasser comienzan los retos para Egipto. Mohamed Heikal describe las condiciones del mundo en aquella época:

Nasser fue atrapado en los procesos de cambio histórico que se produjeron con tanta rapidez después de la Segunda Guerra Mundial. Los antiguos imperios estaban desmoronándose. Los franceses y los británicos que se habían repartido Asia y el Oriente Medio entre ellos durante tanto tiempo se estaban retirando de todas partes. Las viejas autoridades coloniales ya no podrían gobernar como lo hicieron antaño. El nacionalismo y nuevas ideologías arrebatában a los pueblos otrora sometidos. Era una época de agitación (...) Dos potencias estaban partiendo y dos nuevos protagonistas habían llegado: uno recurriendo a la labor secreta para alcanzar sus fines y el otro utilizando su ideología (...) En el mundo árabe fue una coyuntura de conflicto. Los árabes estaban tratando de encontrar un sentido de dirección, pero se hallaban torturados por la indecisión entre varios caminos.<sup>160</sup>

Las dos potencias que llegaban eran los Estados Unidos y la URSS quienes protagonizaron el período conocido como *Guerra Fría* (1945-1991), época bipolar en la que ambas buscaban afianzar su poder político, económico y estratégico en el mundo y que, inevitablemente, influyó en las diversas regiones del globo e, invariablemente, en los países, incluso, en sus posiciones internas.

El primer reto al que el régimen militar de Nasser se enfrentó fue la necesidad de modernizar al ejército con armamento nuevo y con capacidad de hacerle frente a Israel quien continuaba lanzando ataques contra los *fedayyen* palestinos que actuaban desde la Franja de Gaza, una guerra de guerrillas auspiciada por el gobierno egipcio. Hubo intentos para negociar una paz entre Egipto e Israel, sin embargo, estos no fructificaron debido al rechazo por parte del gobierno israelí de aceptar la demanda egipcia de repatriar a los refugiados árabes palestinos en Gaza y la creación de un puente terrestre a través del Desierto del Neguev (*Naqab*) hacia Jordania. Los enfrentamientos entre el ejército israelí y las incursiones de la guerrilla palestina, equipada con arsenal egipcio, demostró la superioridad de las armas israelíes.

---

<sup>158</sup> Ali E. Hillal Dessouki, "Arab Socialist Union" en Philip Mattar (Editor), *óp. Cit.*, p. 266-267.

<sup>159</sup> Originalmente el acuerdo establecía una alianza entre Sudán y Egipto, sin Gran Bretaña; sin embargo, la oposición sudanesa se manifestó a contrario de la unión y presionó para su independencia absoluta con ambos.

<sup>160</sup> Mohamed Heikal, *Los Documentos de El Cairo. De los archivos secretos de Gamal Abdel Nasser*, Lasser Press, Inc., México (2° Edición), 1972, pp. 21-22.

De igual manera, Nasser afrontó el intento por construir una alianza regional con la intención de frenar el avance del comunismo soviético, según sus promotores Gran Bretaña y Estados Unidos. La posición de Nasser frente a este acuerdo que comenzó a llamarse “Pacto de Bagdad”<sup>161</sup> fue negarse ya que subrepticamente significaba mantener a las tropas británicas en su territorio, lo que representaría la perpetuación del estado colonial existente y, en consecuencia, una fuerte oposición a esta acción contra el nuevo régimen. Además, se esgrimió que para Egipto la amenaza no provenía de la URSS sino de Israel, por tanto, la defensa debería ser contra este último y no contra aquél. En todo caso, el Pacto serviría a los intereses el “imperialismo occidental” y no a los países árabes.

En medio de estas acciones percibidas como amenazas, Egipto, mediante su presidente, fue miembro convocante al lado de los dirigentes del país anfitrión, Sukarno; de la India, Jawaharlal Nehru, a la Primer Cumbre Afro-Asiática en abril de 1955 en Bandung, Indonesia. Esto sirvió como plataforma para fijar su postura frente a los bloques de poder (Estados Unidos y URSS) y alzarse como un bloque independiente que daría como resultado el *Movimiento de Países No-Alineados*. Nasser se presentó en esta conferencia para tener una alternativa al Pacto de Bagdad y buscar una alianza con el resto de países del “tercer mundo”, que habían obtenido su independencia en la primera (1932-1946) y segunda (1951-1962) ola descolonizadora<sup>162</sup> y asumió el *neutralismo positivo* como estrategia en la relación con las superpotencias para dialogar con ambas sin comprometerse.

En la Conferencia de Bandung, Nasser y el Primer Ministro de China, Chou En-lai, establecieron comunicación y se inició un proceso de acercamiento hacia la Unión Soviética. De esta forma y tras varios años de retrasos en las respuestas para la venta de armamento por parte de Estados Unidos, Nasser decidió en septiembre de 1955 anunciar un acuerdo para comprar \$200 millones de dólares en armamento procedente de Checoslovaquia (vía indirecta de la URSS), tal venta anulaba el comercio exclusivo de armas procedentes de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña y, al mismo tiempo, hacía visible la participación del gobierno soviético en el Medio Oriente.<sup>163</sup>

Las acciones tomadas por el nuevo régimen militar tenían eco tanto a nivel nacional como al internacional por lo que urgía poner en marcha un plan de acción económico que reflejara el rumbo hacia la modernización. Así, Nasser se propuso llevar a cabo el proyecto de levantar una Presa en Asuán, al sur del país, con medidas más altas que la presa baja existente para lograr un control en las crecidas del río Nilo y proveer de electricidad a la población. Sin embargo, tras varios meses de negociación y la reticencia de Estados Unidos, los británicos y los organismos financieros internacionales para otorgar un préstamo a Egipto para la construcción de dicha obra el 26 de julio de 1956, delante de 100,000 egipcios en la plaza principal de Alejandría, el Presidente anunció su decisión de nacionalizar la Compañía del Canal de Suez:

Inglaterra se aprovecha de los beneficios de estas acciones; los ingresos de este canal en 1955 se estiman en 35 millones de libras, es decir 140 millones de dólares, de los cuales nos quedan un millón

---

<sup>161</sup> Su nombre fue Organización del Tratado del Oriente Medio (METO, por sus siglas en inglés) pero también se le conoció como Organización del Tratado Central (CENTO, por sus siglas en inglés) que incluía una alianza entre: Irán, Iraq, Pakistán, Reino Unido y Turquía.

<sup>162</sup> María de Lourdes Sierra Kobeh, *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sobre sus Relaciones Internacionales*, UNAM, México, 2007, pp.31-32.

<sup>163</sup> Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, p. 155.

de libras, o 3 millones de dólares. He aquí la donación de la sociedad egipcia que ha sido creada para el interés de Egipto, tal, como lo tiene declarado los firmantes.

La pobreza no es una vergüenza, pero la explotación de los pueblos sí lo es. Recuperaremos todos nuestros derechos, todas las riquezas que nos pertenecen... el canal es propiedad de Egipto. La Compañía es una sociedad anónima egipcia y el canal fue excavado por 120.000 egipcios que hallaron la muerte mientras realizaban ese trabajo. La Sociedad del Canal de Suez en París no esconde más que una pura explotación.

Nosotros construiremos la Presa Alta y obtendremos todos los derechos que habíamos perdido. Nosotros mantendremos nuestras aspiraciones y nuestros deseos. Los treinta y cinco millones de libras que cobra la Compañía, nosotros los tomaremos en interés de Egipto.

Por lo tanto, queridos ciudadanos, digo que hoy en día construyendo la Presa Alta, construiremos una fortaleza de honor y de gloria. Declaramos que Egipto entero forma un solo frente unido y un bloque nacional indivisible. Egipto entero luchará hasta la última gota de su sangre para la construcción del país. No daremos la ocasión a los países ocupantes del poder para ejecutar sus planes, y construiremos con nuestros propios brazos un Egipto fuerte, y es por estas razones por las que firmo hoy el acuerdo del Gobierno sobre la nacionalización de la Compañía del Canal.<sup>164</sup>

En respuesta a esta acción, Israel junto con Francia y Gran Bretaña elaboraron un ardid para tomar el control de la Compañía y asentarse en el Canal de Suez. El plan consistiría, según trazaron los involucrados, en que Israel iniciaría un ataque para ocupar el Sinaí, mientras que los franceses y británicos lanzarían un ultimátum para que se retiren las partes en conflicto y, de esta forma, ser ocupada la zona del canal con tropas francesas y británicas, con lo que se “garantizaría una navegación libre y segura”. En la firma del acuerdo denominado “Protocolo de Sèvres” concurrieron por la parte israelí David Ben-Gurion, Moshe Dayan y Shimon Peres; por la parte francesa Guy Mollet, Christian Pineau y Maurice Bourges-Maunoury, y los británicos Selwyn Lloyd de Gran Bretaña y Patrick Dean. El primer paso, la llegada del ejército israelí al Sinaí, fue el 29 de octubre, y todo marchó de acuerdo al plan. Conscientes que Nasser rechazaría el ultimátum, tras 36 horas de emitido llegaron las tropas anglo-francesas la noche del 31 de octubre y bombardearon las instalaciones militares egipcias.<sup>165</sup>

Las dos superpotencias dieron la espalda a esta agresión militar tripartita en contra de Egipto mediante la utilización de la Asamblea General de las Naciones Unidas bajo la “Unión para la fórmula de la paz (utilizada, también, en la crisis coreana de 1950), siendo presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower y dirigente de la Unión Soviética, Nikita Kruschev. Diversas voces coinciden que la guerra fue una pérdida militar para Egipto pero un triunfo político que le generó numerosos dividendos que, sumado a la alianza con los países no-alienados y la defensa de los palestinos por el control de su tierra, se forjó la imagen de un liderazgo mundial antimperialista y anti-sionista. Asimismo, sirvió para que las nuevas potencias desplazaran de la región a las otrora potencias coloniales, Francia y Gran Bretaña. La nacionalización del Canal de Suez fue una herramienta, además, frente a su postura nacional y legitimaría todas sus reformas políticas.

---

<sup>164</sup> Fragmento del discurso pronunciado por Nasser el día de la nacionalización. *Le Journal d’Egypte*, viernes 27 de julio de 1956, pp. 1 y 6.

<sup>165</sup> Mordechai Bar-On, “Suez Crisis (1956–1957)” en Philip Mattar (Editor), *óp. Cit.*, pp. 2107-2109.

Antes de la solución militar se exploraron otros caminos como la internacionalización del Canal de Suez, que Nasser rechazó. Así como la creación de la “Asociación de Usuarios del Canal de Suez”, también rechazada. Asimismo, China, India y la Unión Soviética se manifestaron en contra de las acciones de internacionalizar el Canal.

La postura de Nasser generó simpatías en la esfera internacional y ese mismo año impulsó reformas en su país, otorgó el reconocimiento diplomático a la China comunista y se planteó la alianza árabe con Siria dos años más tarde. La Unión Soviética ayudó en el financiamiento de la Presa Alta de Asuán así como ayuda técnica, con ello se abrió una alianza táctica.

Esta dinámica internacional provocó una confrontación en el plano regional que Malcolm Kerr denominó la *Guerra Fría inter-árabe* donde se libraba una postura opuesta entre los países de régimen monárquico y conservadores, tendiente a establecer lazos con Estados Unidos (con Arabia Saudí a la cabeza) y los estados con regímenes “republicanos” con ideas orientadas hacia el socialismo (con Egipto como representante principal, aunque con la presencia notable de Siria e Iraq, éste último después del golpe de Estado contra la monarquía hachemita) con cercanía hacia la URSS.<sup>166</sup>

Esta división se hizo patente en Yemen con la intervención militar egipcia en apoyo a los republicanos encabezados por el General Abdallah al-Sallal (1917-1994) para la toma del poder después de la muerte del líder Ahmad bin Yahya Hamidaddin, en 1962. La lucha se tornó en una guerra civil por parte de los republicanos que depusieron al rey heredero, Muhammad Al-Badr, que representaba a los monárquicos y contaba con el apoyo de Arabia Saudí. La intención de Egipto para apoyar a los militares yemeníes fue la idea de la unidad árabe, sin embargo, esto le generó fricciones con todas las monarquías árabes.

Asimismo, en 1964 Nasser convocó a la “Primera Cumbre Árabe” donde se alzaría como el defensor de la Causa Palestina cuando, desde el estrado de la Liga de Estados Árabes, se decidió la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) (*Munazzamat at-Tahrir al-Filastiniyya*) con la idea de reestablecer a los palestinos en la tierra ocupada por Israel, con Ahmad Shuqairy a la cabeza y con fuertes lazos con el presidente egipcio.<sup>167</sup> El plan de Nasser fue darle orden y control a la defensa de los palestinos, detener las guerrillas y preparar un plan conjunto árabe para responder a Israel (visto como producto del Imperialismo). En medio de esta estrategia y bajo el respaldo de la Liga Árabe, se acercó a las monarquías árabes al margen de sus diferencias y ante las amenazas israelíes de modificar el curso del río Jordán para riego y desarrollo industrial dentro de sus disputadas fronteras.<sup>168</sup> La cumbre produjo un ambiente de cordialidad y estabilidad

---

<sup>166</sup> Aunque la nacionalización del Canal de Suez en 1956 se suele tomar como la fecha en la que da inicio esta “guerra fría inter-árabe”, se tienen antecedentes de escenarios donde las superpotencias tuvieron sus primeras confrontaciones: el asunto de Azerbaiyán e Irán y el ingreso de Turquía a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte). Con la derrota de los árabes frente a Israel en 1967 y la Conferencia de Jartum, donde Nasser y el rey Faisal se reconcilian, se pone fin a esta confrontación regional. María de Lourdes Sierra Kobeh, *El Medio Oriente durante el período de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*, UNAM, México, 2007, pp. 35-58.

<sup>167</sup> Rashid Hamid, “What is the PLO?” En *Journal of Palestine Studies*, Vol. 4, No. 4, Institute for Palestine Studies, California, 1975, pp. 93-94.

<sup>168</sup> El Jordán, es un río que nace en el Líbano, se extiende a lo largo de más de 300 kilómetros y sirve como frontera natural entre Jordania, Siria e Israel. Asimismo, cruza Cisjordania –territorio bajo ocupación israelí- y



donde se reestablecieron relaciones diplomáticas y de amistad entre los países árabes distanciados.<sup>169</sup> Sin exagerar, una *détente* árabe que hallaría su fin con la Guerra del 67.

La embajada soviética informó a Nasser de los planes que tenía Israel de invadir Siria y luego Egipto. Estos habían firmado un pacto de defensa con anterioridad. Por tanto, Egipto intentó amedrentar a Israel pidiendo a las Naciones Unidas que retiraran sus tropas de la región de Sharm al-Shaij y cerró el estrecho de Tiran impidiendo la navegación israelí. Tal acto significó *causas belli* por parte del gobierno de Israel. El rey Hussein de Jordania se sumó al pacto defensivo con Egipto y Siria. El 5 de junio de 1967 Israel atacó sorpresivamente la flota aérea de Egipto diezmándola y no se pudo evitar que las tropas israelíes ocuparan toda la península del Sinaí hasta el Canal de Suez. De igual forma, el ejército de Israel se hizo de los Altos del Golán, del territorio sirio y Cisjordania, perteneciente a Jordania.

La Guerra de 1967, desde entonces recordada como “de los seis días” (por el periodo de duración), significaría “el principio del fin, del régimen de Nasser”. Hourani señala que “para los árabes, y sobre todo para Egipto, lo que había sucedido era en todos los sentidos una derrota que mostraba los límites de su capacidad militar y política.<sup>170</sup> En agosto de ese año, en la Conferencia de Jartum, se reconcilia con la monarquía petrolera de Arabia Saudí (a quien había llamado “feudal” y “reaccionaria”) y solicitó su apoyo económico a cambio de retirar sus tropas de Yemen. Los líderes de los ocho países árabes acordaron: no, al establecimiento de paz con Israel; no, al reconocimiento del Estado de Israel; no, a las negociaciones con Israel.<sup>171</sup> Egipto no retiró sus tropas de la zona fronteriza del Sinaí ocupado, desde 1969 se declaró una “guerra de desgaste” contra Israel que no se agotaría hasta el cese al fuego 7 de agosto de 1970 producto del Plan Roger propuesto por Estados Unidos bajo la resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU.<sup>172</sup>

La última aparición de Nasser para atender un asunto público fue ante la reconciliación entre el rey Hussein de Jordania y el líder de un grupo palestino –*al-Fatah* (acrónimo inverso del nombre árabe *Harakat at-Tahrir al-Watani al-Filastini*, “El Movimiento de Liberación Nacional Palestino”)- que se había alzado a favor de tomar las riendas de la lucha del pueblo palestino, encabezado por Yasser Arafat (1929-2004).

Nasser presentó su renuncia ante el pueblo egipcio; sin embargo, no se le concedió. Las manifestaciones de apoyo popular se hicieron presentes. Aunque ya había una aceptación de que no podría seguir gobernando como lo había hecho hasta entonces. Si bien la guerra fue el punto clave de la derrota nasserista, a esta se suma la acumulación de fracasos entorno a sus planteamientos, a saber: la disolución de la RAU, como la muestra palpable de la imposibilidad de la unión árabe y, en consecuencia, del panarabismo en general y de la liberación de palestina en

---

desemboca en el Mar Muerto. Su mayor afluente es el río Yarmuk. El 90 % de su caudal se distribuye entre Jordania (40 %), Siria (37 %), Israel (10 %), Territorio Palestino (9 %) y Líbano (4%). De este río Israel consume cerca de 58.3 % del agua mientras que sus vecinos Jordania, 25.76 %; Siria, 12.12 %; y el Líbano, 0.38 % restante. Palestina ha visto el acceso cortado debido a las leyes israelíes y los asentamientos ilegales cerca de su cuenca.

<sup>169</sup> Adeed Dawisha, *Arab Nationalism in the Twentieth Century: From Triumph To Despair*, Princeton University Press, New Jersey, 2016, pp. 244-245.

<sup>170</sup> Albert Hourani, *óp. Cit.*, p. 495

<sup>171</sup> Arthur Goldschmidt Jr., *óp. Cit.*, 178-181

<sup>172</sup> Benjamin Joseph, “War of Attrition (1969–1970)” en Philip Mattar (Editor), *óp. Cit.*, p. 2327.

particular; lo que, por otro lado, sugirió el avance del ideal islamista mediante el regreso de los Hermanos Musulmanes y sus planteamientos alternativos, sobre todo, al mantener sus redes entre los sectores populares y las zonas rurales, además de comenzar a expandir su influencia entre las clases medias, juveniles, militares e intelectuales. El declive también se manifestó en el aspecto socializante del régimen, comenzando a verlo como obsoleto ante las circunstancias posteriores a la guerra, a pesar de sus defensores de las alas comunistas del gobierno o de grupos que reclamaban más estrategia respecto al comunismo.

A pesar de esto, en forma de respuesta el gobierno de Nasser intentó dar sanciones y repartir castigos a los militares responsables. Dentro del núcleo del régimen militar un grupo de soldados encabezados por el Ministro de Defensa, Abdel-Hakim Amer, alzaron la voz para exigir la salida de Nasser y el “regreso a la democracia”. Al lado del jefe de la inteligencia, Salah Nasr, y otros oficiales destacados comenzaron a hacerse de armamento de forma clandestina; sin embargo, su comportamiento sospechoso y la acción de los leales a Nasser fueron arrestados por el intento de derrocar al presidente. Salah Nasr sería condenado a cadena perpetua mientras que Amr se suicidó el 14 de septiembre.<sup>173</sup> Se inició un intenso reacomodo dentro de los principales puestos dentro del ejército y Nasser se comprometió a dismantelar el “Estado de Inteligencia”, ya que este se había convertido en “uno de los aspectos negativos más importantes que dispensamos en nuestro intento de purgar la vida pública en Egipto”.<sup>174</sup>

En 1968 por primera vez, desde las protestas de 1954, trabajadores y estudiantes organizaron movilizaciones con independencia del régimen. Panfletos, publicaciones en paredes con peticiones y anuncios llamaban a un movimiento masivo de estudiantes de las universidades (principalmente de El Cairo y Alejandría) y obreros (de la siderúrgica de Helwan) al darse a conocer los arrestos y sanciones a los principales militares responsables de la derrota frente a Israel en 1967. Consideraban que se trataba de una burla y una farsa, demandaban la abolición de la Unión Árabe Socialista, además, de una Asamblea libre y un amplio programa de reformas. Sus líderes fueron detenidos y el movimiento fue sofocado por la policía. Desde el régimen se prometieron reformas, las cuales no llegaron. El mismo régimen estaba en un proceso de agónico.

La derrota del 67 llevó a “la perturbación de los espíritus”, como la llama Hourani, se inició una etapa de críticas al régimen militar donde se exigían reformas al sistema político y mayores espacios de libertad. Estos sentimientos de humillación y deseos de cambio provocaron que en febrero de 1968 una parte de la sociedad, principalmente estudiantes y trabajadores, irrumpieran en la arena pública contra el régimen de su país, contra el imperialismo mundial y contra el régimen israelí instalado en Palestina.<sup>175</sup>

Bárbara Azaola Piazza enmarca las protestas de los estudiantes en la ola revolucionaria del 68 a nivel mundial, quienes absorbieron el discurso contestatario de la época: la postura maoísta

---

<sup>173</sup> Sobre el suicidio de Amr se ha especulado acerca del suceso en sí y, todavía, se debate sus motivaciones y sus implicaciones. Cfr. Samer Soliman, “The death of the field marshal and us” En *Al-Ahram* (on line), miércoles 26 de septiembre de 2012. Disponible en <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/4/0/53858/Opinion/The-death-of-the-field-marshal-and-us.aspx> consultado el 01 de febrero de 2018

<sup>174</sup> Owen L. Sirrs, *óp. Cit.*, p. 105-106.

<sup>175</sup> Todos los países árabes sintieron esta “perturbación” y en cada uno se vivieron protestas similares.

respecto a la Unión Soviética y su llamado a la “Revolución Cultural”, el cual los estudiantes chinos jugaron un papel destacado. Así mismo, desde Latinoamérica, la inspiración de la Revolución cubana y su ícono el joven Ernesto “Che” Guevara, quien motivó a la juventud a ser conscientes de su participación política en asuntos de la vida nacional.<sup>176</sup>

Hasta el momento, sólo la Organización de Jóvenes Socialistas y su ala secreta (Organización de Vanguardia), habían sido los canales de integración de los estudiantes al régimen, con el objeto de mantenerlas bajo control sin espacio a la crítica o la disidencia. Azaola Piazza señala que “la generación modelada por el nasserismo [los hijos de la revolución], surgida de las universidades que el propio régimen había potenciado, sobre todo cuantitativamente, se situó en una posición de observador privilegiado y de censor de la política gubernamental, es decir, se constituyó como movimiento estudiantil”. La contestación tuvo sus matices pues no todos se manifestaron contrarios a las políticas nasseristas. Por un lado, aquellos jóvenes universitarios que se beneficiaron con las políticas socio-económicas del régimen como la gratuidad de la educación pública o la garantía de trabajo para todos los graduados. Y por otro, los miembros de los institutos, las universidades y los sindicatos que eran conscientes de que para lograr un cambio político era necesario enfrentarse al régimen, a quien acusaban de prácticas autoritarias.

Los primeros brotes de manifestación se presentaron el 21 de febrero de 1968 con la huelga de los trabajadores de Helwan, que desde 1954 se había convertido en el centro de la industria de la siderurgia y el ensamblaje para vehículos, quienes protestaban contra las “indulgentes” penas contra los responsables de la derrota militar en la guerra, derivadas del juicio llevado a cabo por los tribunales. A estos se sumaron los estudiantes de la Facultad de Ingeniería, de la Universidad de El Cairo, así como, los Colegios de Ingenieros. El levantamiento concitó el apoyo del resto de las universidades de El Cairo y de Alejandría.

El 24 de febrero se organizó una delegación para presentar sus reivindicaciones ante la autoridad en la que se solicitaba anular el veredicto impuesto a los oficiales y la solicitud de un juicio nuevo. Sin embargo, los miembros fueron hechos prisioneros. Ante tal acto, los estudiantes de organizaron una sentada de donde emergió una declaración de ocho puntos para ser presentada ante una entrevista con las autoridades. En la declaración “se pedía mayor libertad de expresión y democracia, tanto a nivel nacional como en el ámbito universitario”.

El resultado de las manifestaciones estudiantiles llevó a que Nasser pronunciara un discurso, el 4 de marzo de 1968, en el que llamó a liberación de los estudiantes detenidos y se pronunció por profundas reformas en el sistema político. Presentó el denominado *Programa 30 de Marzo* en el que prometió que Egipto seguiría por el camino del arabismo, el socialismo y que reestructuraría la ASU mediante un sistema de elecciones sucesivas en todos los niveles, así como la redacción de una constitución permanente –no provisional como la existente– en la que se garantizaría los derechos de participación política a los trabajadores y se garantizaría la libertad, la seguridad individual y el derecho a buscar justicia. Se definirían las ramas y competencias del gobierno, particularmente, la judicatura, liberalizando el sistema legal; se garantizaría la protección de los derechos de propiedad

---

<sup>176</sup> Bárbara Azaola Piazza, *La Universidad como Campo de Acción Sociopolítica en el Norte de África: El Caso De Egipto* [Tesis Doctoral], Universidad Autónoma De Madrid, Madrid, 2006, pp. 292 y 300.

pública, cooperativa y privada. Se comprometió, además, a reformar los servicios de inteligencia (*Mukhabarat*).

En las instituciones de gobierno, se formó un nuevo gabinete donde se sustituyeron algunos militares por civiles, entre ellos, profesor universitarios marginados de la representación política. En tanto en el sistema educativo, a nivel universitario, se eliminaron algunas restricciones como liberar de tutela a las actividades estudiantiles y el permiso, consecuente, de difundir sus ideas en carteles y revistas. Se redactó un nuevo reglamento aplicado a la Unión de Estudiantes.

Todo esto significó un cambio sin precedentes dentro del régimen nasserista: de la verticalidad y homogeneidad dependiente del régimen a una atomización de las ideas y el resurgimiento de facciones políticas dentro del movimiento estudiantil. Simpatizantes comunistas así como de la hermandad musulmana mostraron su capacidad de permear entre los sectores jóvenes universitarios y movilizarlos contra el régimen y en demanda de sus objetivos.

En un segundo momento, en noviembre del mismo 68, el movimiento estudiantil se levantó en protesta por la promulgación de una ley educativa que, consideraron, significaba una medida para seleccionar al alumnado. Esta ley señalaba que los estudiantes deberían obtener promedios mínimos en algunas asignaturas, así como, un límite en el proceso de examinación para la obtención del grado secundario. Esto condujo a que los estudiantes de secundaria de la ciudad de Mansoura comenzaran una ola de manifestaciones que derivaron en conflicto directo con la policía y el saldo arrojó: la muerte de tres estudiantes y un campesino, así como, 32 manifestantes heridos, y nueve policías y 14 soldados lastimados. Al conocerse la noticia en Alejandría, los estudiantes rompieron en protestas y, en un acto de contenerlos, se enfrentaron con las fuerzas de seguridad: cerca de 53 policías y 30 estudiantes resultaron heridos, y el jefe de la Facultad de Ingeniería de la Unión, Atef Al-Shater, y tres de sus colegas fueron arrestados. Ante tal evento, los estudiantes tomaron como rehén al gobernador de Alejandría quien había solicitado a los estudiantes detener las manifestaciones. La negociación hizo posible la liberación de ambos.

La reacción del régimen fue, nuevamente, la represión. Muchos de los arrestados, a pesar de que fueron liberados, los condujeron al servicio militar. Las promesas del Programa del 30 de Marzo quedaban en entredicho. No obstante, el movimiento estudiantil conocería una etapa de organización y, bajo la óptica de Azaola Piazza, “los estudiantes empezaron a adquirir cierta sensación de poder, influidos por el hecho de haberse constituido, por lo menos aparentemente, en la única fuerza capaz de hacer cambiar la política del país. La sensación de sentirse oposición política creó la seguridad necesaria entre los activistas estudiantiles para pensar que tenían la habilidad suficiente para llevar el mando y solucionar los problemas del país”.<sup>177</sup>

El régimen militar que había impuesto Nasser en Egipto nacionalizó la propiedad y se la otorgó a una pequeña elite con la que controló la economía del país. La explotación de los pobres por los ricos no cesó; sin embargo, se mejoraron las condiciones de los trabajadores y los campesinos, las clases bajas fueron de las más beneficiadas. La mayoría de la gente se sintió representada y con un sentido de valor y dignidad. Las protestas estudiantiles y sus variadas posturas respecto al Estado y la reorganización de los servicios de inteligencia, sumadas a la ausencia del líder fallecido el 28 de septiembre de 1970, se convertirían en una fase de persecución política y desapariciones forzadas. Nasser dejó un régimen controlado por tres principales centros de poder:

---

<sup>177</sup> *Ibid.*, pp. 300-306

los militares, el aparato de inteligencia y el jefe de gabinete, una burocracia personalizada que hablaba en nombre del presidente.<sup>178</sup>

### 1.3 Sadat: el régimen cambia de orientación

La *Naksa*, como también se le conoce al revés del 67, marcó un histórico punto de inflexión en el orden árabe y, a nivel interno, desató las fuerzas políticas contenidas durante el régimen de Nasser con el que su sucesor tendría que lidiar.

Anwar al-Sadat (1918-1981), como vicepresidente de la nación y, bajo orden expresa de la Constitución del 64, asumió el cargo de Presidente de la República árabe de manera interina y lo hizo oficialmente después del referéndum del 15 de octubre de 1970. Entre los historiadores hay consenso en que nadie veía en Sadat una figura con la capacidad de sustituir el liderazgo de Nasser. En el plano interno como en el externo, resaltaban las figuras de políticos con mayor peso dentro del régimen militar debido a sus conexiones y relación con el poder como el Ministro del Interior, Sharawi Guma'a; el Vicepresidente, Ali Sabri; el Ministro de Asuntos Presidenciales, Sami Sharaf; y el Ministro de Guerra, Mohamed Fawzi, quienes se ubicaron en el espectro contrario.<sup>179</sup>

La lucha por la sucesión se dio en términos de reacomodos en puestos estratégicos y bajo cauta observación proporcionada por los servicios de inteligencia egipcios. Hay indicios de que en este reajuste político intra-regimen, Sadat se apoyó también de la información entregada por la inteligencia estadounidense y soviética, en tanto que los gobiernos respectivos consideraban que el electo presidente lo sería sólo de forma transitoria. De forma sigilosa pero contundente, comenzó a hacerse de lealtades con los oficiales que compartían afinidades aprovechándose de las ambiciones de cada miembro así como de sus diferencias ideológicas entre ellos. Los opositores se encontraban en la línea nasserista de profundizar sus relaciones con Moscú y, en consecuencia, con el socialismo, en tanto que, algunos oficiales que se acercaron a Sadat buscaban desmarcarse del camino socialista y hacer reformas en favor de la empresa privada. Otro elemento que Sadat supo aprovechar a su favor fue la popularidad que gozaba frente a sus principales opositores a pesar de que estos gozaban, también, de cargos en el partido político.

En el entendido de que el Presidente no tomó en cuenta a la ASU para establecer una alianza junto a Libia y Siria, los militares opositores a Sadat actuaron con el rechazo a la propuesta el 17 de abril de 1971. Guma'a secretamente desplegó el GID a las instalaciones de radio y televisión del Estado para impedir que se hiciera un llamado a las masas, mientras que Fawzi, instruyó al Departamento de Guerra a que lleve a cabo una interferencia electrónica para evitar comunicaciones con el extranjero, principalmente con las embajadas.<sup>180</sup>

El incidente pareció no haber provocado cambios en el gobierno, sin embargo, el 2 de mayo de ese año Sadat destituyó a Ali Sabri de la vicepresidencia, sus aliados mantuvieron el silencio pues no había un proyecto conjunto, al contrario, existía la competencia por asumir el liderazgo. El 13 de mayo, reemplazó Guma'a por Mamduh Salem. Esa misma noche, Sharaf, Fawzi y Moham Fa'iq

<sup>178</sup> Afaf Lutfi al-Sayyid Marsot, *óp. Cit.*, pp. 152-155

<sup>179</sup> Arthur Goldschmidt Jr. y Robert Johnston, *óp. Cit.*, p. 98.

<sup>180</sup> Owen L. Sirrs, *óp. Cit.*, p. 119-121.

presentaron sus renuncias en un intento por desestabilizar a la presidencia. Sadat reaccionó con una purga de todos los conspiradores y sus simpatizantes en las filas gubernamentales en lo que denominó *Revolución Correctiva* el 15 de mayo, ningún arrestado mostró resistencia.<sup>181</sup> Con los cargos de intentar derrocar al régimen y frustrar el ejercicio de poder, utilizando 185 conversaciones telefónicas grabadas (encontradas en los archivos de los servicios de inteligencia), 91 conspiradores fueron juzgados. Guma'a, Sharaf y Sabri recibieron sentencias de muerte, sin embargo, se le conmutó la pena por trabajos de mano de obra en la penitenciaría de Abu Za'abal.<sup>182</sup>

Con esta acción, Sadat hizo una demostración de fuerza frente al grupo gobernante, al mismo tiempo que afianzaba su liderazgo entre la elite burocrática y comenzaría su plan de gobierno. De igual manera, utilizó esta maniobra para poner en práctica el plan nasserista de desmantelar el estado policial creado por los “centros de poder”. La inteligencia estatal se reformaría y daría paso a una estrategia de operación removiendo a los oficiales militares que ocupaban esas carteras desde la revolución del 52, el GID cambiaría su nombre por Departamento General de Investigaciones de Seguridad del Estado y, finalmente, por Servicio de Investigaciones de Seguridad del Estado (*Jihaz Mabathat Amn al-Dawla*, SSIS por sus siglas en inglés). Pese a estas modificaciones, en esencia se conservó el objetivo fundacional de los servicios de inteligencia: seguridad interna, contrainteligencia y recolección de información.

Consciente del estado que guardaba la administración pública y la sociedad en general, ante la Asamblea General de la ASU presentó su *Programa de Acción Nacional* en la que establecía las directrices de su actuación: se planteó la posibilidad de revisar los lineamientos del “auténtico socialismo” para liberalizar algunas áreas de la economía, con lo que buscaba reconciliarse con las clases medias y, de esta forma, se ampliaran las bases de apoyo al régimen, se solicitó la excarcelación de los presos políticos –anteriores al 15 de mayo- y una reconciliación con los grupos marginados en la época nasserista, como los Hermanos Musulmanes y los Comunistas. Cambió el nombre del país en lugar de República Árabe Unida se denominaría la de República Árabe de Egipto, y convocó a una constituyente para la redacción de una Constitución permanente, que sería aprobada el 11 de septiembre de 1971. Con estas acciones sumadas a la “Revolución Correctiva”, se comenzaba una etapa de *desnasserización* paulatina, según consideran diversos autores, que tendría su propio ritmo a lo largo de la década de los setentas.

La Constitución de 1971 sentó las bases del régimen a cargo de Sadat que no sería reformada hasta 1980, con la intervención de otros grupos y organizaciones políticas. Este nuevo pacto refrendaba la institución presidencial (art. 73) y se apoyaba de una “Asamblea del Pueblo” (*Majlis al-Sha'ab*) que sustituyó la anterior Asamblea Nacional (art. 86) y un Consejo de Ministros encabezados por un Primer Ministro. En controversias entre la Asamblea y el Presidente se resolvería por mediación del referéndum, utilizado, también, como herramienta de movilización política.<sup>183</sup> Sigue consagrando a la ASU como organización política del Estado con base en las “fuerzas trabajadoras del pueblo”: agricultores, trabajadores, soldados, intelectuales y capitalistas de la nación (artículos 1 a 17). Sostiene el mantenimiento de las “ganancias socialistas” como: el

---

<sup>181</sup> Arthur Goldschmidt Jr. y Robert Johnston, *óp. Cit.*, p. 114.

<sup>182</sup> Owen L. Sirrs, *óp. Cit.*, p. 121.

<sup>183</sup> Gema Martín Muñoz, “Las elecciones legislativas del 27 de mayo de 1985 y la apertura democrática egipcia” En *Revista española de investigaciones sociológicas* (REIS), Madrid, julio/septiembre de 1986, p. 153.

reclamo del pueblo sobre la propiedad de la nación y la planificación estatal para el desarrollo económico (artículos 23 a 39). Así como la protección a la libertad individual, derechos de privacidad, emigración y las asociaciones públicas (artículos 40 a 63).

Un hecho que llamó la atención en los primeros años de la presidencia de Sadat fue el llamado a la guerra para recuperar el control del terreno perdido frente a Israel, hecho que, debido a su aplazamiento desde el 71 (al que había llamado el “año de la decisión”), convocó a miles de estudiantes a manifestarse a favor de la continuación de la lucha armada contra el país ocupante.<sup>184</sup> En el estudio sobre las universidades como espacio de acción sociopolítica que realiza Bárbara Azaola se observa que el movimiento estudiantil egipcio mostró toda la fuerza de organización y de contestación en el llamado a resarcirse de la derrota del 67. Si bien en la etapa nasserista esta fuerza se contuvo, también es cierto que en esta etapa la juventud universitaria se consolidó como una potencial fuerza de movilización política que, finalmente, demostró su impulso en los alzamientos de enero de 1972.<sup>185</sup>

La mayoría de jóvenes estudiantes eran activos ubicados en el espectro ideológico de la izquierda, marxistas, comunistas, socialistas y un naciente movimiento nasserista con un fuerte “compromiso militante” que, además, pedía mayores canales de libertad de expresión y libertad de prensa. Aunque actuaban en el nombre de todas las clases sociales también presentaban demandas puntuales que aquejaban su situación como estudiantes, por ejemplo: la supresión de la guardia universitaria y la entrega de salarios para los graduados (garantizados antes de la guerra).

La respuesta del régimen consistió en cerrar las universidades, condenar las movilizaciones y usar la violencia contra los manifestantes; así como, detener a algunos líderes y llamarlos por su nombre. Desde los medios oficiales se les censuraba o se les denostaba con calificativos como “obscenos” y se prohibió la publicación de artículos de opinión de parte de algunos intelectuales que escribían en favor del movimiento estudiantil, incluso, se les vetó.<sup>186</sup> Otra estrategia que el régimen utilizó fue el apoyo a los círculos estudiantiles de tendencia islamista que, por el momento, estaban poco afianzadas en las universidades y que sólo se reunían para estudios coránicos. Con el apoyo del régimen a estas facciones se pudo enfrentar a los grupos estudiantiles contrarios a Sadat. Nació así el movimiento de jóvenes musulmanes *Jama'at Islamiyya* (Asociación Islámica) que actuaría en las universidades y llegaría a ocupar puestos de relevancia en las asociaciones estudiantiles. Pronto se vería su influjo entre los estudiantes y su incidencia en las instituciones.<sup>187</sup>

Las relaciones con las fuerzas políticas de orientación islamista habían conocido una etapa de relajación entre éstas y el nuevo líder desde su llegada. Esta situación llevó a la excarcelación de varios líderes y militantes de los Hermanos Musulmanes con los que Sadat buscaba hacerse de nuevas lealtades con viejos aliados (Sadat había sido el interlocutor entre los Hermanos Musulmanes y los Oficiales Libres en los movimientos previos a la revolución del 52). Rocío Vázquez Martí sostiene que fue mediante la intervención del empresario Osman Ahmed Osman (1917-1999) que Sadat pudo verse con el líder *de facto* de la Hermandad Musulmana, Umar al-Tilmisani (1904-

---

<sup>184</sup> Abdulrahman Nasser, *art. Cit.*

<sup>185</sup> Bárbara Azaola Piazza, *óp. Cit.*, pp. 306-308.

<sup>186</sup> *Ibid.*, pp. 310-311.

<sup>187</sup> Gilles Kepel, *Muslim Extremism in Egypt: The Prophet and Pharaoh*, Press University of California, Berkeley, 1984, pp. 129.

1986), quien encabezaría a la organización antes y después del fallecimiento de su líder al-Hudaybi, para lograr una normalización en las relaciones dañadas por el periodo nasserista. Con ello se buscaba confrontar a los partidarios de izquierda y reemplazar a los cuadros nasseristas que, eventualmente, se oponían a los cambios en el gobierno; la estrategia también consistió en frenar los discursos de violencia que entre algunos grupos comenzaban a manifestarse. Por su parte, la hermandad quiso aprovechar esta oportunidad para retomar públicamente sus actividades e incidir en las políticas del gobierno. Se inició así una etapa de connivencia entre el régimen militar de Sadat y la organización no-legal de los Hermanos Musulmanes. Así, la hermandad pudo lanzar sus propias publicaciones y relanzar su órgano de difusión mensual *al-Dawa* (La Predica o Llamada), así como incidir en las enmiendas de carácter *islamizante* a la Constitución de 1971 llevadas a cabo por el gobierno en 1980.<sup>188</sup>

El régimen había observado la aparición de nuevas agrupaciones de tendencia islamista que proponían soluciones diferentes a la islamización de la sociedad y al cambio de régimen, mientras unas optaban por una idea de alejamiento espiritual del mundo material y corrupto otros estaban a favor de cambiar esta situación a través del uso de la violencia. La aparición de estos grupúsculos provocaría un dinamismo en el debate religioso respecto a las ideas manifiestas por Sayyid Qutb y bajo la intención de recuperar la esencia del mensaje islámico desde sus fundamentos. Asimismo, estas corrientes *neofundamentalistas*, como son llamadas por Roberto Marín Guzmán, se desmarcan de las ideas, principios y tácticas de la hermandad musulmana. Dos asociaciones son las que particularmente generan atención por sus postulados disímiles entre sí: *Hizb al-Tahrir al-Islami* (Partido Islámico de Liberación), bajo el liderazgo de Salih Sirriyya y *Jama'at al-Muslimin* (La Sociedad de los Musulmanes) –que luego adoptaría el nombre de *al-Takfir wa al-Hijra* (Penitencia y Exilio)- con la conducción de Shukri Ahmad Mustafa. Ambos partían de que el mundo contemporáneo, particularmente Egipto, vivía en una nueva etapa de *Jahiliyya* (ignorancia pre-islámica, concepto ampliamente retomado por Qutb en sus obras) por tanto era necesario que el musulmán no se mezclara con esta sociedad, se hacía necesaria una separación; sin embargo, la idea de separación no generó un acuerdo, para algunos, se trataba de una separación en el plano espiritual (*al-'Uzla al-Shu'uriyya*), mientras que, para otros, significaba una separación total (*Mufasala Kamila*). De esta forma, los grupos se dividieron en torno a estos principios, el primero apostaba por una actividad política discreta mediante la infiltración en puntos estratégicos del régimen para, posteriormente, asestar el golpe; el segundo grupo, se apartó completamente de la sociedad y sus actuaciones, llegando a generar sus propios espacios físicos donde habitaban los simpatizantes y seguían al pie de la letra su interpretación.<sup>189</sup>

Con el atentado a la Academia Técnica Militar de 1974 en el que se buscaba reunir armas para derrocar al régimen, los grupos islamistas fueron foco de atención e inició una vigilancia extrema en sus actividades hasta llegar a la represión del *Hizb al-Tahrir al-Islami* ese año y el encarcelamiento de miembros de *al-Takfir wa al-Hijra* en marzo de 1978.<sup>190</sup> Asimismo, Sadat iniciaba un proceso de incorporación de elementos religiosos dentro de su estilo de gobierno, así

---

<sup>188</sup> Rocío Vázquez Martí, *óp. Cit.*, pp. 121-127.

<sup>189</sup> Roberto Marín Guzmán, "El Fundamentalismo Islámico en Egipto (II): Los grupos neo fundamentalistas en Egipto: las doctrinas de *al-'Uzla al-Shu'uriyya* y de *al-Hijra* y sus reacciones", En Luis Mesa Delmonte, *óp. Cit.*, pp. 132-147.

<sup>190</sup> *Ibíd.*, p. 149.



como, de nuevas relaciones con la Universidad de al-Azhar para obtener legitimidad religiosa a sus acciones.

Sadat pudo afianzar su fuerza política a nivel local, regional y mundial cuando decidió lanzarse a la guerra en contra de Israel; de la misma forma, ganó la simpatía entre las masas que se lo pedían y, por un tiempo, calmó las movilizaciones juveniles y estudiantiles. Con el ánimo de introducir modificaciones a la situación política, Sadat expuso el *Documento de Octubre* el 18 de abril de 1974, una declaración programática e ideológica en la que planteó mejoras al interior, reformas económicas y compromisos en el exterior.

Entre las mejoras al interior, se criticó la forma en la que la ASU operaba y se sometió a una revisión para dar cabida a nuevas plataformas (*manabir*) políticas en su interior. Resultado de los debates dentro del parlamento, se estableció la creación de tres grupos con posturas diferidas:

En el espectro ideológico de derecha, lo encabezó Mustafa Kamal Murad, veterano Oficial Libre, bajo el denominado “Socialista Liberal” (*al-Ahrar al-Ishtiraki*), posteriormente Partido *Al Ahrar*. Mientras que en la postura centrista se encontraba el Primer Ministro, en representación del presidente; Mamduh Salem que originó el “Socialista Árabe de Egipto” (*Misr al-'Arabi al-Ishtaraki*) o Partido *Misr*. Y en el ala izquierda, dirigida por Khalid Muhyi al-Din, también Oficial Libre, lideró Nacional Progresista Unitario (*al-Tagammu' al-Watani al-Taqadomi al-Wahdawi*) o simplemente *Tagammu*.<sup>191</sup>

Estas plataformas concurren a las elecciones del 2 de octubre 1976 y, posteriormente, tras la Ley de Partidos de 1977, quedaron legalmente constituidos como partidos políticos. Aunque esta reforma de ley significó la desaparición *de facto* de la ASU fue hasta un año después que formal y legalmente se acabó con ella cuando el oficial Partido *Misr* cambia su nombre por Partido Nacional Democrático (PND).

La misma ley de partidos permitió que resurgiera el *Nuevo Wafd (Wafd al-Yadid)* a cargo de Fuad Sirag al- Din -que luego sería proscrito- y prohibió aquellos con clara confesión religiosa. Los cambios fueron ambiguos sin perder el carácter de un gobierno personalista, paternalista (viéndose así mismo como *Kabir al-A'ila*, El mayor de la familia) y autoritario. Comenzó a permitir la libre prensa sin que ésta llegara a criticar las acciones de gobierno.

En un amplio esfuerzo por atraer inversiones de otros países árabes para robustecer la economía del país y tras la necesidad de capital para financiar la importación de materiales y regresar a una etapa de producción, sobre todo, después de la guerra de 1973, Sadat decidió lanzar la reforma económica que lo regresaría al capitalismo con su iniciativa denominada *Infitah* (Apertura) una política de “puertas Abiertas” a la inversión privada, nacional e internacional y que buscaba alejarse de las ideas nasseristas planteadas por la “vía árabe al socialismo”, este plan de acción económica pretendió acabar con las políticas de proteccionismo, la sustitución de importaciones y el desarrollo centralizado de Estado, que caracterizó a su antecesor. La ley se activó dando incentivos como reducción de impuestos, bajos aranceles de importación y garantías contra

---

<sup>191</sup> Gema Martín Muñoz, “Las elecciones legislativas del 27 de mayo de 1985 y la apertura democrática egipcia” En *Revista española de investigaciones sociológicas (REIS)*, Julio/septiembre de 1986 (35/86), pp. 154-155.

la nacionalización. Asimismo, se comenzaron a aplicar “normas capitalistas” a las empresas nacionales pública y privadas.<sup>192</sup>

Sin embargo, esta acción del gobierno no ofreció los resultados esperados: los inversionistas fueron principalmente otros estados árabes (sobre todo los petroleros) e Irán; Estados Unidos, Europa y Japón, se mantuvieron al margen hasta no obtener la seguridad que requerían los inversionistas, principalmente, por la inestabilidad política del país y su situación de ambigüedad con Israel.<sup>193</sup>

La agravada situación laboral en el país llevó a que se registrara un aumento en el número de emigrantes de 70,000 en 1970 a 1.4 millones en 1976 y a 2.3 millones en 1986,<sup>194</sup> lo que colocó a Egipto en una posición desfavorable para su propio desarrollo;

La mayoría de los migrantes se dirigían a Arabia Saudita, aunque todos los demás países árabes petroleros recibieron su porción de migrantes egipcios. Tanto los trabajadores capacitados como los no capacitados migraron a los países árabes petroleros, aun cuando los trabajadores más calificados preferían los países del Consejo de Cooperación del Golfo (Bahréin, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos). Como proveedor crucial de capacitación específica (como en las áreas de enfermería y docencia) para estos mercados de trabajo, algunos académicos consideran que las políticas educativas en Egipto fueron parte integral de su política de emigración (...) La demanda en el extranjero por mano de obra egipcia alcanzó su máximo en 1983, cuando se calcula que 3.3 millones de egipcios trabajaban en el extranjero. Después de 1983, la guerra entre Irán e Iraq, la caída de los precios del petróleo, la disminución en la demanda de trabajadores de la construcción, la inmigración de mano de obra más barata proveniente de Asia y del sur de Asia y la política de reemplazar la mano de obra extranjera con nacionales causaría una caída relativa en la demanda de trabajadores egipcios y de otros países árabes en los países del CCG. Ello coincidiría con una considerable migración de retorno.<sup>195</sup>

Estas olas migratorias hacia países económicamente prósperos también incentivaron cambios en los modelos sociales y culturales, sobre todo, al convivir en sociedades como la saudí, donde el gobierno justifica su estabilidad y progreso en la interpretación de las leyes islámicas, bajo el pacto político/religioso de la mezcla monárquica de al-Saud y el denominado *wahabismo*. Sin dejar de mencionar el apoyo económico a las organizaciones de carácter religioso, entre ellos, los Hermanos Musulmanes. Es necesario destacar que esta alianza fue más pragmática que de carácter ideológico o de afinidades, ya que, a pesar de pertenecer al amplio espectro del *islamismo* ambos son producto de coyunturas particulares que los distancian respecto a su genealogía y teleología. Mientras que el *wahabismo* nace como una reinterpretación religiosa contra las desviaciones de la religiosidad popular, las tradiciones locales y las interpretaciones místicas y académicas; la Hermandad Musulmana es producto de su enfrentamiento contra el colonialismo, las ideologías seculares europeas y la occidentalización. La primera recurre a una interpretación rigurosa de la ley

---

<sup>192</sup> Arthur Goldschmidt, “Infatih” en Philip Mattar (Editor), *óp. Cit.*, pp. 1096-1097.

<sup>193</sup> Gerald T. McLaughlin, *Infatih in Egypt: An Appraisal of Egypt's Open-Door Policy for Foreign Investment*, Fordham Law Review, volume 46, 1978.

<sup>194</sup> Hein de Haas, “Sistemas migratorios en el norte de África: evolución, transformaciones y vínculos con el desarrollo” En *Migración y Desarrollo*, (2), 2006, p. 69 63-92.161.

<sup>195</sup> Otros países como Iraq, tras su guerra contra Irán, sería receptor de mano de obra egipcia, sobre todo, para los trabajadores no calificados. *Ibíd.*, p. 70.

islámica y la arqueutopía de los primeros tiempos del Islam, la segunda aspira a instituir un gobierno bajo interpretación islámica a la luz de los tiempos actuales. Por lo tanto, más adelante veremos que estas diferencias los llevarán a confrontarse entre sí.

Por la forma en que se llevó a cabo el proceso de desnacionalización de la economía la corrupción se incrementó hasta crear una clase nueva de emprendedores llamados *munfatihin* (aquellos que operan la infitah) cuya especulación y desmedido consumo antagonizó con las clases sociales medias, bajas y pauperizadas. Esta nueva clase se ha convertido en un sólido grupo de interés que defiende su posición ganada y resiste los esfuerzos gubernamentales por restringir sus ventajas.<sup>196</sup>

Esta política de apertura económica acrecentó la dependencia de Egipto al capital de los países árabes petroleros, a Europa y, sobre todo, a Estados Unidos. Sin dejar de mencionar la brecha abierta entre los ricos y los pobres, haciendo de estos últimos ejército de reserva para la migración –en el mejor de los casos- o para ser reclutados por una célula de justificación islámica para el terror o para estallidos sociales, como se verán más adelante.

Eric Hobsbawm señala que “la historia de los veinte años que siguieron a 1973 es la historia de un mundo que perdió su rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis”.<sup>197</sup> En el plano internacional, dentro de la inercia de la Guerra Fría, se inició una etapa de “distención” (*detente*) que, como indica Zidane Zeraoui, desplazó el antagonismo Este-Oeste por el de Norte-Sur. Las súper potencias establecieron canales de comunicación directos para mantener un equilibrio que abarcaba a sus aliados; sobre todo, tras la consciencia de las crisis en sus zonas de influencia, por un lado, Estados Unidos perdía la hegemonía en el campo económico por el desgaste de la Guerra de Vietnam; y, por otro, la URSS temía un alianza entre China y EUA, tras su alejamiento político-ideológico. De igual manera, se consolidó una multipolaridad económica con la recuperación de Japón y el pacto de la Comunidad Económica Europea, se hacía necesario una ampliación del mercado mundial que incluía la apertura del bloque socialista y la emergencia del tercer mundo bajo el debate del Nuevo Orden Económico Internacional.<sup>198</sup>

En el plano regional, Fouad Ajami considera que tras la guerra de 1967 y la Conferencia de Jartum de 1969, el liderazgo saudí tomó forma y cuerpo y buscó unificar a los países musulmanes bajo el principio del Islam lo que supuso la ruptura del paradigma nacionalista pan-árabe y marcaría un fortalecimiento del panislamismo.<sup>199</sup> En la misma proporción, otros eventos marcaron este cambio: la “desradicalización” con el cambio de gobierno en Egipto y Siria (la muerte de Nasser y la llegada de Hafez al-Assad, respectivamente); el estallido de la Guerra Civil en Líbano de 1975; la ruptura de Egipto con el Mundo Árabe tras los acuerdos de Camp David, donde Egipto firmó un acuerdo de Paz con Israel por separado, después de liderar la idea del *arabismo* (unidad árabe); y la Revolución de Irán en 1978-1979.<sup>200</sup> Todos estos sucesos coadyuvaron a modificar las relaciones, los intereses y los ideales.

---

<sup>196</sup> Arthur Goldschmidt Jr. y Robert Johnston, *óp. Cit.*, p. 199.

<sup>197</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX: 1914-1991*, Crítica, México, 2012, p. 403.

<sup>198</sup> Zidane Zeraoui, *óp. Cit.*, p. 104.

<sup>199</sup> Fouad Ajami, *óp. Cit.*, pp. 36-39

<sup>200</sup> *Ibidem*.

Egipto al lado de Libia y Siria en representación de sus respectivos presidentes Anuar al-Sadat, Mu'ammad al-Qadhafi y Hafiz al-Asad, respectivamente, firmaron un pacto en el cual se creaba un estado panárabe denominado "Unión de las Repúblicas Árabes" (*Ittihad al-Yumhuriyyat al-'Arabiyya*) en un intento por contrarrestar el influjo de los países monárquicos y religiosos de la región. Dicha unión fue apoyada por sus ciudadanos en respectivos referéndum en septiembre de 1971 y se dio por iniciada, oficialmente, el 1 de enero de 1972 y llegaría a su fin en 1977. Las razones de su disolución se hallaron en las diferencias de opinión y posturas entre el líder libio y Sadat. El protagonismo de Qadhafi inquietó a la URSS a quien veían como amenaza para sus intereses en la región y que pretendía asumir el liderazgo del mundo árabe en ausencia de Nasser.<sup>201</sup>

Mientras que la relación con la Unión Soviética se modificó paulatinamente: primero, tras el movimiento que significó la "Revolución Correctiva", los soviéticos entraron en negociaciones con Sadat, después de su fallido intento por hacerlo con los líderes afines a su postura (Sabri, Gumu'a), para lograr un "Tratado de Amistad y Cooperación soviético-egipcio" firmado en 1971. Sin embargo, la intromisión soviética en los asuntos internos de Egipto sumado al retraso en la entrega de armamento y el golpe de Estado en Sudán (1969), que daría origen a un gobierno comunista, puso la alerta en el presidente egipcio.<sup>202</sup>

La acción sería tomada en julio de 1972, Sadat expulsó a cerca de 15, 000 consejeros y asesores soviéticos por tres decididos motivos: 1) haber retrasado el armamento, solicitado para 1971 y que llevó a las protestas estudiantiles y que, al mismo tiempo, favorecía la ocupación israelí en el Sinaí; 2) el apoyo soviético al estado de "ni guerra ni paz" en la región; 3) "no concesión en la solución del conflicto de ninguna parte del territorio árabe a Israel".<sup>203</sup> Más adelante, en 1976, denunciaría su tratado de amistad y, en 1981, expulsaría al cuerpo diplomático. En el marco de la Guerra Fría, esto significó un cambio de orientación en la política exterior –con repercusiones al interior- que lo alejaba del campo socialista para adherirse al campo capitalista, con todas las reformas que esto implica, principalmente, en el ámbito económico.

Tras el rechazo de Israel de aceptar las negociaciones de paz bajo el Plan Rogers y la solución basada en la resolución 242 del Consejo de Seguridad, Egipto resolvió ir a la guerra como medio para recuperar los territorios perdidos en la guerra del 67. En conversaciones secretas con Hafiz al-Asad se acordó preparar un frente contra Israel (se excluyó intencionalmente a Libia aunque su dinero ayudó al rearme). Tanto el rey de Jordania, Hussein, como el rey de Arabia Saudí, Faysal, fueron informados del plan de ataque. La madrugada del 6 de octubre de 1973 dio inicio la *Operación Badr* (nombre en clave del ataque con referencia religiosa) con la que cruzó el Canal de Suez y derribó aviones y tanques israelíes.

Conocida como *Guerra de Octubre de 1973* –también como la Guerra de Ramadán, para los árabes; o Guerra del Yom Kippur, para los israelíes)- puso de manifiesto las tensiones de la región. Por un lado, levantó el ánimo de los países árabes después de la derrota de seis años atrás, dio legitimidad al presidente egipcio para implementar sus reformas al interior del país y una imagen

---

<sup>201</sup> Arthur Goldschmidt, *óp. Cit.*, pp. 189-190.

<sup>202</sup> Zvi Schuldiner, "Las relaciones Egipto-URSS", En *Estudios Orientales*, El Colegio de México, vol. 7, núm. 3, 1972, pp. 329-331.

<sup>203</sup> "Sadat justifica su decisión" En *Periódico ABC*, Madrid, miércoles 19 de julio de 1972, p. 22.

de reivindicación para las fuerzas armadas.<sup>204</sup> Por otro lado, esta guerra reveló el rumbo que tomarían no sólo las relaciones entre los estados árabes sino su alcance internacional al modificar el orden existente: se le abría la puerta al gesto tradicionalista-petrolero ya que para el desarrollo de esta guerra, los países árabes petroleros –y el Irán del Sha- afianzados en la OPEP (Organización de Países Exportadores del Petróleo) demostraron fuerza –y posicionamiento- al aumentar el precio del energético al mismo tiempo que detuvieron la producción de crudo a todo el bloque que apoyaba a Israel, entre ellos, Estados Unidos y otros países de Europa occidental. El embargo petrolero fue levantado en marzo de 1974 dejando dividendos de hasta cuatro veces más su precio.<sup>205</sup>

Con esta guerra Egipto no buscaba la destrucción de Israel sino la devolución de la península del Sinaí y obligar a Estados Unidos a que haga participe a los árabes en la misma forma que lo hacía con Israel. Sin embargo, este movimiento llevaría a los árabes a un predicamento ante los avatares de la modernidad al interior de sus países y en su relación entre los estados.<sup>206</sup>

La ansiedad de Sadat por conseguir la paz a cualquier precio lo llevó a visitar Jerusalén en 1977 y ofrecer un discurso ante el parlamento –*Knesset*- israelí, habló “el llamamiento a una paz justa y permanente, basada en el respeto por las resoluciones de las Naciones Unidas” y sostuvo que fue hasta allí no “para obtener un acuerdo por separado entre Egipto e Israel”, sino un paz que “significa que Israel conviva con sus vecinos árabes de la región con seguridad y garantías (...) que Israel viva dentro de sus fronteras, seguro ante cualquier agresión (...) que Israel obtenga todo tipo de garantías que le aseguren estos dos factores”.<sup>207</sup>

Con la mediación del presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, Sadat logró la firma de los acuerdos de paz de Camp David en septiembre de 1978 entre él y el Primer Ministro israelí, Menájem Begin. Sin embargo, estos acuerdos de paz se firmaron *por separado*, alejado del discurso que pronunció un año antes. Tal hecho convocó a una cumbre de estados árabes en Bagdad para condenar tal actuación: Sudán y Omán, rompieron relaciones diplomáticas; inversores árabes del golfo retiraron su dinero del país y fue expulsado de la Liga de Estados Árabes. Egipto se vio, de pronto, en un ostracismo político en relación al resto de países árabes. Esto constituyó un conflicto más grave para la OLP y sus relaciones con Israel en cuanto a los territorios ocupados y la situación de su población desplazada ya que estos tópicos quedaron fuera de los acuerdos.

Las modificaciones en el plano político, social y económico no condujeron al cambio político deseado por la sociedad egipcia. Ante el reclamo por la reducción de subsidios a los productos básicos hizo estallar al pueblo en una protesta masiva contra el régimen los días 18 y 19 de enero de 1977. Se alzaron eslóganes en contra del presidente y de los miembros de su familia, hubo

---

<sup>204</sup> Andrew McGregor, *óp. Cit.*, pp. 275-283.

<sup>205</sup> Bryan Daves, “Oil Embargo (1973–1974)” en Philip Mattar (Editor), *óp. Cit.*, p. 1709.

<sup>206</sup> En el marco de estos cambios, un suceso que contribuyó al viraje paradigmático fue la Revolución de Irán de 1978-1979 que daba forma a una expresión del discurso islamista en busca del *panislamismo*. Fouad Ajami, *óp. Cit.*, pp. 23-58.

<sup>207</sup> Fragmentos del discurso de Sadat frente al parlamento israelí. Disponible en <https://www.haaretz.com/1.5268271> consultado el 20 de febrero de 2018.

incendios de edificios públicos, clubes nocturnos y protestas masivas que incluían a todos los miembros de la sociedad sin importar, claramente, su filiación política o ideológica.<sup>208</sup>

En el marco de la *Infitah*, Sadat impuso un “programa de ajuste estructural”, como sugirió el Fondo Monetario Internacional (FMI) para tener acceso sus préstamos, tales “ajustes” significaban reducir los subsidios en bienes de consumo, el gobierno anunció el recorte del 50 por ciento a productos como: pan, azúcar, té, gas.

Las protestas se iniciaron con los bloqueos de calles y estaciones de trenes por parte de los trabajadores de la Compañía Textil de Helwan debido a la repentina subida de precios. A estos se sumaron los estudiantes de la Universidad Ain Shams y rápidamente se extendieron las manifestaciones por Alejandría y El Cairo. Se atacaron las instalaciones de la policía, de la ASU y aquellos comercios que demostraban “lujo excesivo”. En una serie de consignas el pueblo manifestó su rechazo abierto a las políticas económicas del régimen:

“Ladrones de *Infitah*, la gente tiene hambre y no está satisfecha”

“Nosotros los estudiantes estamos con los trabajadores contra el bloque capitalista”

“Los sionistas están en mi tierra y los servicios de inteligencia están a mi puerta”

“Él se viste a la última moda, mientras nosotros vivimos diez en una habitación”

“No fue suficiente con quitarnos la ropa, ahora quieren quitarnos nuestro pan”<sup>209</sup>

Los diversos contingentes denunciaban el contraste entre “el pueblo hambriento” y la elite de “whisky y pollo” o la “explotación gubernamental” o la “seguridad del Estado”; mientras que otros reclamaban la protección de la época nasserista y, otro sector, alguna forma de democracia que incluía multipartidismo, libertad de expresión y derecho de prensa y un arreglo en los precios.<sup>210</sup> Dichas expresiones serían escuchadas tiempo después, de manera masiva, en las protestas de 2011.

El movimiento fue aplastado por la fuerza de los militares y se pasó a una nueva etapa en el gobierno, con mayor ahínco se buscó acabar con las limitaciones que tenía Egipto para alcanzar la meta de ser un país desarrollado y moderno. El saldo fue de 79 personas muertas y alrededor de mil heridos, sin dejar de mencionar los más de 1, 500 detenidos. Se limitó la actividad política y las protestas, se tipificó la instigación a manifestaciones con cadena perpetua. Los partidos y editoriales de carácter comunista fueron censurados. No obstante, Sadat hizo retroceder el corte a los subsidios, se motivó el multipartidismo y el régimen se urgió de dotar una estabilidad (diversos actores políticos consideraron que la falta de inversiones en el país se debía a su tensión con Israel).

Estas manifestaciones espontáneas, conocidas como las “Revueltas del Pan”, habían logrado convocar a un número importante de ciudadanos inconformes, sin embargo, destacaron las alianzas entre estudiantes y trabajadores que ya habían estado juntos en las protestas del 72 y que marcaron el regreso de la protesta obrera a la escena política de Egipto. El movimiento obrero procedente de Helwan, particularmente de las Compañías de textiles y de Aceros, eran más activos en sus reclamos laborales y se tiene el registro de al menos cinco protestas en 1971 entre movilizaciones y sentadas con más de 30, 000 trabajadores. Así como las llamadas a huelga en 1972, 1975 y 1976 por parte de

<sup>208</sup> José Carlos Castañeda, *Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad*, El Colegio de México, México, 2011, pp. 21-23

<sup>209</sup> John Chalcraft, *óp. Cit.*, pp. 416-417.

<sup>210</sup> *Ibidem*.

la Compañía de Transporte Nasr o la textilera de Mahalla al-Kubra en demandas de mejoras económicas.<sup>211</sup> Asimismo, en la década de los setenta se reactivan las posturas de la izquierda en general, como la refundación del Partido Comunista Egipcio en 1975, tras el la convocatoria que genera la unión de antiguos militantes comunistas en el periódico *Al-Inisar* (“Victoria”), que inició su publicación en 1973. O la crítica de los intelectuales a las propuestas de Sadat y al régimen militar bajo la petición de alguna forma de democracia popular en la actividad de Ahmad Sadiq Sa'd.

Pese a las luchas por resistirse al capital este se ha logrado imponer en Egipto, como concluye Patrick Clawson.<sup>212</sup> Para los grupos y asociaciones de izquierda esta sería su última manifestación independiente. A partir de este momento y bajo los cambios legales, los inconformes serían conducidos a la manifestación legal a través de los partidos políticos o hechos prisioneros bajo la acusación de “comunistas” (como los identificó el gobierno para detener las movilizaciones del 77). Una serie de leyes limitaron la acción popular: la Ley nº 33 de *Protección del frente interior y la paz social* (1978) que privaba de sus derechos políticos a aquellos que hubieran participado en actividad política antes de 1952 en clara dirección a los líderes *Wafd*. La Ley nº 40 de *Formación de partidos políticos* (1977) destinada a poner fin a la contestación de corte “secular” y la Ley nº 2 de *Protección de la seguridad de la patria y de los ciudadanos*, que autorizó el encarcelamiento hasta por veinticinco años y trabajos forzados a todos aquellos que participen en manifestaciones hostiles al régimen.<sup>213</sup>

Las reformas económicas producto de la *Infitah* demostraban el carácter social del Egipto bajo Sadat, sus principales fuentes de ingresos fueron: las remesas de los trabajadores emigrantes, las exportaciones de petróleo los peajes del Canal de Suez (reabierto) y el turismo. La exportación de algodón, característica de la economía egipcia, cayó abruptamente “de 1970 a 1976, la producción de algodón disminuyó casi un 30 por ciento”. Para 1981, Egipto importaba el 60 por ciento de sus alimentos a un costo por año de \$ 4.4 mil millones de dólares. Y el sostenimiento de los subsidios significó un costo para el estado de más de \$ 2.9 mil millones de dólares en el mismo año. En el período comprendido de 1973 a 1978 por concepto de ayuda extranjera (regalos, préstamos y créditos), principalmente árabe, significó \$17 mil millones de dólares, con la firma de los acuerdos de paz con Israel esta ayuda provendría de Estados Unidos.<sup>214</sup>

Las elecciones convocadas para junio de 1979, tras la disolución de la Asamblea anterior por oponerse a los acuerdos de paz, dieron marcha atrás con los avances multipartidistas del 76. El partido oficial PND consiguió 341 de 392 espacios que constituyen la Asamblea del Pueblo. De logró desplazar absolutamente a la izquierda y se aprobaron, sin mayor discusión, reformas a la constitución de 1971. Las enmiendas de abril de 1980 señalaba que: la RAE es “un Estado socialista democrático” (art. 1), que “la religión del Estado es el Islam y el árabe su lengua” (art. 2) y añade “los principios de la ley islámica constituyen una fuente principal de la legislación”. El mandato

---

<sup>211</sup> *Ibid.*, pp. 412-413.

<sup>212</sup> Patrick Clawson, “The development of capitalism in Egypt” En *Libcom.org* disponible en <https://libcom.org/library/development-capitalism-egypt-patrick-clawson> consultado el 20 de febrero de 2018.

<sup>213</sup> Bárbara Azaola Piazza, *óp. Cit.*, pp. 314-316

<sup>214</sup> Marie-Christine Aulas, “Sadat's Egypt: A Balance Sheet” En *Middle East Research and Information* Vol. 12 Washington, Julio /Agosto 1982, disponible en: <http://www.merip.org/mer/mer107/sadats-egypt-balance-sheet> consultado el 20 de febrero de 2018.

presidencial se establece de seis años con capacidad de reelección indefinidamente (art. 77). Se instituye como elemento novedoso una Cámara Alta llamada Asamblea Consultiva (*Majlis al-Shura*) (arts. 194-198). Dicho órgano consultivo se conformó con su elección en septiembre del mismo año, y el PND obtuvo la totalidad de los escaños con 140 electos por votación más el tercio restante a propuesta del presidente.

Se suprimió el Estado de Excepción pero se recurrió a un subterfugio legal en la que los Tribunales de Seguridad del Estado juzgarían a los detenidos políticos sin capacidad de apelación. Y se aprobó la ley nº 95 de *Defensa de los Valores contra la Conducta Reprobable*, conocida entre los grupos de oposición y la población como “ley de la Vergüenza” ya que facultaba al poder ejecutivo controlar la moral de los ciudadanos mediante un Tribunal de la Ética. Bajo esta ley se pudo ilegalizar cualquier oposición al gobierno, lo que permitió arrestar y encarcelar a diversos grupos: militantes musulmanes, feministas, periodistas e intelectuales. En general, la oposición fue silenciada, todos los canales de expresión estuvieron bloqueados.

El amplio margen de juego que el presidente permitió a los grupos islamistas, y su reflejo en las enmiendas constitucionales, además, de la firma de paz con Israel condujo a que las autoridades de la Iglesia Ortodoxa Copta, en representación de Shenouda III (1923-2012) recelaran del régimen. El grupo islamista *Tanzim al-Jihad* (Organización de la *Jihad*) (1798) se enfrentarían a grupos de cristianos coptos y atacaría sus templos. Esta organización mostraba un comportamiento diferente al resto de las organizaciones existentes: eran más activos y de liderazgo colectivo. Este grupo se sumaría al resto de grupos que se oponían al régimen por su acercamiento a Israel.

El 5 de septiembre de 1981, en televisión nacional, anunció el encarcelamiento de más de 3, 000 opositores en una redada para “mantener el orden público y la paz social. Grupos e individuos de todas las orientaciones ideológicas fueron parte de esta acción gubernamental: Los nuevos grupos fundamentalistas, así como los Hermanos Musulmanes, nasseristas, comunistas y líderes coptos. La respuesta llegaría el 6 de octubre de 1981, en el desfile de la celebración del octavo aniversario de la Guerra del 73, Sadat fue asesinado a manos de unos fundamentalistas musulmanes en el seno del ejército.<sup>215</sup> Los asesinos creían que había traicionado los principios de la nación y de la ley islámica, por el acuerdo con Israel y por los arrestos de septiembre.<sup>216</sup>

La asociación del *Jihad* había logrado infiltrar entre los cuadros del ejército egipcio a los principales autores materiales e intelectuales del asesinato. Jalid Shawqi al-Islambuli fue el teniente de artillería encargado de ejecutar el asesinato al grito de “Yo maté al Faraón”. En ese mismo momento, aprovechando la confusión nacional, el Coronel Abbud al-Zumar, entrenador e inspirador de Islambuli, levantó a un batallón en rebelión en la ciudad de Asyut, bastión del grupo *Jihad*, en la que intentó provocar un levantamiento generalizado que no se logró. El ejército egipcio lo sofocó cinco días después. Todos los jóvenes involucrados en el asesinato de Sadat fueron ejecutados y Zamur fue condenado a cadena perpetua.<sup>217</sup>

#### 1.4 Mubarak: autoritarismo y liberalización política

<sup>215</sup> Patricia Aufderheide, *Anwar Sadat (Líderes del Mundo)*, Editora Cinco, Bogotá, Colombia, 1987, pp. 105.

<sup>216</sup> Roberto Marín Guzmán, *óp. Cit.* (II), pp. 164-165.

<sup>217</sup> Rocío Vazquez Martí, *óp. Cit.*, Pp. 147-148; Roberto Marín Guzmán, *óp. Cit.* (II), pp. 166-167.



El 10 de febrero de 2011, frente a las cámaras de la televisión egipcia Hosni Mubarak (1928) dijo:

Vuestras demandas son legítimas y justas. Cualquier sistema político puede cometer errores y cualquier Estado puede cometer errores. Lo más importante es reconocerlos y corregirlos lo antes posible, e identificar a quienes los han cometido, pedir responsabilidades a quienes los han cometido (...) El problema ahora no soy yo. Lo importante no es Hosni Mubarak, lo importante ahora es Egipto, su presente, el futuro de sus hijos; todos los egipcios están en la misma lucha, y, por tanto, debemos continuar el diálogo nacional que ya hemos comenzado con un espíritu de grupo, no de enemigos.<sup>218</sup>

Al día siguiente dimitía de su cargo y dejaba al mando del país a las Fuerzas Armadas tras 17 días de protestas por jóvenes que reclamaban su salida del poder. Atrás quedaban casi 30 años de gobierno –el segundo periodo de gobierno más largo, después de Mohamed Ali, del Egipto moderno- de un “dictador paternalista, indispensable y supuestamente benévolo”.<sup>219</sup>

Mubarak asumió la presidencia del país tiempo después del asesinato de Sadat, ante él se cernían varios frentes abiertos que no se habían resuelto con su antecesor tanto en el plano interior como en el exterior. Al interior, un desequilibrio en la economía, una necesidad de bienes básicos para la población y una inestabilidad social; mientras que al exterior, una creciente dependencia a la ayuda de los Estados Unidos y un aislamiento por parte de los países árabes.<sup>220</sup>

Su plan de acción consistió en profundizar las políticas económicas con reformas de corte neoliberal, privatizó diversas compañías estatales y las repartió entre miembros del ejército (principalmente, aunque no únicamente) con lo que logró controlar ampliamente la manufactura, la agricultura, la construcción, el gas y el consumo.<sup>221</sup> Bajo la égida de Mubarak, las relaciones entre las elites militares –de donde provenía- y las económicas se estrecharon. No sin discordancias entre el empresariado civil y el militar. El cambio fue paulatino y en diferentes etapas en beneficio del régimen militar al que se pidió no tocar.

En primera instancia, el Estado se encontró con resistencias al momento de dismantelar las empresas públicas. El plan consistió en vender las empresas a capitalistas egipcios o extranjeros (bajo el esquema de “empresas conjuntas”); sin embargo, la burocracia estatal bloqueó la mayoría de estos planes y el sector público ocupó la posición dominante en el aparato productivo del país.

De las empresas que fueron privatizadas, al no poder competir, el Estado volvió a tomar el control. Con estas maniobras, los niveles de corrupción se dispararon con amplia evidencia ya que en el manejo de las empresas se demostró nulo aprovechamiento además de bajos niveles productivos en la inversión lo que provocó el entorpecimiento del crecimiento económico.

---

<sup>218</sup> “Discurso de Hosni Mubarak” (Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia), En *El País*, 11 de febrero de 2011, disponible en [https://elpais.com/internacional/2011/02/11/actualidad/1297378806\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2011/02/11/actualidad/1297378806_850215.html) consultado el 20 de noviembre de 2011.

<sup>219</sup> Roberto Ortiz de Zárate, *Hosni Mubarak*, Fundación CIDOB, Barcelona, 2011, disponible en: [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/afrika/egipto/hosni\\_mubarak](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/afrika/egipto/hosni_mubarak) consultado el 20 de noviembre de 2017.

<sup>220</sup> José Carlos Castañeda Reyes, *óp. Cit.*, p. 66

<sup>221</sup> Las actividades del ejército, sin embargo, se mantienen en secreto por tratarse de “asuntos de Estado”.

La combinación de planeación estatal (a través de dos planes quinquenales 1982-1986 y 1987-1991) con empresa privada dio como resultado tres tipos de capitalistas nuevos: el primero, compuesto por las grandes familias terratenientes que se transformaron en empresarios transnacionales y negociadores, debido a su renombre y amplia red de contactos con el extranjero. El segundo, los ejecutivos de las empresas del sector público con capacidad de influir al sector privado. Y, tercero, aquellos nuevos empresarios que crecieron a la sombra del comercio ilegal (mercado negro).<sup>222</sup>

Heredado del periodo de Sadat, se creó un mito en torno al empresario en el cual, con su ejemplo, cualquiera podría alcanzar la prosperidad material siempre y cuando tengan la capacidad y determinación. Cualquier dificultad económica del país se le atribuía al “socialismo nasserista”, a la “ingratitude árabe” o, simplemente, a las incapacidades individuales de los ciudadanos. Después de la conmoción de las revueltas de 1977 el régimen pretendía denunciar el colectivismo del pasado nasserista con la intención de socavar los esfuerzos colectivos y la conciencia de clase.

La situación económica de los primeros años de Mubarak fueron las consecuencias directas de la apertura económica donde los beneficiados fueron aquellos que no tenían sueldos fijos y no estaban vinculados con el Estado en el sector productivo, ejemplo: El taxista, el fontanero, el peluquero. Y los más afectados fueron los pequeños productores campesinos, artesanos, empleados estatales, trabajadores industriales y desempleados urbanos empobrecidos. Los empleados estatales de nivel medio, que habían proporcionado al régimen de Nasser su base social, habían sido seriamente erosionados por la inflación. Dando como resultado que buscaran nuevas oportunidades y trataran de usar la influencia de sus empleos estatales para ganancias corruptas en los planes de privatización.<sup>223</sup> Una población fragmentada entre los muchos que poseen poco y los pocos que poseen mucho (la desigualdad en los ingresos alcanzaron niveles nunca antes vistos en la historia moderna del país, el 23 % de la población vivía por debajo de la línea de pobreza al ganar sólo dos dólares por día)<sup>224</sup> originada en el ensanchamiento de las “medidas de austeridad” ordenadas por los organismos financieros internacionales llevaron a Egipto a desfondar el sistema de protección social, el corte de subsidios a los productos básicos lo que afectó a las clases medias y bajas (el salario mínimo no había cambiado en veintiséis años a pesar del incremento de la productividad); a esto se suman las medidas inflacionarias, para estabilizar las cifras macroeconómicas (entre 1981 y 2016, el PIB per cápita se multiplicó cuatro veces, lo que mantuvo constantes las tasas de intercambio de divisas),<sup>225</sup> como sugirió Stephen Maher, “los programas neoliberales sirvieron para consolidar el poder de la clase dominante egipcia y concentrar la enorme nueva riqueza generada en el país en manos de los más ricos”, beneficios que se introdujeron desde las políticas de la *Infitah*, lo que en gran medida explica las explosiones de trabajadores durante

---

<sup>222</sup> A menudo se recuerda el caso típico de Rashad Osman, cuyo ascenso se informó en el periódico *Akhbar al-Yawm*, en Enero de 1981, en el que Osman era una persona sin instrucción de unos cuarenta años que se paseaba por los muelles de Alejandría sin ninguna ocupación que se le conociera. En 1975, contrabandó una gran cantidad de hachís al país. Con su ganancia, comenzó un negocio de importación y exportación y finalmente acumuló una fortuna estimada en varios cientos de millones de libras egipcias.

<sup>223</sup> Marie-Christine Aulas, *art. Cit.*

<sup>224</sup> Yasser El-Shimy, “Egypt’s Struggle for Freedom” en *Foreign Policy*, 28 de enero de 2011.

<sup>225</sup> Stephen Maher, “The Political Economy of the Egyptian Uprising” en *Monthly Review (An Independent Socialist Magazine)*, vol. 63, núm. 6, noviembre 2011.

estas décadas.<sup>226</sup> Sin embargo, los problemas económicos descritos orillaron al régimen a firmar acuerdos de préstamos con el FMI.<sup>227</sup> Su colaboración al lado de los Estados Unidos en su enfrentamiento contra Iraq en la Guerra del Golfo ayudó a que se sumara a los países con deuda condonada, lo que hizo repuntar la economía egipcia.

En este trasfondo se hallan, también, la falta de representación política, los nulos canales de comunicación entre gobernante y gobernados, deseos de perpetuarse en el poder por parte de los liderazgos políticos, fraudes electorales y una fuerte represión.<sup>228</sup> En materia política, la primera acción de Mubarak fue la liberación de los 1536 presos políticos que había arrestado Sadat meses antes de la firma de paz con Israel. De la misma forma, tras su ratificación como Presidente en el referéndum de 13 de octubre de 1981, se propuso un programa de liberalización en todas las áreas del gobierno y un combate frontal contra el terrorismo, sin romper con los acuerdos y alianzas establecidas por su predecesor, sobre todo, en materia de sus relaciones con el exterior.

Pese a poseer la Constitución de 1971 (enmendada en 1980 y con Mubarak se enmendó en 2005 y 2007), órgano legislativo y sistema judicial, gobernó bajo el Estado de emergencia (*halat at-Tawari*), lo que le permitió amplio margen de maniobra ante cualquier postura opuesta a su gobierno; además, paralelo al sistema judicial se estableció un tribunal militar que se encargaría de la impartición de justicia.<sup>229</sup> Según el artículo 148 de la Constitución:

El Presidente de la República proclamará el estado de excepción en la forma prescrita por la ley. Dicha proclamación debe ser sometida a la Asamblea Popular en los quince días subsiguientes para tomar una decisión sobre ella. En caso de disolución de la Asamblea Popular, el asunto se someterá a la nueva Asamblea en su primera reunión. El estado de excepción en todos los casos, será por un período limitado, que no podrá prorrogarse sino por aprobación de la Asamblea.

Observamos que dicho estado de emergencia contaba con un tiempo limitado sin especificar cuánto y dejaba a discreción la propuesta por el presidente con la ratificación de la Asamblea Popular, no obstante, estar menguada por la capacidad de disolución por parte de aquél. Así, el régimen de Mubarak basó su poder y edificación gubernamental en ese interregno –lo legal no legal- con lo que garantizó su estabilidad, condicionando la libertad de los individuos gobernados, mientras a discreción se impusieron restricciones a la libertad de reunión. Además, se arrestó y detuvo a “sospechosos” o “peligrosos”, así como el registro arbitrario de individuos y lugares sin previa orden judicial, sin dejar de mencionar la prohibición de manifestaciones callejeras (ni las convocadas bajo el orden legal) incluso en periodos electorales. El estado de emergencia se convertía así en “una guerra civil legal que permite la eliminación física no sólo de los adversarios

---

<sup>226</sup> Los precios de las carne y aves de corral aumentaron un 28.7 %, los productos lácteos un 8.1 %, las frutas y hortalizas 16.2 % y el azúcar 16.3 % como producto de la inflación en 2010. Pese a que el Estado subvenciona el pan –fundamental para la dieta del egipcio común- su precio se situó en 75 libras egipcias el kilo y el gobierno importa alrededor de ocho millones de toneladas de trigo anualmente, lo que lo convierte en el importador número uno de este cereal.

<sup>227</sup> Hubo varios intentos en la década de los 80 por conseguir préstamos del FMI; sin embargo, Egipto no quería dar marcha atrás al plan de subsidios que agravarían la situación económica y social del país.

<sup>228</sup> Roberto Marín Guzmán, “Política y Represión en el Medio Oriente y el Norte de África: dos importantes causas de las manifestaciones sociales en la actualidad” en Luis Mesa Delmonte, *óp. Cit.*, pp. 88.

<sup>229</sup> Andrew Gavin Marshall, *art. Cit.*, (3).

políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político (... un ...) umbral de indeterminación entre democracia y absolutismo”, según las palabras de Giorgio Agamben.<sup>230</sup>

A pesar del sistema multipartidista que la ley de 1977 generó, el PND ganó todas las elecciones para la Asamblea del Pueblo (esta fue disuelta en 1983 y se convocó a otras elecciones en 1987 las cuales fueron anuladas y repetidas en 1990 por inconsistencias señaladas por el Tribunal Constitucional, en la repetición nuevamente ganó el partido oficial). Para la presidencia (1981, 1987, 1993, 1999) en todos los llamados al referéndum no hubo oposición real a Mubarak y, por tanto, era ratificado. El temblor de 1992 retrasó el calendario electoral que, finalmente tuvo lugar los últimos meses de 1993 y en el cual no hubo cambios sustanciales. Los comicios de 1999 fueron los últimos en las que el Presidente se elegiría mediante referéndum, con las modificaciones a la ley, las elecciones de 2005 fueron mediante votación popular directa.

En estos juegos electorales, la novedad la introdujo la reforma a la ley electoral de 1982, con la creación del Comité de Partidos Políticos, en la que permitió la participación de nuevos partidos políticos (Partido *Ummah*, 1983 y la segunda aparición del *Neo-Wafd*, 1984, después de su proscripción con Sadat) y definición de los “independientes” que pudieron establecer alianzas con los partidos legalizados (ejemplo: la alianza electoral entre los Hermanos Musulmanes y el Neo-Wafd y los comunistas y nasseristas con el *Tagammu*).

En el seno de la organización de los Hermanos Musulmanes, la llegada de Mubarak supuso el debate entre continuar como “asociación” o mutar a “partido político”, sin embargo, por su condición de no-legalidad se les permitió participar sólo como independientes, no como agrupación política y, por primera vez en su historia, deciden participar en cuestiones electorales. Se comenzó una alianza entre la Hermandad y el régimen de Mubarak en una disimulada convivencia, mientras a los primeros les convenía esta situación para reorganizarse y poder actuar públicamente, el segundo las contenía sin dejarles el campo libre de acción. La oportunidad para esta organización llegó con el sismo ocurrido de 1992, el cual cobra relevancia porque despertó los ánimos de la población contra el gobierno y, los Hermanos Musulmanes, principalmente, se convirtieron en la avanzada para ocupar el vacío que el Estado no podía llenar. De esta manera, se han fortalecido y han logrado penetrar en la sociedad.<sup>231</sup> Estas discusiones también llevaron a la salida de un grupo de jóvenes inconformes con las directrices de la Hermandad, los cuales presentaron su solicitud para crear el Partido Nuevo del Centro (*Hizb al-Wasat al-Yadid*) o simplemente *al-Wasat*, en 1996. Sin embargo, esta formación fue rechazada y sólo se le autorizó convertirse en una Organización No-Gubernamental llamada “Sociedad egipcia para la cultura y el diálogo” hasta el año 2000. Volverían a intentarlo once años más tarde con éxito.

---

<sup>230</sup> Es necesario destacar que en Egipto desde 1914 hasta 2012 –con el interregno de la no aplicación de 1921 a 1939- se ha gobernado al país bajo la utilización constante del “estado de emergencia”; sin embargo, el de Mubarak ha sido el más largo, reciente y consecutivo de la aplicación de esta medida. A este respecto, Agamben señala que, incluso, en las sociedades “occidentales” y democráticas, el estado de emergencia se ha convertido en un paradigma en el ejercicio de gobierno. Giorgio Agamben, *Estado de Excepción. Homo Sacer II*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2004, pp. 30-36.

<sup>231</sup> Rocío Vázquez Martí, *óp. Cit.*, pp. 149-157.

La sorpresa se dio hasta las elecciones de 2005 cuando se puso a prueba las recién aprobadas reformas en materia electoral. El primer signo fue la aparición de nuevas plataformas políticas como el Partido *al-Ghad* (El Mañana) creado en 2004 bajo ideas liberales, seculares y democráticas, con Ayman Nur a la cabeza. Otro partido que presentó candidato fue el histórico *Wafd* que fue representado por Nuaman Gomaa, también liberal. A pesar de esto, ocurrió lo que ya vaticinaban todos: Mubarak quedó electo con un 88.5 % de la votación, aunque se cuestionó la baja participación popular con apenas un 23 % (esto sería una de las características de esta etapa política, es decir, un desinterés masivo por los mecanismos de elección popular y un distanciamiento de la política como crítica a los casos de corrupción y clientelismo). Los otros candidatos obtuvieron 7.3 % para Ayman Nur y 3 % para Gomaa, según las cifras oficiales.<sup>232</sup> Al término de las elecciones Nur fue arrestado y encarcelado. Mientras que la Hermandad obtuvo 88 escaños de 444 en contienda, lo que representó un 20 % del total, cifra sin precedentes en la composición del Parlamento destinado a la oposición. Al lado de estos el *Wafd* obtuvo cinco, uno para *Tagammun*, uno al *Ghad* y uno al Partido *Ahrar*. El PND, sin embargo, siguió teniendo mayoría con 330 espacios parlamentarios.

Otros partidos también fueron permitidos: el partido Egipto Joven y el Partido Nacional Unionista Progresista, aunque estos obtuvieron menos del 1 % de la votación. La Hermandad Musulmana, imposibilitada a participar por su condición de no-legalidad, no se sumó a los llamados a boicotear las elecciones, por el contrario, pidió la participación de la población por una alternativa a Mubarak. La aparición de grupos neo-fundamentalistas no pretendió participar de forma partidista; sin embargo, se mantenían presentes en la esfera política a través de atentados terroristas de mayor alcance.<sup>233</sup>

Por su parte, el colectivo de activistas nacido en julio de 2004 denominado Movimiento *Kifaya* (Basta o Asociación Nacional por el Cambio, su denominación oficial) llamó al boicot electoral pues exigían un “cambio político real, el fin de la desigualdad económica y la corrupción, y un abandono a la dependencia en política exterior”.<sup>234</sup> La aparición de este movimiento marcaba el momento de contestación al régimen denunciándolo en sus prácticas comunes y pidiendo la remoción del presidente Mubarak. Los miembros de este movimiento no se definían ideológicamente; no obstante, se hallaban reacios al programa de privatizaciones, principalmente, desde que la nueva elite económica se introdujo en los principales ministerios que mantenían una visión de libre mercado sin Estado bajo la conducción de Gamal Mubarak, el segundo hijo del presidente.

Por estos años, los movimientos políticos de Gamal Mubarak hicieron pensar a diversos políticos y actores de la sociedad la veracidad del rumor que corría desde el año 2000: la intención

---

<sup>232</sup> “Mubarak gana las elecciones en Egipto con un 88%de los votos y una muy baja participación” *El País*, 09 de septiembre de 2005, disponible en [https://elpais.com/internacional/2005/09/09/actualidad/1126216808\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2005/09/09/actualidad/1126216808_850215.html) consultado el 01 de septiembre de 2018

<sup>233</sup> Principalmente, se buscaba deteriorar la economía egipcia en el sector turístico para desequilibrar al régimen y desplazarlo de la vida política. Así lo demuestran los atentados de Deir al-Bahari, el 17 de noviembre de 1977 y Sharm al-Sheij el 23 de julio de 2005.

<sup>234</sup> Sarah Babiker, “Egipto, Kifaya y el poder movilizador del hartazgo” en *Mundo Árabe.org*, Madrid, 2000-2007, disponible en <http://www.mundoarabe.org/kifaya.htm> consultado el 20 de febrero de 2018.

de suceder a su padre en la presidencia. La señal de alerta la lanzó el sociólogo egipcio Saad Eddin Ibrahim quien escribió un artículo titulado “Al-Jumlikiya: The Arab Contribution to Politics in the 21st Century” para la revista *The Majalla* en la que abordaba la situación en Siria y cómo Hafez al-Assad “heredó” el mando de la república a su hijo Bashar al-Assad. Así, Ibrahim acuñó el término de *Jumlikiyyat* que surgió de la conjunción de dos palabras árabes: república, *Jumhurriyyat* y monarquía, *Malakiyyat*; para referirse a una especie de “República hereditaria” o “República Monárquica”, como él mismo la llama. En entrevista, Ibrahim señalaba que hacía referencia al caso sirio pero que, debido a los juegos políticos de Mubarak (y otros políticos como Gadhafi en Libia), podría pensarse en una situación análoga.<sup>235</sup> De allí que para la elección de 2005, diversos grupos se conformaran con la intención de evitar esta posibilidad.

Tanto padre como hijo, en su momento, negaron tal eventualidad. No obstante, los movimientos políticos de Mubarak, potenciados desde la presidencia, sugerían lo contrario: su posición como Secretario General del PND lo colocó en la palestra pública lanzando señales de cambio político, ideológico y generacional. Clamaba por “una mayor democracia, libertad de expresión y mejores niveles de vida”. Buscaba que sus audiencias fueran las universidades, jóvenes y estudiantes, así como al sector juvenil de su propio partido. Esta orientación la mostró desde 1999 cuando habló de la intención de formar un nuevo partido político al que llamaría El Futuro (*Al-Mustaqbal*) si bien este nunca vio la luz sí logró la conformación de una asociación civil para promover programas sociales en materia de desempleo, vivienda y atención a jóvenes recién graduados.<sup>236</sup>

De la misma forma, Gamal Mubarak había logrado forjar un perfil de tecnócrata, civil y empresario acompañado de un séquito de igual formación, así lo demuestra su paso por la Universidad Americana de El Cairo, donde se graduó de Administración de Empresas; su actuación como funcionario del Banco de América (*Bank of America*) y su desempeño como portavoz del cuerpo consultivo de negocios egipcio-estadounidense. Puestos que lo hicieron visible entre la comunidad empresarial egipcia.

Cabe destacar que la nueva elite económica tuvo alta cercanía con Gamal debido a su empuje como empresario y a su alejamiento con el orden militar. La dinámica autoritaria permanece en los círculos de poder político influyente –el PND y presidente– a pesar de las dinámicas liberalizadoras en la región a partir de los nuevos bríos que trajo la implosión del conjunto de países socialista en los años 90.<sup>237</sup>

En el plano social, se enfrentó al éxodo de trabajadores en busca de mejores salarios a los países del golfo pérsico. De hecho, una estrategia del régimen compartida por Sadat y Mubarak fue

---

<sup>235</sup> Saad Eddin Ebrahim, “Republican Monarchies: A Decade On” En *The Majalla*, 13 de abril 2012. Disponible en <http://eng.majalla.com/2012/04/article55230800/republican-monarcies-a-decade-on#comments> consultado el 25 de febrero de 2018.

<sup>236</sup> Daniel Sobelman, Daniel, “Gamal Mubarak, President of Egypt?” en *Middle East Quarterly*, 8(2), 2001, pp. 31–40. Disponible <http://www.meforum.org/27/gamal-mubarak-president-of-egypt> consultado el 24 de febrero de 2018

<sup>237</sup> Con la liberalización de la economía se abrieron espacios, también, en el ámbito político; no obstante, el mantenimiento del autoritarismo. A pesar de esto, entre los intelectuales y una pujante sociedad civil se alza el debate en torno a la democracia. María de Lourdes Sierra Kobeh, *Democracia y procesos de liberalización política en el Medio Oriente*, UNAM, México, 2001, pp. 21 y 24.

enviar a militantes islamistas a combatir al comunismo soviético en Afganistán pero al término del conflicto los mismos militantes regresaron a Egipto con nuevas ideas en materia de la implantación de un gobierno islámico, lo que daría nuevos bríos a los movimientos islamistas con el terror como su arma principal contra el Estado. Ambos se verían beneficiados con este intercambio, el régimen lograba deshacerse de los islamistas y estos recibirían un entrenamiento militar profesional. Al regreso, entre la sociedad egipcia se les conoció como “los afganos”.<sup>238</sup>

Los primeros años del gobierno de Mubarak parecieron tener una relativa calma con respecto a la movilización de grupos islamistas: por un lado a Hermandad prefirió una lucha pacífica, social y electoral; por otro, los que quisieron pudieron irse como *muyahidín* (a Afganistán o, incluso, a Pakistán) y los que se quedaron fueron víctimas de los servicios de seguridad bajo esquemas de arrestos y ejecuciones. Tras la escena de un Sadat acribillado, las universidades fueron foco de atención para los *mukhabarat* que actuaron con completa precisión para detectar nombres de los estudiantes involucrados en actividades vinculadas a grupos islamistas. Resalta, entre las múltiples detenciones, el encarcelamiento de Ayman al-Zawahiri quien tras su excarcelación se fue al campo de batalla afgano y, posteriormente, sería parte de una red terrorista llamada *al-Qaida* (La Base) que se encargaría de lanzar los atentados a las Torres Gemelas del World Trade Center, en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, según denunció el gobierno de Estados Unidos.<sup>239</sup>

Con lista de nombres, restricciones en los campus, tarjetas de identificación para estudiantes serían las formas en que operarían la redada contra grupos como la *Jihad* y otras agrupaciones por parte del régimen. Igualmente, tras el motín del 25 de febrero de 1986, con la sospecha de que grupos islamistas se habían infiltrado en la policía y los *mukhabarat* y que pretendían tomar el poder, se logró dar un golpe doble: contra la amenaza de los islamistas y contra las fuerzas del mismo régimen. Mubarak sacó a las calles al ejército para detener a los manifestantes que procedían de las Fuerzas de Seguridad Central (CSF, por sus siglas en inglés), al mando del Ministerio del Interior, herramienta clave para entender la seguridad interna. Si el SSIS se mostraba como los ojos, los oídos y el interrogador del régimen, la CSF era el instrumento de la represión bruta. Por tanto, cuando los conscriptos<sup>240</sup> se amotinaron el ejército se encargó de detenerlos y recuperar el control de la situación, lo que derivaría en modificaciones al interior de todos los órganos de seguridad e inteligencia, principalmente cuando se advirtió que se tenía conocimiento de los hechos días previos a que ocurrieran, sin embargo, no se le advirtió al régimen por “razones políticas desconocidas”.<sup>241</sup>

---

<sup>238</sup> Ya en los últimos estertores de la Guerra Fría, Estados Unidos apoyó a los combatientes afganos en su búsqueda de “detener el comunismo” vía Egipto -aún no se hablaba de *terrorismo*- quien proporcionó todo el armamento soviético que poseía y, de esta manera, se encubriría su participación. Se atribuye la idea de esta operación a la iniciativa del congresista Charles Wilson (mediante la *Operación Ciclón*) a pesar de las pocas ganas de participar en el conflicto por parte de Mubarak.

<sup>239</sup> Owen L. Sirrs, *óp. Cit.*, p. 162-163

<sup>240</sup> Se habla de alrededor de 17, 000 reclutas que se manifestaron contra la decisión de permanecer por un año más en el servicio y por las malas condiciones en las que se encontraban (falta de servicios básicos y alimentos).

<sup>241</sup> Uno de los removidos fue Mohammed Abu Ghazaleh, considerado el “segundo al mando”, quien comenzaba a ser muy popular, además, de estar en contacto directo con las operaciones estadounidenses en Afganistán y rivalizaba, a menudo, con Mubarak.

Respecto a los islamistas, y tras una “revolución sigilosa”, éstos se pudieron reorganizar y rearmar y, sobre todo, aprender a lidiar con los servicios de inteligencia y seguridad del Estado. Con el regreso de los “afganos” se reabrió una nueva etapa en el movimiento de justificación islámica que estaría en guerra permanente contra Mubarak y el gobierno egipcio en general. Mientras tanto la *Jama'at Islamiyya* se encontraba en pleno desarrollo entre las zonas urbanas empobrecidas donde, mediante sus redes de servicios sociales (escuelas, organizaciones de beneficencia, clínicas de salud y centros comunitarios) al estilo de la Hermandad, logró hacerse de una base social importante, lo que abriría las puertas a una nueva ola de actividad a lo largo de la década de los noventas.<sup>242</sup>

De igual manera, es necesario mencionar el impacto del desplazamiento de los pobladores rurales a las ciudades y, con ello la sobrepoblación, pues esta se multiplicó por 8 desde 1900, de 10 millones, a alrededor de 80 millones en 2011. Esto amplió la brecha de desigualdad entre los ricos y los pobres, debido a la riqueza distribuida de forma desigual. Ante esta realidad, diversos son los movimientos sociales y laborales que se han alzado en contra de estas condiciones. Por ejemplo, ante la tentativa de acudir al FMI y cancelar los subsidios –en la primera etapa- en septiembre de 1984 estalló una protesta en la ciudad industrial de Kafr al-Dawwar. Según cálculos de José Carlos Castañeda Reyes “entre 1983 y 2003 un total de 743 movimientos de trabajadores” estallaron en protesta, “unos 50 por año”. El pico de levantamientos obreros se dio en 2004 con 267 protestas, fuera del canal de representación tradicional. Y no se detiene allí, ya que en los años subsecuentes se han presentado levantamientos casi en la totalidad de los sectores productivos del país.<sup>243</sup> Otras cifras señalan que hubo, por lo menos, 200 acciones por año de 2004 a 2006, 614 en 2007 y 608 en 2008.<sup>244</sup> A este respecto destacan las huelgas de la ciudad de Mahalla al-Kubra, donde los trabajadores han sido muy activos en la búsqueda, principalmente, de sus derechos laborales.

Joel Benin destaca que los 24,000 trabajadores en el complejo textil *Misr Spinning and Weaving* estaban festejando la noticia de un aumento en el bono anual, información que habían recibido desde el Primer Ministro, Ahmed Nazif (la última vez que se recaudaron bonos anuales fue en 1984, de 75 a 100 libras). Sin embargo, no recibieron lo prometido y los trabajadores comenzaron a protestar. Llama la atención que las primeras en convocar a las movilizaciones fueron las mujeres quienes coreaban: “¿Dónde están los hombres? ¡Aquí están las mujeres!” acto que provocó que los hombres se sumaran a las acciones. Este llamado a huelga denunció no sólo el hecho del pago del bono anual sino que se aprovechó para denunciar la complicidad de los líderes sindicales y que, en algunos casos, tenían vínculos con los servicios de seguridad para contener las marchas. El resultado de esta huelga a favor de los trabajadores produjo un contagio en otras ciudades y fábricas, como las de Kafr al-Dawwar, Shibin al-Kum, El Cairo y Alejandría, que tomaron acciones similares a sus colegas.<sup>245</sup> Los trabajadores son conscientes del grado de manipulación y control que el régimen mantiene sobre el sindicalismo y cómo este opera en favor de aquél, por tanto, el movimiento obrero vislumbró su capacidad para mantener una independencia que los favoreciera, motivados

---

<sup>242</sup> Owen L. Sirrs, *óp. Cit.*, 164-168.

<sup>243</sup> José Carlos Castañeda Reyes, *óp. Cit.*, p. 26.

<sup>244</sup> John Chalcraft, *óp. Cit.*, p. 509.

<sup>245</sup> Joel Beinin y Hossam el-Hamalawy, “Egyptian Textile Workers Confront the New Economic Order”, en *Middle East Research and Information Project*, 25 de marzo de 2007. Disponible en <http://www.merip.org/mero/mero032507> consultado el 28 de febrero de 2018.



por los éxitos de los últimos movimientos y con el ímpetu de cambiar las estructuras y las jerarquías sindicales.<sup>246</sup> A pesar de estas acciones, los sindicatos de Estado condensados en la Federación de Sindicatos Egipcios (ETUF, por sus siglas en inglés) se oponían a las huelgas y no apoyaban los movimientos obreros. Aquellos órganos independientes reclamaban cambios en el gobierno, por entero, sin embargo, no hacían un llamamiento nacional ni se vinculaban a otras organizaciones.

Con el ánimo de apoyar a la lucha obrera de Mahalla al-Kubra, nació el *Movimiento 6 de Abril*, dos años después de la huelga, en 2008. Sus fundadores, Ahmed Maher y Asmaa Mahfouz, entre otros, pertenecientes al sector juvenil urbano de clase media decidieron animar a la sociedad para sumarse a la lucha obrera por una causa superior que proponía un cambio democrático. Este grupo se caracterizó por tener como referente una manifiesta oposición al gobierno de Mubarak, no presentar formalmente una plataforma ideológica y estar compuesto principalmente por jóvenes con acceso a redes de internet y hacer uso de ellas, como lo demostró su convocatoria a un día de paro y protestas pacíficas en solidaridad con los trabajadores textiles a través de la página de Facebook: "6 de abril: el Día de la Rabia".

En el ámbito de la izquierda y los partidos comunistas, habían sufrido un fuerte revés en el período de Sadat; sin embargo, con la llegada de Mubarak, el *Tagammu* se reorganizó y se enfrentó al régimen por la vía electoral aliándose con marxistas, nasseristas y nacionalistas. No obstante, los nasseristas decidieron formar su propia agrupación en 1992 llamado Partido Nasserista Árabe Democrático (*Hizb al-'Arabi al-Dimuqratiy al-Nassiri*). De este surgiría en 2006 el Partido *al-Karama* (Dignidad) conformado, principalmente, por militares exnasseristas. La izquierda árabe en general mostró signos de desestabilización principalmente debido a su experiencia en décadas pasadas y la caída de la efervescencia revolucionaria de los años sesentas sumados a la incapacidad de la izquierda árabe para articular las demandas de la población, la visión romántica de la "ideología arabista", la reivindicación de los líderes bajo una "legitimidad histórica" y la utilización de la "unidad árabe" con carácter expansivo, como sugiere Bichara Khader.<sup>247</sup>

En el plano internacional, Mubarak se presentó como un hombre cabal y un régimen estable, siguió bajo el esquema pactado por Sadat respecto a los acuerdos con Israel. Sin embargo, Egipto estuvo en un aislamiento dentro del orden árabe, con lo que, a juicio de Khader, se inició un proceso de "domesticación" bajo el liderazgo saudí y la instigación estadounidense (1970-1990). Mubarak logró reingresar a la OCI (Organización para la Conferencia Islámica) en 1984 y a la Liga de Estados Árabes en 1989 –regresando la sede a El Cairo, después de haber estado en Túnez. Sin embargo, se vio impelido por los acontecimientos en el plano regional: La guerra Irán-Iraq (1980-

---

<sup>246</sup> Joel Beinin, "Egipto: Militancia de Mahalla al-Kubra", En *Rebelión*, 30 de noviembre de 2007. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=59822> consultado el 20 de noviembre de 2017.

<sup>247</sup> Bichara Khader, "El Mundo Árabe: Un boceto histórico 622-2005", En Gema Martín Muñoz y Leire Moure (editoras), *El mundo Árabe e Islámico: Experiencia histórica, realidad política y evolución socioeconómica*, Servicio Editorial del País Vasco, País Vasco, s/f, pp. 124-125.

1989); la “Segunda Crisis del Petróleo” (1979); Invasión soviética (1979-1989);<sup>248</sup> Primera *Intifada* Palestina (1987).<sup>249</sup>

Tras la caída del *socialismo real* y la implosión de la Unión Soviética, la región quedó sumida en el juego unipolar de Estados Unidos y el “sistema regional árabe se [mostró] débil e incluso incapaz de enfrentarse a las maniobras de las potencias externas y de apaciguar las relaciones en el plano inter-árabe. Los conflictos continúan enfrentando a los países y amenazando la estabilidad social en el interior”.<sup>250</sup> El papel de Egipto quedó relegado a planos secundarios y, a lo más, como legitimador en eventos como: la Guerra del Golfo (1991); el Proceso de Paz de Madrid (1991), Oslo (1993), la Segunda *Intifada* Palestina (2000), la invasión a Afganistán (2001) e Iraq (2003) por parte de una Coalición Internacional impulsada por EE. UU.

Como ya lo mencionamos, Egipto participó en la coalición liderada por Estados Unidos durante la invasión de Iraq a Kuwait en 1991, el régimen egipcio aportó aproximadamente 35,000 tropas en apoyo de la fuerza internacional del presidente George W. Bush. Mientras que en la invasión y ocupación de Iraq en 2003 se mantuvo en contra, en consonancia con la población que protestó por ello, Mubarak declaró “en lugar de un bin Laden tendremos cien bin Laden”.<sup>251</sup> No obstante, su dependencia a Estados Unidos.<sup>252</sup> Al poco tiempo de que se arrojaron las primeras bombas sobre Bagdad, estudiantes de la Universidad de El Cairo se movilizaron en contra de esta acción y en contra del presidente estadounidense. Aunque el presidente egipcio no tuvo una postura oficial respecto a la invasión, en un primer momento autorizó la protesta (a pesar de la prohibición producto de la vigencia del estado de emergencia) y, después, ordenó a las fuerzas policiales a reprimirlas. El resultado de esta acción fue una amplia convocatoria entre todos los grupos opositores del régimen produciendo el *Movimiento 20 de marzo por el Cambio* donde el reclamo no fue sólo por la invasión sino contra el régimen militar y su falta de democracia.

Frente al conflicto palestino-israelí se mantuvo activo aunque sin logros significativos y, en la mayoría de los casos, entorpeciendo los diálogos o la solución. Tras la invasión del ejército israelí al Líbano, se propuso a Mubarak un asentamiento de palestinos en territorio egipcio a lo que “respondió que solamente podía aceptar esta propuesta en el marco de una solución global para el problema palestino”. La propuesta vino del entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan y compartida a la Primera Ministra inglesa Margaret Thatcher.<sup>253</sup>

---

<sup>248</sup> Una estrategia del régimen de Sadat fue enviar a militantes islamistas a combatir al comunismo en Afganistán al término del conflicto los mismos militantes regresaron a Egipto con nuevas ideas en materia de la implantación de un gobierno islámico, lo que daría nuevos bríos a los movimientos islamitas con el terror como su arma principal contra el régimen.

<sup>249</sup> Bichara Khader, *óp. Cit.*, pp. 114-121.

<sup>250</sup> *Ibid.*, pp. 144.

<sup>251</sup> Robert Tignor, *óp. Cit.*, p. 287.

<sup>252</sup> Con la instalación de la Agencia para el Desarrollo Internacional en El Cairo, los egipcios la consideraron la segunda oficina de gobierno. Además, tras Israel, Egipto es el país que más ayuda económica recibe por parte de Estados Unidos, desde finales de los años 70, para garantizar la seguridad de la región. Después de Israel, este país es el mayor beneficiario de ayudas económicas.

<sup>253</sup> “Mubarak aceptó el asentamiento de los palestinos en Egipto hace 34 años” en *Sputnik*, 29 de noviembre de 2017, disponible en <https://mundo.sputniknews.com/orientemedio/201711291074341493-oriente-medio-cairo-palestina-refugiados/> consultado el 28 de febrero 2018.

Tras la primera *intifada* Hosni Mubarak ayudó a mantener el statu quo en las negociaciones con Israel respecto a su postura y a su tratamiento al proceso de paz, lo que se materializó en más pérdidas para los palestinos en derechos, territorios y vida.<sup>254</sup> En lo que respecta a la segunda *intifada* se enmarcaría en el fracaso de los acuerdos de Paz, en la atadura de manos de los líderes palestinos, la llegada de los conservadores al gobierno israelí y, posteriormente, el inicio de la “guerra contra el terrorismo” del presidente Bush. Operaciones que conducirían al bloqueo israelí de la franja de Gaza. Tales acciones siguieron levantando inconformidades entre el pueblo egipcio, no obstante, el régimen condicionó su apoyo para favorecer al grupo de la Autoridad Nacional Palestina en contra del Movimiento de Resistencia Islámica (*Harakat al-Muqáwama al-Islamiya*), mejor conocido por su acrónimo *Hamas*.

El alineamiento de Mubarak a las decisiones tomadas desde Estados Unidos es producto de los acuerdos de Camp David que lo atan a su ayuda financiera y militar que, desde entonces, gira alrededor de 5, 000 millones de dólares repartidos entre Israel y Egipto mediante diversos mecanismos. En lo concerniente a Egipto, ha recibido cerca de 2 000 millones de dólares por año, por concepto de ayuda militar (las fuerzas militares reciben entrenamiento a través de su contraparte estadounidense y realizan ejercicios militares conjuntos, aunque propiamente no existe una base militar en suelo egipcio) y el resto mediante ayuda económica para promover reformas estructurales y la importación de productos procedentes del país norteamericano. Con la invasión estadounidense a Afganistán e Iraq en curso, en consideración por el apoyo logístico, Estados Unidos concedió un paquete de ayuda económica a Egipto por 959 millones de dólares, sin contar un desembolso extraordinario de 380 millones en los meses posteriores.<sup>255</sup>

Aparentemente, las tensiones generadas durante los ocho años de gobierno estadounidense a cargo de Bush (20 de enero de 2001 hasta el 20 de enero de 2009) se relajaron con la llegada de Barack Obama quien levantó amplias expectativas tanto al interior de su país como al exterior. En el mundo árabe-musulmán se abrió una etapa de “optimismo cauteloso” por su figurada apertura al diálogo y su alejamiento a las posturas de su predecesor, además de su trasfondo personal: descendiente de un musulmán keniano.<sup>256</sup> Diversos analistas observaron en sus primeras declaraciones señales de cambio positivo para la región cuando advirtió que “Estados Unidos no es enemigo del Islam” y, luego, tras el anuncio y primeras visitas a países de la zona como signo de reconciliación pero, sobre todo, el hecho que tuvo mayor impacto fue su discurso pronunciado en la Universidad de El Cairo el 4 de junio de 2009 en el que habló de una nueva etapa de entendimiento y respeto mutuo.<sup>257</sup> Obama dijo:

Nos congregamos en un momento de tensión entre Estados Unidos y musulmanes alrededor del mundo, tensión arraigada en fuerzas históricas que van más allá de cualquier debate sobre

---

<sup>254</sup> Doris Musalem Rahal, “Las repercusiones de las revueltas árabes de 2010-2011 en el conflicto Palestino-Israelí”, en Luis Mesa Delmonte (coordinador), *óp. Cit.*, pp. 384.

<sup>255</sup> Juan Pablo Prado Lallande, “La ayuda exterior estadounidense a Israel y a Egipto”, en *Comercio Exterior*, Vol. 55, núm. 3, México, Marzo 2005, pp. 265-267.

<sup>256</sup> Inma Gil, “¿Cómo ve Medio Oriente a Obama?”, en *BBC mundo*, jueves, 6 de noviembre de 2008, disponible en [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid\\_7713000/7713957.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7713000/7713957.stm) consultado el 20 de febrero de 2018.

<sup>257</sup> María de Lourdes Sierra Kobeh (Coordinadora), *La administración de Obama hacia Medio Oriente: ¿cambio o continuidad?*, UNAM, México, 2010, pp. 11-16.

política actual. La relación entre el Islam y el Occidente incluye siglos de coexistencia y cooperación, pero también conflictos y guerras religiosas. Recientemente, la tensión ha sido alimentada por el colonialismo que les negó derechos y oportunidades a muchos musulmanes, y una Guerra Fría en la que a menudo se utilizaba a los países de mayoría musulmana como agentes, sin tener en cuenta sus aspiraciones propias. Además, el cambio arrollador causado por la modernidad y la globalización han llevado a muchos musulmanes a considerar que el Occidente es hostil con las tradiciones del Islam. (...) He venido aquí a buscar un nuevo comienzo para Estados Unidos y musulmanes alrededor del mundo, que se base en intereses mutuos y el respeto mutuo; y que se base en el hecho de que Estados Unidos y el Islam no se excluyen mutuamente y no es necesario que compitan. Por el contrario: coinciden en parte y tienen principios comunes, principios de justicia, progreso, tolerancia y el respeto por la dignidad de todos los seres humanos.<sup>258</sup>

Su discurso estuvo marcado por siete ejes de importancia para su administración con respecto a la región: 1) el extremismo; 2) el conflicto entre Israel, Palestina y el Mundo árabe; 3) las armas nucleares; 4) los derechos de la mujer; 5) el desarrollo económico y las oportunidades; 6) democracia; y 7) la libertad religiosa. Sobre estos puntos, resaltan los dos últimos ya que hizo referencia indirecta a la situación del país anfitrión:

[Sobre la democracia] permítanme ser claro: ninguna nación puede ni debe imponer un sistema de gobierno a una nación. Eso no disminuye mi compromiso, sin embargo, con los gobiernos que reflejan la voluntad del pueblo (...) Pero sí tengo una convicción inquebrantable en que todas las personas anhelan ciertas cosas: la posibilidad de expresarse libremente y tener voz y voto en la forma de gobierno; la confianza en el estado de derecho e imparcialidad de la justicia; un gobierno transparente que no le robe a su gente; la libertad de vivir según escoja cada uno. Éstas no son solo ideas estadounidenses, son derechos humanos, y es por eso que nosotros los apoyaremos en todas partes (...) Y acogeremos a todos los gobiernos electos y pacíficos, siempre que gobiernen respetando a toda su gente (...) el gobierno del pueblo y por el pueblo establece un solo estándar para quienes están en el poder: deben mantener su poder a través del consentimiento, no la coerción; deben respetar los derechos de las minorías y participar basado en la tolerancia y el consenso; deben poner los intereses de su pueblo y los procesos políticos legítimos por encima de su partido. Sin estos ingredientes, elecciones por su cuenta no resultan en verdadera democracia.

[Respecto a la libertad de religión] Las personas de todos los países deberían ser libres de escoger su religión y llevar una vida como lo dicte su mente, corazón y alma. Esta tolerancia es esencial para que la religión prospere, pero está siendo atropellada de muchas maneras diferentes. (...) Entre algunos musulmanes, hay una tendencia preocupante de medir las creencias propias en base al rechazo de las de los demás. La riqueza de la diversidad religiosa debe defenderse, ya sea por los maronitas del Líbano, o los coptos en Egipto. Y también se deben cerrar las divisiones entre musulmanes, ya que la separación entre suníes y chiítas ha resultado en trágica violencia, particularmente en Irak.<sup>259</sup>

El lugar que eligió para ofrecer sus palabras contiene una estrategia y un plan que, señala Peter Murphy Lewis, busca “ayudar a Egipto a reposicionarse en su estatus de poder predominante en el mundo árabe”, pues este país juega un papel clave para la región desde la perspectiva de

---

<sup>258</sup> Fragmento del discurso de Barack Obama en El Cairo, Egipto. “Discurso de Obama en El Cairo: «Un nuevo comienzo» en *ABC.ES* publicado jueves 04-06-09, disponible en <http://www.abc.es/20090604/internacional-africa/discurso-obama-cairo-nuevo-200906041436.html> consultado el 20 de febrero de 2018

<sup>259</sup> *Ibidem*

Estados Unidos, sumado a su importancia cultural, académica y, sin dejar de lado, la cantidad de su población y su condición de segundo receptor de ayuda económica.<sup>260</sup>

Sin embargo, a juicio de Noam Chomsky, el tratamiento del conflicto palestino-israelí lo trató de manera superficial y en tercera persona cuando Estados Unidos es un factor “decisivo en el mantenimiento del conflicto”.<sup>261</sup> En tanto que Alain Gresh consideró que el discurso se propuso aceptar un diálogo con el “Islam político”, además, de no haber sido muy condescendiente con el presidente egipcio al llamar a “la importancia del derecho de los pueblos a elegir libremente su gobierno”.<sup>262</sup>

La prensa árabe y egipcia osciló entre el optimismo del beneficio de la duda hasta el reclamo escéptico de algunos analistas, como lo observó Doaa El-Bey en la recopilación que hizo de siete periódicos (*Al-Ahram*, *Akhbar Al-Yom*, *Nahdet Masr*, *Al-Wafd*, *Al-Masry Al-Yom*, *Rose El-Youssef* y *Al-Arabi*) y entrevistas a analistas políticos.<sup>263</sup> Mientras que para el régimen no significó un discurso dirigido a su situación política, dos meses después Mubarak realizaría una visita oficial a Washington y mostró una imagen, ante su pueblo, de éxito y distinción para el país. En la visita lo acompañó su hijo, Gamal.

Bajo ese trasfondo, se llevaron a cabo las elecciones parlamentarias los días 28 de noviembre y el 5 de diciembre de 2010, donde se puso en juego 508 escaños para ocupar la Asamblea del Pueblo. Sin embargo, hubo acusaciones de fraude, compra de votos, intimidación de electores, papeletas pre-marcadas a favor de candidatos del PND. Incluso algunos organismos internacionales como Amnistía Internacional y Human Rights Watch (HRW) fueron vetados de los centros de votación. Los medios de comunicación también sufrieron la censura pues periodistas y comunicadores de los periódicos *Ahram Online*, *al-Dustur*, *al-Jazeera* y el periódico *al- Youm el-Shaba'a* fueron acosados en la realización de su trabajo y, en otros casos, detenidos por las fuerzas policiales de seguridad.

Las elecciones mostraron las tensiones entre los grupos políticos que acusaban al presidente de querer perpetuar en el poder y heredarlo. Vieron estos comicios como un prelude de las elecciones presidenciales que se llevarían a cabo en 2011. Los Hermanos Musulmanes, pese a saber que probablemente no se les permitiría el acceso al Parlamento, se mantuvieron en la contienda, asimismo, el partido de izquierda *Tagammu* se mantuvo; sin embargo, la Asamblea Nacional por el Cambio, movimiento creado *ex profeso* para participar en la jornada electoral, así como el partido *Ghad* convocaron a un boicot en las elecciones. Y la primera agrupación en retirarse fue el *Wafd*.

---

<sup>260</sup> Peter Murphy Lewis “La doctrina Obama: un análisis del discurso de El Cairo”, en *Estudios Internacionales*, núm. 163, Instituto de Estudios Internacionales/ Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2009, p. 131.

<sup>261</sup> Noam Chomsky, “El discurso de Obama en El Cairo”, en *Sin permiso*, 07 de junio de 2009, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/el-discurso-de-obama-en-el-cairo> consultado el 20 de febrero de 2018.

<sup>262</sup> Alain Gresh, “Quelques réactions au discours d’Obama au Caire”, En *Le Monde Diplomatique*, 07 de junio de 2009, disponible en <https://blog.mondediplo.net/2009-06-07-Quelques-reactions-au-discours-d-Obama> consultado el 20 de febrero de 2018.

<sup>263</sup> Doaa El-Bey, “After the words”, en *Al-Ahram On line*, núm. 951, 11-17 de junio de 2009, disponible en <http://weekly.ahram.org.eg/Archive/2009/951//pr1.htm> consultado el 21 de febrero de 2018.

Estos partidos opositores consideraron ilegítima la composición parlamentario al convocar a menos del 20 % del electorado en la primera vuelta y menos del 10 % en la segunda.

Tanto las elecciones de 2005 como las de 2010 fueron los termómetros políticos que anunciaban la situación del país. El régimen militar estaba equilibrando entre mantenerse en el ejercicio del poder y permitir reformas que abrieran espacios a la oposición, esta se encontraba bajo control y siguiendo las directrices que el propio régimen señalaba. Sin embargo, la discusión no estaba centrada en cuánta apertura debe otorgarse sino, más bien, en cómo se podía resolver la cuestión de la sucesión presidencial. Los principales ministros y oficiales que ocupaban cargos y gozaban de privilegios eran los mismos que habían sido nombrados por Sadat y habían luchado en los cuerpos juveniles al lado de Nasser y, por lo tanto, no pretendían alejarse de la vida política fácilmente. La elite económico-empresarial-tecnócrata que comenzaba a ocupar espacios en contubernio con Gamal Mubarak y su ideología del *Nuevo Pensamiento* (Consenso de Washington aplicado a Egipto), bajo los auspicios de Hosni Mubarak, tensó las relaciones entre la vieja y la nueva guardia en las filas del PND y, en consecuencia, se encendieron las alarmas del ejército.

Cuando en 2009 se filtraron unos cables de *Wikileaks* se demostró que dentro de las filas del ejército existía cierta inconformidad por el comandante de las Fuerzas Armadas y Ministro de Defensa de Mubarak, Mohamed Hussein Tantawi, así como, una animadversión por una probable sucesión hereditaria, no obstante, el mismo cable hizo hincapié en que el presidente del país tenía el control de los altos mandos.<sup>264</sup> A esto, hay que señalar que el ejército posee algunos privilegios que lo hacen recelar del poder: presupuesto bajo secrecía de Estado, ayuda militar anual procedente de Estados Unidos, grandes empresas (a cargo de los Oficiales en retiro), posesión de suelos costeros urbanizables, viviendas subsidiadas, gratuidad en la sanidad.

Desde la toma del poder en 1981, el régimen a cargo de Hosni Mubarak controló la mayor parte de los *recursos de poder* y los *procesos de acumulación* a pesar de la oposición popular y de la retórica internacional por una democratización del país. En el análisis que realizan Athina Kemou y Bárbara Azaola a cerca de la sociología del poder propuesta por Ferran Izquierdo, observaron dos *élites primarias* principales (aunque no únicas): por un lado, Mubarak y el régimen militar que controlaban, directa o indirectamente, la casi totalidad de los recursos de poder egipcios: el PND, que controla las dos cámaras del parlamento egipcio, la Asamblea del Pueblo (*Maylis Al-Sha'ab*) y la Asamblea Consultiva (*Maylis Al-Shura*) (aunque en la conformación de estas se integran grupos representativos no determinan la actuación parlamentaria). Controlaron el aparato estatal: tanto el poder ejecutivo como el legislativo estuvo monopolizado por el presidente gracias a un sistema centralizado en el presidente y a una ley de emergencia (que no fue derogada sino hasta después de las protestas populares de 2011 y activadas posteriormente durante 2012 y 2013). El poder judicial es independiente tan sólo de nombre, después de la Ley 66/1943, enmendada por la Ley 35/1984.

Por otro lado, señalan a la organización de los Hermanos Musulmanes como aquellos que controlan el discurso ideológico-religioso. Esta asociación representa la principal fuerza de oposición y su principal recurso de movilización se encuentra en la religión, que le proporciona un respaldo

---

<sup>264</sup> David Blair y Helen Warrell, "Egyptian army seen as riven by factionalism" en *Financial Times*, 04 de febrero de 2011. Disponible en <https://www.ft.com/content/a92a53b4-308a-11e0-9de3-00144feabdc0> consultado el 20 de febrero de 2018.

popular. Cuenta con su propia red económica procedente de las donaciones de sus seguidores y simpatizantes tanto al interior como al exterior, esa independencia económica le permite el financiamiento de su labor social con las clases pauperizadas. Tiene capacidad de acción y es posible hallarla en todos los ámbitos de la vida pública. Hay miembros de la hermandad en el ejército, la burocracia del Estado y del mundo empresarial (un ejemplo es Yussef Nada, fundador del banco islámico *al-Taqwa* en 1988).<sup>265</sup>

El resto de los actores mantiene un papel secundario en la escena egipcia y representa a las *élites secundarias*, ya que sus capacidades de poder no son autónomas sino que están determinadas por sus relaciones con los aparatos mencionados. En este sentido, el régimen de Mubarak se apoyó, para mantener una relativa tranquilidad social y cierto control del pueblo, en los funcionarios y sus redes familiares, así como en el ejército. Su base social la logró mediante el sistema de subvenciones a productos alimentarios de primera necesidad para evitar cualquier tipo de movilización. Y para congraciarse con la nueva elite económica, producto de las políticas de apertura y privatización, aprobó una ley en la que los hombres de negocios pueden presentar candidatura a las elecciones legislativas como independientes, lo que supuso un aumento en el número de empresarios dentro del Parlamento egipcio (7 en 1984 a 71 en 2000).

---

<sup>265</sup> Athina Kemou y Bárbara Azaola, "El Egipto contemporáneo, entre reformas y Continuidad" en Ferran Izquierdo Brichs, *óp. Cit.*, pp. 182-186.

## Capítulo 2. Oposiciones y Estado Profundo

Puedes levantar tus palacios sobre nuestros campos  
con nuestro sudor y el trabajo de nuestras manos,  
puedes poner tus cantinas cerca de las fábricas  
y cárceles en lugar de jardines,  
puedes soltar tus perros en las calles  
y encerrar tus cárceles sobre nosotros,  
puedes robarnos nuestro sueño hemos dormido por largo tiempo,  
puedes agotarnos de dolores hemos ido al extremo del sufrimiento.  
Ahora ya sabemos quién causa nuestras heridas,  
nos hemos identificado y nos hemos juntado,  
obreros, campesinos y estudiantes;  
nuestra hora ha tocado  
y nos hemos comprometido en un camino sin retorno.  
La victoria está al alcance de nuestras manos,  
La victoria apunta al horizonte de nuestros ojos.

*Ahmed Fuad Nigm*

En este apartado se abordarán los conflictos suscitados a partir de las protestas populares de 2011 y hasta el golpe de Estado de 2013, con la intención de señalar los principales acontecimientos acaecidos en esta etapa de las convulsiones políticas. Tiene como objetivo orientar al lector en la comprensión de los hechos que hicieron posible tanto las manifestaciones como la llegada al poder de los Hermanos Musulmanes y su posterior derrocamiento mediante un golpe de estado, asestado por los militares.

### 2.1 Revolución Popular de 2011

Los sorprendentes resultados de las elecciones amañadas de 2010, una serie de inconformidades y frustraciones motivadas por vivir bajo un régimen de corrupción y privilegios a cargo de las elites gobernantes, la subida de precios en los productos básicos y la latente amenaza de ser víctima del estado de emergencia fueron algunos de los principales elementos que prepararon el terreno para vencer el miedo a protestar. Internamente, es un momento de mucha rabia social debido a la acumulación de dificultades que, particularmente los jóvenes, se encontraban frente a un amplio nivel de desempleo y altos niveles de graduados de las principales universidades, no obstante, bajas opciones del futuro, que contrastaba con las experiencias del Estado benefactor de los años 60. El resto de sectores sociales también padecían los límites económicos como escaladas en los precios de los bienes de consumo y deterioro del poder adquisitivo. Situaciones que se sumaban a los cerrados canales de participación política para poder encauzar sus demandas. Aunado a estos elementos internos, el inicio y éxito de las movilizaciones en Túnez, proporcionaron confianza entre la población que convocó a manifestarse en contra del régimen que encabezaba Hosni Mubarak en el llamado “Día de la Ira” (*Yaum al-Ghadab*), el 25 de enero de 2011, mismo día que se conmemora el Día Nacional de la Policía y que marca el inicio de la Revolución de 1952; con ello se inició un



camino que llevó a la renuncia del Presidente tras 18 días de confrontaciones en las principales ciudades de Egipto.

Diversos analistas se sorprendieron al inicio de estas protestas debido al nivel de expansión en un lapso de tiempo relativamente corto y prácticamente en la mayoría de los países árabes y otros países no árabes de la región, en una zona donde el autoritarismo se consideraba estable.<sup>266</sup> Hubo otros, sin embargo, que no se sorprendieron pues veían un ambiente de ebullición en la región que podía estallar en cualquier momento. Siguiendo esta perspectiva a dos interpretaciones, algunos analistas como Gilbert Achcar, Immanuel Wallerstein o Slavoj Žižek –por mencionar algunos– le concedieron un peso importante al evento en tanto nivel regional en una especie de “efecto contagio” muy de la mano con otros movimientos de indignación alrededor del mundo,<sup>267</sup> mientras que otros vieron las movilizaciones como una acción del dinamismo propio de cada sociedad y, en todo caso, un grado de identificación e inspiración con las otras protestas o, como aquí lo señalamos, una concatenación de levantamientos políticos. Aunque también existió la sospecha de que las protestas no fueron genuinamente populares ni espontáneas sino que estuvieron dirigidas desde algún centro de poder<sup>268</sup> lo que restaría protagonismo y relevancia a las movilizaciones y sus demandas y, sobre todo, a su capacidad de actuar como depositarios de su acción. Lo que la mayoría de analistas sugiere es un factor de imprevisibilidad en los eventos, pues de lo contrario se hubieran tomado medidas que se anticiparan a las movilizaciones y, con mucha probabilidad, evitarlas.<sup>269</sup>

Al interior de la sociedad egipcia, diversos sucesos fueron acumulándose hasta provocar una reacción contra el régimen, una contestación a la situación de lo que el economista egipcio Galal Amin describió como:

Un estado que aprueba leyes pero no las impone. [Donde] las elites pueden darse el lujo de ignorar la ley porque su poder las protege mientras que otros pagan sobornos para evitarlo. Las reglas están hechas para ser rotas y enriquecer a quienes las rompen y los impuestos son a menudo evadidos. La gente clama por posiciones de influencia para que puedan volverse para su beneficio personal. Los favores se venden o se entregan a los protegidos, parientes y aduladores. Se otorgan subsidios de viaje y moneda extranjera a aquellos que están en el poder y a sus cercanos. [En este estado] la corrupción se generaliza y el pago de los sobornos también; la debilidad del estado fomenta la corrupción y la propagación de la corrupción debilita aún más al Estado. La corrupción se extiende del poder ejecutivo al legislativo y de allí al judicial (...) se convierte en una forma de vida. (...) El poder que disfruta la clase alta le permite hacer cumplir su voluntad sobre todos otros segmentos de la sociedad. Los miembros de esta clase no se sienten tan leales a su país como lo hacen con sus familias,

---

<sup>266</sup> Gause F. Gregory, “Why Middle East Studies Missed the Arab Spring: The Myth of Authoritarian Stability” en *Foreign Affairs* (90) vol. 4, julio-agosto 2011, pp. 81-90.

<sup>267</sup> En referencia a Movimientos como los *Indignados*, *Occupy Wall Street*, *#Yosoy132*, entre otros, un evento de proporciones revolucionarias que recordó a la generación del 68.

<sup>268</sup> Esta idea cobra fuerza a partir de la financiación de algunas organizaciones de apoyo a la democracia como: Freedom House, National Endowment for Democracy, International Republican Institute, National Democratic Institute. Ron Nixon “U.S. Groups Helped Nurture Arab Uprisings” En *The New York Times*, 04 de abril de 2011, disponible en : <http://www.nytimes.com/2011/04/15/world/15aid.html>

<sup>269</sup> Julian Assange, (Diálogos con...), Entrevista con Noam Chomsky y Tariq Ali, en RT, disponible en: <http://assange.rt.com/es/episodio-10--noam-chomsky-y-tariq-al/>

clanes y clientes. Si pasan leyes, es para dar la apariencia de justicia y democracia; pero retienen plena libertad de acción para hacer cumplir esas leyes que redundan en sus propios intereses.<sup>270</sup>

La corrupción y la mezcla de los intereses políticos y económicos se visibilizaron en la persona de Ahmed Ezz a quien se acusó de monopolizar la industria siderúrgica del país aprovechándose de sus posiciones como Jefe de la ONG “Unión Árabe del Hierro y el Acero” y su salto como parlamentario (desde 2000 hasta 2011) colocándose como presidente del Comité de Planificación y Presupuesto y su activa participación dentro del PND.<sup>271</sup> De la misma manera, el caso de Mamdouh Ismail demostró la hechura de las acciones políticas y gubernamentales. Ismail era dueño del Ferri *al-Salaam Boccaccio 98* que se hundió en el Mar Rojo tras su viaje de regreso de Arabia Saudí y en el cual murieron más de mil personas en febrero de 2006. Dicho bote se compró a precio de saldo y se consideraba obsoleto para el transporte de personas; sin embargo, el dueño no vio mayor importancia y lo hizo funcionar aprovechando que él mismo era el director de la Comisión Central de Transportes Marítimos, un claro conflicto de intereses. Tras el hecho y dos años después, la justicia egipcia lo condenó a siete años de prisión pero este se dio a la fuga un día antes del juicio y estableció su lugar de residencia en Reino Unido. Desde Europa, recurrió a los tribunales y estos lo declararon no culpable en 2009, ante la sorpresa de los familiares y la sociedad egipcia pues se percibió como un acto flagrante de impunidad.<sup>272</sup> Dentro de este caso se inserta, también, la forma de operar de los altos mandos de la Fuerza Naval quienes no dieron la orden para utilizar las unidades de rescate porque el mariscal encargado estaba dormido, sin embargo, sobre estos no recayó responsabilidad alguna.<sup>273</sup>

Estos personajes pertenecían a la elite civil y tecnócrata que acompañaba a Gamal Mubarak cuando este comenzó a hacerse cargo de la Secretaria General del PND y, derivado el VIII Congreso del partido, encabezó el Comité Político (órgano más influyente por encima del Buró Político) con capacidad de decidir sobre la titularidad de cargos en el gobierno lo que permitió que figuras afines ocuparan cargos de impacto para la administración pública, por ejemplo: la llegada como primer Ministro de Ahmed Nazif, el ya mencionado magnate del acero Ahmed Ezz como Secretario de Asuntos Organizacionales, Ali Hilal al-Dessouki como Secretario de Información; Ahmed El-Maghrabi como Ministro de Vivienda de 2005 a 2010, primo del magnate Mohamed Mansour, quien dirigió el

---

<sup>270</sup> Galal Amin, *Egypt in the Era of Hosni Mubarak: 1981-2011*, The American University Press, El Cairo-New York, 2011, pp. 8-10.

<sup>271</sup> Tras la revolución de 2011 su caso se llevó ante los tribunales egipcios pero fue declarado “no culpable” de los casos de corrupción y monopolización. En 2014, la revista *Forbes* lo enlistó en el lugar 48 de los “Cincuenta Hombres Más ricos de África”. Mirit Agaiby, “Profile: Who is steel tycoon Ahmed Ezz?” en *Egypt Today*, 3 de marzo de 2018, disponible en:

<https://www.egypttoday.com/Article/2/44307/Profile-Who-is-steel-tycoon-Ahmed-Ezz> consultado el 10 de marzo de 2018.

<sup>272</sup> El caso fue visto como un acto de negligencia por parte del dueño, del capitán, de las autoridades y los elementos de seguridad. Los familiares de los pasajeros reclamaron información pero está tardó mucho tiempo en llegar. Finalmente, con el coraje desbordado atacaron las instalaciones de la empresa y para detener la ola de violencia el gobierno congeló los activos del dueño hasta que se indemnizara a las víctimas. Mamdouh Ismail aceptó pagar la suma \$ 57 millones de dólares, equivalente a \$ 50, 000 dólares por familia de los fallecidos.

<sup>273</sup> Jeffrey Fleishman, “For many, doomed ferry symbolizes Egypt's corruption” En *Los Angeles Times*, 01 de marzo de 2009, disponible en: <http://articles.latimes.com/2009/mar/01/world/fg-egypt-ferry1> consultado el 10 de marzo de 2018.

Ministerio de Transportes hasta 2009. Asimismo la participación como diputado del empresario de la cerámica Muhammad Abul Einein desde 1995 hasta 2011. Todos estos personajes, hasta la fecha, enlistados como los hombres más ricos de Egipto según la revista *Forbes*. Las alarmas se encendieron desde este momento pero comenzaron a sonar cuando la presencia de Gamal se hacía más frecuente, en ausencia de su padre, en las decisiones dentro de Partido y frente al parlamento.<sup>274</sup>

Sin embargo, lo que estremeció al país fue la tortura y muerte de Khaled Said que concitó la empatía de diversos sectores sociales que se movilizaron para que su caso no quedara como una estadística más. Un grupo de activistas se manifestó en las proximidades del Ministerio del Interior para denunciar el hecho y para señalar el uso sistemático de la tortura por parte de las Fuerzas de Seguridad en cualquier caso de detención. La respuesta por parte del Ministerio fue la descalificación a las protestas señalándolas como “exageradas” con la intención de “difamar a los servicios de seguridad del país”, al mismo tiempo, cerró el caso aduciendo que la muerte de Said se produjo por asfixia.

Según los hechos oficiales, detallados por el gobierno, Said fue detenido en un cibercafé en el barrio de Sidi Gabir, en Alejandría, el 06 de junio de 2010, algunos testigos comentaron que el joven de 28 años fue asesinado a golpes por agentes de la policía vestidos de civiles. La familia amplió la información diciendo que la policía lo estaba buscando para evitar que difundiera un video en el que se mostraba a agentes policíacos cuando repartían drogas y dinero en efectivo, procedentes de la incautación en una redada antinarcóticos. No obstante, la versión dada por las autoridades fue que los policías se acercaron a Said para detenerlo por presuntos “delitos menores” y “posesión de armas cortas”, cuando el joven vio a la policía “tragó apresuradamente un bolsa de plástico con drogas -en un intento por ocultarlas- lo que le provocó la asfixia”.<sup>275</sup>

Cuando la familia asistió a reconocer el cuerpo, su hermano tomó fotografías del cuerpo deformado y las subió a las redes virtuales para denunciar el hecho. Acto seguido se hizo viral, el activismo cibernético se encargó de seguir las denuncias y las contradicciones entre los hechos presentados y el alegato del Ministerio, las imágenes del rostro desfigurado y ensangrentado de Said, debido a los brutales golpes propinados. Desde las plataformas digitales de Facebook se crearon las páginas *Kullum Khaled Said* y *We are all Khaled Said* (Todos somos Khaled Said) vinculadas en ambos idiomas y que consiguieron, en sus dos primeros meses de creación, 425.000 seguidores en su edición árabe y casi 25.000 en su edición en inglés. Con ello se iniciarían las convocatorias a más protestas contra el abuso de poder y contra el régimen y, posteriormente, se sumarían otros grupos y colectivos.<sup>276</sup>

Matt Bradley, al dar cuenta de la nota periodística, recordó que “a pesar de la indignación, los casos de brutalidad policial rara vez se castigan”, además, hizo mención que las protestas contra

---

<sup>274</sup> Roberto Ortíz de Zarate, “Biografía Mubarak”, *art. Cit.*

<sup>275</sup> Matt Bradley, “Anger on the streets of Cairo” en *The National*, Abu Dhabi (Emiratos Árabes Unidos), 14 de junio de 2010, disponible en <https://www.thenational.ae/world/mena/anger-on-the-streets-of-cairo-1.578262> consultado el 10 de marzo de 2018.

<sup>276</sup> Mónica G. Prieto, “El hombre que ha puesto en jaque a Hosni Mubarak”, en *Periodismo Humano*, disponible en <http://periodismohumano.com/sociedad/sociedad-destacado/el-hombre-que-ha-puesto-en-jaque-a-hosni-mubarak.html> consultado el 10 de marzo de 2018.

este y otros casos contra el abuso de la policía, desatadas a raíz del caso Said, son las reacciones más fuertes desde el incidente Denshawai de 1906, cuando las autoridades coloniales británicas ahorcaron a siete egipcios por atacar a oficiales británicos que accidentalmente asesinaron a algunos pobladores durante una cacería de palomas. Los historiadores consideran el incidente como un punto de inflexión en el movimiento de independencia de Egipto contra el dominio británico.<sup>277</sup>

El caso Said sirvió para denunciar el estado que guardaban los casos de tortura<sup>278</sup> durante el gobierno de Hosni Mubarak, como lo señaló Human Rights Watch en su informe *'Work on Him until He Confesses': Impunity for Torture in Egypt* ('Denle hasta que confiese': Impunidad para la tortura en Egipto) en la que identifica la forma en la que el régimen absuelve, de manera implícita, "el abuso policial al no investigar ni procesar judicialmente a los agentes de aplicación de la ley acusados de torturas, dejando a las víctimas sin reparación" y atribuía responsabilidad directa al Departamento de Investigaciones de Seguridad del Estado (ISE) a cargo del Ministerio del Interior, el cual "participa habitualmente en desapariciones forzadas y detiene a sospechosos en sus instalaciones durante períodos prolongados, ocultando el hecho de que los tiene recluidos o negándose a revelar su paradero. También niega a los detenidos el contacto con abogados, familiares o médicos". Asimismo, entre los factores que impiden el correcto desarrollo en los asuntos contra la tortura se haya la figura del Fiscal Público (*Niyaba*)<sup>279</sup> el cual parte de un principio de discrecionalidad absoluta en las investigaciones y sus relaciones con el resto de los órganos de justicia.<sup>280</sup>

Posterior a las elecciones de 2010, en el barrio de al-Omraniya, murió un joven de 19 años y 67 personas resultaron heridas y 93 detenidos por el enfrentamiento con la policía debido a las protestas por impedir que se construyera un Templo para la comunidad cristiana copta. Este grupo religioso ocupa un espacio poblacional del 10 por ciento del total de los egipcios y se ha enfrentado a la restricción por la construcción de sus lugares de oración. Esto se sumó al atentado contra otro Templo Copto "de los Santos", en Sidi Bishr, Alejandría, durante los festejos del Año Nuevo gregoriano. Hosni Mubarak sentenció los atentados como "actuaciones provenientes del extranjero" que buscaba generar discordia entre los egipcios con motivaciones sectarias.<sup>281</sup> La situación de inconformidad latía aunque dispersa.

---

<sup>277</sup> Matt Bradley, *art. Cit.*

<sup>278</sup> La tortura documentada incluye: golpizas, descargas eléctricas, suspensión en posiciones dolorosas, posición forzada durante largos períodos, ahogamiento, así como la violación y la amenaza de violar a las víctimas y a su familia.

<sup>279</sup> *Niyaba*, Fiscalía, es un órgano judicial responsable de la investigación y el enjuiciamiento de los delitos. Sus miembros son parte del poder judicial regular. Este órgano lo encabeza *al-Na'ib al-'Amm* - Fiscal General o Procurador General- que es un funcionario judicial superior. Debido a que es designado por el poder ejecutivo, este funcionario a menudo es el principal vínculo entre el gobierno y el poder judicial. HRW acusa de ser un instrumento del ejecutivo más que del poder judicial.

<sup>280</sup> Human Rights Watch (Informe), *'Work on Him until He Confesses': Impunity for Torture in Egypt*, 31 de enero de 2011.

<sup>281</sup> La situación de la comunidad cristiana copta ha variado desde el plan de integración a la sociedad egipcia hasta la militancia diferenciadora pacífica, según reconoce Pedro Buendía; sin embargo, no ha quedado exenta de ataques reales y simulados a lo largo de la última centuria. Particularmente durante el mandato de Mubarak y con el pretexto de la lucha contra el terrorismo islámico se pretende azuzar a las poblaciones

Las protestas tienen orígenes multifactoriales que sería difícil determinar con exactitud cuál fue la causa detonante. Más bien, nos sumamos a las voces que sugieren que fue el cúmulo de situaciones imperantes como el hartazgo de los abusos de la policía (tortura en los centros de detención y las cárceles, particularmente), la complicidad de las autoridades ministeriales, sumado a otras listas de asignaturas pendientes como la falta de derechos políticos, la precariedad económica y la entera convicción de que esos problemas no se derivaban de un enemigo exterior (como comúnmente se acostumbraba a señalar desde el discurso de poder oficial: el colonialismo, el imperialismo, el comunismo, el terrorismo) sino de una forma de ejercer el poder autoritariamente, lo que llevaría a perder la paciencia de la sociedad egipcia y se alzaría por el rechazo a ese statu quo. En la descripción y análisis de los hechos, Mona El-Ghobashy señala que lo que determinó la acción popular fue el “cambio repentino en el equilibrio de recursos entre gobernantes y gobernados”. Es decir, todos los agravios del régimen hacia la población sirvieron para que las protestas se realizaran y, una vez hechas, se mantuvieran, rompiendo con el mito de la infalibilidad gubernamental.<sup>282</sup>

La sociedad egipcia, considera El Ghobashy, ya había tenido diversos ensayos, incluso, un ensayo general antes de la puesta en escena del 25 de enero. La protesta había tenido sus acciones fuertes pero aisladas mediante tres mecanismos principales: desde las sedes de trabajo (estudiantes, funcionarios, comerciantes), desde las acciones vecinales (pequeñas calles hasta grandes ciudades) y desde las movilizaciones asociativas (los coptos, los beduinos en el Sinaí). Pero el ensayo que llamaría a la unión de estas con novedosos mecanismo de difusión y organización fue la convocatoria a una huelga general para el 6 de abril de 2009, convocada por el grupo del mismo nombre a raíz de los levantamientos huelguísticos de 2008:

[Convocamos] a los héroes de Mahalla... a los trabajadores ferrocarrileros... a los que apoyan a Ayman Nour y Mussad Abu El Fagr y otros detenidos [políticos] en las prisiones de Mubarak; al pueblo del Sinaí, que perdió sus derechos; a la juventud egipcia que perdió su presente y busca su futuro. A todo egipcio honesto y libre que sufre por la corrupción y la injusticia... el 6 de abril demanda tus derechos en la forma que puedas. Declaramos el 6 de abril de 2009 una protesta general en Egipto... para demandar nuestros derechos.<sup>283</sup>

La “acción callejera” se convertiría en una de las especialidades de todos los movimientos de protesta, sobre todo, en lo referente a la forma de tratar a la policía y de ocupar los espacios públicos. De esta manera, la convocatoria para el 25 de enero de 2011 surgió efectos y, como reacciones en cadena, se sumaron grupos (los convocantes Movimiento 6 de abril, Kefaya, Movimiento Nacional por el Cambio), personalidades (Mohammed El-Baredei) y asociaciones (como algunos de los miembros de los Hermanos Musulmanes) a la manifestación. Llamó la atención de propios y extraños que los convocantes surgieran desde los espacios juveniles y a través de las

---

religiosas para evitar una unidad. Pedro Buendía, “Los ataques a los coptos en la transición política de Egipto tras la caída de Mubarak” en Luis Mesa Delmonte, *óp. Cit.*, pp. 262-265.

<sup>282</sup> Mona El-Ghobashy, “The Praxis of the Egyptian Revolution” en *Middle East Research and Information Project*, MER258, 2011, disponible en <http://www.merip.org/mer/mer258/praxis-egyptian-revolution> consultado el 10 de marzo de 2018.

<sup>283</sup> Aunque la protesta presentó un gran revés por la acción policíaca, generó experiencia entre las fuerzas contestatarias. José Carlos Castañeda Reyes, *óp. Cit.*, pp. 39.

nuevas redes de comunicación virtual que, paradójicamente, habían tenido su apertura con las ideas del *Nuevo Pensamiento* de Gamal Mubarak.

En el análisis que realizó Manuel Castells observó que de la misma manera que el espacio virtual se mueve lo hizo la gente de forma física mediante la creación de redes que permitieron la difusión de la convocatoria y, posteriormente, el día a día de las protestas;<sup>284</sup> hasta llegar a ocupar las principales plazas y los espacios públicos que se consideraban secuestrados por el régimen.

Los convocantes planearon la movilización de tal forma que las fuerzas de seguridad no pudieran reaccionar con la rapidez acostumbrada. Así, se plantearon veinte puntos estratégicos donde la manifestación tuviera origen, sin embargo, una más se realizó lo más sigilosa posible, lo que generaría descontrol y, momentáneamente, dispersión de la población para que la policía no pueda detener el avance de todos al mismo tiempo. De esta forma, los manifestantes se apoderaron de la principal plaza pública en el centro de El Cairo: *Tahrir* (Liberación), llamada así por Nasser tras la revolución de 1952 en contra de la Monarquía y su patrocinador Gran Bretaña y que, desde entonces, representó la narrativa de la historia de Egipto y su legitimidad,<sup>285</sup> en palabras de Nezar al-Sayyad “encarna el cambio político del moderno Egipto al encontrarse con el colonialismo, el modernismo, el panarabismo, el socialismo y neoliberalismo”:

Al sur de la plaza se encuentra el Mugamma, una estructura abultada de estilo soviético que durante mucho tiempo ha sido el símbolo de la burocracia monumental de Egipto. (Ningún egipcio fue capaz de evitar un viaje a ese edificio en el que las oficinas gubernamentales emitieron todo desde certificados de nacimiento a los pasaportes.) El panorama desde Plaza Tahrir al oeste, la sede de la Liga Árabe, con sus motivos arquitectónicos islámicos, y el ex Hilton, el primer hotel moderno de la ciudad (y posteriormente un Ritz-Carlton). Justo al norte del hotel se encuentra el Museo Egipcio de color salmón y, detrás de él, la sede del Partido Nacional Democrático del Sr. Mubarak, con su monótona fachada modernista quedó carbonizada por un incendio durante las protestas de este año [2011].<sup>286</sup>

El régimen de Mubarak, por su parte, respondió al llamado sacando a las fuerzas policiales para detener las manifestaciones al tiempo que exhortó a los habitantes de las provincias a no hacer caso a las protestas llevadas a cabo en la capital. Asimismo, como parte de las primeras reacciones de Mubarak, se les ordenó a los Hermanos Musulmanes que no se sumaran a las manifestaciones, sin embargo, posteriormente se les acusó de ser los instigadores de los disturbios en las calles, ante estas aseveraciones la organización se distanció tanto de las acusaciones como de las manifestaciones (aunque se sumaría tres días más tarde). De igual forma, como medida contraria, se nombró a ese día como “Día de la Lealtad al Líder” y se esparcieron imágenes del Presidente por todas las plazas públicas, sin embargo, este contra movimiento fracasó al no tener el empuje para contrarrestar las convocatorias iniciales. Las fuerzas políticas llamaron a no tomar partido en la

---

<sup>284</sup> Manuel Castells, *óp. Cit.*, pp. 65-67

<sup>285</sup> Jillian Schwedler y Ryan King señalan la importancia que juega la “Geografía Política” y la forma en que los espacios públicos obedecen a lógicas de poder y símbolos de resistencia. Jillian Schwedler y Ryan King, “Political Geography” en Marc Lynch, *The Arab Uprisings explained: New Contentious Politics in The Middle East*, Columbia University Press, New York, 2014, pp. 160-165.

<sup>286</sup> Nezar al-Sayyad, “Cairo’s Roundabout Revolution” en *The New York Times*, 13 de abril de 2011, disponible en <http://www.nytimes.com/2011/04/14/opinion/14alsayyad.html> consultado el 10 de marzo de 2018.

manifestación como *al-Tagammu*, *al-Gil*, *al-Adala* y la rama de Musa Mustafa del *Ghad*, según informaron algunas fuentes noticiosas.<sup>287</sup>

Con el ejemplo de la inmolación del joven tunecino, Mohamed Bouazizi,<sup>288</sup> varios egipcios se prendieron fuego como un mecanismo de protesta, entre el 17 y 18 de enero de 2011. El primero, Abdou Abdel Moneim Gaafar, hombre de 49 años, intentó ingresar al Parlamento para denunciar las condiciones de pobreza; sin embargo, al ser rechazado, se bañó en gasolina y gritó: "seguridad del Estado, seguridad del Estado, mi derecho se ha perdido en el Estado". Según las fuentes oficiales del país, el acto fue producto de la inconformidad por el cierre de su pequeño restaurante en la provincia de Ismailiya. El segundo, desde Alejandría, Ahmed Hashem de 25 años, graduado como abogado y desempleado, se prendió fuego con queroseno. El tercero, un padre de familia de 50 años y dedicado al derecho, Mohamed Faruk Hasan, también utilizó el fuego como herramienta para protestar contra los nulos avances en la investigación de su hija desaparecida tres meses atrás. El cuarto fue Sayed Ali al-Sayed, jubilado de 60 años, frustrado por no cobrar su pensión decidió quemarse. Ambos en la ciudad capital de El Cairo. El quinto, también en Alejandría, Tarek Mohamed al-Gadafi, mecánico de 35 años se rehusó a cumplir con la orden de presentación a la policía y se incendió. Sin embargo, las fuentes gubernamentales rechazaron cualquier parecido con la realidad tunecina, simplemente prohibió la venta de recipientes con gasolina. Si bien estos sacrificios no determinaron las protestas, representaron síntomas de la problemática de la gente en la escena egipcia cotidiana.

De ahí que pronto las movilizaciones a parte de la capital se replicarán en otras partes del país de norte a sur y de este a oeste como Alejandría, Suez, Mansura, Tanta, Assiut, Asuán. A las protestas se sumaron los simpatizantes de los equipos de fútbol *al-Ahly* y el *Zamalek*, la madre y otros familiares del fallecido Khaled Said y, a lo largo del día, se fueron sumando los habitantes de los barrios aledaños al paso de las protestas y desde el ciberespacio el grupo Anonymous. Las principales demandas del pueblo egipcio fueron: la salida inmediata de Mubarak, la remoción del Primer Ministro, Ahmed Nazif, la disolución del Parlamento y la convocatoria a la formación de un Gobierno Nacional. Por primera vez, desde las manifestaciones del 77, las plazas públicas se manifestaron con gran participación sin distinción de clases sociales, ni religiosas, ni políticas. A pesar de la brutal respuesta del régimen de atacar a los manifestantes con gomas de bala, gas lacrimógeno y agua se hizo difícil dispersarlos y, por el contrario, se organizaron para quedarse a pasar la noche en la plaza, abasteciéndose de víveres para pernoctar allí.

Durante los dos días siguientes la situación se tornó más tensa debido a los fuertes enfrentamientos entre las fuerzas policiales y los manifestantes que rechazaron regresar a sus casas

---

<sup>287</sup> MEMRI, "Redes sociales restringidas por movimiento de protesta en Egipto" en *Instituto de Investigación de Medios del Medio Oriente (MEMRI)*, Serie de análisis e Investigación # 659, 26 de enero de 2011, disponible en <https://www2.memri.org/espanol/redes-sociales-restringidas-por-movimiento-de-protesta-en-egipto/4312> consultado el 10 de marzo de 2018.

<sup>288</sup> Diversos analistas consideran este hecho como el detonante de las revueltas populares en toda la región, sin embargo, muchos otros analistas sugieren que estos movimientos iniciaron con otros sucesos, tales como: la Revolución verde de 2009, en Irán; o, las protestas en el Sahara Occidental en 2010, incluso hay quienes lo remontan a una "dinámica popular de larga duración" rastreada en las "Revueltas del Pan" de los años 70 y 80, que fueron provocadas por los programas de ajuste estructural (planes de austeridad) del FMI.

sin antes haber cumplido sus peticiones. Pronto concitó el apoyo de la Hermandad Musulmana quien apoyó las movilizaciones y manifestó abiertamente su postura contra el régimen y dispuesto a sumarse a la nueva convocatoria programada para el 28 de enero de 2011, el “Viernes de Ira” o “La Marcha de Un millón de Hombres”. Asimismo, Mohammed El-Baradei, ex director de Organismo Internacional para la Energía Atómica y premio Nobel de la Paz en 2005, aplaudió las manifestaciones y decidió regresar a Egipto para “conducir la transición política”. Diversos medios internacionales daban cuenta de la cantidad de heridos y algunos muertos sin precisar la información. Algunos observadores destacaron la fuerte presencia de la transmisión en vivo y en directo de la cadena qatarí *Al-Jazeera*, a quien se le atribuye gran peso en la difusión de las revueltas ocurridas tanto en Túnez como en Egipto y que comenzaban a esparcirse a otras latitudes de la región. Su cobertura se amplió, sobre todo, a partir de que Mubarak tomara la decisión de ordenar un apagón de internet que significó una sorprendente censura sin precedente en el mundo y que no fue reestablecida sino hasta cuatro días después, el 01 de febrero. Esta “Gran desconexión”, como la llamó Castells, fue una táctica gubernamental para detener las protestas y calmar el principal medio de comunicación; empero, las movilizaciones se arrebicaron y se demostró que, incluso, para la propia existencia del régimen eran necesarias las conexiones. En el país sólo existían cuatro operadoras de internet (Link Egypt, Vodafone/Raya, Telecom Egypt y Etisalat Misr) a los que bastó una orden del presidente para dejar de operar y justificar que atendieron a la autoridad egipcia.<sup>289</sup> Se establece el toque de queda y se llama al ejército militar.

Transcurridos algunos minutos después de la oración comunitaria del viernes (*al-Yumu'a*) 28 de enero de 2011 la sociedad se comenzó a congregarse masivamente, otra vez, rumbo a plaza Tahrir donde se percataron que los servicios de internet presentaban fallas. Los organizadores y convocantes llamaban a la población en general a no retirarse hasta no lograr la salida de Mubarak de la presidencia. El-Baradei, que había llegado a El Cairo un día antes, fue detenido afuera de una Mezquita en Guiza para evitar que se sumara a las protestas. Su detención fue significativa debido a ser la principal imagen personal que posibilitaría un cambio, en medio de unas abigarradas protestas sin liderazgos visibles. El-Baradei había lanzado su plataforma política para las elecciones de 2010 denominándolo “Alianza Nacional para el Cambio”, como una alternativa a Mubarak para lograr la democracia y la justicia social. Desde otra trinchera, la fuerza de los Hermanos Musulmanes se hizo presente por primera vez para el apoyo a las protestas en curso. Seis días antes de las primeras protestas, el 19 de enero, la Hermandad ya había lanzado un pliego petitorio desde su página web: 1) abolición del estado de emergencia, que permitía la represión sistemática de la agrupación; 2) disolución del Parlamento y convocatoria a unas nuevas elecciones libres y justas; 3) reforma a los artículos concernientes al sistema electoral (art. 76, 77, 78); una vez reformados 4) elecciones presidenciales; 5) destitución del Gobierno actual y la formación de uno nuevo. Según Vázquez Martí, la Hermandad actuó como era su costumbre: de forma sigilosa y precavida ante los tumultuosos eventos.<sup>290</sup>

Durante el día, se registraron saqueos y algunos edificios públicos incendiados como la comisaría de policía de Beni Suef y la sede del PND en El Cairo. De igual manera, se presentó un motín en la prisión de Abu Zaabal pero la policía evitó la fuga de reos. El ejército se desplegó, principalmente en los barrios de clase alta para evitar los saqueos que comenzaron a aparecer

---

<sup>289</sup> Manuel Castells, *óp. Cit.*, pp. 75-77.

<sup>290</sup> Rocío Vazquez Martí, *óp. cit.*, pp. 197-198.



(aunque los manifestantes consideraron que se trataba de infiltrados para desestimar las protestas).<sup>291</sup> Tras el toque de queda impuesto en la capital, en Alejandría y en Suez, se tomó la medida de extenderlo por todo el país; sin embargo, las protestas no amainaron. Según diversas agencias de noticias calculaban 74 personas muertas y dos mil heridos. Ese mismo día en la noche, Mubarak anunció, en su primer mensaje a la nación tras las revueltas, a través de la Televisión estatal, Nile TV, su decisión de destituir a su equipo de gobierno actual y nombrar uno nuevo, sentenció que su lucha estaría “al lado de la gente” y condenó las movilizaciones. A las primeras horas del día siguiente quedaban formalmente instituidos los cambios: Omar Suleiman fue nombrado Vicepresidente, cargo vacante desde que Mubarak lo dejara 1981, tenía en su trayectoria ser jefe de inteligencia y confidente del presidente, además de potencial presidenciable, según las revelaciones de los cables Wikileaks.<sup>292</sup> Ahmed Shafiq, Ministro de Aviación Civil dejaría el cargo para ser reconocido como Primer Ministro, ocupando el puesto de Ahmed Nazif, uno de los rostros repudiados por los manifestantes. Sin embargo, los opositores afincados en las calles de las principales ciudades rechazan esta forma de cambios por sugerir continuidad y destacaron que no se moverían hasta la salida del presidente.

En medio de la ebullición popular, el Gobierno egipcio decidió cerrar las oficinas y retirar los permisos para las transmisiones a la cadena de televisión árabe *al-Jazeera*, quien estaba realizando una cobertura amplia desde el lugar de los hechos las 24 horas al día vía satélite. Asimismo, se observaron daños a la infraestructura y objetos antiguos del Museo Egipcio, que afectaría a la economía debido a la caída del turismo. No obstante las medidas cada vez más fuertes del régimen, la plaza pública mantenía la fuerza bajo la consigna: ¡Abajo Mubarak, Todos contra Mubarak! Los manifestantes se hacían de mantas, tiendas de campaña y víveres que les aseguraran mantenerse en pie de lucha. En el centro de las manifestaciones se observaron jóvenes, estudiantes, profesionales, amas de casa, niños y bebés, familias completas apoyando la causa. De igual forma, diversas organizaciones de trabajadores se unieron convocando a la formación de un nuevo sindicato independiente que se alejara del oficialismo mubarakista. Nació convocando a la huelga general la Federación de Sindicatos Independientes de Egipto (EFITU, por sus siglas en inglés) con líderes procedentes de Mahalla al-Kubra y Kafr al-Dawwar, arrebatando el monopolio de la representación al ETUF, hasta entonces la única organización sindical legal.<sup>293</sup>

El ejército, desplegado en las calles, se mantuvo al margen aduciendo que las protestas eran legítimas siempre que fueran pacíficas. Los primeros actos de su participación fue la aplicación de medidas de seguridad a los ciudadanos que se concentraban en Tahrir y señalaron que no utilizarían la fuerza contra el pueblo. Mientras tanto, el sector económico de los pequeños comerciantes se hallaba en preocupación por los eventos de la última semana.

---

<sup>291</sup> Tanto los Ministerios de Comercio como de Defensa prevenían a la población respecto a los saqueos que se habían registrado en diversos barrios de El Cairo. Los activistas convocantes a las manifestaciones lanzaban campañas de cómo hacer pacíficas las protestas e, incluso, requisaban a cada participante para evitar ingresar objetos como armas o líquidos. Por tal motivo, cuando se presentaron agentes con bombas tipo molotov los acusaron de ser infiltrados.

<sup>292</sup> Charles Homans, “Omar Suleiman: Hosni Mubarak’s “consigliere” en *Foreign Policy*, 29 de enero de 2011, disponible en <http://foreignpolicy.com/2011/01/29/omar-suleiman-hosni-mubaraks-consigliere/> consultado el 10 de marzo de 2018.

<sup>293</sup> Vickie Langohr, “Labor Movements and Organizations” en Marc Lynch, *óp. Cit.*, pp. 183-184.

El 01 de febrero de 2011, mientras los manifestantes cantaban el himno nacional, poesía de protesta y consignas contra el régimen, Mubarak, en su segundo mensaje público a la nación egipcia, dijo:

El país atraviesa unos momentos difíciles y vive una dura experiencia que comenzó cuando los nobles jóvenes y ciudadanos quisieron ejercer su derecho a manifestarse y protestar de forma pacífica, expresando sus preocupaciones y sus aspiraciones, pero enseguida cayeron en la trampa de otros que pretendían extender el caos, la violencia y la confrontación, y violar y atacar la legitimidad constitucional. Las protestas dejaron de ser un fenómeno noble y civilizado de práctica de la libertad de expresión para convertirse en unos choques desafortunados, movilizadas y controladas por fuerzas políticas que querían agravar y empeorar la situación. Amenazaron la seguridad y la estabilidad de la nación mediante actos provocadores, robos, saqueos, incendios, bloqueos de carreteras y ataques contra instalaciones vitales, propiedades públicas y privadas, y llegaron a irrumpir en edificios diplomáticos. Estamos viviendo, todos, unos días dolorosos, y lo más doloroso de todo es el miedo que se ha apoderado de la gran mayoría de los egipcios y ha causado preocupación y angustia por lo que pueda depararles el futuro a ellos, sus familias y su país. Los sucesos de los últimos días nos exigen, como pueblo y como gobernantes, que escojamos entre el caos y la estabilidad, y que creemos unas circunstancias nuevas y una nueva realidad egipcia en la que nuestro pueblo y nuestras Fuerzas Armadas tendrán que trabajar con prudencia y pensando en el interés de Egipto y sus ciudadanos.

Entre otras cosas, señaló que no dejaría el poder sino, más bien, elaboraría las enmiendas constitucionales relacionadas a la reforma política y democrática, así como, reestablecer el orden y la ley. Sentenció que no se presentaría a las presidenciales de ese año y que, tomaría las medidas necesarias para el “traspaso pacífico del poder”. Hizo una apelación al pueblo, a la Nación y al glorioso pasado Egipcio. Empero, sus palabras no produjeron efectos en los manifestantes que le pusieron un ultimátum: tiene hasta el 4 de febrero para su salida. Los principales líderes de oposición señalaron que la propuesta del presidente era insuficiente si no se iba él. Por su parte, el ejército pidió a los ciudadanos que regresaran a sus casas que el mensaje se había logrado escuchar.

Al día siguiente, un grupo de apoyo al régimen, con ropa civil como el resto de la población, llegó montado en caballos y camellos para enfrentarse contra las personas que protestaban. Armados con palos, navajas y machetes chocaron contra la gente que se encontraba en Tahrir. La conocida como “Batalla de los Camellos” mostró la cara más grotesca del régimen autoritario: el uso de gamberros (*baltaguiya*) usados y entrenados por el Ministerio del Interior, encargados de desestabilizar las protestas y manifestaciones públicas. El enfrentamiento campal tuvo como resultado la muerte de una persona y 500 heridos.

En medio de los enfrentamientos civiles en El Cairo, Hosni Mubarak concedió una entrevista -la primera a un medio internacional desde el inicio de las protestas- a la periodista Christiane Amanpour del noticiero *ABC News* en el que sentenció que si renuncia el caos se cerniría sobre Egipto, además de acusar a la Hermandad de ser la causante del desorden y la violencia y que no renunciará e, incluso, está dispuesto a morir en su tierra.<sup>294</sup> El plazo dado por los manifestantes se cumplió y llamaron al 4 de febrero de 2011 el “Día de la Despedida” (*Yaumat ar-Raḥil*) donde, a

---

<sup>294</sup> Christiane Amanpour, “Mubarak: 'If I Resign Today There Will Be Chaos'” en *ABC News*, 03 de febrero de 2011, disponible en <http://abcnews.go.com/International/egypt-abc-news-christiane-amanpour-exclusive-interview-president/story?id=12833673> consultado el 10 de marzo de 2018.

pesar de la violencia presentada días antes, la población enardecida mantenía su fortaleza y su esperanza gritando al unísono: “¡No nos vamos hasta que él se vaya!”. Desde los púlpitos y las plazas públicas se hace un llamado a unirse a las protestas sin tintes religiosos ni de ideologías. El ejército hace actos de aparición para proteger tanto a los que protestan como a los que apoyan al régimen y, el Ministro de Defensa, Mohammed Husein Tantawi, hombre fuerte del régimen, se paseó entre los campamentos instalados en la plaza, la gente coreó: “El ejército y el pueblo están de la mano”.

En un acto que abrió la esperanza de cambio, la cúpula dirigente del PND, encabezada por Gamal Mubarak, renunció a sus puestos tras 12 días de protestas multitudinarias. Se sumaron a la acción premeditada del empresario Ahmed Ezz quien había dimitido como miembro del secretariado del partido hegemónico y que, luego, sus bienes serían congelados y sería llamado a la justicia. Asimismo, se abrieron investigaciones contra otros ministros civiles y empresarios que acompañaban a la elite empresarial pro- Mubarak por casos de corrupción y malversación de fondos. Mientras tanto, Yusuf Qaradawi, el predicador egipcio más popular del mundo árabe vinculado a la Hermandad y con gran aceptación entre los países del Golfo pérsico, solicitó al presidente su renuncia. Por el contrario, los líderes cristianos, como el Papa Shenuda III, llamaron a sus fieles a que dejen las protestas e insinuaban aliarse al régimen de Mubarak. No obstante, una parte de la comunidad copta se unía a los reclamos de otros liderazgos islamistas y pueblo en general. La opinión cristiana se hallaba dividida entre el apoyo al régimen y el temor de la llegada de alguna organización islamista que imponga la ley religiosa en detrimento de las minorías.<sup>295</sup>

De manera reactiva, el régimen comenzó a buscar liderazgos entre los inconformes para entablar un diálogo que lograra poner fin al levantamiento popular. De esta forma, algunos liderazgos de asociaciones pre-existentes intentaron acercarse al gobierno de Mubarak con la representación del recién nombrado vicepresidente. Los primeros convocados por Suleiman fueron los Hermanos Musulmanes, así como los representantes de El-Baredei, entre otras agrupaciones sin liderazgo claro. Sin embargo, la oposición fue firme en no negociar hasta la dimisión de Mubarak. Con estas acciones, el gobierno intentó normalizar la vida de la capital y el país en general. Los bancos volvieron a abrir y se lanzó un aumento salarial del 15 % a todos los trabajadores activos y pensionados.

Tras la liberación de los presos políticos detenidos días posteriores al inicio de las protestas, se dan a conocer los nombres de los liderazgos detrás de las convocatorias en las redes virtuales donde resaltó el nombre del hasta entonces conocido como “El Mártir” (*al-Shaheed*), Wael Ghonim, ejecutivo de Google, creador de la Página “Todos somos Khaled Said” y controlador de las redes virtuales durante la campaña de El-Baredei. Con su liberación, se reanimaron las protestas después de que condenara la actuación en un programa televisivo y una airada participación en la plaza pública de Tahrir.<sup>296</sup> Así como la férrea postura de convocar a las manifestaciones mediante videos difundidos a través de You Tube a cargo de Asmaa Mahfouz, activista co-fundadora del Movimiento

---

<sup>295</sup> Georgina Higuera, “Los coptos rezan por Mubarak” en *El País*, 06 de febrero de 2011, disponible en [https://elpais.com/diario/2011/02/06/internacional/1296946804\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/02/06/internacional/1296946804_850215.html) consultado el 10 de marzo de 2018.

<sup>296</sup> Miko Giglio, “Google Exec: I Am ‘El Shaheed’” en *Newsweek*, 08 de febrero de 2011, disponible en <http://www.newsweek.com/google-exec-i-am-el-shaheed-68651> consultado el 10 de marzo de 2018.

6 de abril, que “encendería la chispa de la revolución”,<sup>297</sup> junto con Ahmed Maher, joven líder, cofundador del mismo movimiento que convocaría a las protestas pacíficas, al lado de otros colegas se les acusó de “traición al régimen”.<sup>298</sup>

El 9 de febrero, cerca de 3, 000 trabajadores públicos del sector transportista iniciaron una huelga a la que se sumó el personal de la limpieza de la capital, los trabajadores del Canal de Suez y numerosos empleados de empresas privadas que reclamaban el mismo aumento que se dio para el ámbito público. Diversos colectivos y sindicatos comenzaron a sumarse al paro general. El movimiento obrero y sindicalista se reactivó ante los indicios de una coacción de la revolución por parte del gobierno en la propuesta del diálogo. Así, lanzaron la convocatoria a Huelga General para el viernes 11 de febrero de 2011 bajo ciertas demandas: 1) inmediata salida de Mubarak, de su régimen y sus símbolos; 2) confiscación de los bienes y propiedades de los autores del régimen y de todo rastro de corrupción, en nombre de los intereses de las masas; 3) inmediata renuncia de todos los trabajadores de los sindicatos controlados por el régimen; así como la creación de sindicatos independientes y la preparación para conferencias generales en la organización de las agrupaciones; 4) recuperación de las empresas del sector público que fueron vendidas o cerradas y su nacionalización en beneficio del pueblo y una nueva administración para su dirección con participación activa de trabajadores y técnicos; 5) formación de comités para asesoría de los trabajadores y supervisión de la producción y distribución de precios y salarios; 6) llamamiento a una Asamblea Constituyente de todas las clases populares y tendencias para la aprobación de una Nueva Constitución, además de elección de consejos populares sin negociaciones con el actual régimen.<sup>299</sup>

Ese mismo día, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF, por sus siglas en inglés) convocó a una reunión de la que, al día siguiente, resultó el *Comunicado núm. 1* en el que hizo del conocimiento público que “las fuerzas armadas tomarán <las medidas> necesarias para proteger el país”. Dicho consejo se reúne regularmente y, con mayor relevancia, en épocas de emergencia nacional y seguridad interior, es presidido por el Presidente según lo dispuesto en el artículo 182 de la Constitución vigente hasta el momento; sin embargo, esta vez Mubarak no estuvo presente y fue presidido por el Ministro de defensa, Tantawi.<sup>300</sup> Al mismo tiempo, el ejército se desplegaba por toda la ciudad de El Cairo ante las amenazas de un nuevo viernes de protesta para el once de febrero. Ante las denuncias de un golpe de estado, según anunció Omar Suleiman. Aunque los manifestantes emplazaron al ejército al corear: “¿El régimen o el pueblo?”.

En la calle, los opositores cedían a la injerencia del ejército como garante para un traspaso de poder y destituir a la dupla Mubarak-Suleiman. En el tercer mensaje dirigido al pueblo egipcio

---

<sup>297</sup> Iyad El-Baghdadi (canal), “Meet Asmaa Mahfouz and the vlog that Helped Spark the Revolution (fixed subs)” en *YouTube*, 02 de febrero de 2011, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=eBg7O48vhLY> consultado el 10 de marzo de 2018.

<sup>298</sup> David Wolman, “Did Egypt Detain a Top Facebook Activist? [Updated]”, en *WIRED*, 02 de febrero de 2011, disponible en <https://www.wired.com/2011/02/leading-egyptian-facebook-activist-arrested-friends-say/> consultado el 10 de marzo de 2018.

<sup>299</sup> Alan Woods, “Los trabajadores egipcios toman el mando” en *El Militante*, 09 de febrero de 2011, disponible en <http://argentina.elmilitante.org/internacional-othermenu-33/oriente-medio-y-mundo-rabe-othermenu-39/5129-los-trabajadores-egipcios-toman-el-mando.html> consultado el 10 de marzo de 2018.

<sup>300</sup> El nombre constitucional es el Consejo de Defensa Nacional, el cual se ha reunido, principalmente como Consejo de Guerra (1967 y 1973).

tras el inicio de las protestas habló de ceder algunas facultades suyas al Vicepresidente; sin embargo, no habló de renuncia ni de disolución del parlamento ni de grandes reformas. Previo a este mensaje, el SCAF lanzó su *Comunicado núm. 2* en el que prometió que, una vez acabada la “situación actual” se pondría fin al estado de emergencia, además, atender el caso de las impugnaciones electorales y sus consecuentes reformas legislativas. Asimismo, se comprometió a “llevar a cabo elecciones presidenciales transparentes y libres” y aseguraba que las Fuerzas Armadas darían seguimiento a las demandas populares y que no iba a perseguir a “los honorables ciudadanos que rechazaron la corrupción”. Finalizaba con un llamado a la normalidad. El mensaje fue ambiguo y no garantizó nada ni al Presidente ni a los manifestantes.

Mubarak y su primer círculo fueron presionados desde el exterior para llevar las demandas populares a una transición desde el primer momento del alzamiento. El primer día de protestas desde Estados Unidos la Secretaria de Estado, Hilary Clinton, calificó de “estable” al régimen, además, de mencionar que Egipto era un aliado estratégico de su país. Sin embargo el Presidente, Barack Obama, mostró apoyo a los sucesos en Túnez y, tras una reunión en la Casa Blanca, emitió un comunicado en el que se opuso al uso de la violencia y fincó su postura en la protección de los derechos universales, además, de solicitar reformas al gobierno egipcio. Desde los acuerdos firmados en Camp David, Egipto ha sido pieza clave para la estabilidad de la región, de allí su estrategia y su alianza que funciona como enclave para sus intereses. En el segundo mensaje de Mubarak al pueblo, Obama ofreció su réplica felicitando la actuación del ejército, así como la manifestación del derecho de los ciudadanos egipcios a la libertad de manifestación, de expresión y acceso a la información. Y sostuvo que es sólo a los egipcios a quienes les incumbe quién gobernará el país considerando el baluarte como socio que sus relaciones significan.

Por su parte, la Unión Europea urgió al presidente egipcio a que entablara conversaciones con la oposición de forma “inmediata” de tal forma que se satisfagan sus demandas, pues sostienen que entre sus intereses destacan la protección de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho. Pero se mantienen expectantes ante un eventual escenario donde agrupaciones islamistas asciendan al poder. Asimismo, desde Turquía, el presidente Recep Tayyip Erdogan, solicitó a su homólogo egipcio que “escuche las demandas de sus ciudadanos” y señaló que “el tiempo en que los gobiernos sobreviven con la represión” se han agotado.

Desde otra palestra, el Líder Supremo de Irán, Alí Jameneí, conminó a los egipcios a instaurar un régimen islámico tras el derrocamiento de Mubarak. Así como la solicitud al ejército y a los Ulema de la Universidad de al-Azhar de estar con los revolucionarios. En el marco de la celebración de su aniversario número 32 de la Revolución Islámica, consideró que las protestas populares en la región eran parte de un “despertar islámico”: “No acepten algo menos que un régimen independiente, popular y basado en el Islam” invitó Jameneí a los egipcios en su propio idioma (árabe).<sup>301</sup>

Galal Amin escribe que las protestas estuvieron sostenidas por el reclamo a mayores espacios de libertad, cambio de régimen y dignidad, incluso por encima del reclamo por la falta de recursos económicos. Después del discurso pronunciado el 10 de febrero, los egipcios reaccionaron con mayor encono hacia el régimen. Sin embargo, después de las 18 horas (hora de El Cairo) del día

---

<sup>301</sup> “Egipto vive un movimiento de liberación islámico, afirma el líder supremo iraní” en *La Jornada*, 05 de febrero de 2011, disponible en <http://www.jornada.com.mx/2011/02/05/politica/006n1pol> consultado el 10 de marzo de 2018.

siguiente el vicepresidente Suleiman anunció en televisión nacional que “El presidente Hosni Mubarak ha decidido renunciar a su cargo de presidente de la República y ha encargado al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas administrar los asuntos del país”. Sin ofrecer más detalles, se dijo que había partido en un avión militar junto con el Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, general Sami Annan, rumbo a las costas de Sharm al-Sheij. Mientras tanto, en la Plaza de Tahrir: “una sensación de euforia se extendió por todo el país al escuchar la noticias de que el presidente había renunciado. Los egipcios pasaron la noche bailando y cantando en las calles, celebrando el final de un régimen que, incluso si algunos lo encuentran útil para sus propios fines, a muy pocos realmente les gusta y difícilmente respetado”.<sup>302</sup> El-Ghobashy escribió que “dado que Mubarak había hecho imposible eliminarlo de su cargo mediante elecciones, los egipcios recurrieron a las calles para transmitir la elección del pueblo” después que se haya hecho efectiva la alianza de los tres sectores de protestas existentes que el aparato de coerción había mantenido separados.<sup>303</sup>

Egipto fue una fiesta y en El Cairo y otras ciudades se festejaba con júbilo el traspaso del poder pues garantizaba así un periodo de transición. Según las crónicas de los principales medios de comunicación (nacionales e internacionales), las plétóricas plazas públicas se cimbraban con los bailes y cantos de los manifestantes. Los campamentos montados con familias instaladas cambiaron las frustraciones y los temores por alegría y confianza en la población. Parecía difícil creer que las herramientas más antiguas (piedras y palos) en conjunto con las nuevas tecnologías de la información (internet, smartphones, computadoras) iban a lograr que un longevo presidente renunciara ante las demandas de una población enardecida. Los clamores por la dignidad se hicieron escuchar. La sociedad egipcia irrumpía en la historia nuevamente, abandonando el “estado de apatía” existente causado, principalmente, por la represión sistemática del gobierno y la decepción de lo que las acciones de protestas no conseguían.<sup>304</sup> Esta misma situación produjo un modo de vida en que las elites se sintieron seguras de una improbable contestación efectiva a su ejercicio de poder.<sup>305</sup>

A pesar de la alta carga simbólica de contenido religioso no se trató de una “revolución islámica”, sino un nuevo respiro a los movimientos de corte liberal (jóvenes estudiantes de clase media y profesionistas) que re-emergieron en la primera década del siglo XXI y que pudo conectarse con los actores de larga experiencia (sindicatos, partidos políticos, asociaciones religiosas) y a los que se sumaron segmentos de la población anteriormente ajenos: hombres jóvenes de bajo estatus, principales víctimas de la brutalidad de las fuerzas policiales; una amplia participación de la población urbana marginada (trabajadores del sector informal de la economía y avecindados en los suburbios de las urbes, las parias de la modernidad); y las mujeres, las cuales protestaban por las

---

<sup>302</sup> Galal Amin, *óp. Cit.*, pp. 1 y 2.

<sup>303</sup> Mona El-Ghobashy, *art. Cit.*

<sup>304</sup> Gilberto Conde, “Los movimientos populares árabes de 2011 y su significado histórico” en Luis Mesa Delmonte, *óp. Cit.*, pp. 33-35

<sup>305</sup> Gilberto Conde, “La Historia, clave para entender la actualidad del Mundo Árabe y el Medio Oriente” en Gilberto Conde, Marta Tawil, Camila Pastor (editores), *Mundo árabe. Levantamientos populares, contextos crisis y reconfiguraciones*, El Colegio de México/Centro de Investigaciones y Docencia Económico, México, 2016, pp. 47-48.

mismas causas que el resto de la población con el añadido de trascender su participación en la vida pública de la nación y su rol en la sociedad.<sup>306</sup>

Al final, la Revolución Pacífica (*ath-Thawra as-Silmiya*) –como fue llamada por sus protagonistas- de 2011 fue “la culminación de una lucha de décadas por derechos civiles, políticos y económicos en la región”, según James Galvin,<sup>307</sup> sin embargo, llamaríamos la atención respecto al término “culminación” pues la destitución de Mubarak significó un paso en el largo camino del proceso revolucionario puesto en marcha a partir de estas protestas populares y que, a la luz de los acontecimientos que se verán más adelante, ha tenido sus retrocesos y se ha enfrentado a una ola contrarevolucionaria que no resolvió las demandas de los participantes. Estos dieciocho días que confrontaron a Egipto se suman a la larga lucha por la justicia social en el inventario de su historia moderna y que muestra una singularidad por sus elementos de espontaneidad, la falta de dirección política definida, un ímpetu juvenil y las nuevas tecnologías de la información. Sin embargo, encontró eco en los movimientos sociales preexistentes, aunque inicialmente sobrepasados los partidos políticos de todas las ideologías y las organizaciones, incluso las religiosas, no se desvincularon los nuevos con los viejos actores.<sup>308</sup> Sin dejar de mencionar ese nexo concatenado con otros países de la región que hicieron de las revueltas un fenómeno regional particularmente relevante.

## 2.2 El Gobierno tutelado por las Fuerzas Armadas

En el *Comunicado Núm. 3*, emitido el mismo día de la renuncia de Mubarak en punto de las diez de la noche, el SCAF saludó la decisión del Presidente de renunciar a su cargo en apoyo a los “intereses supremos de la nación” y agradeció “sus servicios en el transcurso de su carrera en la guerra y la paz” y asumió la responsabilidad de llevar los cambios fundamentales que la gente demandaba y prometió anuncios próximos.

Desde el inicio de las protestas, el ejército se mantuvo parcialmente al margen, cuando se le ordenó intervenir lo hizo para asegurar cierta mediación entre los bandos pues ellos, finalmente, eran el sustento y pilar fundamental del régimen que dirigía Mubarak y que gozaban de privilegios a través de sus empresas en varios sectores. Asimismo, el ejército tenía la capacidad de ser el fiel de la balanza, como había ocurrido en anteriores ocasiones, e inclinarse a favor del régimen o de las demandas populares y el apoyo internacional que estas concitaban.

Esta indecisión se vislumbró concretamente al sexto día de la protesta cuando, después de legitimar las protestas, permitió que los partidarios del presidente irrumpieran con violencia en medio de las manifestaciones. En el seno del cuerpo castrense había una división entre los que se sentían amenazados por el propio régimen y que percibían como una intrusión la incorporación de civiles que se habían encaramado en la última década y aquellos que pretendían sostener el statu

---

<sup>306</sup> John Chalcraft, *óp. cit.*, pp. 516-517

<sup>307</sup> Esta expresión refleja las altas expectativas que generaron los movimientos populares entre los analistas y que sería el ánimo generalizado en la región. La realidad confrontaría este enunciado. James Galvin, “Comprendiendo las insurrecciones árabes”, en Gilberto Conde *et al.*, *óp. Cit.*, p. 60.

<sup>308</sup> Isaías Barreñada, “Las revueltas árabes y el papel de los movimientos sociales” en Gilberto Conde *et al.*, *óp. Cit.*, p. 75.

quo, sin embargo, ambas partes querían cambiar pero no lo suficiente como para quedar fuera del reparto político.

En medio de la ambigüedad y tras la primera declaración pública oficial tras diecisiete días de protestas en la plaza pública, el comandante del ejército egipcio, Hassan al-Roweny, dijo a los congregados que “todo lo que demandan se cumplirá”, lo que generó más dudas que certezas. Hasta que al día siguiente la situación quedó aclarada. Las Fuerzas Armadas iniciarían un “periodo de transición” en el cual ellos serían sus dirigentes y custodios.

Inmediatamente, los grupos de oposición levantaron sus impresiones respecto a la renuncia del Presidente. Por un lado, el-Baredei escribió en su red virtual de Twitter: “El país ya está liberado”; por otro, los Hermanos Musulmanes señalaron que se cumplió “la principal meta de la revolución”. Mientras que los manifestantes se disolvían: algunos de regreso a casa otros expectantes a los eventos que se vendrían. Por su parte, el SCAF lanzó su *Comunicado núm. 4*, el primero después de Mubarak:

En nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso, la cuarta declaración del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. A la luz de las condiciones que existen en el país y los tiempos difíciles que han puesto Egipto en un momento que exige de todos defender la estabilidad de la nación y los logros del pueblo; Porque la actual fase requiere un reordenamiento de las prioridades del Estado para satisfacer las demandas legítimas del pueblo. Así como el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas es consciente de que la ley no sólo es necesaria para la libertad del individuo, sino que es la única base legítima de la autoridad. Y con determinación, claridad, y la fe en todas nuestras responsabilidades nacionales, regionales e internacionales, y con el reconocimiento de los derechos de Dios y en nombre de Dios, y con su apoyo, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas anuncia lo siguiente:

**Primero.** El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas se compromete a todas las cuestiones incluidas en sus anteriores declaraciones.

**Segundo.** El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas tiene confianza en la capacidad de la gente de Egipto y de las instituciones para superar esta situación crítica, y para ello, todos los organismos del Estado y el sector privado debe desempeñar su papel noble y patriótico y conducir la economía hacia adelante y asuma su responsabilidad para conseguir ese objetivo.

**Tercero.** El gobierno actual y los gobernadores continuarán como una administración provisional hasta que se forme un nuevo Gobierno.

**Cuarto.** El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas aspira a garantizar una transición pacífica dentro de un sistema libre y democrático que permita la asunción de la autoridad por una autoridad civil y elegida para gobernar el país y construya un Estado democrático y libre.

**Quinto.** La República Árabe de Egipto se compromete con todas las obligaciones regionales e internacionales y los tratados.

**Sexto.** El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas pide al gran pueblo egipcio cooperar con sus hermanos y los niños en las fuerzas de policía civil, por el afecto y la cooperación que debe existir



entre todos y pide a las fuerzas civiles comprometerse con su lema "la policía al servicio del pueblo". Dios es la fuente del éxito".<sup>309</sup>

El mensaje tenía diversos destinatarios: los manifestantes, los remanentes de la depuesta administración, el sector económico y la Comunidad Internacional tanto regional como extra regional; al señalar que sólo actuaría de forma provisional hasta el traspaso de la autoridad hacia un gobierno civil respetando los acuerdos existentes. El rostro visible, ahora, de los detentadores del poder en Egipto sería Mohammed Hussein Tantawi, quien encabezaría el SCAF, en su calidad de Ministro de Defensa durante la era Mubarak, desde 1991. Tantawi era visto como un candidato con capacidad de sustituir a Mubarak en un eventual cambio de poder, no obstante, ser visto como demasiado obediente y dócil al mandatario, así como, conservador y poco abierto a las reformas de apertura política, según lo visto desde Washington.<sup>310</sup> Hubo reportes de que Tantawi encabezó las pláticas con el Secretario de Defensa de Estados Unidos, Robert Gates, para programar la salida de Mubarak sin mayores sobresaltos.<sup>311</sup>

Las Fuerzas Armadas, conscientes de su peso y fuerza (una de las diez fuerzas militares más grandes del mundo, poseedoras de 468, 000 miembros activos, 479, 000 en la reserva, un ejército de tierra conformado por alrededor de 340, 000 miembros, cuatro submarinos colocados en zonas estratégicas y cerca de 3,723 tanques, apoyada por un presupuesto de 1, 300 millones de dólares por parte de Estados Unidos), lanzaron su *Comunicado núm. 5* con calidad de "Proclama Constitucional" el 13 de febrero de 2011 en el que por medio de nueve puntos se hizo eco de las principales demandas del pueblo en materia política:

**Primero.** Se suspende la Constitución.

**Segundo.** El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas administrará temporalmente los asuntos del país por un periodo de seis meses o hasta que se celebren elecciones presidenciales, a la Asamblea del Pueblo [cámara baja del Parlamento] y al Consejo de la Shura [cámara alta].

**Tercero.** El presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas será su representante interna y externamente.

**Cuarto.** Se disuelven la Asamblea del Pueblo y el Consejo de la Shura.

**Quinto.** El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas expedirá leyes durante este periodo de transición.

**Sexto.** Se formará un comité para enmendar varios artículos de la Constitución, y se celebrará un referéndum popular.

**Séptimo.** El Gobierno del Dr. Ahmed Mohamed Shafiq continuará su labor hasta que se forme un nuevo Gobierno.

---

<sup>309</sup> Daniel Berhane, "3rd and 4th Communiqués of Egypt Army [full text]" en *Horn Affairs*, 13 de febrero de 2011, disponibles en <https://hornaffairs.com/2011/02/13/3rd-and-4th-communicue-statementof-the-egypt-army-full-text/> consultados el 10 de marzo de 2018

<sup>310</sup> Roberto Ortiz de Zárate, "Biografía Mohammed Hussein Tantawi" en *CIDOB*, Barcelona, febrero de 2011.

<sup>311</sup> Junto a Tantawi, pesaron las figuras del teniente general y jefe del Estado Mayor, Sami Hafez Enan; el jefe de la Fuerza Aérea, Reda Mahmoud Hafez Mohamed; el Jefe de las Fuerzas Navales, Mohab Mamish Mohammed Hussein y el comandante de las Fuerzas de Defensa Aérea, Abd El Aziz Seif-Eldeen. Todos con amplia formación militar asesorada por los Estados Unidos y que exceden los sesenta años de edad.

**Octavo.** Se celebrarán elecciones a la Asamblea del Pueblo, al Consejo de la Shura y a la Presidencia.

**Noveno.** El Estado está comprometido con la implementación de los tratados internacionales y alianzas de las que forma parte.

Desde antes de las protestas, hubo quienes vieron al ejército como el principal cuerpo opositor ante una “sucesión republicana” que amenazaría su posición y sus prerrogativas en la economía egipcia, sobre todo, en su estatus privilegiado para el libre pago de impuestos y otras ventajas en torno a la competencia que las empresas militares poseen.<sup>312</sup> Fue por ello que actuó, aparentemente, en consecuencia con las demandas de la población a fin de que el reclamo contra la sucesión era compartida por la elite militar.<sup>313</sup> A esto, debemos añadir que la institución militar gozaba de un prestigio entre la sociedad egipcia y era el único sector con capacidad de mediar entre las manifestaciones y el régimen de Mubarak, por lo tanto, su apoyo sería determinante para alguno de los grupos. El discurso oficialista de la nación egipcia ha señalado siempre que el estamento militar ha sido el garante de la lucha de independencia verdadera y contra el imperialismo (por la revolución de 1952), además, de permanecer como sostenedores de la estabilidad ante los disturbios populares, contrario a la imagen negativa que tienen los policías (como lo ocurrido con las revueltas del pan de 1977); y, sobre todo, la imagen bélica de protección a la patria contra el enemigo sionista (con las guerras de 1967 y 1973, principalmente esta última). Además de ser bastión importante para algún sector de la juventud –recién incorporada al mercado laboral- que ve en la milicia un espacio de seguridad económica y desarrollo profesional ante el desempleo masivo en el país.

Según un estudio de opinión realizada en junio de 2011 por el *Barómetro Árabe*, del Ahran Center for Politic and Strategic Studies, reveló que un 99 % de la población egipcia tenía plena confianza en las Fuerzas Armadas, el 82% confía en gran medida, 15% en una medida moderada, 2% en un grado limitado y sólo el 1% de la muestra no confiaba en absoluto.<sup>314</sup> La etapa de tutelaje militar la podemos dividir en dos partes: la primera, desde la destitución de Mubarak y la asunción del SCAF hasta las elecciones legislativas de la Asamblea del Pueblo, considerada como el momento de preparación y, la segunda, desde el reconocimiento de tales resultados hasta la elección del nuevo Presidente y su traspaso de poder, la confrontación, caracterizada por los temores y los enfrentamientos en dos niveles el político y el social. En medio de esta vorágine política no se estuvo exento de protestas populares, ahora, contra el liderazgo de la Junta Militar, por su tardanza en la aplicación de las reformas y por el incumplimiento de las demandas no cumplidas hasta el momento. Si bien, en la primera época de la “experiencia liberal” la escena estuvo configurada por el triángulo: rey, wafd y los británicos, la etapa inmediata post-Mubarak estuvo confrontada entre: el SCAF, controlando principalmente el Poder ejecutivo, los Hermanos Musulmanes y las corrientes islamistas, con el parlamento como bastión y los revolucionarios de Tahrir, con las demandas de

---

<sup>312</sup> Kristina Kaush, “Sucesiones orquestadas y estabilidad en el mundo árabe” en *FRIDE (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior)*, Documento de Trabajo # 104, 2010, pp. 7-9.

<sup>313</sup> Arturo Ponce Guadian, “Egipto: poder militar y movilización social. Una difícil transición hacia la democracia” en Luis Mesa Delmonte, *óp. Cit.*, pp. 290.

<sup>314</sup> Gamal Abdel Gawad Soltan, Ahmed Nagui Qamha, Subhi ‘Asilah, “Public Opinion Report on the Most Important Political and Social Issues in Egypt” en *The Arab Barometer Project*, junio 2011, p. 19.

corte liberal y democrático convulsionando la calle. El trío completo bajo la observación constante de las fuerzas externas (regionales y globales).

En la etapa de preparación, los jóvenes conocidos ya como la *Plataforma 25 de enero* iniciarían un diálogo con la Junta Militar para hablar de una hoja de ruta respecto a los cambios inmediatos. Había representante de las principales agrupaciones: de la Asamblea Nacional por el Cambio, Sally Moore, Ziad Álmo y Samir Abdel-Rahman; del movimiento Jóvenes del 6 de abril, Ahmed Maher y Samy Mahmoud; de los Hermanos Musulmanes, Islam Lotfy y Mohamed Abbas; del Frente Democrático, Shady Ghazali Harb y Salah Amr; y la Juventud para la Justicia y la Libertad, Sayed Khaled y Shaki Mostafa. Así como otros representantes que actuaron de manera independiente como: Naser Abdel Hamid y Abdel Rahman Faris, y Wael Ghonim. Entre los presentes también se hallaban dos exparlamentarios, Mohamed el-Beltegy, de la Hermandad y, Osama el-Ghazaly, junto el líder del movimiento Kifaya, George Isaaq. Por parte de los militares estarían los generales Mahmoud Hijazi y Abdel Fattah.

Se presentó esta hoja de ruta en la que se establecía una reforma constitucional, la liberación de los presos políticos, la anulación de la ley de emergencia, la formación de un Gobierno de tecnócratas que facilite el proceso de cambio, los cuales serían imposibilitados para formar parte de cualquier cargo de representación popular posteriormente. La intención era realizar la reforma constitucional en un plazo no mayor a diez días y a la cabeza estaría un Juez retirado, Tareq al-Bishry, además de ocho magistrados, para garantizar la imparcialidad y el carácter democrático de la nueva composición en el poder legislativo, que sería el primero en ser convocado con la intención de que se instituya como una Asamblea Constituyente. El plan tras estos ajustes permitiría que estas reformas se votaran en un referéndum en un plazo no mayor a dos meses y que el gobierno en funciones lo sea sólo hasta que arranquen las nuevas competencias.

Sin embargo, el principal encargado de llevar a cabo este proceso de cambio sería el Primer Ministro propuesto por Mubarak, Ahmed Shafiq, lo que generó dudas entre los participantes ya que se pretendía trabajar con los recursos electorales utilizados por la administración saliente como el censo de la población con capacidad para votar. Cumplida una semana de la “Marcha de la Victoria”, tras el rezo comunitario del viernes, los manifestantes se volvieron a congregarse para solicitar al Ejército no olvidarse de su “revolución”. La presión continuó hasta que se aceptó la renuncia de Shafiq y en su lugar quedaría Essam Sharaf como jefe de gobierno. El nombramiento de Sharaf abrió un respiro en la agitada transición por considerarlo un personaje “salido del pueblo” y de la “revolución”, inmediatamente después de su nombramiento por parte del SCAF, acudió a la Plaza Tahrir para legitimar su posición ante los manifestantes. Como encargado del nuevo gobierno, nombró a su equipo de trabajo pero la última decisión recaería en los Militares.

Mientras tanto el SCAF comenzó a realizar una purga a los ministros mubarakistas, principalmente civiles, con delitos como desvío de fondos y lavado de dinero. Entre ellos el Ministro del Interior, Habib al-Aflim el de Vivienda, Ahmad el Maghrabi, y Turismo, Zoheir Garranah. Junto a ellos, también ha sido detenido el magnate del acero Ahmad Ezz. Sin embargo, movilizaciones posteriores reclamaban que se les fincaran responsabilidades de todo el tiempo de ejercicio en el poder y no sólo de sus últimas acciones. Entre los reclamos estaban también las condenas a Mubarak y a sus hijos, quienes estaban bajo juicio pero se temía que se les conmutaran las penas o que no se les adjudicaran delitos mayores.

Al mismo tiempo, el SCAF conminó a los trabajadores egipcios a regresar a sus puestos de trabajo por el bien del país "para hacer frente a esta fase crítica, hasta que la autoridad sea transferida a un poder civil legítimo y elegido popularmente que se encargará del progreso democrático desarrollo". Sin embargo, dos demandas permanecían sin cambios: el asunto relativo a la libertad de expresión y la ley de emergencia. Sobre la primera, el SCAF no habló mucho y fueron, principalmente los medios egipcios, los que se quejaron de esa medida prohibitiva además de señalar a sus directores como gente ligada al régimen de Mubarak. Respecto a la segunda, ha quedado relegada, condicionada hasta no abandonar por completo la Plaza Tahrir. Sin embargo, los manifestantes que permanecen exigen plazos y garantías claras.

Dos levantamientos protagonizaron este espacio de tiempo. Por un lado, las protestas masivas ante el hallazgo de documentos secretos en manos de la policía donde se daba cuenta fehacientemente del estado de la tortura y la represión en la época de Mubarak. En Alejandría, los manifestantes asaltaron el cuartel general de las fuerzas de seguridad para evitar que se destruyeran dichos documentos. En medio de la confrontación, se rescataron algunos y se comenzaron a difundir vía internet. Los documentos antiguamente secretos daban cuenta de cómo Mubarak manipulaba a la judicatura, a la prensa y los procesos electorales; así como, el mantenimiento de ciudadanos sin juicio y sin delito, mostrando el ya conocido estado de degradación en el que se encontraban. Por otro lado, los familiares de los 800 muertos -que dejaron las revueltas- protestaron contra la falta de atención y apoyo a los "mártires", sin embargo, el SCAF había aprobado una ley que prohibía las manifestaciones con la capacidad de detener a todos los que lo hicieran. Los manifestantes pedían la dimisión de Tantawi pero la respuesta fue que no se permitiría que los "alborotadores" desestabilicen la seguridad del estado. Llegado el mes sagrado de Ramadán (coincidente con el 1 de agosto de 2011) fueron desalojados todos los manifestantes que todavía acampaban en la plaza Tahrir, desde el enfrentamiento del primero de julio. La acción se llevó a cabo con violencia a pesar de la acampada pacífica en demanda del ideario de la "revolución" del 25 de enero. Pero la acción más desacreditada de la acción del SCAF contra los manifestantes fueron las denuncias por la aplicación de "pruebas de virginidad forzadas" denunciadas por Amnistía Internacional, las cuales sirvieron como prácticas intimidatorias contra las mujeres que se manifestaron, acamparon y denunciaron la violencia sexista.<sup>315</sup>

El régimen militar, bajo la credencial de la transición gubernamental, concedió algunos movimientos políticos y judiciales para conservar la confianza del pueblo: jubiló a 669 oficiales de la policía y hubo juicios públicos a algunos miembros de la anterior administración, además, de permitir cambios al gabinete. Sin embargo, en algunas de las protestas de baja intensidad en el periodo del reclamo por la tardanza en las reformas, se azuzó a los grupos religiosos en afán de sectarizar el conflicto entre los musulmanes (de diferente interpretación) y los cristianos coptos.<sup>316</sup>

---

<sup>315</sup> Comunicado de Prensa, "Egipto: La Admisión De Que Se Han Realizado 'Pruebas De Virginidad' Forzadas Debe Ir Acompañada De Justicia" en *Amnistía Internacional*, 31 de mayo de 2011, disponible en: <https://www.amnesty.org/es/press-releases/2011/05/egipto-las-pruebas-de-virginidad-forzadas-necesitan-justicia/> consultado el 15 de marzo de 2018

<sup>316</sup> Se hace referencia a la muerte de 25 egipcios coptos el domingo 9 de octubre de 2011 frente al edificio de radio y TV en El Cairo, tras la muerte de otras 15 personas y 240 heridos de la misma fe, frente al templo de la Virgen María, en Imbaba el domingo 7 de mayo y el ataque a otro templo en Asuán. José Carlos Castañeda Reyes, "El movimiento popular en Egipto en 2011: resultados primeros y tareas futuras, en Luis Mesa Delmonte, *óp. Cit.*, p. 243.

Para todos se trataba de la existencia de una “mano invisible” mas no se ubicó la procedencia: para algunos era el SCAF, que utilizaba las mismas estrategias mubarakistas; para el gobierno de transición se trataba de un intento de contrarrevolución, para los propios coptos los autores eran corrientes extremas del salafismo moderno, para los manifestantes fueron los “matones del régimen” que persistían. En lo que todos coincidieron era en la intención desestabilizadora de los hechos.<sup>317</sup> Pese a las modificaciones y la participación de los coptos en la vida política egipcia en los momentos revolucionarios, el panorama no aspiraba a mucho: 1, ser el nuevo blanco de grupos extremistas; 2, atrincherarse en el miedo de la llegada de un grupo confesional al poder; y 3, pervivencia de la hostilidad.<sup>318</sup>

Consecuentes con el plan trazado, el SCAF lanzó una Declaración Constitucional - Constitución “ad interim”- de 63 artículos, inspirados en la Constitución de 1971 –suspendida en 2011- con la versión de las modificaciones de 2005 y 2007. Dicha declaración fue sometida a un referéndum popular el 19 de marzo de 2011, tal convocatoria significó el primer llamamiento a las urnas de la era post-Mubarak y se revistieron de una halo de legitimidad y legalidad al ser consideradas libres por primera vez. De la misma manera, la convocatoria al referéndum generó las primeras divisiones entre los grupos de oposición deseosos de participar en la formación del nuevo gobierno (los liberales y la izquierda mostraron su rechazo a enmendar la constitución por considerarla ilegítima, pues había sido rechazada producto de la demanda popular, se pronunciaban por una nueva constitución antes del presidente, los islamistas apoyaban las enmiendas). Así, los Hermanos Musulmanes se volcaron en el activismo del apoyo al referéndum bajo la consigna del “sí” –que significaba aprobar la Declaración- y, de lado contrario, las coaliciones liberales se pronunciaron por el “no”, pues solicitaban la convocatoria a una Constitución nueva que diera certeza a los procesos electorales por venir. Finalmente, las modificaciones se realizaron con el 77. 2 % de votos a favor y una participación del 41 % de los ciudadanos con capacidad de voto.<sup>319</sup>

La decisión tras la enmienda de la Constitución ad interim otorgaba un “proceso de transición corto” en beneficio del SCAF, que los alejaría del escrutinio público y de las demandas sociales; además, que garantizaba los “mínimos cambios posibles” respecto al periodo prerrevolucionario. La rapidez del cambio también convenía a los grupos islamistas pues consideraban estar mejor organizados para participar y conseguir la mayoría. En cambio, si se trataba de un “proceso de transición largo”, como lo sugerían los liberales y las izquierdas, las Fuerzas Armadas se verían tocadas en sus privilegios e, incluso, una sumisión del poder militar al poder civil.<sup>320</sup>

Acto seguido, fue el anuncio respecto a la fecha de las próximas elecciones donde el encargado del Comité Supremo Electoral estaría disponible a partir del 18 de septiembre con la titularidad de Abdel Moez Ahmad, jefe del Tribunal de Apelaciones, y señalaron los comicios

---

<sup>317</sup> Cam McGrath, “Egipto: Mano (in)visible juega carta sectaria” en *TicoVisión* (Redacción IPS), 14 de octubre de 2011, San José, Costa Rica. Disponible en <http://www.ticovision.com/cgi-bin/index.cgi?action=printtopic&id=7435> consultado el 15 de marzo de 2018.

<sup>318</sup> Pedro Buendía, *óp. cit.*, p. 277.

<sup>319</sup> La Constitución de 1971 contenía algunas reglamentaciones que fueron desplazadas por las nueva Declaración y de esas modificaciones se trataba el referéndum.

<sup>320</sup> Ibrahim Awad, “Transición en Egipto (II): confusión política y constitucional 15 meses después de la caída de Mubarak” en *Real Instituto Elcano*, Área: Mediterráneo y Mundo Árabe, ARI 39/2012, Madrid, 2012.

legislativos antes de finalizar el 2011. De manera oficial, para calmar los ánimos de la población que continuaba tentada a manifestarse, los militares explicaron cómo funcionarían las elecciones con base a su propuesta de Ley Electoral: tanto la Cámara Alta (Asamblea Consultiva) como la Baja (Asamblea del Pueblo) se celebrarían el mismo día, la primera estaría constituida por un total de 390 miembros, 260 elegidos por voto popular y 130 designados por el Presidente; mientras que la segunda la integrarían 504 miembros más 10 a reserva del Presidente. La edad mínima para los candidatos quedaría en 35 años para la Alta y de 25 para la Baja. Se incorporó una cláusula de inclusión a candidaturas de mujeres en cada lista, tanto las listas cerradas (por partido), como las abiertas (por candidato). Para no atentar con la soberanía se prohibió la supervisión internacional y serían los jueces quienes darían certeza y legalidad al proceso.

Esta ley no gustó completamente a los partidos políticos quienes se mostraron inconformes y denunciaron prácticas antiguas como el mantenimiento de la cuota del 50 por ciento de escaños reservados a agricultores y trabajadores, utilizados, en la práctica mubarakista, para colocar a sus allegados (herencia de la etapa nasserista). Sin embargo, se ciñeron a los lineamientos y comenzó la legalización de los partidos políticos y asociaciones rumbo a las elecciones. De esta forma y tras los nacientes partidos políticos se inició una etapa completamente novedosa que atraía diversas formaciones ideológicas y programas matizados (de izquierda, comunistas, socialistas, de derecha, liberales, democráticos, religiosos, etc.). Con la aprobación de la ley electoral que legalizaba las otrora restricciones, 42 partidos políticos fueron permitidos y junto a la disolución del PND el 16 de abril de 2011 (expulsado de la Internacional Socialista desde el 01 de febrero de ese mismo año) quedó atrás la etapa de “Partido único” y se iniciaba una etapa de multipartidismo atomizado que sólo mediante las coaliciones establecidas tendría capacidad de competir electoralmente, como de hecho sucedió. La proliferación de partidos políticos ocurrió, no obstante, el exiguo papel jugado en las protestas populares y a pesar de la desafección por ellos que entre la población existía. A menudo, el partido gobernante se mimetizaba con las estructuras estatales lo que generaba la misma percepción de corrupción, clientelismo y futilidad no sólo de este partido sino de todos en general.<sup>321</sup>

Las elecciones a la Asamblea del Pueblo se efectuaron el 28 y 29 de noviembre de 2011<sup>322</sup> en medio de la renuncia en espera del gobierno encabezado por Sharaf, quien después de estar arropado por los manifestantes de Tahrir lo consideraron supeditado a la Junta Militar, no obstante, presentar su dimisión como protesta a la muerte de 33 personas y 1, 700 heridos quienes libraban una batalla campal por la ocupación del espacio público contra las fuerzas de seguridad. Rumbo a

---

<sup>321</sup> Kristina Kausch, “Los partidos políticos en las jóvenes democracias árabes” en *Policy Brief FRIDE*, núm. 81, mayo 2012, pp. 1y 2.

<sup>322</sup> En realidad fue un proceso largo de tres fases electorales con dos vueltas para elegir a los ganadores por mayoría y los de representación proporcional. Los días 28 y 29 de noviembre, comenzó la primera de las tres fases territoriales en las que se dividen las elecciones parlamentarias. Los días 5 y 6 de diciembre tuvieron lugar la segunda vuelta de la primera fase territorial de las elecciones parlamentarias. El 14 de diciembre inició la segunda fase territorial. Los días 21 y 22 de diciembre, se celebra la segunda vuelta de la segunda fase territorial. El 3 de enero se vota la primera vuelta en la que es la tercera y última fase territorial de las elecciones egipcias y el 10 de enero se celebra la segunda vuelta de esta tercera fase. El 21 de enero la Comisión Electoral Central de Egipto da a conocer los resultados definitivos de las elecciones a la Asamblea Popular que confirma una nueva victoria de las opciones islamistas con Libertad y Justicia y al-Nur a la cabeza de los resultados.

las elecciones convocadas algunos miembros *felul* –vestigios- del extinto PND decidieron participar como independientes o, bien, integrarse a una de las formaciones nuevas. En tanto que los jóvenes revolucionarios quedaron dispersos en los espacios que ofrecían las nuevas formaciones políticas, otros siguieron participando desde la sociedad civil y el activismo y algunos buscaron nuevos mecanismos de incidencia política. El panorama político electoral quedó configurado así:

- Alianza Islamista: Partido *al-Nur* (La Luz), *Al Asala* (La Autenticidad) y el Partido Construcción y el Desarrollo (Carta política de la agrupación Gama al Islamiya). Son partidos de tendencia salafí basados en un programa de aplicación gradual de la legislación islámica en la sociedad egipcia.
- Alianza Democrática: Partido Libertad y Justicia (de la Hermandad Musulmana); Partido *al-Ghad* (Ayman Nour, competidor en 2005) de tendencia liberal; *al-Karama* (Dignidad) de Hamdeen Sabahi, con arrastre nasserista y nacionalista. Y otros once partidos de reciente creación y poco respaldo social.
- Bloque Egipcio: Egipcios Libres, liberal a cargo del empresario Naguib Sawiris; Partido Social Demócrata, el Partido *Tagammu*, caracterizado por un proponer la división entre la política y la religión, un Estado civil democrático y una economía liberal.
- Alianza Revolución Permanente: Alianza Popular Socialista, Partido Socialista Egipcio, Partido de la Liberación Egipcia, Coalición de los Jóvenes de la Revolución, Egipto Libre, La Corriente Egipcia (desprendida de la Hermandad). Asumidos como un grupo plural que busca la libertad, la igualdad, los derechos humanos y la protección de la población vulnerable.
- Al Wafd: participó solo bajo la conducción de Sayed al-Badawi, defendiendo la separación entre Religión y Estado y buscando la unidad de los egipcios por encima de sus diferencias religiosas.
- Al- Wasat: defensores de un Estado civil con referencia islámica.

Los resultados levantaron las alarmas internas y externas, prácticamente los grupos islamistas obtuvieron dos tercios de los diputados y, entre estos, los Hermanos Musulmanes bajo el signo del Partido Libertad y Justicia (PLJ) llevaron delantera (36.6 %), seguido por los salafistas del partido Nur (24.3 %) quienes en momentos anteriores habían decidido no participar en elecciones y consideraban a la democracia como una forma de apostasía; y el partido Wasat (5 %) que en total formaban un 65 por ciento del total. Las primeras declaraciones del PLJ hicieron eco de la revolución del 25 de Enero que permitió al pueblo “salir del túnel de la pobreza, la ignorancia y la enfermedad y abrazar la libertad la democracia, la justicia social y los derechos humanos tras poner fin al autoritarismo político, la opresión social, el saqueo económico, el atraso científico y educativo y la manipulación informativa”. En los días de jornada electoral no se presentaron flagrancias que atentaran contra el resultado de la elección. El único incidente que los jueces consideraron fue en relación a la identidad de las mujeres con velo que sólo dejaban al descubierto sus ojos (*munaqabas*), pero se resolvió con mujeres que ayudaran a revelar su identidad. Asimismo, todos los partidos cumplieron con la cuota de género aunque se les criticó por colocarlas en las últimas posiciones de las listas para evitar ser electas. Una crítica más que recibieron, sobre todo, los

partidos de corte islámico fue el uso de imágenes florales en lugar de las fotografías de las candidatas. Con estas elecciones en curso, asumía el mandato gubernamental Kamal Ganzoury como Primer Ministro para esta nueva etapa organizativa hacia el traspaso a un poder civil. Esta nueva cara tendría más facultades que su predecesor pero de igual forma era vigilado por el SCAF que no cedió dos áreas de la administración gubernamental: el ministerio de Defensa y el de Justicia. Ganzoury convocó a todas las fuerzas políticas para unirse en torno a la economía y a la seguridad, temas de absoluta preocupación desde el inicio de las revueltas de 2011.

Las primeras interpretaciones en torno a la victoria electoral del espectro religioso se lo adjudicaron a los años de represión y trabajo en la sombra en el ámbito social, de cerca con las clases desposeídas, lo que les aseguró una amplia base social y, posteriormente, una rápida organización para la movilización en las elecciones. Entre los sectores y actores laicos comenzó un temor de convertir a Egipto en un Estado Islámico. Bajo estos temores inició una segunda etapa, de confrontación, entre los principales actores políticos y de la calle contra las fuerzas militares.

Tanto las Fuerzas Armadas como las Sociedad en general se sorprendieron al conocer los resultados en las elecciones para la Asamblea Consultiva (*Shura*)<sup>323</sup> donde la victoria se alzó para el Partido Libertad y Justicia, los resultados son contundentes: 44,5% de los votos con lo que obtienen 53 escaños. La segunda fuerza es *Al-Nur* con 28,4% de los votos y 19 escaños. El *Wafd* logró 8,6% de los votos equivalente a 6 senadores. El Bloque Egipcio 6,4% de los votos para 5 senadores, y los *fulul* logran 2 escaños al haber obtenido 1 % de los votos de manera independiente. La agrupación Paz Democrática se hace con un escaño gracias a un 1,2% de los votos. Hubo cuatro candidatos independientes que obtuvieron su escaño.

Daba inicio una segunda etapa en el proceso de traspaso de poder tutelado por los militares, las confrontaciones se hicieron papables y la conflictividad social arreciaba sin rumbo fijo definido. El terreno de las decisiones políticas se trasladó a la pugna entre las poderosas Fuerzas Armadas que controlaban el gobierno en su totalidad y disponían de amplio margen para actuar conforme a sus intereses –como lo habían hecho desde la toma del poder en 1952- y la Organización de los Hermanos Musulmanes, relegando al tercer grupo, el de los revolucionarios del 25 de enero. Aunque es necesario señalar que entre estas dos últimas también se vivió un clima de inestabilidad en sus integraciones.

Respecto a los Hermanos Musulmanes, incorporados posteriormente a las Manifestaciones para derrocar a Mubarak, fueron haciéndose de la vanguardia del movimiento para llevar a término las negociaciones y el proceso revolucionario. El momento histórico para la organización fue su anuncio de crear un Partido Político para competir en las elecciones futuras. Sin embargo, un importante quiebre al interior de este grupo sucedió con la declaración pública Abdul Monem Abu al-Futuh el 13 de abril de 2011, miembro activo de la hermandad desde 1971 que no estuvo de acuerdo con la decisión del Guía Supremo –máxima autoridad de la agrupación religiosa- de no presentar candidato presidencial sólo legisladores. Esta decisión le valió la enemistad de la cúpula de la organización y lo expulsó. La misma acción produjo la celeridad de la creación del partido de

---

<sup>323</sup> La elección para la Asamblea Consultiva se celebró en dos fases territoriales con dos vueltas en cada una: el 29 y 30 de enero la primera vuelta de la primera fase, los días 5 y 6 de febrero, se celebra la segunda vuelta de la primera fase territorial; los días 14 y 15 de febrero, tiene lugar la primera ronda de la segunda fase territorial; los días 21 y 22 de febrero, se celebra la segunda ronda de la segunda fase.



los Hermanos y el 30 de abril de 2011 vio la luz al Partido Libertad y Justicia (*Hizb al-Hurriyya wa al-Adala*) cambiando sus posturas, decidiéndose por el juego electoral y adoptando un nombre con referencia programática de otras formaciones islamistas en la región como el de “la Justicia y el Desarrollo” de Marruecos y el de Turquía. Las tendencias dentro de esta organización se hicieron notorias: una ruptura entre los grupos “renovadores” y los “tradicionalistas”.<sup>324</sup>

Los revolucionarios, una mezcla sumamente heterogénea de ideologías y posturas, demostró su incapacidad aglutinadora tras la meta “todos contra Mubarak”, en un poder destituyente incontestable; sin embargo, al momento de pretender constituir una opción del ejercicio del poder el plan se difuminó. Confirmando lo que Benjamin Arditi sostiene: “las insurgencias son el plan en el sentido de que el medio es el mensaje. Abren posibilidades que pueden o no materializarse, pero nos ayudan a vislumbrar algo diferente por venir, son performativos políticos –los participantes comienzan a experimentar aquello por lo cual luchan- y funcionan como mediadores evanescentes o portales que comunican el mundo existentes con uno posible”.<sup>325</sup>

El espíritu de contestación se mantuvo a lo largo de las dos fases de tutelaje militar: las manifestaciones seguían su curso a pesar de las nulas garantías para su efectuación. El 20 de diciembre por las calles de El Cairo y con la exigencia a las SCAF del fin de la represión y el traspaso de poder a una autoridad civil se realizó la “Marcha del Millón de Mujeres”. Un mes después, más de diez mil personas vuelven a pararse en plaza Tahrir en el denominado “Viernes de los Sueños de los mártires” en el que exigieron el fin del gobierno militar. A pocos días, el 25 de enero, para celebrar el primer aniversario de la “revolución”, decenas de egipcios se reencuentran en Tahrir para reivindicar los ideales de aquél movimiento. Ese mismo día entró en vigor el fin del estado de emergencia y se declaró que el 30 de junio será la fecha de traspaso de poder militar al civil.

Sin embargo, el traspaso del poder a una autoridad civil era apremiante y las manifestaciones así lo demostraron: el 31 de enero más de 4 000 personas se levantaron en El Cairo. Ahora la disputa se encontraba entre los sectores liberales y los partidos de izquierda que, en alianza, denunciaron “pactos secretos” entre la Hermandad y el SCAF, además de que se acusaba a aquellos de traicionar los ideales de la “revolución”. La noche del día siguiente se enfrentaron, por primera vez, los manifestantes y los miembros de los Hermanos Musulmanes cuando intentaban irrumpir en el Parlamento.

Un evento que marcó una referencia en el nivel de politización de la juventud fue la batalla campal ocurrida entre aficionados de los equipos de fútbol<sup>326</sup> *al-Ahly* y *al-Masri* el 1 de febrero, en Port Said que dio como resultado 74 muertos y 300 heridos. Nuevamente los actores políticos se acusaron entre sí: los Hermanos Musulmanes a partidarios del depuesto Mubarak que se infiltraron

<sup>324</sup> Rocío Vázquez Martí, *óp. Cit.*, p. 204

<sup>325</sup> Benjamin Arditi, “Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes” en Malik Tahar-Chaouch (coordinador), *Protestas, conflictos y cambio político en el mundo árabe, y en América Latina*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, 2015, p. 200.

<sup>326</sup> La revolución provocó una alianza entre los hinchas del derby egipcio, el “clásico” entre el equipo de fútbol *al-Ahly* y el *Zamalek*, olvidando sus “feroces rivalidades” y tensiones para hacerle frente a la policía durante los enfrentamientos futbolísticos de la liga nacional. Cfr. James Montague, “Egypt's revolutionary soccer ultras: How football fans toppled Mubarak” en *CNN*, 29 de junio de 2011, disponible en <http://edition.cnn.com/2011/SPORT/football/06/29/football.ultras.zamalek.ahly/index.html> consultado el 01 de agosto de 2018.

como hinchas de al-Masry para alentar los disturbios, asimismo, denunció que la Junta Militar no hizo nada para impedirlo. Otros más vieron esta actuación como una forma de vengarse del equipo al-Ahly que durante los días de la Revolución del 25 de enero, sobre todo en la Batalla de los Camellos, fueron ellos quienes se colocaron a la vanguardia de la defensa –física e ideológicamente- opositora al régimen.<sup>327</sup>

Pese a las convocatorias a huelgas, por parte del movimiento obrero, estas presentaron limitaciones: ausencia de sindicatos en el sector privado, el mayor sector de empleo con condiciones de trabajo en contra del trabajador; ausencia de líderes, tras la creación del sindicalismo independiente no se han presentado líderes capaces de construir una organización fuerte, debido a que los liderazgos actuales no cuentan con experiencia producto de la represión –vía cooptación o inmovilidad- ejercida contra este sector desde la instauración del régimen. Junto a estas carencias, hay un desánimo entre los trabajadores por el concepto de sindicalismo, pues se asocia a una estructura del poder vertical y corrupta (días antes de la salida de Mubarak, el sindicato oficialista ETUF, llamó a los trabajadores a regresar a sus hogares y dejar la plaza pública y no ser partícipes de ninguna movilización).<sup>328</sup>

Durante la etapa de traspaso de poder, el movimiento obrero se articuló en torno a cuatro ejes, lo que significó una nueva fase en la lucha sindicalista dejando atrás el oficialismo del sindicato único heredado de la etapa nasserista y reivindicando sus derechos laborales:

- Activar la ley de libertades sindicales consiguiendo la derogación de la ley 35 de 1976 y demandando una nueva legislación con la capacidad de proteger las libertades sindicales y en consonancia con las convenciones 87 y 98 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo).<sup>329</sup>
- Trabajo activo en la creación de sindicatos independientes trabajando activamente para conseguir crear cientos de sindicatos independientes.
- Abrir expedientes de corrupción de líderes sindicales que se beneficiaron de la etapa anterior, para recuperar la confianza.
- Luchar por la mejora de la situación económica de los trabajadores mediante tres reivindicaciones: aumento a los salarios mínimos, contratos fijos para trabajadores temporales, la erradicación de la corrupción de las instituciones del Estado.<sup>330</sup>

---

<sup>327</sup> De hecho, dicha participación les costó una suspensión por tiempo indefinido en la Liga de Fútbol Egipcia. A este equipo se le considera uno de los principales equipos al interior del país así como de todo el continente africano. Sobre la relación entre política y fútbol en la historia y, sobre todo, en los 18 días que cambiaron a Egipto, da cuenta el bloguero y activista de las revueltas populares Mohammed Gamal Bashir, en su *Kitab Al-Ultras* (El libro de los Ultras) editado en El Cairo en 2011.

<sup>328</sup> Alejandra Ortega, “El movimiento sindical egipcio” en *Sindicatos autónomos egipcios: Desafíos frente a los procesos de cambio político*, Confederación Sindical de Comisiones Obreras, Madrid, Noviembre 2012, pp. 25-26

<sup>329</sup> Se presentó un borrador aprobado por el Consejo de Ministros en septiembre de 2011, sin embargo, el SCAF lo rechazó. Cuando se puso en marcha la Asamblea, se denunció a los Hermanos Musulmanes de retrasar su discusión hasta que el parlamento fue disuelto por el Tribunal Constitucional.

<sup>330</sup> Kamal Abbas, “Las libertades sindicales en Egipto: una complicada aspiración” en *Ibid.*, p. 28.

Ante las masivas y constantes movilizaciones, la Junta Militar anunció el 19 de febrero el calendario electoral para las elecciones presidenciales e informó que el plazo para su registro: del 10 de marzo al 8 de abril, con el 30 de abril como inició de campaña. Entre los requisitos solicitados incluían 30 firmas de parlamentarios o 30 mil rubricas de ciudadanos repartidos en al menos diez provincias diferentes. Y volvió a prometer presidente para finales de junio. Diez días después, la Comisión Electoral Suprema señaló que las fechas para los comicios presidenciales se registrarían el 23 y 24 de mayo y, en su caso, 16 y 17 de junio la segunda vuelta.

El 26 de abril de 2012 se presentó la lista definitiva de candidatos para los comicios:

- Ahmed Shafiq, militar, Primer Ministro en los últimos días de Hosni Mubarak.
- Amr Musa, Secretario General de la Liga Árabe (2001-2011) y Ministro de Asuntos Exteriores (1991-2001).
- Abdel Moneim Aboul Fotouh, ex miembro de la Hermandad Musulmana y ex líder juvenil de la *Gami'a Islamiya*, considerado islamista moderado.
- Mohamed Mursi, Presidente el PLJ y miembro de la Hermandad.
- Hamadeen Sabahi, miembro de *al-Karama* (Dignidad) de tendencia nasserista.
- Hishem Bastawisi, juez vinculado al partido *Tagammu* de inclinación socialista.
- Mohamed al-Awa, representante del Islam democrático, Secretario General de la Unión Internacional de Sabios Musulmanes.
- Khaled Alí, abogado sindicalista con plataforma en la justicia social.
- Abu al-Izz al-Hariri, de la Alianza Popular Socialista y Alianza La Revolución Continúa ubicado en el espectro ideológico de centro-izquierda.
- Abdullah al-Ashaal, abogado y pensador islamista.

El nombre que no apareció en el registro oficial y que llamó la atención fue el de Mohamed el-Baradei que desde enero de 2012 renunció a presentarse como candidato para demostrar su rechazo a los plazos fijados unilateralmente por el SCAF en su traspaso del poder. En tanto que los jóvenes revolucionarios se dividieron entre las posturas liberales, de izquierda e islamista, sin una estrategia conjunta de apoyo electoral.

Dos elementos parecían determinar el clima electoral y los problemas de la transición: la economía y la estabilidad, ambos, producida por la confusión provocada –con o sin intención– de la dirección del SCAF y los diferentes posicionamientos y la sociedad civil, que parecía perderse entre los actores con más experiencia organizativa, comenzaba a optar por resolver sus necesidades básicas (sustento y seguridad) en detrimento de las demandas de libertad.

En un acto por volver a la normalidad y tras discusiones, el recién constituido parlamento egipcio aprobó por mayoría absoluta la comisión que se encargó de redactar el borrador de la nueva constitución que estuvo compuesta por 100 miembros, 50 de la Asamblea y 50 representantes de la Sociedad Civil. Respecto a la cuota parlamentaria quedó conformada con: 25 diputados del PLJ, 11 de al-Nur, y 14 al resto de partidos considerados laicos; los otros 50 fueron representados por miembros de sindicatos, la judicatura, órdenes religiosas, movimientos políticos. Sin embargo, los partidos liberales y de izquierda abandonaron la discusión por señalar que los grupos islamistas se encargarían de islamizar el documento al contar con una representación casi del 75 por ciento.

Con ello se abrió una fase tortuosa en el proceso de traspaso pues la pugna se intensifica entre los actores políticos y, en muchos casos, el SCAF siguió manteniendo su criterio de intervenir por acción u omisión. En la discusión por la composición de la Asamblea Constituyente comenzaron a brotar los signos para evitar que los grupos islamistas se hiciera del poder político. Así, en consonancia con las acusaciones de los partidos laicos, el 10 de abril un Tribunal administrativo invalidó la elección de los miembros por falta de representatividad de la sociedad egipcia, además, de señalar que se excedió en sus prerrogativas. Situación que llevó la controversia hasta los jueces del Tribunal Supremo.

La Asamblea Constituyente debía tratar temas de profunda envergadura para la etapa post-revolucionaria: 1) el nuevo sistema político que determinará la distribución y equilibrio de poderes, 2) el lugar de las Fuerzas Armadas, y 3) el papel de la religión. Sobre el primer punto se discute si establecer un modelo parlamentario (tipo inglés) o uno tendiente al semi-presidencialismo (tipo francés), lo cual delimitaría las facultades y funciones entre los poderes legislativo y ejecutivo. Con respecto al tercer punto, la discusión no se centra en la conservación del artículo 2 ni en su calidad de fuente principal de legislación, las cuales generan consenso, sino cómo y quién interpretará la ley islámica.

El SCAF pretendía que la discusión respecto al poder militar los conservara como “garantes del sistema constitucional”, además, su autonomía en relación al presupuesto (ingresos y egresos) asignado. Como señala Ibrahim Awad los militares pretendieron mantener el estatuto de la Constitución de 1971 la cual no les daba alguna facultad especial sino se dejaba a discreción de una ley secundaria.<sup>331</sup> Su poder se ejercía *de facto*.<sup>332</sup>

Pese a que se presumió un acuerdo tácito entre las Fuerzas Armadas y los Hermanos Musulmanes en la primera etapa de la transición, la relación se tensó en la segunda ya que cada uno de estos, a pesar de guardar similitudes en el deseo de una “transición corta”, mantenía su propia hoja de ruta. El punto que marcó este desacuerdo fue en torno a la destitución del Primer Ministro, Kamal Ganzury, después de ser acusado por la Asamblea de no seguir los lineamientos de esta, de un indebido manejo de los disturbios en Port Said (entre los aficionados del fútbol) y de no lograr la estabilidad prometida a través de su llamado “Gobierno de Salvación”. La facultad de disolver y elegir miembros del gabinete pertenecía al SCAF y no a la Asamblea, mayoritariamente compuesta por los Hermanos Musulmanes.

Los grupos islamistas y los revolucionarios se enfrentaron a la existencia de las fuerzas armadas como *leitmotiv* del régimen tras los movimientos de liberación y descolonización. La existencia de este actor clave ha ido moldeando su preeminencia desde el último siglo hasta llegar a convertir a la región en la zona más “altamente securitizada del mundo” por la cantidad e intensidad de conflictos existentes entre e intra estados, la proliferación del terrorismo y el contraterrorismo, el gasto en armamento, la presencia de fuerzas externas y el tamaño y rol (relación de equilibrio frente

---

<sup>331</sup> En su artículo 83, la Constitución derogada, establecía que: “La ley organizara la justicia militar y determinara sus atribuciones en los límites de los principios anunciados por la Constitución”. No hubo un señalamiento especial más bien un principio de *permitted quod non prohibetur*.

<sup>332</sup> Ibrahim Awad, *art. Cit.*

a los servicios de inteligencia, su participación en la economía, prerrogativas en la configuración político-institucional) del ejército.<sup>333</sup>

En un hecho histórico para la vida política de Egipto, el 10 de mayo de 2012, se da el primer debate electoral en la televisión con la confrontación entre dos de los actores con mayor posibilidad de triunfo: Amr Musa y Abdel Moneim Abul Fotouh, los cuales se acusaron mutuamente de pertenecer al régimen de Mubarak, el primero, y de su vinculación con la Hermandad, el segundo.<sup>334</sup> A pesar de las denuncias de asociación, Abul Fotouh no representaba a la Hermandad Musulmana sino a un partido islamista de reciente creación llamado *an-Nur*, tras las revueltas de 2011 adoptaron la posición de participar en el juego electoral fundando este partido político que, a juicio de algunos, más que un partido islamista es un partido pragmático ya que se adapta a la circunstancia y obedece a la posición del líder, dejando de lado principios doctrinales. Se le ha relacionado como un “partido salafista”<sup>335</sup> por sus principios fundamentales: aplicación de la ley islámica, con la práctica del Islam practicado en los primeros tiempos, que la ética sea mandato en la vida diaria, a favor de la propiedad privada y la competencia económica acompañado de los intereses públicos.<sup>336</sup> La dirección decidió, de manera táctica, arropar al disidente de la Hermandad y darle su respaldo organizativo.

Los días 23 y 24 de mayo se celebró la primera vuelta de las elecciones presidenciales. Días antes, dos candidatos habían declinado en favor de los candidatos que las encuestas daban con mayor posibilidad de pasar a la segunda vuelta: Abdalá al-Ashaal, del Partido de la Autenticidad (*Asala*), considerado salafista, pide el voto para Mohamed Mursi, del PLJ. Mohamed Fawzi, del Partido Generación Democrática, de izquierda y antiimperialista, se suma a Amr Musa. El 29 de mayo, la Comisión Electoral da a conocer los resultados que sitúan en cabeza a Mohamed Mursi (PLJ) con un 24,78% (5.764.952 votos), causando sorpresa ya que se trató de un “candidato de reserva”, después de que el candidato oficial del PLJ fuera Jayrat al-Shatter hombre de negocios y miembro activo de los Hermanos Musulmanes desde los años 80, sin embargo, se invalidó su candidatura debido a una condena de siete años en 2006, acusado de lavado de dinero y por terrorismo.<sup>337</sup> Otra sorpresa fue el segundo lugar con 23,66% (5.505.327 votos), Ahmed Shafiq, presentándose como independiente.

En medio de la primera y la segunda vuelta, el 14 de junio se dan a conocer dos dictámenes que apuntala la crisis de transición, El Tribunal Constitucional Supremo sentencia: 1) la ilegalidad de la “Ley de Aislamiento Político” que tenía la facultad de anular la candidatura presidencial de cualquier miembro vinculado al régimen de Mubarak –potencial arma política para sacar de la carrera a Shafiq. Esta ley la había aprobado la Asamblea Popular en una sesión urgente el 12 de abril ante una

<sup>333</sup> Robert Springborg, “Arab Militaries” en Marc Lynch, *óp. Cit.*, pp. 148-153.

<sup>334</sup> El primer debate tuvo de una duración de cuatro horas y media con noventa minutos previos de análisis y de comparaciones del debate Nixon-Kenedy de 1960. Se tiene a Mauritania, en 2007, como el único país de la región con un debate. Otros candidatos no asistieron al debate.

<sup>335</sup> Stéphane Lacroix, “Egypt’s Pragmatic Salafis: The Politics of Hizb al-Nour”, *Carnegie Endowment for International Peace*, noviembre 2016.

<sup>336</sup> Said Shehata, “Profile: Egypt’s Salafist al-Nour Party” en *BBC News*, 25 de noviembre de 2011, disponible en <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-15899539> consultado el 15 de marzo de 2018.

<sup>337</sup> “Profile: Egypt’s Khairat al-Shater” en *al-Jazeera*, 01 de abril de 2012, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/middleeast/2012/04/20124117205835954.html> consultado el 20 de marzo de 2018.

desconfianza de que los actores de la administración destituida regresaran a la escena pública, así, se enmendó la ley que prohibía la participación electoral a los miembros del antiguo PND por lo menos durante diez años comenzando a contar a partir de las elecciones presidenciales de ese año. En contra de esta medida estuvo el Primer Ministro Ganzury pero contó con el aval de las Fuerzas Armadas; 2) se anuló, también, la composición de ambas cámaras –Alta y Baja- al señalar que los cambios hechos a la ley electoral para presentar candidatos independientes a los escaños de reservados vulneraba la ley. Lo que supuso un regreso del Poder Legislativo al SCAF y el llamado a nuevas elecciones legislativas para convocar a una Asamblea Constituyente, elaborar un proyecto de Constitución y su ratificación en referéndum popular.

Envueltos en protestas por las decisiones del Tribunal Constitucional,<sup>338</sup> los días 16 y 17 de junio se celebró la segunda vuelta de las elecciones enfrentando al representante militar del régimen y la administración Mubarak, así como, al candidato del PLJ de la Hermandad Musulmana, volviendo a poner en la liza a las dos fuerzas políticas más grandes e importantes del último siglo de la vida egipcia. Ante la sorpresa de los revolucionarios de Tahrir que se encontraban infrarrepresentados, primero, por los candidatos que no pasaron la primera vuelta y, segundo, por los dos candidatos en competencia. A lo sumo, buscaron establecer alianzas de poder en favor de los Hermanos Musulmanes.

Una vez cerrados los colegios electorales, el SCAF anunció las reformas al proyecto constitucional en el que: se limita el poder del presidente electo (incapacidad para la declaración de guerra y no injerencia en asuntos del estamento militar) frente al poder legislativo y los militares. Los días siguientes encenderán los ánimos de los grupos manifestantes pero, esta vez, liderada por los Hermanos Musulmanes en la “Marcha del millón de hombres” contra todas las decisiones arbitrarias de la Junta Militar y las del Tribunal. El SCAF reacciona pidiendo a la hermandad no provocar “discordia” (*fitna*) entre la población.

Tras siete días de ocurridas las elecciones, el presidente de la Comisión Electoral, anuncia los resultados que oficializarían la contienda: Mohamed Mursi con 13.230.131 votos (51,73%) frente a los 12.347.380 votos (48,27%) de Ahmed Shafik, con una participación ciudadana del 51,85 %. El 30 de junio, Mursi es investido como Presidente de la República Árabe de Egipto, primer civil en ostentar este cargo desde el Golpe de Estado Militar de 1952 y con el control del poder hasta ese momento.

Desde el inicio de las revueltas populares, surgieron inquietudes en la región, principalmente, desde el vecino Israel y de los regímenes monárquicos árabes. Posterior a la renuncia de Mubarak, el SCAF lanzó sus declaraciones tranquilizantes para el mantenimiento de los intereses en la región. El Primer Ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, calificó de “noticia positiva” la decisión del mantenimiento de los acuerdos de paz. En general, el gobierno israelí se mantuvo expectante aunque confiado de que la institución militar se ocupara de la transición. En la prensa israelí se comentó que la salida de Mubarak era inminente pero se esperaba una salida digna para el mandatario. Asimismo, Ehud Barak, Ministro de Defensa israelí, se comunicó con Tantawi vía telefónica para eliminar cualquier duda sobre el mantenimiento de los acuerdos existentes. Sin

---

<sup>338</sup> Interpretado como un “golpe blando”, los jueces del Tribunal fueron colocados en su cargo durante la administración de Mubarak y, junto con los Militares, son poseedores de confianza por parte de la opinión pública con un 95 % de aprobación, según el Barómetro Árabe.

embargo, la interrupción del suministro de gas a Israel, interrumpidas desde el inicio de las protestas y a consecuencia de una explosión en un gasoducto del Sinaí, sugerían una desconfianza a las declaraciones del gobierno egipcio, principalmente, porque Israel depende del gas egipcio hasta en un 40 %. Además, aunque institucionalmente hay una relación estable la población egipcia no simpatiza con los acuerdos de paz firmados entre estos países. Los reclamos del gobierno de transición denunciaron el bloqueo a la franja de Gaza y la necesidad de que Israel cumpla, de igual manera, con los acuerdos firmados. Finalmente, en abril de 2012 Egipto canceló los contratos de suministro de gas a Israel firmados en 2005, por considerarlos demasiado condescendientes.

Arabia Saudí, por su parte, se mantuvo desconfiada de las protestas y temía que estas incentivaran a los grupos disidentes en el reino por lo que continuó su estrategia de seguir financiando grupos de tendencia islámica afín a sus principios ideológicos. El giro se dio con la amenaza del cierre de la embajada saudí en El Cairo por protestas derivadas de la detención de Ahmed al Gizawi, defensor de los derechos laborales en la península árabe. En tanto que los grupos de corte islamista alrededor de la región celebraban los cambios ocurridos y les abría un oportunidad de afianzar sus posturas en sus respectivas zonas de influencia Gaza y Líbano.

Un evento que impactó en las relaciones cordiales de Estados Unidos y Egipto fue la llamada “Crisis de las ONG’s” justo al finalizar el 2011 y las reacciones en los primeros meses del 2012. El SCAF autorizó el registro por parte de la policía de diecisiete ONG’s entre las cuales destacaron tres de origen estadounidense: National Democratic Institute (NDI), International Republican Institute (IRI) y Freedom House. Las dos primeras asociaciones apoyadas por los principales partidos políticos del país americano: el Demócrata y el Republicano, respectivamente; y el tercero la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) y el Departamento de Estado. Estas (y otras) organizaciones estuvieron enviando recursos económicos y preparando a algunos miembros de grupos democráticos de Egipto, entre los que destacan el Movimiento 6 de abril, para avanzar en la batalla por la democracia, según se reveló en los cables de *Wikileaks*. La situación se agravó cuando las autoridades egipcias impidieron la salida de algunos ciudadanos del país árabe a lo que Washington amagó con revisar la ayuda económica a los militares. El asunto se zanjó con la salida de los ciudadanos norteamericanos y con el mantenimiento de la ayuda. Sin embargo, se comprobó que en el pueblo egipcio existe un antiamericanismo contenido que se manifestó en medio de esta crisis.

En el periodo que siguió a la caída de Hosni Mubarak, la región en su totalidad se convulsionó: no sólo Túnez y Egipto presenciaron protestas internas en búsqueda de un cambio político sino que empezó un proceso de levantamientos en otras latitudes:

- En Argelia contra Abdelaziz Buteflika (12 años al inicio de las protestas) que desde el 6 de enero de 2011 comenzó con una serie de inmolaciones y manifestaciones, pero el gobierno respondió con reformas al gusto del pueblo, recordó las vicisitudes de su guerra civil casi dos décadas atrás y se mantuvo en el poder.
- En Libia contra Muamar al-Gaddafi (con 42 años en el ejercicio del poder) las protestas iniciaron el 15 de febrero de 2011; sin embargo, el conflicto interno alcanzó niveles internacionales cuando desde el Consejo de Seguridad de la ONU emitió la *resolución 1973* en la que estableció una “zona de exclusión aérea” con lo que se autorizó intervenir contra el gobierno para favorecer a los rebeldes, a quienes se apoyó legitimó cuando se consolidó

el Consejo Nacional de Transición (CNT). La intervención y la rebelión derrocaron al gobierno y Gaddafi fue ejecutado ocho meses después, dejando al país sumido en caos, desestabilidad y guerra, al grado de ser denominado como un “Estado fallido”.

- En Yemen, el país más pobre del mundo árabe, contra Ali Abdullah Saleh (que duró 22 años en el poder, 1990-2012) manifestándose en la capital desde el 16 de enero pero las protestas que reunió a la mayor cantidad de manifestantes fue el 27 del mismo mes. Sin embargo, entró a un conflicto civil, conflictos sectarios, levantamientos de grupos terroristas y, finalmente, los ataques de Arabia Saudí en favor del mandatario que heredó el cargo. Saleh fue asesinado en 2017 en pleno conflicto sin resolver.
- En Siria contra Basahr al-Assad (en el poder desde 2000) que inició con protestas populares el 15 de marzo de 2011; sin embargo, el gobierno actuó contra los rebeldes y los movimientos derivaron en conflictos entre los ciudadanos opositores y las fuerzas del régimen. Grupos armados hicieron acto de aparición en el conflicto lo que llevó a un conflicto de escala regional y, luego, avanzó a un conflicto de carácter internacional con la intervención de las potencias militares en la región.

Hubo otros países de la región que presentaron protestas pero fueron detenidas debido a reformas constitucionales, cambios gubernamentales o aumentos salariales entre los funcionarios; aunque eso no significó que fueran inmunes a cambios políticos y, aunque en menor medida, resintieron los efectos de los levantamientos populares y la sacudida de lo que Francois Burgat denominó el “largo invierno autocrático árabe”.<sup>339</sup>

En el momento en que las revueltas populares avanzaron por la región y que, aparentemente, los beneficiados eran los grupos de orientación islamista al lograr ocupar cargos de representación popular en los lugares donde estos se daban, los mismos que promovieron el término “primavera árabe” para señalar que había un gran despertar hacia la democracia se vieron altamente decepcionados y comenzaron a hablar de un “invierno islamista”. Hubo autores que, incluso, hablaban del “esplendor laico” de décadas pasadas y, al estilo más orientalista existente, veían a la “la religión coránica, enemiga de la democracia”.<sup>340</sup> Resultó paradójico que las revueltas hayan buscado “democracia” y, mediante resultados electorales, estos grupos de larga data se encargaran de ocupar estos espacios.<sup>341</sup>

Este hecho mostró una diversificada islamofobia al interior de las sociedades del bloque occidental y su zona de influencia que se manifestó con esa decepción de que se pasaría de una “autocracia laica” a una “autocracia religiosa”. Las revueltas de 2011 fueron vistas desde una construcción simbólica basada en un desconocimiento a pesar del largo camino de relaciones mutuas. Se siguieron viendo los fenómenos como si la región fuera una entidad monolítica, con la preminencia de la religión y “el uso del tipos ideales occidentales como referencia o

<sup>339</sup> Francois Burgat, “Anatomie des printemps arabes” en Bertrand Badie y Dominique Vidal, *Nouveaux acteurs, nouvelle donne: l'Etat du monde 2012*, La Découverte, 2011, pp. 97-107.

<sup>340</sup> Antonio Hermosa Andujar, “¿Democracia islámica?: De la primavera árabe al invierno musulmán” en *Universitas*, XI, núm. 19, Quito, Ecuador, julio-diciembre 2013, p. 17-19 y 26-46.

<sup>341</sup> Francisco de Andrés, “Primavera árabe, invierno islamista” en *ABC.es*, Madrid, 03 de diciembre de 2011, disponible en <http://www.abc.es/20111203/internacional/abcp-primavera-arabe-invierno-islamista-20111203.html> consultado el 21 de marzo de 2018.



comparación”.<sup>342</sup> Consecuentes con esta apreciación, desde las políticas institucionales de Estados Unidos se dio seguimiento al “enfrentamiento estratégico” contra la “amenaza verde” que significaron los movimientos de justificación islámica particularmente desde la década de los ochenta, posterior a la Revolución iraní, por lo que “los principales gobiernos occidentales adoptaron estrategias como el establecimiento de nuevas alianzas, el desarrollo de una política de contención y la formación de una nueva elite de la política exterior compuesta por “expertos” en el fenómeno islamista. Una prioridad de las agendas de política exterior estadounidense y europeas (*sic*)... fue y es contener a los diversos movimientos islamistas”.<sup>343</sup>

Sin embargo, como lo demuestra Oliver Roy, en el juego del poder político los islamistas han tenido que enfrentarse a la nueva cultura política generada entre los jóvenes a partir de las revueltas lo que los ha obligado a negociar y establecer alianzas ya que su llegada no es segura completamente, como se demostraría después, ya en el ejercicio de sus funciones.<sup>344</sup> Una razón de ello es, siguiendo al mismo Roy, que la generación que salió a protestar contra las dictaduras no apelaba al Islam sino a lemas pragmáticos y concretos. Incluso, entre los miembros de los grupos islamistas se observan cambios en la estrategia y la táctica, comparados con aquellos que vivieron sus momentos en la década de los ochenta. Estas revueltas populares y los cambios que comenzaron a vislumbrar trajeron consigo una generación *post-islamista*.

Esta generación es pluralista, probablemente porque también es más individualista. Los estudios sociológicos muestran que esta generación es más educada que la anterior, vive más en el contexto de las familias nucleares, tiene menos hijos, pero, al mismo tiempo, está desempleada o vive en desmantelamiento social. Está más informada, y a menudo tiene acceso a medios modernos de comunicación que permiten conectarse en una red de persona a persona sin pasar por la mediación de partidos políticos (de todos modos prohibidos).<sup>345</sup>

En la misma dirección, Pascal Menoret sostiene que la fuerza de los grupos religiosos toman sentido por pertenecer al espacio público por excelencia de la protestas en los países de mayoría musulmana, la Mezquita, y ser víctimas permanentes de un sistema represivo contra aquellos grupos disidentes. No obstante, los levantamientos perseguían otros objetivos como el respeto, la dignidad, la libertad, la justicia social y, en todo caso, no mostraron un plan posterior una vez derrocado el régimen.<sup>346</sup>

---

<sup>342</sup> Elizabeth Peña Velasco, “La relación contemporánea entre Islam y Occidente: percepciones de conflicto y coexistencia” en Manuel Ruiz Figueroa, *El Islam y Occidente desde América Latina*, El Colegio de México, México, 2007, pp. 43.

<sup>343</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>344</sup> Oliver Roy, “El mito del invierno islamista” en *Rebelión*, 23 de enero de 2013, disponible en <http://rebellion.org/noticia.php?id=162671> consultado el 21 de marzo de 2018.

<sup>345</sup> Oliver Roy, “Révolution post-islamiste” en *Le Monde*, 12 de febrero de 2011, disponible en [http://www.lemonde.fr/idees/article/2011/02/12/revolution-post-islamiste\\_1478858\\_3232.html](http://www.lemonde.fr/idees/article/2011/02/12/revolution-post-islamiste_1478858_3232.html) consultado el 21 de marzo de 2018.

<sup>346</sup> Incluso, señala que “la revolución” no han tenido lugar ya que, a pesar de quitar las caras visibles, el régimen está intacto y los islamistas no iniciaron las revueltas, los deseos son otros y en los primeros pasos del cambio no se han demostrado resultados a sus peticiones. Pascal Menoret, “La révolution arabe n'a pas encore eu lieu” en *Le Monde*, 02 de marzo de 2011, disponible en [http://www.lemonde.fr/idees/article/2011/03/02/la-revolution-arabe-n-a-pas-encore-eu-lieu\\_1486850\\_3232.html#xSFTYBHR5eTBxgB0.99](http://www.lemonde.fr/idees/article/2011/03/02/la-revolution-arabe-n-a-pas-encore-eu-lieu_1486850_3232.html#xSFTYBHR5eTBxgB0.99) consultado el 21 de marzo de 2018

### 2.3 Hermanos Musulmanes al gobierno

El triunfo electoral de Mohamed Mursi significó el éxito de los Hermanos Musulmanes después de 84 años de forjar su formación política (57 años en la ilegalidad y 27 años semitolerados por el régimen militar). La agrupación que padeció todos los vicios gubernamentales llegaba con un peso histórico en su espalda y, también, con un poder recortado legal, político y socialmente, pero con la confianza en que: *al-Islam huwa al-Hal* (El Islam es la Solución).

Mursi contaba con un largo historial como miembro activo de la Hermandad Musulmana en su papel de representante parlamentario —a pesar de su etiqueta como independiente impuesto por el régimen— y había logrado convertirse en el presidente fundador del reciente creado PLJ; sin embargo, no fue considerado como el abanderado de esta agrupación sino que se convirtió en la “reserva” desde el momento en que el preferido Jairat al-Shater se viera imposibilitado en concurrir a las elecciones presidenciales. El Partido, que desde ese momento encabezaba Mursi, se alzaba como “portadora del espíritu de la Revolución del 25 de enero hecha por el gran pueblo egipcio y vigilada por el valiente Ejército egipcio”. Asimismo, se pronunciaba a favor de la separación de poderes, el pluralismo y la diversidad, respeto a los derechos humanos, la soberanía y la unidad nacional, la naturaleza civil del Estado (no teocracia, no militarismo) y la justicia social.<sup>347</sup> La meta de esta última iba acompañada del logro de libertades, censuradas por el régimen anterior, y se afirmaba con la aspiración de la utilización de la *shura* (consulta), que en términos amplios, es el equivalente a la postura democrática en el Islam. De esta forma, se pronunciaba por regirse con los principios de la Ley Islámica (*Sharia*) como principal fuente de legislación del país. En tanto que, la plataforma económica mostraba ser partidaria del libre mercado y la propiedad privada dentro de los límites de la ley islámica (sin interés y con protección de los desposeídos).<sup>348</sup>

Sin embargo, para lograr esas metas, el nuevo partido en el gobierno enfrentaba un panorama difícil, en medio de una transición convulsa, tanto a nivel interno como a nivel externo. Dentro del ámbito local se enfrentó con tres arenas de batalla: 1, los estertores del régimen entre los que se destacan los antiguos líderes políticos, el ejército y los jueces; 2, los sectores laicos, liberales y de izquierda ( que se aglutinarían en el Frente de Salvación Nacional), que alimentaron las revueltas populares de 2011, así como, los jóvenes revolucionarios (como el Movimiento 6 de Abril y el Movimiento Tamarrod de nueva creación); y, 3) las otras fuerzas islamistas (principalmente el salafista partido an-Nur) que se aliaban a ellos sólo de forma táctica. Mientras que a nivel externo, las condiciones de la región no favorecían sus planteamientos de gobierno al generar inquietudes en Israel, Arabia Saudí e Irán. Así como, el apoyo por afinidad con otros grupos islámicos de la zona (Hamás, Hizbollah y algunas ramas de los HH. MM. En Jordania e Iraq) y a nivel internacional, el

---

<sup>347</sup> Roberto Ortiz de Zarate, “Biografía Mohammed Mursi” en *CIDOB*, Barcelona, julio de 2013.

<sup>348</sup> Según la información, el partido cuenta con 120, 000 miembros y cuenta con ramas en todo el país, además, de que en sus listas incorporó a mujeres. El apoyo económico es sostenido por sus miembros, sobre todo, por los empresarios. Mientras que Mursi ocupó el cargo de Presidente de Partido, otras dos personalidades de la Hermandad ocuparon cargos de relevancia: como vicepresidente, Essam al-Eriam y como Secretario General, Saad al-Katatni. Said Shehata, “Profile: Egypt's Freedom and Justice Party” en *BBC News*, 25 de noviembre de 2011, disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-15899548> consultado 24 de marzo de 2018.

rechazo de las potencias occidentales a desestabilizar la región en cuestiones económicas y de seguridad.

Mohamed Mursi se mostró consciente de este reto al que se enfrentaba y lo manifestó en su primer discurso de toma de posesión:

En este momento histórico, invoco al gran pueblo de Egipto para fortalecer nuestra unidad nacional y cerrar nuestras filas y estar juntos. Todos somos egipcios. A pesar de que diferimos en nuestros puntos de vista, todos somos ciudadanos de este país, incluso si nuestros partidos son diferentes. No hay lugar para el lenguaje de la confrontación y no hay lugar para acusarse mutuamente. La unidad nacional es la manera de sacar a Egipto de la situación actual y emprender un amplio proyecto de renacimiento, uno que sea verdaderamente egipcio, que conduzca a desarrollo real de nuestros recursos. Dios nos ha bendecido con mucho, pero como saben, [nuestra riqueza] se desperdició y no se usó correctamente. Estamos a punto de utilizar estos recursos para hacer realidad nuestros intereses.<sup>349</sup>

En su alocución llamaba a una independencia nacional con carácter renacentista y con vinculación al resto del mundo árabe, africano e internacional; sin atentar contra sus fronteras y su soberanía. De la misma manera lanzó su respeto por todas las instituciones egipcias: el ejército, al que calificó de “los mejores soldados de la tierra”; a la policía, a quien convocó a mantener el orden y la seguridad nacional; a los jueces, poseedores de la “tercera fuente de autoridad, fuerte y prominente”. Pero su sustrato de legitimidad fue el “pueblo egipcio” a quien convocó, agradeció, felicitó y mantuvo contacto en sus referencias religiosas.

La relación que mantuvo con el régimen permaneció inalterada en esta nueva etapa. Una muestra de ingenuidad o de confianza excesiva pretendió ganarse las lealtades del régimen manteniendo sus reglas de juego y sus estrategias políticas. Se pensó que bastaría con ocupar el cargo más importante del país para controlar los hilos de la nación. Confrontó, pero no lo suficiente ni en el momento adecuado.

En el análisis que realiza de la relación entre los Hermanos Musulmanes y el régimen encabezado por Mubarak, Athina Lampridi Kemou sostiene que “las diferentes políticas adoptadas por los Hermanos Musulmanes para permanecer *activos* en el escenario egipcio, como el rechazo a la violencia política, la moderación y la modernización de su discurso, la participación en el proceso político, así como su pragmatismo, no hacían más que ayudar al régimen a conservar su estructura de poder. La interacción entre el régimen y los Hermanos alimentaba el *statu quo*, sin que esto sucediera de una forma consciente por parte de la organización”.<sup>350</sup>

Visto en tres dimensiones, la Hermandad reprodujo los patrones y vicios del régimen en el ánimo de ganar un margen de maniobra. Desde el interior de la organización, rupturas entre los que se pronunciaron a favor del pacto silenciado con el régimen a fin de evitar más redadas, represiones e intolerancia (actitud acomodaticia) y aquellos que se manifestaron en contra de esta actitud y

---

<sup>349</sup> Fragmento del Discurso del Presidente Egipto en su toma de protesta. Mohamed Morsi, “I have today become the president of all Egyptians” en *The Guardian*, 25 de junio de 2012, disponible en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2012/jun/25/president-egyptians-mohamed-morsi> consultado el 22 de marzo de 2018.

<sup>350</sup> Athina Lampridi-Kemou, “Los Hermanos Musulmanes: ¿Una fuerza centrífuga o centrípeta?” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 93-94 (abril), Barcelona, 2011, p. 112.

reclamando mayor activismo opositor (de allí la salida de varios cuadros políticos y su reacción e integración en otras sociedades violentas y sectarias). Igualmente, la división de sus integrantes según su generación abrió una brecha importante: un primer grupo poseedor de la experiencia nasserista de 70-80 años de edad; un segundo grupo forjado en la época del pragmatismo y el compromiso político de 50-60 años. Un tercero grupo, conservador y expectante, de 40-50 años; y, la generación joven de 20-30 años, más política, activa y sin el lastre traumático de sus compañeros.<sup>351</sup>

Estas controversias al interior, fueron producto del trato dado por el régimen y el juego político al que la sometió: al representar a la verdadera oposición, impidió que se creara “un partido político legal capaz de desafiar la concentración del poder” mantenido por el PND. La estrategia de dividir a los grupos entre islamistas *moderados* y *radicales*, permitió al régimen pactar y tolerar a la Hermandad y desacreditar a todos los grupúsculos que reclamaban para sí la legitimidad de la lucha contra el poder. Sin embargo, bajo la prohibición constitucional de los partidos o asociaciones de corte religioso la coartaba y la mantenía en la sombra. Estas acciones llevaron a la organización a negociar con el régimen y de esta forma evitar la continua represión, permitiéndoles trabajar en el rubro de la asistencia social y convertirse en la voz de la población necesitada (repitiendo el tipo de relación clientelar sostenida por el gobierno, según Lampridi-Kemou). Sin embargo, cuando la popularidad de la Hermandad crecía o parecía desbordarse de los causes tolerados, el régimen operaba reactivamente para frenarla, desmantelarla o desvincularla de la actuación política. Así se manifestó cuando Mubarak, atisbando el panorama regional e internacional, fortalecía su poder hegemónico poniendo como ejemplo las acciones islamistas en otras latitudes: las acciones expansionistas de la Revolución Islámica, la victoria electoral del FIS (Frente Islámico de Salvación) en Argelia o el llamado de los Estados Unidos a la “guerra contra el terrorismo”.<sup>352</sup>

Otra ventaja del convivir con el régimen en un disimulo pragmático permitió que la hermandad ampliara su red de servicios básicos como hospitales y escuelas, además, de ofrecer trabajo a jóvenes desempleados religiosos. Esto se lograba a través de controlar las asociaciones profesionales y estar apoyadas por familias benefactoras poseedoras de capital privado y pertenecientes al círculo económico del país con la finalidad de ganar adeptos, conseguir la mayor cantidad de simpatizantes o militantes que ayuden a la causa principal de islamizar la sociedad. Lampridi-Kemou concluye que “el régimen egipcio y los Hermanos Musulmanes establecieron una relación complementaria, en la que ambos actores se necesitaban el uno al otro para preservar su papel: el régimen para debilitar al resto de los grupos de oposición, y los Hermanos Musulmanes para mantener un papel protagonista como fuerza opositora”.<sup>353</sup>

En aras de una cohabitación entre el régimen y los Hermanos Musulmanes, el PLJ se dio a la tarea de conquistar los espacios de representación política donde, se pretendía, ejercería influencia real y decisiva: primero, conquistando el poder legislativo, segundo, la presidencia, pasando por el establecimiento de una nueva constitución que le daría una capacidad de acción absoluta para

---

<sup>351</sup> Interpretación de Khalil Al-Anani, citado por Athina Lampridi-Kemou, *ibíd.*, 123.

<sup>352</sup> El Plan estadounidense, según Lampridi Kemou, es “subvencionar la defensa de Israel y fomentar un cierto proceso de paz; promover gobiernos pro estadounidenses en Egipto y Jordania; así como alimentar un estrecha relación de alianza con las familias al frente de los países productores del Golfo, especialmente con la familia real saudí”. *Ibíd.*, p. 120

<sup>353</sup> *Ibíd.*, p. 125.

governar a un país donde las posturas ideológicas se vieron sobrepasadas por la irrupción revolucionaria. Sin embargo, la estrategia falló y los militares eran conscientes de estos movimientos y armaron con rapidez sus argucias: en el ínterin de las rondas electorales se anuló la Cámara Baja y, una vez revelado el nuevo presidente, la destitución de la Cámara Alta, ambas dominadas por corrientes islamistas “moderadas y radicales”. Tras el gobierno del SCAF –para no afectar su imagen pública local e internacional- el espacio de la lucha del poder se trasladó al terreno legal a cargo de los jueces.

Mursi emitió un decreto que desafiaba al poder judicial convertido en el heredero del régimen para defender sus intereses. Se ordena la reinstalación de la Asamblea Nacional surgida en las elecciones de noviembre de 2011 y enero de 2012 y reanudó las sesiones para establecer un calendario electoral donde consideran la celebración de nuevas elecciones legislativas a los sesenta días de la aprobación de la propuesta de nueva Constitución que debía elaborar dicho Parlamento. En reacción, el SCAF se reunió nuevamente y el Tribunal Constitucional sostuvo que su fallo es “inapelable y vinculante para todas las instituciones del Estado”.

Por su parte, los partidos liberales y de izquierda (Wafd y Bloque Egipcio), con sus legítimas pretensiones, boicotearon la reanudación del parlamento en su primera sesión y consideraron anticonstitucional el decreto emitido por el nuevo presidente. Además, fueron más allá al impedir que se logre un acuerdo judicial para que se celebren elecciones sólo sobre los escaños declarados ilegales y no sobre todo el parlamento. Las formaciones políticas llaman a sus partidarios a concentrarse en Tahrir, nuevamente. Aunque con sus diferencias, los partidos se han unido en torno a la idea del secularismo pero reconocen que no pueden formar un frente unido si no acuerdan un programa común, una coalición electoral y/o fusionarse en un solo partido, mientras recurren a las instancias establecidas los tribunales y al ejército.<sup>354</sup> El asunto parece entrar en un punto muerto cuando se decide trasladarlo al Tribunal de Casación y no volver a celebrar una sesión.

En el ánimo de recuperar la confianza de los manifestantes, pone fin al gobierno de Kamal al-Ganzoury y nombra Primer Ministro a Hisham Qandil y, con él, a sus otros treinta y cuatro ministros con un perfil tecnócrata para rescatar la economía y la seguridad del país. Destacaron en la nueva formación siete ministros del anterior gabinete –heredado desde Mubarak- y dos mujeres. La cabeza resaltable de la continuidad se da en la cartera de Defensa con Tantawi como responsable; aunque, en menos de quince días Mursi anuncia la jubilación de este y de su segundo al mando, Sami Annan.<sup>355</sup> En sustitución de Tantawi quedó el general Abdel Fatah Said al-Sisi (con quien se enfrentaría un año después). En el mismo acto de jubilación de los generales, Morsi revoca la declaración constitucional con la que el SCAF limitaba al presidente. Esta acción del presidente sin reacción inmediata del ejército levantó la sospecha de una negociación para apartar a los terceros (liberales, izquierdistas y jóvenes revolucionarios) del juego político.<sup>356</sup> Para otros, esta

---

<sup>354</sup> Marina Ottaway, “Slow Return To Normal Politics In Egypt” en *Carnegie Endowment for International Peace*, 26 de octubre de 2012, disponible en <http://carnegieendowment.org/2012/10/26/slow-return-to-normal-politics-in-egypt-pub-49818> consultado el 22 de marzo de 2018.

<sup>355</sup> Ambos militares son condecorados con la medalla “Orden del Nilo”, la máxima condecoración otorgada en Egipto, por sus servicios prestados a la Nación.

<sup>356</sup> Karim-Emile Bitar [Entrevista], “Egypte: stratégie commune pour l’armée et le président?” en Sybille De Larocque, *IRIS: Institut de Relations Internationales et Stratégiques*, 10 de julio de 2012, disponible en

decisión se tomó una vez que el ejército no pudo informar a tiempo acerca de la pretensión de un comando islamista de atacar a Israel desde la frontera en Gaza lo que provocó la muerte de 16 soldados egipcios.

Otro acto que prendió las alarmas de todos los sectores políticos de Egipto, pero principalmente de los militares y la judicatura, fue del decreto presidencial con rango de *Nueva Declaración Constitucional* en la que el presidente, en busca de salvaguardar las demandas de la Revolución de 2011, estableció que “ninguna autoridad –política o judicial- podrá revocar las decisiones presidenciales hasta la nueva elección del parlamento”. De igual forma, se anuló cualquier disolución de las Cámaras –Alta y Baja-, la destitución del Fiscal General y nuevos juicios contra el depuesto presidente Hosni Mubarak. En la declaración se leía:

**Artículo I.** Se Reabren las investigaciones y procesamientos en los casos del asesinato, el intento de asesinato y manifestantes heridos, así como los crímenes de terror cometido contra los revolucionarios por cualquiera que haya tenido un cargo político o posición ejecutiva bajo el régimen anterior, de acuerdo con la Ley de la Protección de la Revolución y otras leyes.

**Artículo II.** Las Declaraciones constitucionales previas, leyes y decretos hechos por el presidente desde que asumió el cargo el 30 de junio de 2012, hasta que se apruebe la constitución y la nueva Asamblea Popular [cámara baja del parlamento] sea elegida, es final y vinculante y no puede ser apelada de ninguna manera ni por ninguna entidad. Ni serán suspendidos o cancelados y todas las demandas relacionadas con ellos y presentadas ante cualquier cuerpo judicial contra estas decisiones están anuladas.

**Artículo III.** El fiscal general será nombrado por el presidente de la República entre los miembros de la judicatura por un período de cuatro años a partir de la fecha de su cargo y está sujeto a las condiciones generales para ser nombrado juez y no debe ser menor de 40 años. Esta disposición se aplica a los que actualmente ocupan el puesto con efecto inmediato.

**Artículo IV.** El texto del artículo sobre la formación de la Asamblea Constituyente en la Declaración Constitucional del 30 de marzo de 2011 que dice: “preparará un borrador de una nueva constitución en un período de seis meses a partir de la fecha en que se formó” se enmendará a “preparará el borrador de una nueva constitución para el país a más tardar en ocho meses después de la fecha de su formación”.

**Artículo V.** Ningún órgano judicial puede disolver el Consejo Shura [Cámara alta del parlamento] o la Asamblea Constituyente.

**Artículo VI.** El Presidente puede tomar las medidas y acciones necesarias para proteger al país y los objetivos de la revolución.

**Artículo VII.** Esta Declaración Constitucional es válida desde la fecha de su publicación en el boletín oficial.<sup>357</sup>

Todos los sectores políticos opositores se manifestaron en contra de ese decreto por tener la intención de “acaparar el poder”. Mohamed el-Baradei declaró que el presidente “ha socavado el concepto de Estado y de derecho, usurpó el poder y se proclamó gobernador de Dios en la tierra y

---

<http://www.iris-france.org/44761-egypte-strategie-commune-pour-larme-et-le-president/> consultado el 23 de marzo de 2018.

<sup>357</sup> “English text of Morsi's Constitutional Declaration” en *Al-Ahram Online*, 22 de noviembre de 2012, disponible en <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/58947/Egypt/Politics-/English-text-of-Morsis-Constitutional-Declaration-.aspx> consultado el 01 de agosto de 2018.

se denominó nuevo faraón”. El Tribunal Constitucional anunció el estudio de la medida para impugnarla por violar los principios constitucionales. El resto de los partidos liberales y de izquierda convocaron a protestas masivas en la Plaza Tahrir, ante la sede del Ministerio del Interior, logrando cuatro jornadas de disturbios en la capital y en otras ciudades del país. Algunas sedes del PLJ son atacadas y los miembros de la Hermandad se enfrentaron con los manifestantes. Rondaron las manifestaciones de apoyo y en contra en Alejandría, Port Said, Ismailiyya, Assiut y, por supuesto, El Cairo. El Consejo Supremo de Justicia exhortó al Presidente a dar marcha atrás a esa medida por considerar que vulneraba la independencia del Poder Judicial. La Asociación de Jueces de Egipto decidió suspender toda actividad judicial hasta la retirada del decreto, además de amenazar con la expulsión de aquellos jueces que no secunden la condena, con mensaje claro a los jueces pro-hermandad.

El presidente respondió asegurando que la medida sería temporal y buscaría una “exitosa transición democrática”. Sostuvo que no pretendía acumular poder sino impedir que los órganos parlamentarios elegidos sean socavados y convocó a un diálogo. Sin embargo, la oposición no cedió a su demanda y las movilizaciones tampoco. La confrontación quedó entrampada en una discusión legal por parte de Mursi y el Tribunal Administrativo que intentó invalidar las aprobaciones del Parlamento que se encontraba en litigio debido a su disolución. Pese a este desacuerdo, el 29 de noviembre, la Asamblea Constituyente aprobó el borrador de la nueva Constitución con 236 artículos que se entregó al presidente para convocar a referéndum. Sin embargo, un cuarto de los cien constituyentes, pertenecientes al sector laico, abandonaron la sesión y se decantaron por la anulación.

El documento señalaba los límites al mandato presidencial establecido a ocho años y prerrogativas para el presidente en la supervisión de las Fuerzas Armadas, entre otros detalles; sin embargo, los opositores enumeraron una serie de contradicciones en lo que respecta a derechos y libertades humanas. A pesar de estas acciones gubernamentales, los egipcios se levantaron contra Mursi, sus acciones y la Hermandad en el viernes conocido como “sueño de los mártires”, a la que se sumaron los jóvenes del Movimiento 6 de abril llamando a una “segunda revolución” y desde la Mezquita al-Azhar para denunciar el intento de los “islamistas” y “salafistas” de monopolizar el país y su diversidad.

Mursi convocó a sus partidarios para denunciar las protestas pero, principalmente, para señalar al Tribunal Constitucional como contrarrevolucionario y servidores del extinto PND. El Tribunal decide aplazar su fallo con respecto a la legalidad de la Asamblea Constituyente y la Cámara Alta. Al mismo tiempo, se da a conocer que el 15 de diciembre se llevaría a cabo el referéndum constitucional y el Consejo Supremo de Justicia señaló que vigilaría el proceso. En respuesta al inminente hecho, los principales grupos políticos seculares se unen en el Frente de Salvación Nacional (FSN), que consigue reunir a 35 organizaciones políticas y estuvo encabezado por Mohamed al-Baradei, Amr Musa y Hamdin Sabahi, quienes solicitaron que se anule el referéndum y el decreto presidencial. Esta agrupación respondió con una tajante negativa a la solicitud de diálogo que propuso el presidente, quien denunció un intento “golpista” por parte de los opositores.

Ante las manifestaciones y la quema de varias sedes del PLJ y de la Hermandad, presionado por los grupos políticos y, tras la dimisión de algunos miembros de su primer círculo,<sup>358</sup> Mursi decidió anular el decreto presidencial y lo sustituyó por otro, después de dialogar con algunos opositores que no se vincularon con el FSN. Sin embargo, la decisión del referéndum se mantuvo y, por el contrario, señaló que si ganaba el “no” convocaría a una Asamblea Constituyente en elección directa en un plazo no mayor a tres meses.

A pesar de este revés para el presidente, representantes de ciudadanos laicos, cristianos, liberales e izquierdistas resolvieron continuar las movilizaciones hasta que sus demandas sean acatadas. La Hermandad Musulmana sentenció que no permitiría “el robo de la revolución nuevamente”, mientras que el ejército pidió un esfuerzo a las partes para continuar con el diálogo político y el respeto por las reglas de la democracia.

El referéndum constitucional<sup>359</sup> se llevó a cabo a pesar de las movilizaciones del FSN y el Movimiento 6 de abril en las calles y convocando a votar por el “no”. El resultado dio la victoria al “sí” con 63.8 por ciento de los votos emitidos y, posteriormente, Mursi llamó al diálogo para la reconstrucción de Egipto y anunció cambios en el gabinete en los primeros días del año. Quedó así establecida la Constitución Egipcia de 2012 en la que se advierten cambios fundamentales. En el preámbulo se lee una referencia a “Nosotros, el pueblo de Egipto” así como la manifestación de la creencia “en Dios y sus mensajes” y un compromiso con la *ummah* (comunidad islámica) y los pueblos árabes, a las que se dice pertenecer (art. 1). La soberanía recae en el pueblo (art. 5) y el sistema político establece un poder legislativo en manos de la Cámara de Representantes y la Asamblea Consultiva (art. 82), un poder ejecutivo en manos del presidente electo por cuatro años con capacidad de reelegirse una vez (art. 132-133), comparte la jefatura de gobierno con un Primer Ministro propuesto por él (art. 139 y 155); y un poder judicial (art. 168), compuesto por la Fiscalía Pública (art. 173), por el Consejo de Estado (art. 174), el Alto Tribunal Constitucional (art. 175) y los Cuerpos Judiciales (art. 179). Se articula las competencias del ejército y la policía para defensa exterior e interior, respectivamente.

Con motivo de festejar el segundo aniversario de la revolución de 2011, desde el 24 de enero de 2013 circuló un video en internet de un grupo llamado *Black Bloc Egypt* (Bloque Negro de Egipto)<sup>360</sup> que se manifestaba en contra de los Hermanos Musulmanes. Vestidos con capucha negra y símbolos anarquistas anunciaron que “defenderían la revolución” y “protegerían a los manifestantes” y autodefiniéndose como una agrupación que “lucha por liberar a la gente, terminar con la corrupción y derribar a los tiranos”.<sup>361</sup> Este grupo sería condenado por el Fiscal General y

---

<sup>358</sup> Tres miembros de su equipo de asesores renuncian: Seif Abdel Fattah, Ayman al-Sayyad y Amr al-Leithy, lo cual reveló el primer momento de quiebre al interior del equipo de Mursi.

<sup>359</sup> Se establecieron dos rondas una el 15 de diciembre y otra el 22 de diciembre y, desde el 12 de diciembre para los residentes en el extranjero (originalmente el inicio de la votación en el exterior sería el 8 de diciembre, pero las tensiones en el país y la negativa de algunos miembros de la diplomacia en revisar el proceso provocó el retraso).

<sup>360</sup> El video muestra un grupo de personas enmascaradas, vestidas de color negro, marchando con la bandera de Egipto sostenida en sus manos, acompañada de una bandera negra en señal de anarquismo. El video es editado con música, leyendas y calidad visual.

<sup>361</sup> “Black Bloc anarchists emerge” en *BBC News*, 1 de febrero de 2013, disponible en <http://www.bbc.com/news/world-21228852> consultado el 23 de marzo de 2018.



solicitó el arresto de sus miembros con el cargo de amenaza a la seguridad pública.<sup>362</sup> Los grupos anarquistas, indentificados como tales, limitaban su actividad a los blogs y redes virtuales como Twitter, sin embargo, comenzaron a conectarse físicamente en las sentadas (*sit-in*) contra Mubarak en la Plaza Tahrir y a organizarse como grupo tras su destitución. Sus motivaciones eran amplias y variadas pero destacaban por aspirar a controlar el movimiento estudiantil de las universidades en contra de los grupos afines a los Hermanos Musulmanes y los esbirros de las fuerzas de seguridad del régimen.<sup>363</sup>

El FSN lideró una marcha para conmemorar el segundo aniversario del “viernes de la ira” lo que desató una furia entre los manifestantes y una creciente ola de protestas subsecuentes en los principales espacios públicos de las ciudades. Los manifestantes demandaban fin a la represión ejercida a los ciudadanos por parte del aparato de seguridad, la incapacidad de hacer frente a la crisis económica –sobre todo por el aumento de precios bienes de consumo-, y el rechazo al giro conservador del PLJ. Sin embargo, las protestas no solamente fueron en dirección a los Hermanos sino, también, al FSN y venía desde los sectores socialistas. Estos consideraban que tanto el Frente como la Hermandad coincidían en mantener el esquema económico neoliberal impuesto desde el exterior y heredado del régimen anterior. En opinión de Mostafá Ali, periodista de *Ahram Online* y miembro de los *Socialistas Revolucionarios de Egipto*, la Hermandad había fallado en dos aspectos: 1, en preservar el aparato estatal (incluidos ejército y policía) con sus actos de represión y brutalidad; 2, la intención de continuar y profundizar todas las políticas económicas existentes en el país. En tanto que los líderes del Frente no mostraron un programa económico alternativo y, se mantuvieron, como un sector interesado en negociar con el gobierno para ganar espacios.<sup>364</sup>

Después de una primera suspensión por parte de un Tribunal Administrativo para celebrar elecciones parlamentarias en abril, Mursi anunció el periodo de elecciones para octubre de 2013. Mientras tanto, el Consejo de la Shura aprobó una nueva ley electoral con 44 artículos en la que: se establece la composición de la Asamblea del Pueblo en 546 escaños divididos en 49 circunscripciones electorales (dos tercios elegidos en listas presentadas por los partidos políticos y un tercio para candidaturas independientes), la inclusión de al menos una mujer (cifra que consideraron muy baja los opositores seculares) y la autorización de permitir lemas y mensajes religiosos en la campaña (propuesta hecha por el partido an-Nur).

En una nueva confrontación entre islamistas y no islamistas, los Hermanos Musulmanes se pronunciaron para exigir una exhaustiva purga a la magistratura y a la destitución de todos sus miembros por considerarlos vinculados al PND. Ante tal acción, se comenzó un debate en la Cámara

---

<sup>362</sup> Según el TRAC (Terrorism Research and Analysis) el grupo se había compuesto por aficionados del fútbol “militantes, muy politizados y curtidos en las calles”. Existía un resentimiento con el gobierno debido a los juicios contra los acusados, además, de la declaración del estado de emergencia y el establecimiento del toque de queda en la provincia de Port Said, Suez e Ismailiya. A pesar de que el incidente no ocurrió durante el mandato de Mursi se le encontró responsable por detener las manifestaciones y emitir un decreto en el que autoriza a las fuerzas armadas colaborar con las fuerzas policiales y arrestar a civiles. Los manifestantes comienzan a pedir la destitución del presidente.

<sup>363</sup> Joshua Stephens, “Anarquismo en Egipto luego de la Hermandad: Una Entrevista” en *A las barricadas.org*, 13 de julio de 2013, disponible en <http://www.alasbarricadas.org/noticias/node/25595> 01 de agosto de 2018.

<sup>364</sup> Mostafá Ali, “Egipto: ira contra los Hermanos Musulmanes. Entrevista” en Eric Ruder, *Sin Permiso*, 07 de abril de 2013 disponible en <http://www.sinpermiso.info/sites/default/files/textos//17egipto.pdf> consultado el 24 de marzo de 2018.

Alta a fin de adelantar la jubilación de los jueces (de 70 a 60 años) para que sean reemplazados. La propuesta se hizo por parte del partido al-Wasat, sin embargo, el FSN señaló que se trataba de una maniobra para colocar a jueces con perfil islamista. Se abrió una etapa más en el conflicto entre el poder judicial y el presidente en la que este último se comprometió a paralizar el proyecto de reforma.

En medio de estas pugnas por el poder y el control de los espacios políticos, la primera tarea de la Hermandad Musulmana en el poder fue preservar el estatus de la *Sharia* como eje de legislación rector en el país, para ello, contó con el apoyo de todas las fuerzas islamistas que integraban el poder legislativo. Contando con el apoyo de la Iglesia Copta y la Universidad de al-Azhar se estableció que se mantendría el texto original del artículo 2 de la constitución de 1971 que establece “El islam es la religión del Estado, el árabe es su lengua oficial y los principios de la *Sharia* islámica son una fuente principal de la legislación” (la reforma en 1980 había declarado que la ley islámica “son la principal fuente de legislación”). En la discusión sobre este enunciado hubo consenso, sin embargo, en lo concerniente a la interpretación de la ley se rechazó toda intervención que no provenga del “Consejo de Expertos”, con lo que se desplaza a al-Azhar como máxima depositaria de la interpretación religiosa. Incluso, la situación de la Universidad se vio ensombrecida cuando los sectores religiosos del aparato gubernamental se disputaron su control: por un lado, los salafistas se sumaron a la petición proveniente de la institución religiosa para reclamar mayor autonomía e independencia del poder político gobernante; por otro, la técnica de los Hermanos Musulmanes fue pedir la sustitución del Gran Imam y lanzar una convocatoria a elecciones para sustituirlo y, con toda probabilidad, colocar a un miembro afín.<sup>365</sup>

La comunidad copta, que recién estrenaba a Teodoro II como patriarca, también participó en la discusión del artículo 2 y no encontró problema con tal disposición, por el contrario, rechazaron la “reserva de cuotas” en la integración del poder legislativo por considerarlo un acto discriminatorio. Sin embargo, la situación de esta comunidad se puso en conflicto cuando se lanzó el cortometraje *La inocencia de los musulmanes* que acarreó una serie de protestas e incitó a una lucha sectaria por considerarla una trama de origen copto en alianza con Estados Unidos para denigrar al Islam.<sup>366</sup>

A pesar de eliminar los artículos que restringían a la prensa (delitos de opinión y de ofensa contra Dios), el gobierno emprendió medidas contra aquellos diarios que “injuriaban al presidente”,

---

<sup>365</sup> La idea de destituir a la autoridad fue producto de la intoxicación de varios alumnos al consumir alimentos preparados allí. El titular de esta institución es elegido por un “Consejo de Sabios” en el que se incluye al Presidente, Ahmed al-Tayeb inició su encomienda en 2010 bajo la propuesta de Mubarak de manera vitalicia, ocupa el primer lugar en la lista de “los 500 musulmanes más influyentes del mundo”. Jairi Abaza, “La batalla por el control de Al Azhar” en *El Medio*, 05 de junio de 2013, disponible en <http://elmed.io/la-batalla-por-el-control-de-al-azhar/> consultado el 24 de marzo de 2018.

<sup>366</sup> Los inculpados se mostraron en contra de estas aseveraciones y alrededor de esta producción se levantaron varias polémicas en Egipto y otros países de la región. Cfr. Hélène Sallon, “<L'Innocence des musulmans>, le film qui a mis le feu aux poudres” en *Le Monde* 12 de septiembre de 2012, disponible en [http://www.lemonde.fr/afrique/article/2012/09/12/l-innocence-des-musulmans-le-film-qui-a-mis-le-feu-aux-poudres\\_1758964\\_3212.html](http://www.lemonde.fr/afrique/article/2012/09/12/l-innocence-des-musulmans-le-film-qui-a-mis-le-feu-aux-poudres_1758964_3212.html) consultado el 20 de marzo de 2018.

que mostraran información falsa o que incitaran al odio sectario. Lo que provocó el malestar de los medios de comunicación que no estaban a favor de la Hermandad.<sup>367</sup>

En los pasos dados en el sentido religioso, sorprendió tanto al interior como el exterior del país que por primera vez en la historia de la televisión pública apareciera una periodista con el *hiyab* (velo islámico) para dar las noticias en un acto hasta entonces prohibido. La medida estuvo a disposición a partir de que el Ministro de Información del nuevo gobierno, Salah Abdel Maksud, señaló que las comunicadoras tendrían libertad para cubrir o no el cabello ante las cámaras de televisión, en consonancia con el 70 % de mujeres que lo portan en la calle. Este acto levantó las críticas, principalmente, de las feministas de corte laico, quienes señalaban la posibilidad de obligatoriedad para aquellas que no lo desearan llevar.<sup>368</sup>

En la tradición de sus antecesores (Sadat y Mubarak) Mursi en dos ocasiones otorgó el indulto a los presos políticos encarcelados desde el inicio de la revolución y sin delitos contra la vida o contras las fuerzas de seguridad, la primera al inicio del mes sagrado de Ramadán y la segunda al cumplirse los primeros cien días de gobierno. Sin embargo, desde la justicia egipcia se decidió otorgar la absolución a importantes figuras<sup>369</sup> de la administración de Mubarak por su responsabilidad en la Batalla del camello. Mientras que desde el Ministerio de Comunicación, Información e Interior se estableció la prohibición de contenidos pornográficos en internet. Posteriormente se dio el aumento hasta de un 200 por ciento de impuesto sobre la cerveza y un 150 por ciento sobre el vino para evitar la venta y consumo de estos embriagantes, incluso, se calibró la idea de prohibir su venta dentro de las tiendas libres de impuestos de los aeropuertos.

Bajo el plan de continuar ocupando los espacios públicos de poder, el presidente nombró a 17 gobernadores provinciales (de un total de 27 gobernaciones, *muhafazah* o provincias) con afinidades al proyecto de la Hermandad, siete fueron miembros activos del PLJ. La crítica provino del nombramiento del gobernador de Luxor, Adel Mohammed al-Khayat, integrante del Partido Construcción y Desarrollo, asociado a la Gamaa al-Islamiyya, grupo que lanzó un atentado terrorista el 17 de noviembre de 1997 en esa localidad y en el que murieron 62 turistas. Estos cambios, no obstante, no reflejaron modificaciones profundas en las entidades administrativas menores en las que se divide territorialmente cada gobernación, lo que demostró su deseo primario por acaparar los espacios existentes en lugar de modificarlos, como critica Aude Signoles, pues aparentemente se tenía la idea de ejercer el poder centralizado como sus antecesores.<sup>370</sup>

---

<sup>367</sup> Entre los medios afectados estuvieron: el diario *al-Dustur*, los semanarios *Saut al-Umma* y *al-Fagr*, y la televisión por satélite *al-Farein*.

<sup>368</sup> La periodista Fatma Nabil se presentó el 2 de septiembre de 2012, después de que se le habían cerrado las puertas en diversos medios por esta razón. Posteriormente escribió a través de su cuenta en twitter: "Al fin, la revolución ha llegado a Maspéro" (La sede de la televisora del estado). Desde 1960 en que inició transmisiones la TV en Egipto, las mujeres que marcaban el código de estética serían las esposas de los presidentes, principalmente, la de Sadat y Mubarak, Yihan al-Sadat y Suzanne Mubarak, quienes hacían las veces de representantes de la mujer egipcia moderna. Las mujeres que aparecían con *hiyab* eran las campesinas o las de la tercera edad.

<sup>369</sup> Aisha Abdel Hady (ministerio del trabajo), Mohamed Abul Enein (dueño de la compañía de cerámica Cleopatra), Mortada Mansur (abogado y exdiputado), Ibrahim Kamel (ex dirigente del PND y empresario).

<sup>370</sup> Aude Signoles, "La descentralización en situación de <descompresión autoritaria>: los casos de Egipto y Túnez" en Gilberto Conde *et al.*, *óp. Cit.*, pp. 338-339.

En el aspecto de la gestión gubernamental, un grupo de jóvenes graduados se inspiró en el “Obameter” del *Politifact.com* para crear su propia plataforma de revisión al presidente egipcio y lo denominó “Morsi Meter” el cual tenía por objetivo mediar el cumplimiento de las promesas hechas en campaña. Amr Sobhy y Abbas Adel se encargarían de registrar el avance de los compromisos a través de la cuantificación y representación gráfica.<sup>371</sup> La estrategia de Mursi fue presentar un programa de 64 objetivos divididos en cinco categorías: seguridad personal, tráfico, pan, limpieza ambiental y combustible; sin embargo, al finalizar los 100 primeros días de gobierno la página anunció que sólo 10 de los 64 objetivos fueron cumplidos completamente, mientras que 24 objetivos de los restantes 54 estaban en proceso de implementación. Y la satisfacción de las personas con respecto al objetivo cumplido fue de 39 por ciento frente a la insatisfacción del 61 por ciento.<sup>372</sup>

El detonante de la deteriorada economía cuestionó la estrategia del gobierno al no poder reestablecerla en beneficio de los ciudadanos. Durante el año 2011/2012 el PIB había crecido sólo un 1.8 % por la falta de Inversión Extranjera (se pretendía captar 200 mil millones de dólares en este rubro para el logro de un crecimiento al 7 %) y la baja en el sector turístico, principal fuente de ingresos del país. Asimismo, se estaba negociando un préstamo con el FMI de 4, 800 millones de dólares para abatir la pobreza (que se reparte en 25 % de la población que vive con menos de dos dólares al día y otro 25 % con menos de uno). La inflación se encontraba rondando el 8 %, el desempleo alcanzó el 13 % y la deuda pública se elevó a 85 %. Mientras que a nivel del ciudadano estas cifras macroeconómicas se manifestaban con la carencia de bienes básicos como el trigo<sup>373</sup> y la gasolina, los constantes cortes de luz y agua, sin dejar de mencionar la falta de recolección de la basura y el aseo público. Para algunos analistas, la incapacidad de cumplir con la meta de “justicia social, desarrollo económico, estabilidad y seguridad nacional” ayudó a provocar su caída.<sup>374</sup>

Según Amr Adly, el presidente se vio atrapado entre las vicisitudes de la economía política egipcia y la carencia de un programa económico que los identificara como opción a la mejora de las condiciones de vida, lo que lo llevó a oscilar entre un “conservadurismo pragmático y un populismo social”.<sup>375</sup> Una de las principales críticas que se le hizo a la Hermandad fue su ausencia de programa económico desde sus inicios. En la primera etapa y, de acuerdo con la urgencia del momento –lucha anticolonial e independencia total-, la agrupación apostaba por un principio de “independencia económica”. A lo largo de los años setenta, sin embarcarse en las disputas entre socialismo/capitalismo se inclinó por algunas demandas que provenían desde la izquierda. Durante

---

<sup>371</sup> Dina Zaye, “Morsi Meter” tries to keep Egypt's leader on toes” en Reuters, 02 de Agosto de 2012, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-egypt-president-meter/morsi-meter-tries-to-keep-egypts-leader-on-toes-idUSBRE8710Y420120802> consultado el 23 de marzo de 2018.

<sup>372</sup> Reporte oficial del *Morsi Meter* disponible en: <http://morsimeter.com/morsimeter/en> consultado el 30 de marzo de 2018

<sup>373</sup> En el mes de marzo de 2013 cientos de panaderos protestaron frente al Ministerio de Suministros para reclamar el alza de precios de la harina, en respuesta, el gobierno emite una tarjeta electrónica vinculada a su credencial de identidad para racionar la venta de pan.

<sup>374</sup> Victoria Mántaras, “Balance del Gobierno de Mohamed Mursi: Desde las elecciones libres al Golpe de Estado que lo destituyó” en *Anuario de Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales (Departamento de África), La Plata, Argentina, 2013, p. 3.

<sup>375</sup> Amr Adly, “Between Social Populism and Pragmatic Conservatism”, Bernard Rougier y Stéphane Lacroix, *Egypt's Revolutions: Politics, Religion and Social Movements*, Palgrave Macmillan, London-New York, 2016, p. 61.

los momentos de apertura económica, se pronunció a favor de la liberalización y la privatización de los sectores públicos, como mecanismo para acabar con la corrupción estatal. Una vez en la presidencia pretendió la intervención del estado en cuestiones económicas, sobre todo, en el apoyo de un estado de bienestar, en gran medida asistencialistas: distribución de los ingresos provenientes del impuesto sobre la renta; un fondo estatal para la educación, cobertura en salud pública y protección social como derecho ciudadano; creación de un fondo nacional para desempleados (para el amplio sector juvenil que lo requería 10 a 20 por ciento de la población económicamente activa); el apoyo al establecimiento de un salario mínimo (con capacidad de incrementarse de acuerdo a la inflación). Sin embargo, las fuerzas opositoras criticaron estas medidas, por un lado, los liberales sentenciaron estas medidas como repetición del modelo de Estado clientelar y paternalista establecido por el PND durante toda su existencia a través del mantenimiento de subsidios a productos básicos; por otro lado, desde las izquierdas criticaron que el programa no difería mucho de las propuestas hechas por Gamal Mubarak y su equipo de tecnócratas neoliberales. Primero, no hubo ninguna muestra de cuestionar los mecanismos utilizados para privatizar las empresas nacionales ni los derechos de propiedad privada mediante adquisición estatal; segundo, no mostró signos de cambio en las relaciones con la economía mundial –y su situación de dependencia-; y, tercero, no presentó una nueva situación entre el mercado y el Estado. Lo que mantuvo su propuesta bajo la orientación neoliberal.<sup>376</sup>

Otras señales del vuelco económico de la Hermandad fue su vinculación al sector empresarial del que dependían algunos de sus más grandes líderes y colaboradores como el mismo Jairat al-Shater y Hassan Malek, considerados “grandes capitalistas” y poseedores de grandes fortunas. Quedándose el primero con las riendas del PLJ, el segundo se encargó de crear la Asociación Egipcia de Desarrollo Empresarial (EBDA, por sus siglas en inglés) como una agrupación comercial aliada a las nuevas relaciones con el gobierno y que tuvo la capacidad de reunir a cuatrocientas empresas pequeñas, medianas y grandes, muchas de ellas que habían estado financiando a la Hermandad desde sus inicios.<sup>377</sup> Lo que no estuvo exenta de críticas por la relación simbiótica generada, llevando a pensar que el “capitalismo entre amigos” –existente entre la elite empresarial y Mubarak- se perpetuaría en una nueva formación.

El ejército, involucrado sobre manera en cuestiones económicas y garante de la estabilidad y operatividad del Canal de Suez, manifestó inconformidad hacia el presidente Mursi que planteó una relación novedosa en el proyecto de ampliar las vías del Canal de Suez y convertir el corredor en un centro logístico con la capacidad de producir energía solar, eólica, geotérmica, etc. El plan de infraestructura de mayor envergadura para Egipto en los últimos años estaría a cargo de un solo director con rango de Primer Ministro y rendiría cuentas al Presidente de la República; otros actores lo harían de manera supeditada a esta dirección lo que, automáticamente, reducía el papel y el poder de la añeja Autoridad del Canal de Suez (ACS), controlada ampliamente por los militares en dirección, operación y aprovisionamiento de materiales procedentes de las empresas del sector

---

<sup>376</sup> *Ibíd.*, pp. 62-67.

<sup>377</sup> Borzou Daragahi, “A new voice for Egyptian business” en *Financial Times*, 8 de noviembre de 2012, disponible en: <https://www.ft.com/content/a9509002-28ee-11e2-b92c-00144feabdc0> consultado el 26 de marzo de 2018.

castrense.<sup>378</sup> Alrededor de este tema, la prensa egipcia hizo eco a la guerra de declaraciones entre las voces que acusaban una probable privatización o un manejo discrecional de los cambios respecto al control de este paso marítimo. Desde el ejército, se lanzaron comunicados poniendo énfasis en las limitaciones a las que se enfrentarían los inversionistas, principalmente, los extranjeros. La situación se tensó hasta calibrar la posibilidad de sustituir al Ministro de Defensa, al-Sisi, por uno más dócil a los deseos de Mursi. A este respecto Shana Marshall sostiene que este es el mecanismo por el cual las fuerzas armadas se mantuvieron en las discusiones de planificación económica a largo plazo ya que es una fuente de generación de ingresos para este sector de la sociedad.<sup>379</sup>

A pesar de que los Hermanos Musulmanes habían estado presentes en los movimientos sindicales y la lucha obrera, su objetivo es el mismo que en otros espacios: posicionarse dentro para un control afín. Por ello, durante su mandato, se han establecido límites para contener al sindicalismo independiente como los cambios en la legislación (ocho artículos de la ley 35/1976) que limitó a un sindicato por compañía y la jubilación de los miembros del Comité Ejecutivo Sindical y reemplazarlos por miembros de la organización. Joel Beinin afirma que una segunda razón que motivo el decreto del 22 de noviembre (la que bloqueó la disolución del parlamento hecha por el Tribunal Constitucional) fue reprimir las protestas laborales, con la creación de “una fiscalía especial con jurisdicción sobre delitos como la participación o la incitación a la huelga”.<sup>380</sup> A partir de este momento se hizo la denuncia de que muchos trabajadores recibieron agresiones físicas y jurídicas por llevar a cabo actividades sindicales.<sup>381</sup> Aunque desde las nuevas fuerzas sindicales independientes hubo una ruptura que les impidió trabajar en conjunto y, en consecuencia, debilitarse frente a otros colectivos organizados: algunos están afiliados a la Federación Egipcia de Sindicatos Independientes (FESI) mientras que otros al Congreso Obrero Democrático Egipcio (CODE), que se creó después de que el Centro de Servicios para Sindicatos y Trabajadores (CSST) se separaran de la FESI.<sup>382</sup>

La aparición de movimientos de carácter religiosos en el escenario regional posterior a las revueltas populares de 2011 llevó a considerar una etapa nueva en la conjunción Islam-Democracia en donde, según Zidane Zeraoui, el modelo no sería el *islámico iraní* sino el *socialislamismo* turco “que acepta el juego democrático y que no impone la *sharía* como norma jurídica en el país (...) la

---

<sup>378</sup> Mohab Mamish desde 2012 es el presidente del ACS, fue comandante de la naval egipcia así como miembro del SCAF en el periodo de tutelaje militar tras la caída de Mubarak. Cabe destacar que para el nacionalismo egipcio la cuestión de Suez es la representación *par excellence* de independencia y liberación mismos principios que abanderan los militares desde su expropiación en 1956. Cfr. <https://www.suezcanal.gov.eg/English/Pages/default.aspx>

<sup>379</sup> Shana Marshall, “The Egyptian Armed Forces and the Remaking of an Economic Empire” en *Carnegie Endowment for International Peace*, Washington, 2015, pp. 11-13.

<sup>380</sup> Los artículos 3 y 4 de la conocida como “Ley de protección de la revolución”, emitida por el presidente de conformidad con sus nuevos poderes que permaneció vigente a pesar de que se abrogaron sus poderes tras las protestas populares en su contra. Joel Beinin, “Trabajadores, sindicatos y el futuro político de Egipto” en *Rebelión*, 22 de enero de 2013, disponible en <http://www.rebelion.org/noticias/2013/1/162613.pdf> consultado el 24 de marzo de 2018.

<sup>381</sup> Según recoge Beinin del *Centro Egipcio para los Derechos Económicos y Sociales* en 2012 hubo más de 3, 400 protestas de las cuales 2, 400 se produjeron con Mursi en la presidencia.

<sup>382</sup> *Ibidem*

emergencia de modelos democráticos sui generis que retoman al Islam, pero desde una perspectiva incluyente”.<sup>383</sup>

Se consideró que las nuevas formaciones limitarían la proliferación de grupos radicales (como *al-Qaeda*), por lo tanto, permitirles su participación por canales electorales, siempre y cuando no cuestionen el orden establecido mundial ni atenten con la correlación de fuerzas en la región, sería una válvula de escape al malestar social. De esta forma, al darse a conocer el resultado oficial de las elecciones, Barack Obama se comunicó con los dos contendientes egipcios y reiteró su compromiso con las demandas del pueblo. Un recurso estratégico que utilizó la administración Obama como medida de presión fue congelar la ayuda económica durante las protestas, restituyéndolas cuando se derrocó Mubarak y volviendo a presionar al SCAF frente a eventuales necesidades –como en la crisis de las ONG’s. Desde Estados Unidos sabían que esta era un arma de negociación.

Así como desde los círculos de apoyo a Gamal Mubarak en su momento realizaron visitas a Washington para calibrar su postura en torno a ocupar la presidencia, lo hicieron los Hermanos Musulmanes para analizar cuáles eran las “líneas rojas” con respecto de su llegada al poder. Los acuerdos se concretarían en un intercambio básico: si la Hermandad llegaba a la Presidencia se mantendría el acuerdo de Paz con Israel, a cambio Estados Unidos se comprometían a prestar un apoyo de hasta 20.000 millones de dólares junto con los estados del Golfo pérsico y de otras organizaciones internacionales como el FMI.<sup>384</sup>

Asumiendo la presidencia, Mursi recibió la visita de Hilary Clinton en representación de un país que había calificado a la organización a la que pertenecía como terrorista, acto que marcó un giro en las relaciones exteriores de Estados Unidos respecto a los movimientos de justificación islámica. Su visita significó, en sus propias palabras, destacar los intereses compartidos. Tras su visita a El Cairo la siguiente parada fue Tel Aviv. Con John Kerry, como nuevo Secretario de Estado en sustitución de Clinton, la situación no pareció cambiar a pesar de que no sólo dialogó con el gobierno sino con todos los partidos opositores laicos.

Todo el proceso de transición estuvo marcado por la incertidumbre también para Israel que, desde ese momento, se manifestó preocupado por la llegada de islamistas al poder. Si bien con Mubarak no gozó de una relación de amistad, por lo menos, hubo un grado de estabilidad. Misma que no del todo podría estar garantizada con la Hermandad por su apoyo al movimiento palestino de Hamas y su dominio en la Franja de Gaza, bloqueada por Israel. Por ello, desde la primera ronda de elecciones en Egipto, Israel envió tropas a la frontera en un acto violatorio de los acuerdos de paz. Para el *Shabak* (Servicio de Seguridad Interior israelí) el Sinaí se había convertido en un espacio sin control por la autoridad central por lo que era necesario fortalecer sus límites, sobre todo, a partir de las maniobras que el ejército egipcio desplegó en la península del Sinaí después de los atentados terroristas en el que 16 soldados egipcios murieron en la frontera con Israel, acción que permitió hacer cambios a la milicia egipcia por parte del presidente Mursi e, incluso, remover a su jefe de los servicios de inteligencia Murad Mufati por desoír las advertencias provenientes de los israelíes. Pese a la calma diplomática, en Israel eran conscientes de que el conflicto palestino

---

<sup>383</sup> Zidane Zeraoui, *óp. Cit.*, pp. 300-301.

<sup>384</sup> Esam el-Amin, “EE. UU. Y los Hermanos Musulmanes” en *Rebelión*, 05 de mayo de 2012, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=148828> consultado el 22 de marzo de 2018.

permanecería en el plan de la fuerza política de los islamistas. Durante la ejecución del ataque israelí a Gaza en la operación militar “Pilar Defensivo” el 14 de noviembre, Mursi apoyó una serie de reuniones diplomáticas de alto nivel para generar tranquilidad a su vecino y establecer una tregua, misma que los militantes de Hamas se mantuvieron conformes siempre que Egipto mediara en el conflicto.<sup>385</sup>

El movimiento que generó atención fue la primera visita oficial que Mursi hizo el 12 julio a Arabia Saudí que a pesar de que comparten ciertos valores religiosos y sociales con respeto al Islam y su necesidad de reforma hacia las fuentes primarias también comparten diferencias políticas que los han llevado a distanciarse en diferentes momentos históricos, de hecho, en el momento de la visita no se veía positivamente a la Hermandad Musulmana por incitar a un tipo de activismo político que atentaba contra el *statu quo* en el reino.<sup>386</sup> En la última década sus relaciones habían sido de tensión promovido por las persecuciones a raíz de los atentados en Estados Unidos el once de septiembre y que llevó a Arabia Saudi a calificar a la hermandad de “la fuente de todos los males”. Durante las revueltas de 2011, el reino reclamó a Estados Unidos su nula intervención en apoyo al depuesto Mubarak. A pesar del primer acercamiento en el que se reconoció el liderazgo que ejercen ambos países –y que a veces compiten- en la región, la cercanía mostrada por Mursi a Irán generó desconfianza en el reino que promovió la obtención de 12 mil millones de dólares a Egipto para el 2013, una semana después del golpe de Estado.<sup>387</sup>

En un gesto calculado, Mursi asistió a Teherán, sede de la decimosexta Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en un intento por relanzar su cercanía con el Irán revolucionario,<sup>388</sup> sin embargo, el llamamiento de una alianza entre los líderes regionales Turquía,

---

<sup>385</sup> Su actuación como mediador del conflicto, sus movimientos diplomáticos y el regreso de un Egipto protagonista en la región condujeron a Mursi a conceder una entrevista a la revista estadounidense *TIME* en un ánimo de acercamiento con el gobierno de ese país para despejar dudas respecto a la democracia, la Hermandad y el papel de la sociedad egipcia postrevolucionaria. La revista publicada en noviembre de 2012 lo calificó como: “El hombre más importante de Medio Oriente”. Cfr. Richard Stengel, Bobby Ghosh y Karl Vick, “TIME’s Interview with Egyptian President Mohamed Morsi” en *TIME*, Noviembre 2012, disponible en: <http://world.time.com/2012/11/28/transcript-times-interview-with-egyptian-president-mohamed-morsi/>

<sup>386</sup> Su relación ha sido de encuentros y desencuentros: en la época de Nasser se encontraron como aliados para contrarrestar las ideas del panarabismo y el comunismo, además, de que la península árabe se convirtió en refugio de personal calificado de la hermandad para trabajar en el desarrollo del país. La guerra contra la URSS en Afganistán fortificó esos lazos. Sin embargo, la situación se deterioró cuando los portavoces de la Hermandad apoyaron la Revolución Iraní y se distanciaron cuando Arabia Saudí decidió arropar a tropas extranjeras durante la invasión Iraquí contra Kuwait. Esta acción convocó a la creación del grupo *as-Sahwa al-Islamiyya* (Despertar Islámico) para exigir al rey Fahd evitar la intromisión de tropas externas en suelo saudí, además de movilizar a la sociedad a cuestionar los principios fundamentales del reino, acción que responsabilizó de su autoría a los Hermanos Musulmanes.

<sup>387</sup> “Saudi and the Brotherhood: From friends to foes” en *al-Jazeera*, 23 de junio de 2017, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2017/06/saudi-brotherhood-friends-foes-170623093039202.html> consultado el 14 de marzo de 2018.

<sup>388</sup> Un primer gesto de acercamiento entre Egipto e Irán fue la autorización del paso de la fragata Alvand y el buque de abastecimiento Kharq para cruzar el Canal de Suez el 18 de febrero de 2011, tras un veto de tres décadas para las embarcaciones iraníes. Para otros actores en la región, como Israel, este acto significó un “acto de provocación” mientras que para otros demostraba parte de su plan estatégico para reposicionarse en la región. Mikel Ayestaran, “Egipto permite que dos barcos de la armada iraní atraviesen el Canal de Suez”



Arabía Saudí, Irán y Egipto para derrocar al régimen de Bashar al-Assad en Siria no fue bien recibido por Irán quien estaba apoyando al presidente sirio en la lucha contra los rebeldes. El gesto de amistad fue devuelto cuando el presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, asistió a El Cairo con motivo de la cumbre de la Organización para la Cooperación Islámica,<sup>389</sup> donde aseguró que una eventual alianza “beneficiaría al mundo”. Fuera del conflicto sirio, para ambas naciones estos encuentros significaron un avance en lo que pudo ser una nueva era de entendimiento.<sup>390</sup>

Qatar, a través de su Banco Central, contribuyó a financiar la economía egipcia para evitar que las medidas impuestas como condición al préstamo del FMI provocaran reacciones impopulares. La cantidad aportada fue de 5, 000 millones de dólares para 2013 (4, 000 mil en depósitos al Banco Central Egipto y mil millones como donativos). Estas cifras sin contar los 2, 000 millones concedidos el año anterior y las inversiones de 18, 000 millones por concepto de inversiones en los siguientes cinco años.

La actitud de la Unión Europea (UE) fue de apoyo a las protestas y elaboró una política denominada “más por más” en la que señalaba que a mayores reformas rumbo a la democracia más sería la ayuda económica. Tras la llegada de Mursi a la presidencia, la UE concedió un apoyo económico entre subvenciones y préstamos por 4, 200 millones de euros. Sin embargo, tras los estallidos de protesta contra el presidente egipcio, los fondos se congelaron y se prohibió la venta de armas, además, de condicionar cualquier préstamo por parte de cualquier miembro de la Unión, como el caso de Alemania, con Angela Merkel, que condicionó la ayuda al respeto del estado de derecho, los derechos humanos y la libertad religiosa.<sup>391</sup>

La mayoría de observadores interpretaron el viaje de Mursi a China como una oportunidad de sobresalir en el plano internacional y buscar lazos comerciales que abandonaban el patrón de la exclusiva relación con Estados Unidos. La intención era generar unas “relaciones exteriores equilibradas e independientes” por lo que se dio a la tarea de aumentar las inversiones hasta por 3, 000 millones de dólares mientras que desde el país asiático se prometió un préstamo de 200 millones de dólares y diversos acuerdos en el sector de las telecomunicaciones y la agricultura. Además, se buscó que China se incorporara al liderazgo egipcio con respecto al conflicto en Siria.

Sobre a este último punto, la situación en Siria, Morsi se mantuvo en primera línea como actor externo y buscando liderar una salida al conflicto que inició como una protesta contra el régimen y fue escalando hasta convertirse en una guerra de múltiples consecuencias: guerra civil, sectarismo, terrorismo e intervención extranjera que, en gran medida, la transformó en un trance

---

en ABC.es, 18 de febrero de 2011 disponible el <https://www.abc.es/20110218/internacional/abci-egipto-iran-canal-201102181635.html> consultado el 01 de agosto de 2018.

<sup>389</sup> La OCI había expulsado a Siria en agosto de 2012 por la violencia ejercida contra su población.

<sup>390</sup> Francisco José Berenguer Hernández, “El restablecimiento de las relaciones irano-egipcias” en *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, [Documento de análisis] 13 de febrero de 2013.

<sup>391</sup> Rem Korteweg, “Europe’s struggle for influence in Egypt” en *Centre for European Reform*, 23 de Agosto de 2013, disponible en <http://www.cer.eu/insights/europes-struggle-influence-egypt#> consultado el 18 de marzo de 2018.

geopolítico, que continuaron a la caída de Mursi y no se ha resuelto al momento de este escrito.<sup>392</sup> Mursi se pronunció inicialmente por una no intervención militar extranjera y optó por la vía diplomática con su propuesta del liderazgo regional presentada en cada plataforma internacional a la que asistió (en su visita a la ONU, la cumbre MPNA, la OCI, Liga Árabe), misma que el gobierno sirio rechazó. El giro lo dio el 15 de junio de 2013 cuando decidió romper relaciones diplomáticas con el gobierno de Siria y solicitó a la comunidad internacional el establecimiento de una “zona de exclusión aérea” y pidió a los combatientes de hizbollah que abandonen la lucha en ese país.

Todos los acontecimientos descritos fueron las condicionantes que araron el terreno para que el presidente Mursi fuera derrocado tan sólo un año después de su elección. Sobre todo, el pretender modificar las leyes para islamizar a la sociedad sin acompañarla de una mejora sustantiva en la economía de la población. Sumado a esto, la falta de apoyo político en el nivel exterior condujo a que ser viera solo y atrapado ante un régimen militar que no se había ido del todo y, por el contrario, reafirmó alianzas y estableció garantías.

Ante todas las acciones del presidente Mursi se generó un nuevo malestar social que lo colocó en el centro de las mismas consignas con las que se inició la revolución del 25 de enero contra Mubarak: “vete” y “El pueblo quiere la caída del régimen”, esta vez enfrentando a dos grupos que durante las protestas estaban unidos con un mismo objetivo y que ahora se veían a la cara en lo que Luz Gómez García denominó “Tahrir contra Tahrir”.<sup>393</sup> Tras las protestas populares contra el presidente egipcio se levantó un grupo denominado *Tamarrud* (rebelión) que se dio a la tarea de recabar, por lo menos, 15 millones de firmas para demostrar que son más los que repudiaban la gestión gubernamental que los que poco más de 13 millones que lo votaron en las elecciones un año antes.<sup>394</sup>

Ahmed al-Masry, uno de sus fundadores, acusó que el titular del ejecutivo antepuso los intereses de la Hermandad a los intereses del pueblo egipcio; por lo tanto, la agrupación rechazó cualquier intento de diálogo nacional, pidió a las instituciones estatales (como al ejército, la policía y el poder judicial) que se sumaran a la protestas, llamó a una “completa desobediencia civil” y lanzó un ultimátum para abandonar el poder en el mismo día que lo asumió. Todos los grupos opositores a la Hermandad Musulmana, iniciando con el Movimiento Kefaya y el FSN secundaron la posición del nuevo grupo que, finalmente, obtuvo 22, 000 millones de firmas (que representarían más de un cuarto de la población egipcia, aunque el gobierno redujo las cifras a 170 mil).<sup>395</sup>

---

<sup>392</sup> Gilberto Conde observa que la situación en Siria ha sido generada en “varios niveles entrelazados de conflicto” y una “amalgama de guerras simultáneas” que desplazaron las protestas populares contra el régimen. Cfr. Gilberto Conde, “Génesis del torbellino sirio: insurrección, represión y guerras” en Gilberto Conde (Coordinador), *Siria en el torbellino: insurrección, guerras y geopolítica*, El Colegio de México, México, 2017, pp. 31-53.

<sup>393</sup> Luz Gómez García, “Tahrir contra Tahrir” en El País, 06 de enero de 2013, disponible en [https://elpais.com/elpais/2013/01/02/opinion/1357131209\\_358920.html](https://elpais.com/elpais/2013/01/02/opinion/1357131209_358920.html) consultado el 20 de marzo de 2018.

<sup>394</sup> “Profile: Egypt's Tamarod protest movement” en *BBC News*, 01 de julio de 2013, disponible en <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-23131953> consultado el 23 de marzo de 2018.

<sup>395</sup> “Tamarod: el movimiento que quiere sacar a Morsi del poder en Egipto” en *BBC Mundo*, 02 de julio de 2013, disponible en [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130701\\_egipto\\_morsi\\_protestas\\_igc](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130701_egipto_morsi_protestas_igc) consultado el 23 de marzo de 2018.

En medio de los conflictos en la calle entre los manifestantes y los simpatizantes de la Hermandad, cuatro ministros del gabinete dimiten a sus cargos.<sup>396</sup> Mursi se dirige al pueblo señalando que: "La polarización y el conflicto han llegado a una etapa que amenaza nuestra naciente experiencia democrática (...) Los enemigos de Egipto no escatimaron esfuerzos para tratar de sabotear el experimento democrático. Lo han conducido a un estado de violencia, difamación, incitación y financiamiento corrupto, así como a jugar con fuego en instituciones de vital importancia. Se sabe que los remanentes de aquellos que se beneficiaron del antiguo régimen tienen dificultades para ver a Egipto levantarse". Sin embargo, el ejército lanzó también un ultimátum de 48 horas para que el presidente cumpla las demandas populares y evitar un estallido social; así, el 03 de julio de 2013, el ejército al mando de Abdel Fatah al-Sisi cumplió con el cometido: suspendió la Constitución de 2012 y señaló que un grupo de expertos y representantes de todas las fuerzas políticas enmendarían el documento. Designó al presidente del Tribunal Constitucional Supremo, juez Adly Mansour, como presidente interino en un nuevo periodo de transición con facultad de emitir declaraciones de carácter constitucional y con facultades para formar gobierno de carácter técnico (aunque la declaración constitucional se daría a conocer días después, el 8 de julio, ya que Mansour había tomado protesta de "respetar y defender la ley").<sup>397</sup>

La Hermandad Musulmana pudo hacerse de la presidencia debido al panorama que se presentó posterior a las movilizaciones populares que derrocaron a Mubarak y que pudo capitalizar un voto de rechazo al régimen, además, de poseer la mejor estructura organizativa en comparación con otras ya existentes o las de nueva creación que no habían logrado capitalizar el descontento popular bajo parámetros partidistas y el único con una capacidad similar habría sido el disuelto PND; sin embargo, su caída fue la cadena de eventos propios y ajenos al ejercicio de poder en el que confluyeron limitantes internas y factores regionales adversos, como ya lo hemos apuntado.

En lo que concierne a la política doméstica, Patrick Haenni considera que el presidente, su partido y su organización estuvieron más preocupados por "defender la identidad islámica" antes de los problemas acuciantes de la economía lo que abrió puerta a la polarización entre la parte de la sociedad laica y la parte religiosa. Aunque ambas tenían sus propias divisiones: la primera, donde se mezclaron izquierdistas, liberales, conservadores y cristianos; y, por otro, todos los grupos islámicos que, en sí, sólo establecieron alianzas de coyuntura para el mismo fin, pero, al final, la división se hizo palpable.<sup>398</sup> Otro factor que Haenni destaca para el colapso del gobierno fue el miedo a las "ambiciones hegemónicas" en cada medida que tomó Mursi desde la declaración constitucional en la que se abrogaba poderes supremos hasta el desafío a todas las instituciones fuertes del país que, incluyó, la sustitución de personal en todas las áreas y que desde la crítica salafista denominaron "Hermandización del Estado",<sup>399</sup> lo que resultó en detrimento de las débiles instituciones democráticas y demasiado intrusivas para las fuertes instituciones del régimen. Estos

---

<sup>396</sup> Desde mediados de junio renunció el Ministro de Turismo, Hisham Zazou; de Telecomunicaciones, Atef Helmi; de Asuntos Parlamentarios, Hatem Bagato; de Medio Ambiente, Khaled Fahmi. En medio de los dos ultimátum día de julio dimite el ministro de Asuntos Exteriores, Mohamed Kamel Amr.

<sup>397</sup> "Lo que se sabe del golpe de Estado en Egipto" en *BBC Mundo*, 04 de julio de 2013, disponible en [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130703\\_egipto\\_claves\\_situacion\\_ga\\_jgc](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130703_egipto_claves_situacion_ga_jgc) consultado el 25 de marzo de 2018.

<sup>398</sup> Patrick Haenni, "The reasons for the Muslim Brotherhood's Failure in Power" Bernard Rougier y Stéphane Lacroix, *op. cit.*, pp. 21-25.

<sup>399</sup> Del árabe *akhwanat ad-Dawla*, del inglés *Brotherhoodization of the State*.

elementos se suman la relación de desconfianza frente al sindicalismo en busca de proteger los intereses de la clase empresarial. En palabras de Silvia Montero, Mursi cometió el error de subestimar el poder de los ciudadanos quienes demostraron su descontento en la calle y encerrarse en el círculo de sus seguidores. Además que, con sus disposiciones legales, hizo que se dudara de las intenciones y se cuestionara la confianza al sólo valerse de su legitimidad democrática para exceder sus atribuciones.<sup>400</sup>

Un detonante para la caída de Mursi fue, sin duda, atentar contra los intereses del Ejército, principalmente, en su actuación discrecional respecto a la incuestionada área de negocios e intereses económicos; así como a su participación política en los destinos no sólo del país sino de la región. Sobre el primer punto, la hermandad junto con sus asociaciones empresariales estaba dispuestas a mantener una economía abierta que atrajera al capital extranjero y ofreciendo al capital privado enormes posibilidades lo que implicaría "buscar la privatización de las empresas de propiedad estatal -y quizás incluso los servicios públicos- para enfrentar el empeoramiento de la crisis fiscal del estado".<sup>401</sup> Esta puesta en marcha atentaría contra el estado de las industrias a manos de los militares que, según cálculos, rondan el 40 por ciento del PNB. Asimismo, según los cables de Wikileaks con fecha de 2008 se dijo que este sector era "una empresa casi comercial".<sup>402</sup>

Sobre el segundo punto, el ejército pretendía seguir conservando los privilegios de las regalías estadounidenses producto de los acuerdos de paz con Israel, en este sentido, se utilizó como pretexto la creciente inestabilidad del Sinaí para tomar acciones que el presidente no controlaba: la porosidad en la frontera con Israel y el relajamiento de las actividades de Hamas, vista mal a los ojos del vecino Israel. Mientras el presidente egipcio estaba decidido a negociar con las fuerzas radicales, los militares no coincidieron con él y se decantaron por seguir en su papel de mediadores del conflicto palestino.<sup>403</sup>

Asimismo, el creciente protagonismo regional que estaba adquiriendo Mursi al establecer alianzas que se alejaban del proyecto estadounidense a nivel regional, su cercanía con Irán, los apoyos provenientes de Qatar y Turquía distanciándose de las posiciones saudíes y emiratíes; y a nivel internacional, en las relaciones con China y planes de penetrar en otras regiones, entre ellas, América Latina. Y, sobre todo, la ruptura de relaciones con Siria que provocó un distanciamiento entre la hermandad y el ejército, al no ser estos últimos consultados sobre la pertinencia de tal disposición. El ejército no estaba dispuesto a desequilibrar el sistema regional en una intervención militar en Siria. En Egipto se encendieron las alarmas cuando se advirtió que quien negociara con Irán quedaría fuera del sistema financiero estadounidense.<sup>404</sup>

---

<sup>400</sup> Silvia Montero, "El Islam político: lecciones para principiantes" en *Real Instituto Elcano*, Madrid, 10 de julio de 2013, disponible en <https://blog.realinstitutoelcano.org/el-islam-politico-lecciones-para-principiantes/> consultado el 22 de marzo de 2018.

<sup>401</sup> Amr Adly, *óp. Cit.*, p. 74.

<sup>402</sup> "Egipto y el verdadero poder del Ejército" en *BBC Mundo*, 05 de julio de 2013, disponible en [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130705\\_egipto\\_fuerzas\\_armadas\\_privilegios\\_men](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130705_egipto_fuerzas_armadas_privilegios_men) consultado el 21 de marzo de 2018.

<sup>403</sup> Florencia Maiocco, "Egipto: la democracia que no pudo ser. El golpe de Estado hacia Mohamed Morsi" en *Contra Relatos desde el Sur*, núm. 13, Argentina, 2016, pp. 43.

<sup>404</sup> *Ibid.*, pp. 44-45.

En sus posicionamientos en materia de política exterior fue como se vislumbró más “un esfuerzo por trazar una vía más independiente que la de sus predecesores, y para reafirmar su papel en la región”, con el objetivo de abrir paso a un sistema multipolar y cierta cohesión regional. De la misma manera, Mursi utilizó los temas externos como estrategia de legitimidad política al interior de la sociedad que debatía públicamente fuera de los círculos tradicionales y de los grupos de poder, particularmente en los temas respecto a Palestina y Siria.<sup>405</sup> Lo hizo exacerbando el discurso de la división intraislámica: convocó a las fuerzas sunníes y contra las shiíes, además, de hacerlo en clave religiosa para llamar a la *jihad* contra el gobierno sirio y sus apoyos provenientes de grupos afines al shiísmo (milicias iraníes y hizbollah).<sup>406</sup> Derivado de esa incitación a la violencia, la corte egipcia sentenció a 14 años de prisión a 23 miembros de grupos salafistas tras el asesinato de cuatro miembros de la comunidad shií en El Cairo en junio de 2013, donde destacó el deceso del Sheij Hassan Shehata, un líder opositor al presidente y a los movimientos radicales.<sup>407</sup>

La indisciplina del mandatario ante el statu quo derivó en su destitución hecho que no sólo afectó los Hermanos Musulmanes sino que, por segunda ocasión, el experimento democrático se aborta tras décadas de autoritarismo -y ante un miedo por caer en otro- y, sin embargo, “con el curioso beneplácito de muchos de los que habían estado en Plaza Tahrir luchando para que Mubarak renunciara en 2011”.<sup>408</sup>

## 2.4 Golpe de Estado: recomposición del Régimen político

La designación de Abdel Fattah al-Sisi como Ministro de Defensa en sustitución de Tantawi supuso una maniobra de recambio, incluso, en el estamento militar justo como estaba ocurriendo en otras instituciones durante los movimientos políticos e institucionales de Mursi. Tras haber pertenecido a los Servicios de Inteligencia, los primeros reportes señalaron que al-Sisi estaba bien posicionado ante los ojos internacionales (Departamento de Estado de Estados Unidos y el Pentágono, particularmente), se le observó como un admirador de Nasser y, al mismo tiempo, de fuertes convicciones religiosas dispuesto a colaborar con los Hermanos Musulmanes para recuperar el prestigio de las fuerzas armadas, a pesar del antecedente de haber estudiado en la Army War College de Carlisle en Estados Unidos y el Staff College de Camberley en Reino Unido.<sup>409</sup>

---

<sup>405</sup> Marta Tawil, “Las consecuencias en Política Exterior del proceso de liberalización en Túnez y Egipto: su carácter social al descubierto” en *Foro Internacional*, 217, LIV (3), El Colegio de México, México, 2014, pp. 624-660.

<sup>406</sup> Ángel Horacio Molina, “Hamás el espejismo sirio” en Páginas (Revista Digital de la Escuela de Historia), Universidad Nacional del Rosario, Argentina, núm. 18, septiembre-diciembre 2016, pp. 72-73. Disponible en <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/236/292> consultado el 01 de agosto de 2018.

<sup>407</sup> “Egypt: 23 men jailed for killing top Shias scholar 'Sheikh Hassan Shehata' whose death caused topple of Morsi” en Ahlul Bayt News Agency (ABNA), 14 de junio de 2015, disponible en <http://en.abna24.com/service/africa/archive/2015/06/14/695304/story.html> consultado el 01 de Agosto de 2018.

<sup>408</sup> Sol Parra, “Hermanos Musulmanes: Del triunfo electoral al derrocamiento” en *Defonline*, 01 enero de 2015, disponible en: <http://defonline.com.ar/hermanos-musulmanes-del-triunfo-electoral-al-derrocamiento/> consultado el 21 de marzo de 2018.

<sup>409</sup> Se llegó a hablar de que al-Sisi era el miembro de la hermandad en el SCAF sin importar tanto su vinculación a los beneficios proporcionados por los acuerdos existentes entre EUA y Egipto para con el sector militar. Roberto Ortiz de Zárate, “Biografía Abdel Fattah al-Sisi” en *CIDOB*, Barcelona, agosto de 2013.

En los primeros días de su nombramiento se mantuvo distante de los acontecimientos políticos implementados por el presidente y secundaba las acciones en calidad de subordinado. Sin embargo, a partir de la convocatoria al diálogo propuesto por Mursi a sus opositores, que comenzaban a lanzar pronunciamientos y movilizaciones en su contra, el general emitió un comunicado firmado por los altos cargos militares el 8 de diciembre de 2012 en el que advirtió de una “catástrofe” si no se lograba el consenso, mediante la negociación, entre las fuerzas políticas. Con este mensaje conseguía mantener para el ejército su imagen de neutralidad como garante de la seguridad nacional sin permitir que se cayera en una confrontación del tipo civil (v.gr. Argelia en 1992).

Tras darse a conocer la negativa de los opositores, nuevamente el general lanzó una advertencia de que las confrontaciones podían derivar en el “colapso del Estado” en lo concerniente a la seguridad y cohesión del pueblo egipcio y, ofertó, que el Estado podía seguir apoyándose en el ejército al continuar siendo el “bloque sólido y cohesivo” con el que se podía contar.

En la festividad nacional del “Día de la Liberación del Sinaí” (que recordaba el momento en el que las tropas israelíes evacuaron la península en 1982 después de haberla ocupado tras la guerra del 67), al-Sisi lanzó una advertencia de que “la mano que dañe a cualquier egipcio será cortada”. Dicha frase, según Roberto Ortiz de Zarate, tuvo dos destinatarios y, en consecuencia, dos interpretaciones: por un lado, la Hermandad confió en que no se toleraría un intento para derrocar al gobierno; por otro, los opositores lo vieron como un apoyo tácito a sus demandas.

Tras estos pronunciamientos y los acontecimientos posteriores, la postura de las Fuerzas Armadas con al-Sisi al frente se manifestó en un comunicado denominado “las horas finales” en la que sentenció que “sacrificará su sangre por Egipto y su pueblo frente a cada terrorista, extremista o ignorante”. En respuesta, en un mensaje a la nación, el Presidente señaló que no renunciaría a su cargo –ya amenazado por el ultimátum del ejército y el de la protesta- y solicitó a las fuerzas armadas que eviten someterse a los dictados de cualquier entidad externa o interna y a la manipulación de los jóvenes por personas provenientes de los vestigios del régimen anterior.<sup>410</sup>

Media hora antes del vencimiento del ultimátum, soldados, tanquetas y vehículos blindados se desplegaron por el centro de El Cairo ocupando puntos estratégicos y se estacionaron en la TV pública. A las 21 horas del 03 de julio de 2013, rodeado de catorce autoridades militares y civiles, políticas y religiosas, entre las que destacaron el-Baradei, del FSN; Ahmed al Tayeb, Gran Imam de al-Azhar; Teodoro II, Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Copta, Younes Makkhioun, del partido salafistas de an-Nour; y Mahmoud Bahr, líder del joven de Tamarrud; Para al-Sisi, estar rodeado de todos los sectores a los que invitó pretendía demostrar que no se trataba de un golpe de Estado sino la respuesta a una necesidad nacional y patriótica respaldado con un apoyo popular. No obstante, la exclusión de los Hermanos Musulmanes y su brazo político el PLJ. Así, el General pronunció un discurso en el que señaló que desde todos “los centros urbanos, ciudades y pueblos de Egipto” se ha solicitado al ejército que “realicemos un servicio público y que garanticemos la protección esencial de las demandas de su revolución”. Y, por tal motivo, se acercaría a la política como en otras ocasiones “motivados por la esperanza y la voluntad y haciendo hincapié en el compromiso

---

<sup>410</sup> “Las <horas finales> en Egipto, Mursi amenaza a su pueblo” en *al-Alahed News*, Líbano, 03 de julio de 2013, disponible en <https://www.spanish.alahednews.com.lb/essaydetails.php?eid=8865&cid=25> consultado el 25 de marzo de 2018.

con cada sentido del deber, la responsabilidad y la fe”. En su alocución detalló el proceso de diálogo desoído por el presidente que lo obligó a tomar la decisión, junto “con algunas figuras políticas, nacionales, religiosas y juveniles sin excluir a ningún partido”, en la que establecieron una hoja de ruta:

- La Constitución se suspenderá temporalmente;
- El jefe del Tribunal Constitucional Supremo tomará juramento ante la Asamblea General del tribunal;
- Se llevarán a cabo elecciones presidenciales;
- El jefe del Tribunal Constitucional Supremo dirigirá los asuntos del país durante el período de transición hasta que un nuevo presidente haya sido elegido;
- El jefe del Tribunal Constitucional Supremo tendrá autoridad para aprobar declaraciones constitucionales durante la fase de transición;
- Se formará un gobierno tecnócrata nacional, que será tan fuerte como competente, y gozará de todos los poderes necesarios para conducir este momento;
- Se formará un comité compuesto por figuras de diversos expertos y espectros para revisar las enmiendas propuestas a la Constitución, que ha sido suspendida temporalmente;
- Se insta al Tribunal Constitucional Supremo a aprobar el proyecto de ley sobre elecciones parlamentarias y a prepararse para las elecciones parlamentarias;
- Una carta de honor de los medios debe diseñarse de manera que garantice la libertad de los medios; observa reglas profesionales, credibilidad y neutralidad; y avanzar en los principales intereses de la patria;
- Se tomarán medidas prácticas para empoderar a los jóvenes e integrarlos en las instituciones del estado para que puedan ser socios en el proceso de toma de decisiones en los diversos niveles de la autoridad ejecutiva;
- Se formará un comité superior para la reconciliación nacional. El comité comprenderá figuras que gozan de credibilidad y aceptación de todas las fuerzas nacionales, y que representan todas las afiliaciones.<sup>411</sup>

El golpe de Estado en Egipto permitió que el régimen militar se reconfigurara desde su interior, los principales actores lograron reacomodarse y lograr un arreglo político en el que se mantenía el equilibrio de poderes repartidos entre ellos lo que demostró la existencia de un “estado profundo” –*deep state*– definido como aquellos actores que cuentan con la capacidad de influir en el proceso de toma de decisiones “sin el consentimiento expreso del gobierno y sin atravesar ningún proceso político formal (...) como una estructura que subyace bajo la superficie política” y que en el caso egipcio estaría representado por los jueces, los servicios de inteligencia, las fuerzas de seguridad y, por supuesto, los militares, los cuales poseen un interés por mantener una situación dada en beneficio propio.<sup>412</sup>

---

<sup>411</sup> Hoja de Ruta y fragmentos del discurso de Abdel Fattah al-Sisi. “Egypt army chief Gen Abdul Fattah al-Sisi statement” en *BBC News*, 04 de julio de 2013, disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-23175529> consultado el 24 de marzo de 2018.

<sup>412</sup> Se le atribuye el concepto “*Derin Devlet*” (Estado profundo, en turco) a raíz del accidente de tráfico ocurrido en la provincia de Susurluk, en noviembre de 1996, en Turquía. María Ramírez Ferreira y Laura Revuelta Guerrero, *Deep State o Estado Profundo*, Centro de Análisis y Prospectiva, Gabinete de la Guardia Civil, Madrid, 2015, pp. 1 y 3.

En las calles, la división ideológica se hizo manifiesta pues los grupos civiles y laicos que apoyaron la embestida militar elogiaron el hecho en la plaza Tahrir mientras que los grupos afines al presidente derrocado se concentraron en la plaza Rabaa al-Adaweya. Tahrir se había roto.

La población egipcia altamente politizada y con gran confianza colectiva en sí misma estaba denunciando las acciones de los Hermanos Musulmanes y exigió en exceso los cambios prometidos por el nuevo presidente; sin embargo, lo que empezó siendo una manifestación pacífica para exigir su renuncia se fue convirtiendo en ataques contra sus sedes y, ante los connatos de violencia entre los partidarios y los detractores, el ejército tomó partido, nuevamente, a favor de las protestas. La plaza Tahrir colmada de jóvenes y mayores con posturas diversas con el hilo unificador del laicismo, en medio de fuegos artificiales, canticos, bailes, banderas al viento, mostraron tarjetas rojas con la leyenda "*Irhal Ya Mursi*" ("Vete Mursi") en señal de expulsión al presidente en el mismo día en que fue investido un año antes mediante la legitimidad de las urnas electorales.

En el mismo día y a la misma hora, en medio de las manifestaciones de Tahrir y el anuncio del ejército, en las inmediaciones de la Mezquita Rabaa al-Adaweya se daban cita los partidarios del presidente y de la hermandad para contrarrestar las acciones de repudio del otro bloque y señalando de ilegítimas las acciones tomadas. Desde el inicio de las primeras protestas contra Mursi, los Hermanos Musulmanes se movilaron en apoyo para demostrar su fuerza; sin embargo, se fueron quedando solos ante los frentes de oposición.

Al tiempo que el grupo Tamarrud urgió a la colecta de firmas para "retirar la confianza a Mursi", nació el grupo de apoyo *Tagarod* (Imparcial) que también recolectó firmas para demostrar que el presidente representaba la voluntad popular. La iniciativa de esta campaña provino del Partido Construcción y Desarrollo, brazo político del grupo Gama al-Islamiyaa, en la Ciudad de Quena (Alto Egipto) un mes después del lanzamiento de su rival y estuvo a cargo de Assem Abdel Maged. De la mano de estos, de la Hermandad y de otros grupos de tendencia religiosa (incluso parte de la población shíi egipcia) se sumaron a la convocatoria del 30 de junio para "condenar la violencia y mantener la legitimidad democrática". En voz de su portavoz, Ahmed Hosni, la contracampaña había alcanzado 26 millones de firmas, 4 millones más que las presentadas por el grupo opositor.<sup>413</sup>

En los días posteriores al Golpe de Estado, la ruptura dio paso a la confrontación y los grupos partidarios del depuesto presidente convocaron a mantenerse firmes contra la remilitarización del país a través de la "Alianza Nacional de Apoyo a la Legitimidad" llamando a un "viernes de protestas", que llevó a ocupar también la plaza *al-Nahda* (Renacimiento). Mientras que el nuevo presidente interino, Adly Mansour, apoyado por las fuerzas policiales y el ejército comenzó una represión y detención contra todos los miembros de la Hermandad y sus partidarios: primero a Jairat al-Shater y luego se ordenó la detención del resto de líderes de la organización y del instituto político, PLJ. Sin embargo, la situación encontró su punto más crítico cuando el 14 de agosto de 2013 se produjo una masacre contra de los manifestantes pro-Mursi de las dos plazas ocupadas,

---

<sup>413</sup> Eman El-Shenawi, "<Rebels> vs. Rivals: Meet the challengers to Egypt's June 30 campaign" en *Al Arabiya English*, 30 de junio de 2013, disponible en <https://english.alarabiya.net/en/perspective/features/2013/06/30/-Rebels-vs-Rivals-Meet-the-challengers-to-Egypt-s-June-30-campaign-.html> consultado el 28 de marzo de 2018.



convirtiéndolo en “el peor asesinato de masivo en la historia moderna de Egipto”, según lo describió Human Rights Watch y lo registraría la historia como la “Masacre de Rabaa”.<sup>414</sup>

A partir de este hecho, nació un grupo que declaró ese día como el “Día Mundial de la Rabia” y se creó una simbología a partir de este suceso: la mano derecha levantada, agachando el pulgar y dejando visibles cuatro dedos que, según la Plataforma Internacional de la Rabia,<sup>415</sup> remite al nombre de la plaza cairota y al número 4 (“arba” en árabe) e, incluso, alude a Mursi como el cuarto presidente de Egipto. Sin dejar de mencionar la propia carga religiosa que poseía la plaza que recibió su nombre de una mujer religiosa llamada Adawiya, que sería la cuarta hija de la familia. Los movimientos siguientes, aunque silenciados, utilizarían esta simbología como “el signo de libertad no solo de los egipcios, sino de todos los pueblos oprimidos del mundo”.<sup>416</sup>

Los movimientos sociales experimentaron fases de ruptura y distanciamiento, incluso, dentro de los que parecían más homogéneos. En este sentido, se dice que el movimiento Tamarrud, comandado por Mohamed Badr y Mohamed Abdel Aziz –ambos que participarían en la representación juvenil de la Comisión Constitucional-, fue apoyado y después cooptado por los servicios de inteligencia para ofrecer un apoyo completo a la nueva institucional post-golpe de Estado, particularmente para legitimar la intervención del ejército frente a los grupos opositores de la hermandad. En consonancia con este acercamiento, pidió la vigilancia en todas las áreas “casas, iglesias, mezquitas” ante “los islamistas”, acción que no compartieron sus aliados del FSN, Movimiento 6 de Abril y Egipto Fuerte.<sup>417</sup>

Comenzaron las denuncias respecto a su participación y su alineamiento al ejército, además, de una financiación proveniente de los Emiratos Árabes Unidos,<sup>418</sup> sumado a las denuncias por el excesivo uso de la fuerza policiaca, de sus filas se escindió un grupo denominado *Taharor* - liberación-, que se le llegó a conocer como Tamarrod 2, con Mohamed Fawzy como líder visible. Esta vez su petición para recolectar firmas fue un apoyo a el-Baradei para presentarse como candidato a las próximas presidenciales.<sup>419</sup> Este segundo grupo no consiguió los apoyos ni las vinculaciones a la masa de jóvenes revolucionarios. Mientras que el primero convocó a participar

---

<sup>414</sup> Según detalla el reporte presentado por HRW al menos hubo 817 muertos, pero se podrían llegar hasta más de 1, 000, incluyendo mujeres y niños que acamparon durante 45 días. “All According to Plan: The Rab’a Massacre and Mass Killings of Protesters in Egypt” en *Human Right Watch*, Agosto 2014.

<sup>415</sup> El apoyo es preponderantemente turco por su cobertura informativa y por la plataforma en línea: <http://www.rabiaplatform.com/>

<sup>416</sup> Dawn Perlmutter, “A new Muslim Brotherhood symbol: R4BIA. The rebranding of jihad” en *Frontpage MAG*, 08 de septiembre de 2013, disponible en <https://www.frontpagemag.com/fpm/203449/new-muslim-brotherhood-symbol-r4bia-dawn-perlmutter> consultado el 22 de marzo de 2013.

<sup>417</sup> Rana Muhammad Taha, “Tamarod statement stirs controversy” en *Daily News Egypt*, 16 de agosto de 2013, disponible en <https://www.dailynewsegypt.com/2013/08/16/tamarod-statement-stirs-controversy/> consultado el 24 de marzo de 2018.

<sup>418</sup> Wael Kandil, “Tamarod: the crime of the century” en *The New Arab*, 06 de marzo de 2015, disponible en <https://www.alaraby.co.uk/english/comment/2015/3/6/tamarod-the-crime-of-the-century> consultado el 24 de marzo de 2018.

<sup>419</sup> Yasmine Saleh, “Activists who backed Mursi’s fall turn against military” en Reuters, 20 de febrero de 2014, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-egypt-politics-tamarud/activists-who-backed-mursis-fall-turn-against-military-idUSBREA1J1E420140220?irpc=932> consultado el 24 de marzo de 2018.

en las elecciones parlamentarias como un partido político al que denominaría “Movimiento Popular Árabe”.

Al considerar que Tamarrod había dejado de lado el movimiento de protesta popular se demostró que el movimiento de masas había sido debilitado desde su interior aunque los movimientos de izquierda se mantuvieron en el frente de lucha pero justificando el golpe como una medida necesaria ante “la traición de la Hermandad” quienes, junto con los militares, trataron de “contener la revolución”. Cuando estalló la lucha para derrocar Mursi, el movimiento obrero, en la representación del sindicalismo independiente, se sumó a la batalla iniciada por Tamarrod en una amplia recepción bajo el firmado “Llamamiento conjunto”. Para ellos la intervención del ejército fue vista como un “arbitro de última instancia” y no como la derrota del proceso revolucionario, a pesar de reconocer que la participación del cuerpo castrense significaría la contención de las movilizaciones.<sup>420</sup> Si bien era claro que las movilizaciones masivas no presentaron un “plan constituyente” el ejército llegaría a ocupar ese vacío como un mal menor y como el único garante de derrocar a un grupo reaccionario.<sup>421</sup> Los grupos socialistas eran conscientes que, tanto en la intervención militar de 2011 como en la de 2013, la intención no era el apoyo irrestricto a la revolución sino impedir que llegara a modificar el orden existente.<sup>422</sup> Sin embargo, al final “fue miserable ver a un pueblo libre aplaudir una intervención militar, como reconociera Robert Fisk.<sup>423</sup>

La ruptura política también se hizo presente en la cúpula golpista por la distribución de ministerios, particularmente, por el nombramiento de el-Baradei como primer ministro acusado por los líderes de an-Nur. Sin embargo, tras acuerdos alcanzados, Mansour nombra a Ziad Bahaa ad-Din como primer ministro y a el-Baradei como vicepresidente y a Hazem el-Beblawy como viceprimer ministro.<sup>424</sup> Los ajustes se fueron dando conforme avanzaba el proceso de recomposición pues con motivo de la masacre de rabaa, el gabinete presentó cambios en sus integrantes, iniciando con Mohammed el-Baradei cuando renunció a su cargo. El-Baradei se dijo inconforme y, años más tarde, revelaría que Bernardino León, representante especial para la ONU en Libia, en conjunto con él

---

<sup>420</sup> Ahmed Shawki, “Todo Egipto es Tahrir” en *Socialismo Internacional*, 08 de julio de 2013, disponible en <https://latrincheraobrero.wordpress.com/2013/07/08/el-ejercito-egipcio-intervino-para-limitar-la-revolucion-no-para-dirigirla/> consultado el 25 de marzo de 2018.

<sup>421</sup> Guillermo Almeyra, “Egipto y la primavera que durará” en *La Jornada*, 07 de julio de 2013, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/07/07/opinion/022a1pol> consultado el 25 de marzo de 2018.

<sup>422</sup> Declaración de los Socialistas Revolucionarios de Egipto, “Four days that shook the world” en *Socialist Worker.org*, 5 de julio de 2013, disponible en: <http://socialistworker.org/2013/07/05/four-days-that-shook-the-world> consultado el 25 de marzo de 2018.

<sup>423</sup> Robert Fisk, “The army is built from both sides of Egypt’s divide – yet must now keep them apart” en *The Independent*, 03 de julio de 2013, disponible en <https://www.independent.co.uk/voices/commentators/the-army-is-built-from-both-sides-of-egypt-s-divide-yet-must-now-keep-them-apart-8686257.html> consultado el 25 de marzo de 2018.

<sup>424</sup> El nuevo gobierno se compuso de 35 miembros: jefe de las Fuerzas Armadas y Ministro de Defensa, Abdelfatah al-Sisi; Ministro de Cooperación Internacional, Ziad Bahaa ad-Din, Ministro de Educación Superior, Hosam Isa. Estos tres ocuparían el cargo como vicepresidentes (cuerpo colegiado de tres en total). Ministro de Exteriores, Nabil Fahmi; Ministro de Finanzas, Ahmed Galal. Manteniendo su puesto como cabeza del Ministerio del Interior, Mohamed Ibrahim; Ministro de Turismo, Hisham Zizou; Ministro de Industria y Comercio Exterior Munir Fajri Abdel Nur; Ministro de Inversiones Osama Saleh; Ministro de Antigüedades, Mohamed Ibrahim. Las mujeres ocuparon cargos como Ministra de Información, Doria Sharaf ad-Din; Ministra de Sanidad, Maha al-Rabat; Ministra de Medio Ambiente, Laila Rashid Iskander (además de pertenecer a la comunidad copta). Entre estos no se encontró ningún islamista de ninguna formación política.

habían firmado un documento que establecía el manejo del golpe de Estado contra Mursi y los Hermanos Musulmanes.<sup>425</sup>

Pese a ello, Mansour en calidad de presidente interino promulgó la *Declaración Constitucional de 2013* con el objetivo de “enmendar y corregir la revolución del 25 de enero de 2011”, documento de 33 artículos que establecían la convocatoria a nuevas elecciones parlamentarias, primero, y presidenciales, después. Además, la iniciativa de reformar la constitución y someterla a referéndum popular previo a las elecciones del parlamento, en un plazo no mayor a cuatro meses y compuesto por expertos juristas y miembros de la sociedad civil.<sup>426</sup> En su calidad de juez, vicepresidente desde 1992 de la Corte Suprema, otorgó un peso importante a la independencia del poder judicial y estableció las facultades del Consejo de Estado y el Tribunal Constitucional Supremo (arts. 16, 17 y 18). Sin embargo, en lo referente al ámbito militar lo declaró independiente y único competente en sus decisiones (art. 19).

Tras esta declaratoria se convocó a todas las fuerzas de oposición bajo el lema “Un solo pueblo” en búsqueda de una reconciliación nacional que coincidió con el inicio de Ramadán (correspondiente al 10 de julio de 2013). El nuevo gobierno comenzó un proceso de “deshermandización” de la vida pública del país: ilegalizar a los Hermanos, sustitución de los dirigentes en las gobernaciones, el cierre de canales de orientación islamista (al-Jazeera *Mubasher Misr*, filial de la qatarí en Egipto; y *al-Hafez*, *Ahrar 25*, *al-Quds* y *al-Yarmuk*) con la acusación de difundir información falsa y ser un peligro para la nación, prohibición de cualquier actividad pública, cierre de sus oficinas políticas y sociales, confiscación de sus bienes; así como retirar a la Hermandad todos sus registros como AC o como ONG. Finalmente, el 25 de diciembre de ese año se declara formalmente como organización terrorista. Más allá de frenar las protestas cotidianas de los Hermanos Musulmanes, el gobierno interino intentó detener cualquier manifestación, incluso, de aquellos quienes los apoyaron pues se estableció un ley que las regulaba otorgó a la policía “la libertad para prohibir las protestas” y la “absoluta discreción para prohibir una reunión pública” si atentaba contra la paz o la seguridad.

El siguiente paso en la hoja de ruta del gobierno interino comenzó con las actividades para llevar a cabo el referéndum popular concerniente a la nueva constitución.<sup>427</sup> Todo el gabinete hace

---

<sup>425</sup> “Bernardino León, autor intelectual del golpe de Estado contra Mursi” en *HispanTV*, 06 de julio de 2015, disponible en <https://www.hispantv.com/noticias/egipto/37943/bernardino-leon,-autor-intelectual-del-golpe-de-estado-contramursi> consultado el 22 de marzo de 2018.

<sup>426</sup> El comité encargado de reformar la constitución estuvo compuesto 50 miembros de los cuales: 10 fueron personajes públicos nombrados por el Consejo de Ministros, 4 representantes del sector de la juventud; un representante de cada uno de los sindicatos profesionales de médicos, abogados, ingenieros y periodistas; 3 pertenecientes a la iglesia copta; 3 de Al-Azhar; 2 a partidos islámicos; 2 a partidos liberales; uno para los partidos de izquierda; uno para los partidos nacionalistas; 4 para trabajadores y agricultores; 4 para el sector de la cultura; uno para cada sector de: las federaciones de cámaras del turismo, la industria y el comercio, la Unión de Estudiantes, y la Unión General de ONG; otros cinco contemplando a los consejos nacionales para las mujeres, los niños y los asuntos de la familia, los derechos humanos, las universidades y las poblaciones con necesidades especiales; un representante de las fuerzas armadas y uno de la policía

<sup>427</sup> El referéndum se llevó a cabo los días 14 y 15 de enero de 2014 en marcado en un clima de inestabilidad y un amplio despliegue de seguridad que no impidió que estallara una bomba en un tribunal de Giza y, en varias ciudades, enfrentamientos entre los seguidores de la Hermandad y las fuerzas policiales. Al final de la jornada electoral se registraron 444 personas detenidas.

campaña a favor del “sí” mientras que la oposición de la hermandad buscó boicotearla. La meta era lograr rebasar el porcentaje con el que se aprobó la constitución de 2012 y, bajo esta consigna, la Comisión Electoral anunció el resultado oficial: se aprobó la Constitución con un 98.1 % de los votantes (equivalente a 19,985,389 votos) y una participación del 38.6 % (de un total de 53 millones de votantes) que superó, en números, el apoyo de la constitución anterior que obtuvo 64 % de votos y una participación del 33 %, según las declaraciones del Presidente del Comité, Amr Musa, antiguo candidato a la presidencia y miembro del gabinete de Mubarak antes de su derrocamiento.

La convocatoria al referéndum polarizó a la sociedad, una vez más, pues junto con los HM y su grupo Alianza Nacional para el Apoyo a la Legitimidad, el grupo Al-Gama’a Al-Islamiyya, el partido Al-Wasat y el Partido Fuerte Egipto, encabezado por el ex candidato presidencial ‘Abd Al-Mun’im Abu Al-Futuh, se unieron al boicot. Mientras que la mayoría de los partidos y movimientos civiles y laicos, incluidos Tamarrud y el FSN –con la excepción del Movimiento 6 de Abril-, la Iglesia Copta, Al-Azhar, y el partido salafista Al-Nour, han llamado a votar a favor.

La nueva constitución aprobada contiene 247 artículos de los cuales 100 artículos se modificaron con respecto a la constitución de 2012, 40 son nuevos, y el resto se retoman íntegros. En sus principales líneas se observa que:

- Se excluye a los HM de la vida pública;
- Se prohíben los partidos de base religiosa, sobre todo, si su plataforma es la instauración de un Estado Islámico;
- Se prohíbe que los partidos sean financiados con dinero de ONG’s;
- Las fuerzas políticas laicas aumentan su poder (notablemente el Tribunal Constitucional Supremo), mientras que las instituciones religiosas –partido an-Nur y la Universidad al-Azhar- pierden peso, al ser el TCS quien interprete la ley islámica;
- Las facultades del presidente se reducen y se expanden los poderes del estamento militar, estos blindan sus poderes y se autoriza a tribunales militares juzgar a civiles;
- Los miembros del PND y todos los actores vinculados al gobierno de Mubarak, anteriormente vetados hasta por 10 años, son autorizados en participar bajo restricciones y vigilancia de la ley;
- Desaparece el Consejo de la *Shura* (Cámara Alta) subsistiendo un sistema unicameral.

Se debatió acerca del principio de estado “civil” (*madaniyya*) con referencia contraria lo religioso más que a lo militar, pero sólo alcanzó su colocación al estatus de “gobierno civil” para denotar la aplicación no al Estado en su conjunto sino al gobierno que lo encabeza. Asimismo, se restituyó el concepto de ciudadanía (*muwatana*) por sobre cualquier otra vinculación con el Estado, de esta forma, desaparece el concepto de nación islámica (*ummah*) y se abandona el principio pan-islámico de cercanía con el resto del mundo musulmán. A pesar de esto, el artículo 2 se mantiene intacto aunque en artículos subsiguientes desaparecen conceptos relacionados con la democracia islámica, como *shura* (consulta), se privilegia el mantenimiento del texto en protección de los derechos a cristianos y judíos y no a los no musulmanes, como algunas corrientes propusieron para abrir el abanico de tolerancia a otras confesiones. Con ello se mantiene la libertad de culto para los

creyentes monoteístas. La soberanía queda depositada en el pueblo, como la constitución anterior.<sup>428</sup>

De acuerdo con la hoja de ruta trazada, según alegó el primer ministro interino Hazam el Beblawi, el trabajo de su gabinete a había concluido por lo que presentó su renuncia y disolvió el equipo de gobierno. Mansour nombró a otro equipo con Ibrahim Mehleb a la cabeza, permaneciendo sin cambios 20 de los 31 ministerios; se aprovechó para hacer modificaciones a los estatutos de integración del SCAF que pasaría a ser comandado por el Ministerio de Defensa y no por el presidente, como desde su configuración inicial lo era. Bajo estos cambios, se inició el proceso de convocatoria a elecciones presidenciales las cuales contaron con el aval de los actores políticos y con la inapelabilidad del falló procedente de la Comisión Electoral, se establece que las elecciones se efectúen el 26 y 27 de mayo.<sup>429</sup>

El 25 de marzo de 2014, el Ministro de Defensa, Abdel fatah al-Sisi, renuncia a su cargo para convertirse en candidato señalando que sus prioridades serán la modernización y democratización del país, la lucha contra el integrismo, el terrorismo y la recuperación económica. Esta decisión no generó sorpresas al interior de la sociedad egipcia quienes, seis meses antes, habían visto una campaña su favor bajo el nombre de *Kamel Gemilak* (Completa tu Obra) que, al igual que la campaña de Tamarrod, pretendía recabar 30 millones de firmas para solicitar su candidatura. De la misma manera, antes de su renuncia, el-Beblawi anunció oficialmente su apoyo a este candidato.

Finalmente, a las elecciones presidenciales concurren sólo dos candidatos: al-Sisi y, por segunda ocasión, Hamdin Sabahi, que representaría a la izquierda nasserista del país. Dos grandes sectores son apartados de la contienda: los vinculados al PND y los Hermanos Musulmanes, estos hicieron un llamado al boicot. Sin embargo, los resultados dieron como ganador a al-Sisi con 96.9 % de los votos, mientras que Sabahi contó con 3 % de la votación total, por debajo de los votos nulos que representaron el 3.7 %. La participación fue de 47.4 %, menor que la votación de 2012 que concitó al 52 % de la población. *Consummatum est*, el ejército regresaba triunfal.

La forma en la que desde el exterior se vio esta acción política reveló la naturaleza no sólo del régimen interno sino también de la perenne influencia del factor externo en el orden árabe-islámico actual. Las primeras declaraciones desde Estados Unidos fueron ambivalentes. Se advirtió que, con toda probabilidad hubo, por lo menos, una notificación de los pasos que darían los militares frente el presidente islamista que, comenzaba, a desestabilizar no sólo a su país sino a la región en general. Lo que reveló un profundo compromiso por preservar el *statu quo ex ante* de las movilizaciones populares.<sup>430</sup>

Para Estados Unidos no era conveniente llamar “golpe de Estado” a la intervención militar para derrocar al presidente, de lo contrario, se “obligaría a cesar de inmediato la cuantiosa ayuda militar”

---

<sup>428</sup> L. Lavi, Proyecto Constitución de Egipto 2014: Enfoque en la des-islamización y expansión del poderío militar” en *MEMRI*, núm. 1049, 10 de enero de 2014.

<sup>429</sup> Ante los llamados a no participar y por temor a deslegitimar el proceso, la autoridad amplió un día más para recoger los votos.

<sup>430</sup> Fred Goldstein, “Golpe de estado en Egipto: lo que significa para la revolución” en *Workers World*, 17 de julio de 2013, disponible en <https://www.workers.org/2013/07/17/golpe-de-estado-en-egipto-lo-que-significa-para-la-revolucion/> consultado el 23 de marzo de 2018.

para el sostenimiento de la paz con Israel.<sup>431</sup> Se comenzó a hablar de la existencia de un “golpe militar democrático”, a pesar de su componente contradictorio, parecía justificar la entrada en escena *manu militari* para destituir a un gobernante elegido por las urnas para prevenir que se convirtiera en una dictadura. Fred Goldstein sostiene que bajo algunos criterios este concepto adquiere validez: 1, el golpe está organizado contra un régimen autoritario o totalitario; 2, los militares responden a la oposición popular persistente contra este esquema; 3, el gobierno autoritario o totalitario se niega a renunciar en respuesta al levantamiento popular; 4, el *putsch* está organizado por un ejército respetado en el país, particularmente debido a los estrechos vínculos entre el ejército y la población causa de la conscripción; 5, los soldados escenifican el golpe para derrocar al régimen autoritario o totalitario; 6, el ejército prepara elecciones libres y justas en poco tiempo; 7, el golpe finaliza con la transferencia de poder a los líderes elegidos democráticamente.<sup>432</sup> Sin embargo, a pesar de que los puntos se cumplen en términos generales en el caso egipcio, el trasfondo particular se aleja de estos preceptos por tratarse de un régimen que se fundamenta en el estamento militar para ejercer el poder político que ni antes, ni durante, ni después, se ha mostrado proclive a una democracia salvo en el ritual electoral (aun así irregular).

El Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki Moon, solicitó la restauración de “la autoridad civil de acuerdo con los principios democráticos”. En tanto que la encargada de la diplomacia de la Unión Europea, Catherine Ashton, instó “a todas las partes a volver rápidamente al proceso democrático, lo que incluye la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias libres y justas y la aprobación de una Constitución que se haga de forma inclusiva, para permitir al país retomar y completar su transición democrática”. Las principales cancillerías que integran la Unión también llamaron a retomar el camino de las demandas democráticas y respetar la voluntad del pueblo. El coro internacional pedía cambios democráticos facilitando el golpe militar al solicitar que se convocará a una constituyente “de inclusión” en referencia directa a la Constitución de 2012 que, a juzgar por sus declaraciones, la veían demasiado “excluyente”.

Sin tanta sensatez, los países árabes también avalaron el golpe: Arabia Saudí, apenas conocer el nombre, felicitó a Adly Mansour y lo acompaña “en un periodo tan crítico de su historia” y asegura que desde el reino rezan “para que Dios le ayude a cargar con la responsabilidad” con el pueblo egipcio. En el mismo sentido se pronunciaron los jefes de estado de Jordania, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y la Autoridad Palestina, brindaron todo el apoyo necesario para Mansour. Aquí debemos resaltar el irrestricto apoyo que los países del Golfo, particularmente los EAU que, tras el golpe de Estado, facilitó 10, 000 millones de dólares de ayuda (divididos 2, 000 en depósito sin intereses al Banco Central –para estabilizar la libra egipcia- y 8, 000 en préstamos para garantizar el abastecimiento de sus necesidades básicas). Parte de este financiamiento posibilitó el desarrollo de los proyectos de viviendas, salud, educación, transporte y otras infraestructuras en los primeros

---

<sup>431</sup> Manuel Suarez-Mier, “Egipto: Golpe de estado y democracia” en *El Cato.org*, Washington, 17 de julio de 2013, disponible en <https://www.elcato.org/egipto-golpe-de-estado-y-democracia> consultado el 21 de marzo de 2018.

<sup>432</sup> Los referentes empíricos serían Turquía en 1960 o Portugal en 1974, según el detalle Ozan Varol. Joshua Keating, “Destitution de Morsi en Egypte: existe-t-il des coups d'Etat démocratiques? En Slate, 03 de julio de 2013, disponible en <http://www.slate.fr/monde/74783/destitution-morsi-coups-etat-democratiques> consultado el 24 de marzo de 2018.

meses del gobierno de al-Sisi.<sup>433</sup> Con ello mantuvo su primer lugar entre los países árabes y extranjeros que invierten en Egipto.

El repudio más contundente provino, justamente, del presidente sirio Bashar al-Assad al señalar que fue “un gran logro” y aseguró que “lo que pasa en Egipto es la caída del Islam político” *in extenso* y, añadió, “los que utilizan la religión con fines políticos están condenados a la derrota”. Más cauta la respuesta provino de Rusia y Qatar, el primero llamó a la “moderación” y en busca de “los intereses nacionales”, mientras que el segundo se pronunció por respetar “la voluntad del pueblo”. La postura qatarí levantó muchas suspicacias por el hecho de que fue el principal soporte económico y político del derrocado presidente, además, de brindar su solidaridad a la organización, incluso, después del golpe. Sin embargo, desde la óptica de Marc Almodóvar, el traspaso de poder del Emir Hamad bin Jalifa al Thani a su hijo Tamin bin Hamad al-Thani en los últimos días de junio de 2013, ayudaron a debilitar la posición de Mursi que se encontraba lidiando con el brote de protestas en su contra. Paralelamente, Turquía, el otro apoyo del presidente egipcio, se enfrentaba a los embates de su propia población por las mismas fechas, lo que generó desestabilización interna e imposibilitó un apoyo más decidido ante la llegada militar. Una vez controlada la situación turca, el presidente condenó la intervención del ejército<sup>434</sup> y acusó a Israel de participar de forma activa en la acción militar. La posición de Tel Aviv se mantuvo en una constante incertidumbre a pesar de haber logrado avances con el presidente egipcio en tres aspectos: las actitudes y relaciones con respecto al tratado del 79, el proceso de paz Palestino y la península del Sinaí. Sin embargo, desde la perspectiva israelí, las relaciones funcionaban mejor cuando las elites políticas y militares estaban concentradas en el mismo actor, lo que con su separación devino en preocupación y una gira por las principales capitales europeas y Estados Unidos para presionar y contener el avance islamista, ante el temor de un desbordamiento entre los militares y el pueblo contra la Hermandad.<sup>435</sup> La falta de apoyo regional posibilitó que las Fuerzas Armadas cumplieran su cometido.

---

<sup>433</sup> Ángeles Espinosa, “Emiratos Árabes da un nuevo espaldarazo al presidente egipcio en *El País*, 19 de enero de 2015, disponible en [https://elpais.com/internacional/2015/01/19/actualidad/1421660237\\_181187.html](https://elpais.com/internacional/2015/01/19/actualidad/1421660237_181187.html) consultado el 01 de agosto de 2018.

<sup>434</sup> Marc Almodóvar, *Egipto tras la barricada: Revolución y contrarrevolución más allá de Tharir*, Virus Editorial, Barcelona, 2014, pp. 281-282.

<sup>435</sup> Yossi Melman, “What can Israel do about Egypt? En *The Jerusalem Post*, 15 de agosto de 2013, disponible en <http://www.jpost.com/Defense/What-can-Israel-do-about-Egypt-323157> consultado el 22 de marzo de 2018.

### Capítulo 3. Regreso al Autoritarismo

Oh! tú, Plaza (*Midan*), ¿dónde estabas hace mucho?  
Contigo tuvimos sentimientos y un nuevo comienzo  
después de que estábamos lejos y todo había terminado para nosotros  
tenemos que cambiar con nosotros mismos,  
nos diste mucho y el resto es para que podamos seguir haciéndolo.  
A veces me temo que nos convertimos en solo un recuerdo,  
nos alejamos de ti, entonces la idea muere y se desvanece  
y volvemos a olvidar lo que sucedió  
y te conviertes en una historia para contar en narraciones

*Cairokee // Aida al-Ayouby*

En el siguiente apartado trataremos de hacer un balance de cómo el autoritarismo pudo regresar al primer plano del escenario egipcio diseccionando el análisis en dos rubros principales: en el plano interno, con la evolución de la protesta y sus manifestantes, los cambios jurídico-institucionales en el Estado y los reajustes del régimen, así como las cuestiones fundamentales en torno a la economía y la seguridad; en el plano exterior, la modificación de sus relaciones con sus vecinos de la región y con los actores extraregionales.

#### 3.1 El movimiento popular: de la acción a la dispersión

El movimiento popular surgió y modificó las relaciones de poder existentes. Esta vez desde la sociedad civil heterogénea con una consigna que mostró el deseo conjunto que los grupos políticos organizados existentes no planteron: “el pueblo quiere que caiga el régimen”. Como aseguró Fouad Ajami, “el pueblo de Egipto estaba dispuesto a cambiar esta tiranía por la incertidumbre de lo que estaba por venir”.<sup>436</sup>

Las movilizaciones populares concatenadas en la región llamaron la atención y generaron altas expectativas, principalmente, por los novedosos mecanismos de acción popular con los que se presentaron en su plan de transgresión a la autoridad. La sociedad egipcia se ha mantenido activa durante los procesos de cambio de acuerdo con su contexto particular según lo requirieron las medidas y las circunstancias. A este respecto destaca lo observado por Hamid Dabashi: por primera vez el pueblo se manifestó en contra de su propio gobierno sin responsabilidad directa de eventos externos, como había ocurrido a principios de siglo con el colonialismo o con el pretexto del nacionalismo frente a las superpotencias de la Guerra Fría. Lo primero que determinaron las protestas populares de 2011 fue una ruptura con la “ideología de la colonialidad que impuso ideologías contrapuestas en su intento de seguir tutelando la región”. Toda vez que tras la etapa de descolonización se produjeron ideologías post-coloniales que, paradójicamente, seguían la lógica de ideología colonial cargadas de “ismos”: islamismo, nacionalismo anticolonialista, socialismo del

---

<sup>436</sup> Fouad Ajami, “Demise of the dictators” en *Newsweek*, 02 de junio de 2011, disponible en <http://www.newsweek.com/demise-dictators-68673> consultado el 01 de abril de 2018.



tercer mundo, etc. La acción popular determinó el fin de la colonialidad y restauró la confianza de la población en sí misma para actuar frente a “una tiranía doméstica y un imperialismo globalizado” que las sostenía.<sup>437</sup>

Aunque en el sentido comúnmente conocido del término “revolución”, no ocurrió, no se debe escatimar el esfuerzo pronunciado por el deseo de “recuperar la voz” en su devenir histórico de empoderamiento y la suma de todas las luchas que la precedieron.<sup>438</sup> Estas movilizaciones populares dejaron de manifiesto la posibilidad de incidir activamente en las decisiones públicas y hacerlo desde esquemas comunes a su realidad cotidiana, sin embargo, también reveló las complejidades de pasar de un estado de euforia a uno de planeación y practicidad, la novedad radicó en esa impronta que sugirió “hacerlo sobre la marcha”. Estas formas de acción popular revelaron grados de conciencia política y social en diferentes sectores sociales y, sobre todo, los convencieron de sus capacidades como un cuerpo unificado entorno a un ideal común y una participación colectiva, a pesar de que cada sector ya había experimentado un tipo de participación política de un modo u otro, en medio de un ambiente hostil.

El frente de contienda se conformó principalmente –aunque no únicamente– por una generación que desde su nacimiento había vivido bajo un régimen con el mismo rostro a pesar de los cambios políticos ocurridos en otras partes del mundo. Todo parecía cambiar excepto ellos. Paradójicamente, mientras el régimen parecía estático el mundo se movía a una celeridad de la que no se pudieron escapar ni desconectar, de esta forma y, tras los “procesos de liberalización” de la década de los noventa, la cultura, la tecnología y la información moldearon el pensamiento de esta nueva generación de “nuevos árabes”, como los denominó Juan Cole. Las contradicciones mismas del sistema al tiempo que producía reprimidos les daban herramientas contra la represión.<sup>439</sup>

Las movilizaciones consiguieron eliminar el añejo rostro visible al intersectarse con las inconformidades en el círculo gobernante; pero el régimen estaba en el mismo lugar. Los actores en la calle lo tenían presente y eran conscientes de los pasos que se necesitaban para cambiarlo; sin embargo, las mismas fortalezas que lograron su éxito inicial fueron sus debilidades al momento de llevar a cabo las profundas reformas necesarias. La espontaneidad, la falta de liderazgo personalista, los ímpetus juveniles, el desapego a partidos políticos comenzaron a hacer mella en los organizadores una vez que Mubarak salió del poder y el resto de militares ocuparon su lugar.

Los nuevos grupos de protesta se aliaron a los movimientos sociales preexistentes y todos estos se transformaron abriendo paso a nuevas posibilidades de interacción y generación de marcos de referencia. Unos pugnaban a favor de una participación político-electoral, otros manifestaban su postura de seguir como vanguardia contra aquél que llegara a gobernar, y otros más convocaban a cambios radicales en toda la estructura. En lo que todos coincidían era en conformar una acción

---

<sup>437</sup> Hamid Dabashi, *The Arab Spring: The End of Postcolonialism*, Zed Books, Londres - Nueva York, 2012, pp. 40-43.

<sup>438</sup> Moisés Garduño García, *Dinámicas de poder y prácticas de resistencia en las revueltas populares árabes*, Casa Chata-CIESAS, México, 2016, pp. 107-117.

<sup>439</sup> A este punto resaltamos que los principales movilizados revestían un cierto perfil: jóvenes con acceso a una educación superior, golpeados por las inequidades propias del capitalismo, conectados mediante los usos de la tecnología posible gracias a la expansión de la globalización y el esfuerzo neoliberal de derribar fronteras nacionales, además de un nuevo marco de cultura política a nivel internacional. Juan Cole, *The New Arabs: How the millennial generation is changing the Middle East*, Simon and Schuster, Nueva York, 2014, pp. 21-62.

popular contra la política gubernamental que no estuviera “basada en principios y valores de legitimación, distribución y limitación de poder político”, lo que constituyó una práctica basada en acciones no violentas de difusión de consignas, manifiestos, peticiones a través del reparto de los impresos en la calle o en las redes virtuales; recogida de firmas en plazas públicas, llamados a la acción puerta por puerta y la convocatoria a ocupar, en todo momento, los espacios públicos.<sup>440</sup>

Las acciones post-mubarak se concentraron en exigir al “gobierno tutelar” de los militares el inmediato traspaso de poderes a uno de corte civil emergido de unas elecciones libres y que “el ejército regrese a las barricadas”. Muchas de las organizaciones convocantes a las protestas del 25 de enero se sumaron a grupos políticos existentes o conformaron nuevas plataformas para participar en la contienda electoral, sin dejar de desenvolverse en la arena contenciosa callejera o, bien, manteniéndose fuera de cualquier programa institucionalizado como mecanismo de presión, demostración de fuerza y continuar con sus demandas. Si bien sus mecanismos de acción se fueron transformando según la praxis establecida por la pugna política no significa, necesariamente, que los manifestantes tengan como finalidad transformarse en un partido o asociación institucional o que tengan que seguir participando por un cargo público, a veces actúan como un *mediador* para una nueva fase en la contienda político-social.

No obstante, hubo miembros que sí se presentaron para formar parte de una agrupación institucional y al comenzar a ser desplazados por la vía electoral de los espacios de representación por los grupos políticos de raigambre como los islamistas o los militantes del viejo régimen, los grupos de la sociedad civil emprendieron nuevos recursos de movilización, al margen de las redes virtuales seguían en las plazas elaborando asambleas de evaluación, encuestas de opinión, entre otros, para no dejar que la “revolución” cayera en manos equivocadas o fuera secuestrada. No obstante, el contingente que derrocó al presidente comenzó a fragmentarse hasta su dispersión por afinidad política resultado de las votaciones. Pero las demandas no cumplidas permanecían en la palestra: fin al Estado de emergencia, juicio y cárcel para los culpables de corrupción y movimientos ilícitos cómplices del gobierno de Mubarak, además, de él, su familia y sus allegados.

Algunos de los grupos destacados en las protestas en ciertos casos decidieron jugar por su cuenta y establecer alianzas que les fueran benéficas a sus objetivos. Así, por ejemplo, en algunos momentos se veían pactando con los Hermanos Musulmanes y, en otros, con grupos laicos o de izquierda, como el mismo cofundador del *Movimiento 6 de Abril*, Ahmed Maher, lo reconociera al evaluar la situación de su propia organización.<sup>441</sup> O las ambigüedades de *Kefaya* tras lograr sus principales objetivos: la destitución de Mubarak y evitar la “sucesión hereditaria”, según declaraba su representante Mohamed al-Ashqar;<sup>442</sup> al mismo tiempo que decía apoyar cualquier “actividad revolucionaria pacífica” pero distanciándose de la campaña de recolección de firmas impulsadas por

---

<sup>440</sup> Guadalupe Martínez Fuentes, “Legitimidad gubernamental y movilización ciudadana: Egipto, Túnez y Marruecos” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n.109, CIDOB, Barcelona, abril 2015, p. 47.

<sup>441</sup> Carla Fibla [entrevista con Ahmed Maher], “Activismo político en Egipto: el Movimiento 6 de Abril” en *Estudios de Política Exterior*, Akkar-IDEAS, núm. 34, verano 2012.

<sup>442</sup> “Kefaya: The origins of Mubarak’s downfall” en *Egypt Independent*, 12 de diciembre de 2011, disponible en <https://www.egyptindependent.com/kefaya-origins-mubaraks-downfall/> consultado el 01 de agosto de 2018.

Tamarrod, según puntualizaba su portavoz, Abdel Rahman Al-Gohary.<sup>443</sup> La misma disparidad con la que se aliaban entre sí, daba un margen de efimeridad a la continuidad de los proyectos, como es el caso de la *Coalición de la Revolución Joven* que reunía a integrantes de múltiples formaciones que, al final, cada uno respondía a diferentes objetivos según su organización de procedencia.

Las estrategias se hacían con altos componentes tácticos y con miras electorales pues pretendían desde la legalidad de los espacios parlamentarios efectuar su programa. Además, de hacer frente al todavía enemigo en común: el ejército. Los grupos de la sociedad civil se enfrentaron al aparato incólume del régimen: mediante los servicios de inteligencia y las fuerzas de seguridad que comenzaban a ejercer presión sobre ellos a través de infiltrarlos o desprestigiarlos, en un plan de desmovilizarlos y despolitizarlos o, en su defecto cooptarlos.<sup>444</sup> Parte de ese andamiaje para dismantelar a los grupos sociales fue revelado en la “crisis de las ONG’s” pues se demostró la forma en la que operaban los institutos pro-democracia procedente de los Estados Unidos y otros países de Europa. Sin demeritar la espontaneidad de los movimientos, es necesario decir que algunos jóvenes que participaron en la convocatoria fueron capacitados y alentados por estas fundaciones de corte liberal que promueven la expansión de la democracia mediante el empoderamiento del sector civil de clase media.<sup>445</sup>

Esta crisis representó una confrontación directa entre el régimen militar y los movimientos sociales, al grado de que en el primer aniversario de la revolución de 2011 se siguieran planteando las mismas demandas políticas y sociales contra el orden existente. Las esperanzas se depositaron en el proceso electoral. Al pretender dismantelar a los grupos de protesta, los militares se encontraron frente a la influencia que sus aliados extranjeros ejercían subrepticamente en la sociedad egipcia por lo que las acciones revistieron formato de negociación y amenaza. La cuestión con los poderes extranjeros, particularmente Estados Unidos, se zanjó y se siguió colaborando con éstos, a cambio se le otorgó margen de maniobra al gobernante para ejecutar las acciones que creía correspondiente. Tal acción desembocaría en la aprobación en noviembre de 2016 de la ley para regular las actividades de estas agrupaciones nacionales y extranjeras al interior del país, con lo que se aseguraba el control absoluto de la sociedad civil en la era de la reconfiguración del régimen, una vez legitimado el golpe militar de 2013 y las elecciones de 2014.<sup>446</sup>

Desde los primeros triunfos electorales para la Cámara Baja, seguido de la Alta y luego la Presidencia de los Hermanos Musulmanes, los iniciadores de las revueltas de 2011 se manifestaron a contrario de lo buscaba la plataforma política de justificación islamista. Momentáneamente, estos grupos dispares se aliaron para impedir que el *ancien régime* retomara el poder y se perdieran los pequeños avances de la revolución de enero. Sin embargo, poco a poco

---

<sup>443</sup> Hend Kortam “Kefaya says Tamarod campaign is not under auspices of Kefaya movement “ en *Daily News Egypt*, 30 de abril de 2013, disponible en <https://dailynewsegypt.com/2013/04/30/kefaya-says-tamarod-campaign-is-not-under-auspices-of-kefaya-movement/> consultado el 01 de agosto de 2018.

<sup>444</sup> Carla Fibla [entrevista con Ahmed Maher], *art. cit.*

<sup>445</sup> Como se plantea desde la “Iniciativa de Reforma Árabe” entre otras. *Cfr.* Think Thank *Arab Reform Initiative* disponible en <https://www.arab-reform.net/en> consultado el 1 de abril de 2018.

<sup>446</sup> La *Ley 70 de 2017* fue aprobada en noviembre de 2016 y promulgada en mayo de 2017 y otorga un año para que las ONG’s existentes cumplan con los cambios para evitar ser disueltas por los tribunales. Entre otras cosas, se destaca la prohibición de realizar investigaciones de campo y encuestas a menos de contar con autorización expresa de la autoridad. Asimismo, se concede facultad al gobierno para disolverlas en caso de requerirlo.

se comenzó a manifestar un distanciamiento ideológico y estratégico, como cuando se denunciaron las “platicas seretas” entre los militares y la hermandad musulmana, lo que valió para que las manifestaciones se hicieran en contra de ambos sectores y contra cualquier intento de socavar las movilizaciones.

Si nos atenemos a las posturas vertidas en las encuestas del *Barómetro Árabe* rastreamos que los ánimos tras la revolución reflejaban que el pueblo egipcio se consideraba religioso (el 61 % “algo” y el 37 % “muy alto”); sin embargo, no compartían la idea de que la religión tomara las riendas del poder político, 80 % declararon estar de acuerdo en que la religión es un asunto privado y debe separarse de los asuntos políticos y sociales, mientras que un 20 % se oponía. En la división de los “muy religiosos” y los “algo religiosos”, los primeros representaban un 73 % y los segundos 84 % en la misma lógica de separar los ámbitos.<sup>447</sup>

La encuesta también concluía que la democracia y el Islam –religioso y cultural- no se excluían, incluso se consideraba que la ley islámica debería intervenir en algunos asuntos y que los sabios –doctores de la ley- deberían influir en las decisiones gubernamentales. No obstante, preferir un sistema democrático de corte secular (51 %) y, detrás de este número, una simpatía por una “democracia con Islam” (27.1 %), aunque persistía un deseo autoritario fuera secular (11.9 %) o religioso (10 %).<sup>448</sup>

Esta polarización se manifestó una vez que el ejercicio de poder enfrentó al sector religioso con el sector secular tras los comicios de 2012, lo que produjo una ruptura entre los grupos que promovieron la revolución de enero y que la habían dotado de contenido. Por un lado, los manifestantes de 2011 se mantuvieron en la liza, ahora contra sus excompañeros de lucha, los Hermanos Musulmanes; por otro, desde la posición de poder, los grupos islamistas crearon sus propias bases de apoyo para contrarrestar los efectos de la población movilizada en su contra. Ambos con las experiencias que las movilizaciones precedentes les proporcionaron.

Los fundadores de *Tamarrud* habían participado en la Corriente Popular Egipcia (que encabezó Hamdeen Sabbahi) con lo que ganaron experiencia organizativa o en el activismo social contestatario del movimiento Kefaya del que se nutrieron también, aunque éste mantuvo distancia y no reconoció en el naciente movimiento una prolongación a pesar de que varios de sus militantes formarían parte de tal iniciativa.

Frente a este grupo opositor, las campañas de apoyo al régimen de Mursi también gozaban de experiencia en el activismo social y la lucha pacífica de protesta. El grupo *Tagarod* se había curtido en la militancia de la Jama’a Islamiya, mientras que el grupo Ta’yeed se formó como el sector juvenil de los Hermanos Musulmanes. Ambos con el mismo frenesí resultado de su composición social y su participación en la revolución de enero.

Una vez que se rompieron los ideales de Tahrir, el grupo que se opuso al gobierno electo denunciaba la incapacidad de dar resultados en materia de seguridad, economía, justicia, sumado a las denuncias de sectarismo de corte religioso. En tanto que la respuesta a estos reclamos, se pronunciaron desde los otros grupos sociales señalando que las movilizaciones en contra

---

<sup>447</sup> The Arab Barometer Project, *óp. Cit.*

<sup>448</sup> Mark Tessler and Michel Robbins, “Political Systems Preferences of Arab publics” en Marc Lynch, *óp, cit.*, pp. 257-263.

coadyuvaban a la “crisis nacional” pues atentaba contra la legitimidad de las elecciones y contradecía los valores fundamentales de la revolución, al dificultar la gobernabilidad y dañar la unidad nacional.

El juego de ambos grupos en las calles y plazas públicas nuevamente se concentró en remover, unos, y mantener, otros, al titular de la presidencia y, en consecuencia, a sus ministros. Y cada uno buscó nuevas alianzas y reacomodos para modificar los equilibrios existentes:

Tamarrud se alió al FSN y, con ello, al sector liberal de la población. De la misma manera, se acompañó de la movilización del sector obrero independiente como el Centro por la Unión Comercial y Servicios Laborales (CTUWS, por sus siglas en inglés), Federación Egipcia de Sindicatos Comerciales Independientes (EFITU, por sus siglas en inglés), Congreso Laboral Democrático Egipcio (EDLC, por sus siglas en inglés) y Congreso Permanente de Trabajadores de Alejandría (PCAW, por sus siglas en inglés). Inicialmente esta alianza pretendía devolver el cause revolucionario iniciado en enero de 2011; sin embargo, al buscar el apoyo del ejército –principal obstáculo al cambio político como se ha estado viendo- cedían su capacidad de conducción y otorgaban legitimidad, convirtiéndose en una asociación frágil frente a la experiencia del cuerpo castrense. Pronto el ejército utilizaría esta coyuntura a su favor para desmovilizarlos.

Por su parte, Tagarod y Ta’yeed lograron sumar el apoyo de la “Coalición para la Defensa de la Legitimidad” para los llamados a ocupar la calle. Asimismo, se coaligó a partidos políticos y sindicatos de carácter islamista como la “Alianza de Apoyo a la Legitimidad” (ASL, por sus siglas en inglés), o los jóvenes Estudiantes de la Universidad de Al-Azhar, La federación de Sindicatos Profesionales. Además del PLJ, el Partido de la Autenticidad, el Partido de la Unificación Árabe, el Partido de la Construcción y el Desarrollo, el Partido de la Reforma Egipcia, el Partido Islámico, el Partido del Pueblo, el Nuevo Partido del Trabajo, el Partido de la Virtud, Al-Wassat y Watan. Esta asociación táctica tenía dos frentes abiertos: por un lado, el apoyo total al presidente Mursi con movilizaciones a su favor y, por otro, contrarrestar las acciones de los sectores liberales y antiislamistas, descuidando, en su estrategia, al sector militar creyéndolos de su lado.

En gran medida, las coaliciones ayudaron a fortalecer a cada grupo y sector en la búsqueda de sus objetivos y el liderazgo se dispersaba a medida de los triunfos o derrotas en las protestas sociales que los enfrentaban. Ahora el tercer grupo que haría acto de aparición para inclinar la balanza sería el sector de las fuerzas de seguridad del Estado que seguía configurando el régimen *par excellence* y que buscaba intervenir para recuperar el mandato o, como ellos mismos lo señalaron, la “estabilidad nacional”.

Si una vez estas fuerzas de seguridad, policía y ejército, habían sido vilipendiadas, ahora el grupo social opositor demostró disposición para aliarse con ellas. Así, se reconoció que había una alianza pragmática entre los miembros y líderes de Tamarrud con el Ejército con el objetivo de favorecer la organización y la seguridad de las concentraciones ciudadanas y, posteriormente, protagonizarían el golpe de Estado de al-Sisi contra el gobierno electo de Mursi y apoyado por protestas masivas –presumen mayores concentraciones que en 2011- que lo legitimaban.

En opinión de Mohamed El-Sayed Abdel Gawad el éxito de este grupo de protesta se debió a tres factores fundamentales: 1, un descontento generalizado en las fallas del gobierno posrevolucionario y la sensación del abandono de los objetivos primarios; 2, la debilidad de los

partidos políticos tradicionales –existentes antes de la revolución- al carecer de una oferta alternativa a los problemas sociales y su alejamiento con las fuerzas sociales movilizadas; y, 3, la elaboración de métodos sencillos y fluidos para ganar la confianza y el apoyo del público presentándose como un movimiento de base, pacífico (contrario al movimiento *Black Block* que generó desconfianza por presentarse como un grupo violento) , y alentados por los éxitos precedentes en materia de participación activa de la sociedad.<sup>449</sup>

Consumado el golpe de Estado de 2013, los partidarios de la legitimidad del Presidente iniciaron un camino de protestas y resistencias contra tal acción y fueron severamente reprimidos, perseguidos y criminalizados como “terroristas”. Estas acciones del nuevo gobierno llevaron a una nueva etapa de represión contra los grupos islamistas, principalmente los Hermanos Musulmanes, llevando a toda la sociedad a una confrontación de tipo sectario. El discurso contra los “terroristas” y sus acciones judiciales serían la constante en el gobierno interino de Adly y en el constitucional de al-Sisi.

En tanto que el grupo Tamarrud siguió en apoyo incondicional a al-Sisi hasta su encumbramiento como nuevo presidente. En este lapso de tiempo, esta organización se encargó de hacer frente a las críticas internacionales para asegurar el regreso del autoritarismo militar. Por un lado inició una campaña en contra de Estados Unidos y su administración, a cargo de Barack Obama, solicitando que cese la intervención en asuntos internos y pronunciándose por cancelar el tratado de paz con Israel y, en consecuencia, su ayuda económica. Mediante el manifiesto "Revivir la Soberanía Nacional", sentenciaron:

Después de la inaceptable intervención estadounidense en los asuntos egipcios y de cómo los Estados Unidos apoyan a los grupos terroristas en Egipto, exijo como ciudadano egipcio que haya firmado esta petición para celebrar un referéndum sobre dos asuntos. El primero es rechazar la ayuda estadounidense... en todas sus formas. El segundo, cancelar el acuerdo de paz entre Egipto y la entidad israelí y reformular los acuerdos de seguridad para garantizar los derechos del estado egipcio a asegurar sus fronteras.<sup>450</sup>

Asimismo, el grupo tomó como bandera el apoyo al ejército sirio y la denuncia contra la intervención militar estadounidense e, incluso, solicitó al gobierno egipcio el cierre del Canal de Suez a cualquier navío del ejército que intentara atacar a Siria. Desde el interior del grupo se opusieron a algunas medidas tomadas por sus líderes y decidieron separarse al acusar al movimiento Tamarrud de haber sido cooptado por el régimen.

En las elecciones parlamentarias de 2015 el grupo Tamarrud presentó candidaturas independientes después de que se le negara la conformación de partido político en 2014 y tras su revisión a cargo de la Corte Suprema en 2015. El mismo régimen que había logrado hacer una

---

<sup>449</sup> Mohamed El-Sayed Abdel Gawad, “Analysis: Why was Tamarod successful?” en *Egypt Independent*, 08 de julio de 2013, disponible en <http://www.egyptindependent.com/analysis-why-was-tamarod-successful/> consultado el 01 de abril de 2018.

<sup>450</sup> El grupo se había unido ya a la campaña “No a la ayuda” que había comenzado el 01 de agosto de 2013 con el propósito de cancelar la ayuda estadounidense. Reuters, “Egypt's Rebel Campaign launches petition to cancel US aid, Israel peace treaty” en *Al-Ahram Online*, Domingo 28 de Agosto de 2013. Disponible en: <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/79334/Egypt/Politics-/Egypt's-Rebel-Campaign-launches-petition-to-cancel.aspx> consultado el 01 de abril de 2018.

simbiosis para el regreso al poder los desechaba institucional y legalmente, no sin antes haberles permitido participar en la redacción de la Constitución de 2014 y ser el frente que ayudó al ejército a reposicionarse en el poder.<sup>451</sup>

El desencanto con la situación sociopolítica y económica imperante fue lo que motivó las revueltas populares de 2011, a pesar de no tener un plan fijo había un alto contenido de esperanza en algo mejor. Sin embargo, esa “transformación de conciencia” en la generación joven que impulsó los cambios iniciales y se movilizó,<sup>452</sup> se enfrentó a un entramado político con experiencia en el manejo y control de irrupciones populares que consistió en utilizar los recursos del Estado en contra de los revolucionarios, como: el uso faccioso de la policía con detenciones extrajudiciales, adaptación de las leyes para tener un marco legal de acción, el uso del lenguaje revolucionario con el manejo de las tecnologías de la información para desacreditar su uso por parte de los jóvenes, inyección de capitales en áreas prioritarias en el consumo básico de los egipcios necesitados para calmar las tensiones inmediatas. Además, aprovecharse de las divisiones (de liderazgos y de peticiones que fluctuaban entre cambios totales y parciales) de los distintos grupos.

Como reconoce José Carlos Castañeda, la peor parte de este “proceso revolucionario” la sufrieron “los verdaderos iniciadores del movimiento popular, los jóvenes que se lanzaron a la lucha en enero de 2011 y que luego se vieron completamente desplazados de la escena política del país” y que, paradójicamente, benefició a los grupos islamistas que merodeaban el poder político desde hace tiempo. Castañeda señala que una de las razones provino de la ausencia de un “liderato nacional” que le permitiera tomar el control del poder político y cumpliera con los objetivos que se habían planteado inicialmente. Esto derivó en el uso desproporcionado del pretexto de la “democracia” con el objetivo de desmovilizar y dismantelar al movimiento popular. De esta manera, “la Hermandad fue el instrumento <democrático> para lograrlo”,<sup>453</sup> sobre todo, desde el auspicio de los discursos que apoyaban el “mal menor” en una región convulsa y que no tenía claro que rumbo se tomarían tras los levantamientos populares. A este respecto sostiene:

Es el papel de los partidos islámicos “moderados”: su acercamiento con las masas a través de su obra social les permite mantener sus bases sociales intactas cuando se dan movimientos populares como el egipcio, donde las pérdidas y el desgaste lo sufren los verdaderos opositores al régimen, y aparecen entonces como un instrumento ideal para socavar a las organizaciones de izquierda, marginalizándolas y haciéndose finalmente con el poder.

Esto se suma a la excesiva fragmentación y la incapacidad de construir acuerdos de unidad por parte del sector liberal y el resto de grupos opositores. La polarización de los grupos políticos y el uso intencionado del sectarismo religioso, en consonancia con las agravantes de carácter estructural existentes en Egipto, complejizaron las posiciones de los revolucionarios al punto de

---

<sup>451</sup> “Court rejects Tamarod’s appeal to form political party” en *Mada Masr* 28 de enero de 2015, disponible en <https://www.madamasr.com/en/2015/01/28/news/u/court-rejects-tamarods-appeal-to-form-political-party/> consultado el 05 de abril de 2018.

<sup>452</sup> Manuel Ruiz Figueroa, “Una lectura...” *óp. Cit.*, pp. 779.

<sup>453</sup> José Carlos Castañeda, “<El islam [no ha sido] la solución>. Egipto bajo el gobierno de los hermanos musulmanes (2012-2013)” en *Estudios de Asia y África*, vol. XLIX, núm. 2, El Colegio de México, México, mayo-agosto, 2014, pp. 528-529.

salírseles de control los objetivos estratégicos que los llevaron a aliarse con lo más arcaico del régimen.

Los jóvenes de la revolución, pese a sus alianzas electorales, no conformaron una unidad de gobierno que diera continuidad a la revolución ni con los viejos ni con los nuevos partidos políticos y plataformas sociales. Al mismo tiempo, las fuerzas tradicionales no sumaron la destreza ni las habilidades del naciente movimiento, sin dejar de mencionar que cada una se atomizó en liderazgos minoritarios sin claridad en la ejecución de sus acciones. Generando el momento adecuado para que los militares se impusieran como la principal fuente de poder y estabilidad que garantizaría no ir a peor.<sup>454</sup> La aparente reconciliación del movimiento popular con el régimen militar permitió el regreso de este estamento y tomar las riendas políticas del país.

Esta alianza se fue haciendo añicos hasta que el régimen pudo encontrar una solución práctica a su crisis interna. De a poco se fueron desmantelando las bases de apoyo popular por todos los frentes al grado de llevar el ímpetu político de cambio a una pasiva resignación con el autoritarismo.

En el cuarto aniversario de la revolución, en 2015, nuevas manifestaciones asaltaron la calle egipcia en diferentes puntos de las principales ciudades (El Cairo, Beheira y Alejandría); el régimen decidió reprimirlas dejando como resultado cerca de quince personas muertas y casi una treintena heridas. Entre los decesos se encontró a Shaima al-Sabbagh, lideresa de la Alianza Popular Socialista, partido de corte secular y de izquierda. Su participación fue notable desde los levantamientos de 2011 y, cada año, conmemoraba de forma pacífica la revolución y fue abatida en plena vía pública y ante el estupor de los transeúntes, manifestantes y el fotógrafo que retrató su última aparición frente a los esbirros del régimen. La brutalidad de los policías de la peor época de Mubarak hacía acto de aparición con mayor fuerza en la nueva era al-Sisi.<sup>455</sup>

Todo ese mismo año se registraron movilizaciones obreras en las principales regiones industriales de Mahalla, en Asyut, en Ismaylia y Port Said. Las reivindicaciones más importantes fueron: salarios más altos, paridad en el lugar de trabajo, la aplicación de las sentencias judiciales, el reintegro de trabajadores despedidos y el pago de bonos vencidos. Estas acciones huelguistas no son acompañadas por el principal sindicato oficial egipcio ni por los medios de comunicación estatales. Los trabajadores manifiestan su creciente descontento debido a que la promesa de mejorar la calidad de vida no se ha cumplido sino al contrario hay mayores carencias y explotación laboral.<sup>456</sup>

---

<sup>454</sup> Abdul-Fatah Madi, "Where are the youth of the Egyptian revolution?" en *Middle East Monitor*, 27 de enero de 2014, disponible en: <https://www.middleeastmonitor.com/20140127-where-are-the-youth-of-the-egyptian-revolution/> consultado el 15 de abril de 2018.

<sup>455</sup> John Beck, "Anatomy of a Killing: How Shaimaa al-Sabbagh Was Shot Dead at a Cairo Protest" en *Vice News*, 24 de febrero de 2015, disponible en <https://news.vice.com/article/anatomy-of-a-killing-how-shaimaa-al-sabbagh-was-shot-dead-at-a-cairo-protest> consultado el 25 de mayo de 2018.

<sup>456</sup> Gabriel Huland, "Egipto: huelgas obreras se expanden por el país" en *Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional*, 11 de diciembre de 2015, disponible en <https://litci.org/es/menu/mundo/medio-oriente/egipto/egipto-huelgas-obreras-se-expanden-por-el-pais/> consultado el 25 de mayo de 2018.



Más movilizaciones se han hecho presentes a partir de los recortes a los bienes subsidiados, sobre todo, por la subida de precios en el pan, un ataque fulminante a los más pobres, de la pauperizada sociedad egipcia. Las panaderías controladas por el gobierno recibían, mediante unas “tarjetas doradas”, 1 500 barras de pan subsidiado con los recortes bajaron a sólo 500. Las tarjetas individuales que dispendian 20 barras de pan ahora sólo reciben cinco. Las protestas vinieron desde ciudades como Alejandría, Giza, Minya y Kafr Al-Sheikh y en el barrio pobre de Imbaba, en Giza. Estos reclamos populares se han sumado al recorte del subsidio en el transporte público, el combustible, los medicamentos; sin embargo, el gobierno defiende su postura y sus decisiones e invierte millones de libras en mejorar su imagen pública, principalmente en el extranjero, pero también en lo “benéfico” de estas medidas para la población.<sup>457</sup>

Otros intentos de relanzar la protesta popular han sido infructuosos y viven bajo la zozobra de la respuesta represora del régimen. A pesar de ello, siguen latiendo algunos grupos de resistencia pacífica en el escenario de la contestación egipcia con mecanismos alternativos a las marchas, mítines, sentadas y huelgas. Tal es el caso de la campaña "Queremos Vivir" que, desde el 13 de enero de 2017, están abocados a “enfrentar con determinación el duro ataque a las condiciones de vida de los trabajadores”, principalmente, provocado por las reformas económicas del gobierno en consecuencia de las directrices de los organismos financieros internacionales. Esta campaña pretende armar comités locales en diferentes gobernaciones, sindicatos y universidades “para encontrar alternativas a las políticas económicas” y busca formar alianzas con otras plataformas políticas como sindicatos independientes, movimientos como el 6 de abril y partidos políticos como el Partido de la Constitución y el Partido Pan y Libertad. Asimismo, denuncia que el gobierno se ha aliado con los más altos hombres de negocios y usar tácticas opresivas contra el movimiento laboral y la prohibición a los sindicatos independientes.

No obstante su legítima lucha, los reclamos están sectorizados y buscan que, sobre todo, la clase trabajadora se beneficie de aumentos salariales, pensiones, seguros, derechos de organización y manifestación, apoyo a los trabajadores despedidos, mejora en los equipamientos del obrero. Pero su capacidad de convocatoria se ha visto muy limitado y no parece ser un obstáculo al gobierno autoritario en turno.<sup>458</sup>

De la fiesta y de “los días más felices” de la renuncia de Mubarak se pasó a la decepción y la frustración según refieren algunos de los jóvenes que participaron en la “revolución” del 25 de enero. El movimiento popular se dispersó y los jóvenes que la encabezaron también. Tras la toma de protesta como presidente de la república de al-Sisi, tuvieron lugar varias detenciones contra los que se movilizaron y lo seguían haciendo. Unos activistas fueron detenidos y sentenciados a prisión por violación a las nuevas disposiciones legales respecto a las protestas, como el bloguero Alaa Abdel Fattah y Ahmed Douma; otros salieron del país para continuar con su activismo en el exilio voluntario, como el caso de Wael Ghonim; un par de activistas virtuales continúan en su misión pero

---

<sup>457</sup> Bahyea Shohdy, “Bread riots reveal rising anger in Egypt” en *In defence of Marxism*, 08 de marzo de 2017, disponible en <https://www.marxist.com/bread-riots-reveals-rising-anger-in-egypt.htm> consultado el 25 de mayo de 2018.

<sup>458</sup> Hadeer El-Mahdawy, 'We Want to Live' campaign holds conference to challenge 'harsh economic policies' in Egypt, en *al-Ahram Online*, 14 de junio de 2017, disponible en <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/255064/Egypt/Politics-/We-Want-to-Live-campaign-holds-conference-to-chall.aspx> consultado el 25 de mayo de 2018.

sin la capacidad de tomar acción en el espacio público, como lo han manifestado Esraa Abdel Fattah y Wael Abbas; pero a pesar de la sentida derrota son conscientes que la lucha continua como señala Khalid Talima al sentenciar que su "creencia en la revolución de enero es inquebrantable".<sup>459</sup>

Como señaló Stéphane Lacroix la revolución de 2011 si no revolucionó las estructuras de poder al menos logró revolucionar el plano cultural y la conciencia juvenil de una nueva generación. Así, se marca la afirmación de una conciencia revolucionaria que persiste soterrada y "aunque la generación que la abandera haya sido masacrada, exiliada, encarcelada, no desaparecerá".<sup>460</sup>

### 3.2 El régimen: triunfos escritos, decepciones prácticas

En regímenes con alta concentración de autoridad en el líder, el problema de la sucesión tiende a ser altamente complejo e implica un estremecimiento en las cúpulas gobernantes por el reto que significa el traspaso de poder. La tensión se abre tanto al interior, en el régimen mismo, como al exterior, en aquellos grupos opositores que rondan la posibilidad de desplazar a la elite dirigente.

Las sucesiones en el Egipto moderno no han significado crisis salvo en los casos de irrupciones de carácter externo (como la colonización inglesa), golpe de Estado (movimiento de los oficiales libres) o irrupciones populares (como las revueltas populares de 2011) o la mezcla de estas dos (como el golpe de 2013). En los momentos de relativa estabilidad, durante la Monarquía, se resolvía bajo la dirección del pacto entre imperio colonizador y dinastía gobernante, pudo haber sobresaltos palaciegos, mas estos no impidieron romper con la continuidad institucional; en tanto que los grupos opositores adoptaron mecanismos de participación como la conformación de partidos políticos y orientar sus esfuerzos por la vía legal y asociativa, en consonancia con el movimiento constitucionalista y modernista de finales del siglo XIX y principios del XX en toda la región, derivadas de inspiraciones en modelos socioculturales europeos.

Desde el mandato militar, la trasmisión del cargo tuvo nexos legales en combinación con referentes políticos, virtudes (como la falta de ambición) y lealtad al líder, en representación del régimen. Los que disentían o se ajustaban a los nuevos parámetros o eran desplazados por el orden naciente de eliminación de adversarios. Si bien la consolidación del liderazgo estuvo enmarcado por fenómenos internacionales como la descolonización y la Guerra Fría, el manejo político interno jugó con estas interacciones para legitimar y sostener un esquema favorable a sus intereses en aras de la emancipación y el progreso social. Estas manifestaciones alcanzaron referentes regionales al adoptar sistemas de gobiernos republicanos, bajo tutelaje militar y, algunas veces, de tendencias socializantes; manifestándose a la vanguardia frente a las "reaccionarias" monarquías.

La oposición estuvo controlada bajo un corporativismo estatal durante el periodo nasserista, ligeramente despresurizado, tolerado y custodiado durante el periodo sadatista; y, completamente vigilado en el estado policial de Mubarak. En algunos casos, limitados por el temor

---

<sup>459</sup> Doaa Soliman y Ahmed Nour, "Egypt's revolutionaries - where are they now?" en BBC News, 25 de enero de 2016. Disponible en [http://www.bbc.com/news/world-middle-east-35401868?CMP=share\\_btn\\_me](http://www.bbc.com/news/world-middle-east-35401868?CMP=share_btn_me) consultado el 20 de abril de 2018.

<sup>460</sup> Jean-Pierre Perrin y Luc Mathieu, [entrevista] "Stéphane Lacroix : «La génération de 2011 a beau être massacrée, elle ne disparaîtra pas»" en *Liberation*, 15 de enero de 2016, disponible en [http://www.liberation.fr/planete/2016/01/15/stephane-lacroix-la-generation-de-2011-a-beau-etre-massacree-elle-ne-disparaitra-pas\\_1426760](http://www.liberation.fr/planete/2016/01/15/stephane-lacroix-la-generation-de-2011-a-beau-etre-massacree-elle-ne-disparaitra-pas_1426760) consultado el 25 de mayo de 2018.

de la represión; en otros dentro del marco normativo existente; y, unos más, aunque desafiantes, movilizados por reivindicaciones particulares: las huelgas obreras, las sentadas colectivas, la toma de centros educativos, revueltas socioeconómicas (1977). Asimismo, las protestas políticas contra afectaciones externas (Palestina, Iraq) y, en el último decenio de Mubarak, por deseos de incidir en el acceso a los canales de participación ciudadana o modificar las relaciones de poder (*Kefaya*).

Con fuerza, de manera transversal en los diferentes periodos de gobierno desde el monárquico hasta el republicano, la opción islamista se mantuvo constante como cuerpo de oposición y oferta de liberación, aunque siempre relegada a un segundo plano, tras la apuesta por ideas como el nacionalismo, socialismo y el liberalismo. No exenta, como el resto de los grupos, de represión, contención y, en ciertos momentos, tolerancia.

El tema de la sucesión presidencial en la última década de Mubarak desequilibró las relaciones intra-régimen que permaneció en la sombra a la espera de poder ser resuelta sin mayores sobresaltos. Dentro del grupo gobernante se produjo una fisura que rompió con sus afinidades intrínsecas en materia política y de protección de intereses. Alrededor de la figura presidencial se configuró un sistema clientelar en la que los militares recibieron “beneficios” por abstenerse de participar en actividades políticas y, a cambio, obtendrían recompensas en su jubilación como puestos en el sector público o en las empresas estatales (sin dejar de mencionar su respectiva pensión de retiro). Sin embargo, las reformas estructurales implementadas con más ahínco desde la década de los años noventa, enmarcadas en un proceso de cambios en la estructura internacional (fin de la Guerra Fría, desplazamiento del socialismo real y expansión del neoliberalismo) y el llamado a las aperturas políticas y no sólo económicas, provocaron el deterioro de las relaciones entre el ejército egipcio y los sectores civiles empresariales, también, ligados al presidente, a partir de su competencia por la participación en las actividades económicas y la acumulación de riqueza.<sup>461</sup>

Hay algunos autores que consideran que la pérdida de protagonismo de los militares comenzó con el ascenso de Sadat, quien comenzó a dismantelar la preponderancia que habían logrado durante la etapa nasserista, a partir de la puesta en marcha de la Revolución Correctiva y con el uso de la policía como cuerpo para la seguridad interna y, al mismo tiempo, con el recordatorio al sector militar de su función primordial: la seguridad, mantenimiento de las fronteras y la supeditación de estos al poder político, tal efecto se logró con la guerra del 73. Las reformas de apertura económica de Sadat y sus pasos en beneficio de la libre empresa fueron llevando a las fuerzas armadas a arrinconarse en esta área y, desde allí, desarrollarse como agente con amplia participación en los negocios y la industria pero no en política. El pago fue la discrecionalidad del beneficio de la ayuda enviada desde los Estados Unidos por el mantenimiento de paz con Israel.<sup>462</sup>

Las tres décadas de Mubarak transcurrieron con cierta normalidad y homogeneidad para el estamento militar hasta que los movimientos económicos recetados por los organismos financieros internacionales fueron llevando a Egipto a realizar modificaciones en sus estructuras estatales y financieras al grado de que el corporativismo y el clientelismo comenzó a virar en beneficio ya no de los militares sino de una nueva elite empresarial y tecnócrata, más consecuente con los dictados

---

<sup>461</sup> Silvia Colombo, “The Military, Egyptian Bag-snatchers” en *Insight Egypt*, num. 5, noviembre de 2014, p. 2.

<sup>462</sup> Víctor Manuel Amado Castro, “Egipto: de Mubarak a Sisi. Ejército y autoritarismo” en Ignacio Álvarez-Ossorio, *La Primavera árabe revisitada: Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*, Thompson Reuters Aranzadi, Pamplona, España, 2015, pp. 103-105.

internacionales producto de la expansión neoliberal y el Consenso de Washington. Además de concentrar la riqueza en torno a su círculo familiar y apostar por la perpetuidad a través de sus pretensiones dinásticas. La quinta crisis interna se manifestaba así.

El ejército permaneció agazapado esperando el momento de saltar a recuperar lo que, históricamente, les pertenecía según la retórica oficial que los encumbró. Muy probablemente la pretensión no era el ejercicio pleno del gobierno, sino más bien no querían perder la capacidad de moverse a discreción sin estar sometidos al poder político, pero sí estar detrás de él. Esto se demostró en la forma en que tuteló el gobierno tras la dimisión de Mubarak y el traspaso de poder al gobierno civil electo. En este lapso de tiempo fijo las reglas con las que se debería operar el cambio de gobierno y, en todo momento, custodió sus fueros.

Los cálculos políticos con los que decidieron jugar estaban resultando demasiado complejos porque al interior aún no se consolidaba un nuevo orden que reestableciera las fuerzas intra-régimen, por primera vez, se notaba una ausencia de líder fuerte que agrupara a todas las fuerzas y que conciliara los intereses de la vieja guardia y la nueva, ésta deseosa de ocupar los espacios que aquella se rehusaba a abandonar.

Un deseo por ejecutar su idea de abandonar la representación política pero manteniéndose en las áreas decisorias que controlen al gobierno civil permitió el avance de la oposición islamista; sin embargo, las acciones de estos estaban desafiando el mando militar y corrían el riesgo de ser desplazados en una eventual configuración del poder predominantemente islamista. La idea de apertura política inicial se tradujo en estrategia política para demostrar empíricamente lo que el régimen siempre había sostenido: los grupos de inspiración islámica eran la verdadera amenaza. La consigna era dejar que crecieran tanto hasta llegar a ocupar los cargos de representación popular, mientras que se les acotaba y se les restringía el ejercicio efectivo de poder, de esta manera, se comprobaría la tesis de que las promesas islamistas desestabilizarían a país y lo llevarían al caos y, luego entonces, sería necesaria la participación legítima del ejército -como históricamente había sido su papel- de protector de la nación. Este fue un cálculo elaborado sobre la marcha de los acontecimientos que estaban comenzando a escapar de sus manos y que, finalmente, lograron reestablecer con la aparición del nuevo líder Abdel Fatah al- Sisi que, sin embargo, no llegó con una fuerza aplastante como sus antecesores sino acotado por la pugna interna y el riesgo de que otro grupo político u otra elite primaria, en los términos ya descritos, los eliminara. Para este recambio intra-régimen fueron necesarios los cambios efectuados por Mursi al remover de sus cargos a los mariscales de gran peso político y perteneciente al sector conservador del régimen, Tantawi y Anan, quienes compartían la visión del gobierno autoritario permisible que caracterizo tanto a Sadat como a Mubarak.

En derredor de esta elite gobernante existían sectores que se oponían a la forma de ejercicio de poder que, sin embargo, no amenazaban seriamente al cuerpo gobernante. Todos coincidían en la existencia de un tercer excluido, los grupos islamistas y, concretamente, la Hermandad Musulmana. De esta forma, la izquierda electoral, representado por el partido Tagammu, por omisión o por táctica se aliaba al régimen mubarakista para evitar el avance del “integrismo

islámico”,<sup>463</sup> siendo estos el único grupo opositor que participó en las elecciones legislativas de 1990 (el resto llamó al boicot) y participando en la principal coalición secular en los procesos electorales de 2011-2012. La postura del partido *Karama* naciente como izquierda nacionalista es la que estaría en condiciones de avanzar en los procesos electorales tras la caída de Mubarak tanto en las legislativas y las presidenciales, donde ocupó el tercer lugar; sin embargo, ante la recomposición del régimen su participación en las elecciones de 2014 fue testimonial. De la misma opinión eran las posturas liberales del neo-*Wafd* quienes en momentos se aliaban con el régimen contra la Hermandad, a pesar de su efímera unión para las elecciones del 84.

La ruptura electoral contra el régimen llegó con la aparición de grupos políticos de orientación liberal como el *Ghad* y las expresiones sociales de *Kefaya* rumbo a las elecciones de 2005 que, fuera de los islamistas, comenzaron a presentar plataformas que inquietaron el orden existente. De hecho, la Hermandad Musulmana en un primer contacto se alió con estas fuerzas pero, por la presión gubernamental, rompió su alianza y el bloque contrario se disgregó. La Hermandad Musulmana mostró signos de docilidad frente al régimen mismos que ya había manifestado anteriormente y que, tras la retirada de Mubarak, mantendría con tal de hacerse de espacios en convivencia con el régimen.

Las oposiciones partidistas-electorales manifestaron plataformas ambiguas y dispersas que, en su confrontación contra el régimen no parecía representar una disputa real por el poder, a lo sumo, una muestra de pluralidad sin impacto destituyente. El cambio político parecía no provenir del espectro político existente.

El régimen de Mubarak se estableció bajo la premisa, como él mismo lo dijera, “yo o el caos”, es decir, la estabilidad autocrática o la amenaza del terrorismo islámico. Con esta condición se jugaba en dos terrenos: primero, el seguir siendo parte de la alianza con occidente (en sus juegos y disposiciones regionales); y segundo, mantenerse como baluarte indispensable de la seguridad nacional. Se mimetizó la defensa y la protección con la opresión y prometió ser el mejor aliado de la región en el orden mundial de dominación unipolar.<sup>464</sup> El paradigma de gobierno estaba basado en esta máxima. Pero el régimen por dentro se comenzó a fragmentar al no compartir los planes de su líder. La cohesión parecía sucumbir.

Las demandas populares producto de las revueltas solicitaban un cambio de régimen basado en un equilibrio entre los poderes, sobre todo, menos facultades del presidente de la república. Tanto las movilizaciones de 2011 como de 2013, se manifestaron en contra de la alta concentración de poder a manos de un solo hombre casi con la calidad de los faraones antiguos. Por lo consiguiente, exigieron reformas de carácter constitucional que se vieron puestas de manifiesto en las constituciones que suplantaron la de 1971, vigente hasta su abrogación en 2011.

El primer intento para lograr ese objetivo fue la Constitución de 2012, bajo el impulso del recién electo presidente Mursi y el grupo de la Hermandad Musulmana, que fue vista como un

---

<sup>463</sup> Uno de sus fundadores y principales líderes escribiría a propósito de esta amenaza con la que justificó su alianza con el régimen. Cfr. Rifaat al-Said, *Contre L'Intégrisme Islamiste: Une expérience égyptienne*, Maisonneuve & Larose, Paris, 1994.

<sup>464</sup> Elizabeth Iskander, “The Arab Predicament Revisited” en *Majalla*, 11 de marzo de 2011, disponible en <http://eng.majalla.com/2011/03/article60/the-arab-predicament-revisited> consultado el 01 de abril de 2018.

avance y una nueva pauta al proceso de renovación producto del reclamo de la sociedad. Se veía como la posibilidad de consolidar los derechos fundamentales y la búsqueda de un mayor equilibrio entre los poderes, que garantizaría los riesgos de dominación de un poder sobre otro. Aunque quedaban algunos temas pendientes como su efectividad en la práctica y el lugar de los grupos de oposición.<sup>465</sup>

Sin embargo, la disputa de poder entre el partido gobernante, PLJ –de la Hermandad Musulmana-, el Tribunal Constitucional con los decretos de anulación del parlamento electo, sumado a las protestas populares denunciando un intento por copar el poder absoluto de Egipto, la Constitución fue deslegitimada y, tras el Golpe de Estado de 2013, suspendida y sometida a revisión.

Como parte de la segunda hoja de ruta trazada por el gobierno militar tras la destitución de Mursi, se convocó a una junta que “revisara” la Constitución de 2012 y eliminara aquellos artículos que “atentaran con la laicidad del Estado”. El resultado fue la Constitución de 2014 que, a juicio de José Carlos Castañeda, “fue uno de los resultados más importantes de la insurrección popular” y que reflejaba “la ideología del movimiento y sus objetivos a largo plazo”.<sup>466</sup>

Carlos Castañeda observa la legitimidad de esta nueva Constitución con base a la transparencia con la que se permitió su proceso constructivo –monitoreado por la prensa- y por la incorporación de demandas de ciertos grupos de la sociedad como: los periodistas y los jóvenes revolucionarios. Asimismo, sostiene que esta Carta Magna reúne los principios insurreccionales de “las dos revoluciones” -la de 2011 y la de 2013- y promete devolver la normalidad y la estabilidad al país.

A pesar que la Constitución de 2014 ha quedado como el documento vigente -no sin críticas- se ha demostrado, una vez más, el carácter inestable de la constitucionalidad como principio rector de la vida política de Egipto. Como sugiere Hatem Elliesie, “en muchos casos, los regímenes autoritarios cambian al estado de derecho como narrativa legitimadora solo después del fracaso de sus objetivos iniciales de política o después de que el apoyo popular para el régimen se haya desvanecido”.<sup>467</sup> Así ha sucedido con las disposiciones sobre la Constitución desde su puesta en marcha con la de 1923. Desde el golpe de estado de 1952 y hasta la promulgación de la Constitución de 1971, la idea de constitucionalidad ha estado supeditada a leyes marciales o de emergencia, a decretos o a manifiestos que fungen como mecanismo regulador de la vida política, dando la apariencia de un orden constitucional sin efectividad. De hecho, hasta la de 1971 se le da un lugar al “Estado de Derecho” (*siyadat al-qanun*) con la idea de “prevenir el ejercicio arbitrario del poder ejecutivo” y sus resultados se reflejaron en las enmiendas de 2005 y 2007. En tanto que a la Constitución de 2012 se le consideró el primer instrumento post-revolucionario pues era el resultado de los reclamos populares antes de ser desacreditada como “hermanizante”. Las observaciones que se le hicieron antes de ser promulgada incluían: dotar de autoridad e

---

<sup>465</sup> Malik Boumédiene, “Le renouveau constitutionnel en Égypte et la démocratie: Les apports de la constitution du 26 décembre 2012” en *La Revue des droits de l’homme*, núm. 3, 2013.

<sup>466</sup> José Carlos Castañeda Reyes, “De la Constitución y las Constituciones en Egipto Contemporáneo (2011-2014): análisis y reflexiones iniciales” en *Estudios de Asia y África*, vol. LI, núm. 1, enero-abril, 2016, pp. 137-162.

<sup>467</sup> Hatem Elliesie, “Rule of Law in Egypt” en Matthias Koetter y Gunnar Folke Schuppert, *Understandings of the Rule of Law in various Legal orders of the World*, Rule of Law Working Paper Series N. 5, Berlin, 2010.

independencia al poder judicial, crear un sistema de responsabilidad y transparencia, un fuerte parlamento. Con estos elementos se procuraría crear una “democracia plena” y no afectaría la institucionalidad a pesar de los cambios en el gobierno.<sup>468</sup> Sin embargo, como ya vimos, el resultado obtenido no fue el deseado.

Con este trasfondo respecto al constitucionalismo egipcio y tras un cuestionado consenso, la Constitución de 2014 tiene un reto por delante, aún más, cuando el primer cuatrienio del mandato de al-Sisi ha demostrado no cumplir los planteamientos de ley. La nueva Carta Magna hace un amplio esfuerzo por mantener las demandas posrevolucionarias que sugieren un camino hacia la modernización y un paso a la democracia; sin embargo, persisten limitaciones que serán resueltas en la medida que se evalúe su puesta en práctica.<sup>469</sup>

En la constitución quedaron plasmados no sólo la estructura de gobierno y sus ejes rectores, sino una cartera de derechos económicos, sociales y culturales producto de las movilizaciones populares. El preámbulo, que no constituye herramienta vinculante como el resto de la ley, hace un pronunciamiento por establecer la “singular y destacada” ubicación de Egipto en el contexto regional y del mundo y se remonta hasta la época de la civilización antigua, previa a las religiones monoteístas, para hacer notar su preponderancia histórica. Asimismo, hace un recuento de las luchas revolucionarias por las que ha pasado el país y se apropia de cada elemento discursivo: la lucha de ‘Urabi, Mostafá Kemal, Mohamed Farid; la revolución de 1919 de Saad Zaghlul y Mostafá al-Nahas; la revolución de 1952, “abrazada por la voluntad popular” y que se refrendó con las revoluciones del “25 de enero-30 de junio”, que demostraron la alianza entre el Ejército, la voluntad popular y las Iglesias nacionales, expone el documento.

Al igual que las constituciones de 1971 y 2012, la del 2014 en su título primero establece las bases del Estado y señala que Egipto es una república árabe, soberana, unida e indivisible basada en un sistema republicano democrático con base en la ciudadanía y la soberanía de la ley. Recoge tanto el principio panarabista (unión e integración de la nación árabe) como el panislámico y declara su pertenencia al continente africano y asiático (art. 1).

Conserva el polémico artículo 2 donde establece que “el Islam es la religión del Estado, el árabe es la lengua oficial y los principios de la *Shari’a* islámica son la fuente principal de legislación”. Este artículo ha sido objeto de debate desde su instauración pero ha permanecido inalterado al tiempo que el artículo siguiente otorga a los cristianos y judíos participar de sus propias legislaciones en asuntos civiles y espirituales.

Según la máxima ley egipcia, la soberanía reside en el pueblo pues la ejerce, la protege y de ella dimanan todos los poderes (art. 4) y sostiene que “el sistema político se basa en el pluralismo político y partidista, la alternancia pacífica del poder, la separación y el equilibrio entre los poderes, la correlación entre la responsabilidad, la igualdad de oportunidades entre todos los ciudadanos y el respeto de los derechos y las libertades humanos” (art. 5).

<sup>468</sup> James Feuille, “Reforming Egypt’s Constitution: Hope for Egyptian Democracy?” en *Texas International Law Journal* Volume 47, Issue 1, 2011, pp. 237-244.

<sup>469</sup> Malik Boumédiene, “Le renouveau constitutionnel en Égypte et la démocratie”, en *La Revue des droits de l’homme*, núm. 3, 2013.

En el título segundo, primer capítulo, enumera una serie de demandas basadas en el deseo de justicia social afirmando que ésta es la prioridad del Estado y, a su vez, de la sociedad. Instituye la igualdad entre todos los ciudadanos –sin discriminación- incluyendo la igualdad entre hombres y mujeres en todos los derechos. A la mujer se le garantiza una amplia protección tanto en el trato como en la representación y a la familia como base de la sociedad (arts. 8-11).

Respecto al trabajo y los trabajadores considera que es un “derecho, una obligación y un honor” que el Estado debe garantizar así como preservar sus derechos inherentes en el nivel privado como el público. Se autoriza y regula el derecho a la “huelga pacífica” (arts. 12-16).

El Estado se compromete a prestar los servicios de seguridad social y afirma el derecho de cada ciudadano a participar de él para la obtención de una vida digna. De este modo se establece la protección a los sectores desfavorecidos como los desempleados, los ancianos, los incapacitados, así como a los agricultores, jornaleros y pescadores. Instaura el derecho a la asistencia sanitaria integral y los centros de salud pública cuya salvaguarda la garantiza un porcentaje no menor al 3 % del gasto público del Producto Nacional Bruto –PNB- (arts. 17 y 18).

Se coloca el énfasis en el derecho a la educación con ciertos lineamientos del orden científico, moderno, tecnológico y formativo respecto a los estándares internacionales. Así como su obligatoriedad hasta la etapa secundaria. Para el logro de este objetivo otorga los mínimos porcentajes del PNB para el nivel básico, de 4 %; de nivel superior o universitario, 2 %; y del 1 % para la investigación científica (arts. 19-26). Particularmente el artículo 24 sentencia que “la lengua árabe, la educación religiosa y todas las épocas de la Historia nacional son asignaturas principales en todos los niveles de educación preuniversitaria, pública y privada. Las universidades deberán dar cursos sobre los derechos humanos, los valores y las disciplinas éticas de las diferentes especialidades científicas”.

En este apartado destaca la incorporación, por primera vez a nivel constitucional, de la Universidad-Mezquita de al-Azhar en el artículo 7 que dice:

Al-Azhar es una institución islámica científica independiente; tiene autoridad exclusiva sobre sus propios asuntos. Es la referencia básica en las ciencias teológicas y de los asuntos islámicos. Al-Azhar asume la responsabilidad de la predicación islámica, la difusión de las ciencias teológicas y la lengua árabe en Egipto y en el mundo. El Estado debe asegurar los suficientes fondos para que Al-Azhar consiga sus objetivos. El puesto de Gran Jeque de Al-Azhar es independiente y no puede ser destituido. La ley regulará el método de elegirle de entre los miembros del Órgano de los Máximos Ulemas.

Su mención en la autorización de ciertas facultades puede sugerir una respuesta institucionalizada a todas las actividades de los grupos de tendencia islámica respecto a *da'wa* (mensaje), doctrina, interpretación de la ley y los demás aspectos del orden religioso musulmán.

En el mismo capítulo, hallamos consideraciones del sistema económico el cual tiene como objetivo el bienestar mediante el desarrollo sostenible y la justicia social (nótese la reiteración). El Estado protege la propiedad pública, privada y cooperativa, así como los recursos naturales (tierra, agricultura, pesca, productos agrícolas) donde el dueño originario es el pueblo. Se considera, también, el ciberespacio como parte del orden económico y de la seguridad del país; así como, las condiciones demográficas (arts. 27-41).



En este rubro, se consideran los derechos laborales y la participación y representación de los trabajadores en los centros públicos con al menos un 50 %. De la misma manera, se otorga a los artesanos y pequeños agricultores la participación en las juntas directivas de las cooperativas de al menos 80 % (art. 42).

Se pretende la protección del medio ambiente y la sustentabilidad de los recursos, la búsqueda de fuentes alternativas de energía y las restricciones respecto a la explotación de minas, canteras y salinas. Coloca el énfasis en la protección del Canal de Suez y del río Nilo, así como sus costas, mares, lagos y caudales de agua (arts. 43-45).

Respecto al apartado cultural, el Estado la considera un derecho y busca mantener la identidad del país, además, del fomento de la traducción del árabe a las otras lenguas y viceversa. Asimismo, se compromete al cuidado de los monumentos y zonas arqueológicas y el mantenimiento de la diversidad y pluralismo cultural en todos los rubros (arts.47-50).

En el título tercero, la Constitución sostiene que “la dignidad es un derecho inviolable de todo ser humano”, recordemos que el tema de la dignidad estuvo presente como lema de las manifestaciones no sólo en Egipto sino a nivel regional,<sup>470</sup> por lo que el Estado se compromete a protegerla y respetarla (art. 51). Se toman consideraciones respecto al sensible asunto de la tortura, otro de los elementos que desataron las acciones del pueblo, concretamente, con el caso de “Todos somos Khaled Said”, así considera la protección de la seguridad subrayando que cualquier persona arrestada debe ser notificada por escrito y no puede ser entrevistado sin intermediar un abogado (art. 54), se establece la inviolabilidad del hogar y el rechazo a cualquier tipo de tortura en las detenciones (art. 55). Además, expone la invulnerabilidad de la vida privada, los domicilios y el cuerpo humano, con lo que se evita cualquier tipo de espionaje contra los ciudadanos y la venta ilegal de órganos. Así como los objetivos primarios de las prisiones y las formas en la que los presos se encuentran (arts. 56-63).

Se establecen lineamientos respecto a ciertas libertades básicas del individuo como: la libertad de creencia, de pensamiento y opinión, la libertad de cátedra y de propiedad intelectual. Del mismo modo se prevé la protección de datos e información pública a manos del Estado mediante la creación de un Archivo Nacional (arts. 64-69), sobre todo, a partir del problema suscitado después de que pretendieron desaparecer archivos y documentos tras el inicio de las protestas populares.

Se garantiza la libertad de prensa en todos los medios disponibles y existentes, siempre y cuando no se incite a la violencia, la discriminación o el honor de los individuos. La independencia de los medios de comunicación queda manifiesta y se reconoce el derecho del pueblo a cualquier protesta pacífica (arts. 69-73).

Los ciudadanos cuentan con el derecho a formar partidos políticos y se refrenda que no tengan como base la religión, la etnia, la cuestión de género o la ubicación geográfica o con principios contrarios a la democracia (art. 74). La formación de Asociaciones Civiles, Sindicatos y Colegios Profesionales quedan enmarcados en las garantías ciudadanas, se les reconoce

---

<sup>470</sup> "Tarde o temprano llega un momento en que el hombre humillado se niega a vivir de rodillas, exige libertad y dignidad, incluso arriesgando su vida. Es una verdad universal". Tahar Ben Jelloun, *La primavera árabe: el despertar de la dignidad*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.

personalidad jurídica y su importancia en el orden democrático; no obstante, los tan activos Colegios quedan limitados a uno por profesión (arts. 75-77).

Mediante el establecimiento de un “Plan Nacional de Vivienda”, el Estado se compromete a garantizar “a los ciudadanos una vivienda adecuada, segura y salubre”. Asimismo, se protege a los grupos vulnerables como niños y personas con discapacidad, los cuales se incorporan al resto de la población en la asistencia sanitaria, el desarrollo de talento artístico y deportivo (arts. 78-84).

La participación de los ciudadanos en la vida pública es considerada un deber y se le consideran derechos políticos como votar y ser votado, además, manifestar sus posturas y participar en los referéndums. Así como, el compromiso por defender a la nación y sus territorios (art. 87). En el título cuarto, queda enmarcada la soberanía de la ley y su adscripción al poder judicial y sus lineamientos.

Respecto a los equilibrios entre los poderes, la Constitución de 2014 considera un poder legislativo unicameral –contrario a la constitución de 1971 y 2012 que era bicameral- con el nombre de Congreso de los Diputados –una nomenclatura nueva respecto a las constituciones anteriores- la cual se compone de 450 miembros electos para un periodo de cinco años. Y con la potestad de que el Presidente nombre a, por lo menos, el 5 % de miembros que integren el parlamento. Este Congreso no puede ser disuelto por el Presidente salvo lineamientos que la ley estipule y sea sometido a referéndum popular (Título Quinto, Capítulo Primero, arts. 101-138).

En tanto que el Presidente se asume como Jefe de Estado y del Poder Ejecutivo –sin cambios respecto a las anteriores constituciones- electo para un periodo de cuatro años con una única posibilidad de reelección, distanciamiento considerable respecto a la Constitución de 1971 que tenía reelección ilimitada y de conformidad con lo que se estableció en la Constitución de 2012. Otro cambio relevante tiene que ver con la filiación partidistas del presidente el cual, durante su mandato, no puede ocupar ninguna posición en un instituto político. Como desde 2005, el Presidente se elige por sufragio universal secreto y directo (Título Quinto, Capítulo Segundo, arts. 139-162).

Asimismo, el Presidente nombra a su Primer Ministro quien se encargará de formar gobierno y lo presentará ante el Congreso de los Diputados. Este gobierno se encargará de la ejecución y la administración del Estado como suprema autoridad (Título Quinto, Capítulo Segundo, Sección Segunda, arts. 163-174). Se abre un proceso incipiente de descentralización del Estado mediante la división administrativa de las gobernaciones las cuales adquieren carácter autónomo (Título Quinto, Capítulo Segundo, Sección Tercera, arts. 175-183).

En lo que respecta al Poder Judicial, se refrenda su carácter independiente y con sus propios lineamientos y estructuras que lo facultarían para el desarrollo de los tribunales y la judicatura. Queda manifiesta la figura de la Fiscalía General y el Consejo de Estado. En cuanto la protección de las leyes y la Constitución, corresponde al Tribunal Constitucional Supremo como órgano independiente y autónomo (arts. 184-199). Todo el Poder Judicial queda como garante –y por encima- de las relaciones entre el Poder Legislativo y el Ejecutivo.

En tanto al controvertido papel del ejército, su actuación quedó regulada en tres artículos (200, 201 y 202):

Las Fuerzas Armadas pertenecerán al pueblo. Su misión es defender el país, garantizar su seguridad y su integridad territorial. Es competencia exclusiva del Estado la creación de las Fuerzas Armadas. Se prohíbe a cualquier individuo, entidad, organización o grupo crear formaciones, bandas u organizaciones militares o paramilitares. Las Fuerzas Armadas tendrán un Consejo Supremo, que será regulado por la ley. El ministro de Defensa es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y será elegido de entre sus oficiales. La ley regula la movilización pública y define las condiciones de servicio, de promoción y de retiro de las Fuerzas Armadas. Las Comisiones Judiciales de los oficiales y personal de las Fuerzas Armadas son las únicas responsables de arbitrar en todas las disputas administrativas relacionadas con las decisiones que les afectan. La ley regulará las normas y procedimientos de recurso en las sentencias adoptadas por estas comisiones.

Otros artículos refieren a su participación sólo en lo que respecta a la Justicia Militar (juicios y tribunales marciales), los cuales no juzgarán a civiles (salvo casos excepcionales), y a la integración del Consejo de Defensa Nacional diferente del Consejo de Seguridad Nacional.

Respecto a la seguridad interna, la policía queda como la garante del orden público y la moralidad, mediante el Consejo Supremo de la Policía, órgano rector y colaborador con el Ministerio del Interior (arts. 206 y 207).

La conformación de esta Constitución, reitera Carlos Castañeda, “no fue una graciosa concesión de los sectores dominantes, sino una conquista popular que se alcanzó a partir de las grandes movilizaciones que el mundo atestiguara y que son ejemplo de lo que puede lograrse con la participación masiva del pueblo” pues “lo que seguía luego del rápido triunfo popular de 2011 era la reforma del Estado, <bajo la protección de una nueva Constitución y un nuevo marco jurídico> que diese certidumbre de que los restos del antiguo régimen no seguirían operando en detrimento de pueblo”.<sup>471</sup>

Si bien se han adoptado las demandas sociales la realidad que se muestra no parece ir por el mismo camino. En la construcción de la nueva ley se pasó de la euforia a la polarización y, después, al regreso de un protagonismo del ejército aunque sin el desgaste que implica gobernar directamente. El escenario y el amplio marco de actuación que, por omisión, les otorga la Constitución lo consolidan como un actor indisoluble de la escena nacional,<sup>472</sup> incluso, se alza por encima del resto de los tres poderes conformándose en una especie de cuarto poder, como la historia lo ha dicho.

A este respecto, si la Constitución de 1971 guardaba silencio en los principales ámbitos de las Fuerzas Armadas, la de 2014 no modificó las previsiones existentes en la de 2012, por lo que quedaron unas aquiescencias en sus facultades referentes a su capacidad de intervenir políticamente sobre la Seguridad Nacional, la posibilidad de juzgar a civiles en tribunales militares (tomando en cuenta que “los miembros de la Justicia Militar son autónomos y no pueden ser destituidos” en una similitud guardada con los miembros del poder Judicial, según el artículo 204 de la Constitución vigente), la ambigüedad del término “ataque directo” contra las instalaciones militares, abriendo la especulación a su interpretación y, sobre todo, su capacidad “única” de

---

<sup>471</sup> José Carlos Castañeda Reyes, *art. Cit.*, pp. 154-155.

<sup>472</sup> Paloma González del Miño, “La incierta transición en Egipto: Expectativas en el contexto de la post-primavera árabe (2011-2013)” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 115, UNAM, México, enero-abril de 2013, pp. 120-125.

arbitrar en las cuestiones “relacionadas con las decisiones que les afectan”, como se lee en el artículo 202. Acciones que, a juicio de Samer Atallah, son parte de una “democracia defectuosa y desequilibrada” y convierte a la institución militar en el “principal obstáculo para la transformación de Egipto en una verdadera democracia moderna”.<sup>473</sup>

Estas relaciones cívico-militares con raigambre política constituyen los principales elementos del nuevo gobierno pues, como señala Amado Castro “el presidente al-Sisi ha desarrollado una agenda de institucionalización autoritaria, de represión política y de impulso de sus intereses que ha sido percibida por la Comunidad Internacional como un mal menor en una región sacudida además desde 2014, por un nuevo fenómeno como es el autodenominado Estado Islámico”. Por lo que se le requiere para “seguir controlando todo los elementos de poder y mantener un equilibrio entre los otros grupos de poder”.<sup>474</sup> En esta tesitura, y con las alianzas establecidas entre los actores políticos que decidieron resignarse a “la solución militar”, el nuevo gobierno ha desplegado todo una serie de medidas con el propósito de animar a la población a que participe del “juego electoral”.<sup>475</sup>

Una de esas medidas que el reconfigurado régimen ha establecido son campañas audiovisuales que intentan dar una cara de estabilidad y tranquilidad al país. El 16 de mayo, diez días antes de que se efectuarán los comicios presidenciales donde al-Sisi resultaría electo, se estrenó en la plataforma de internet YouTube un video con el título *Boshret Kheir* (Buen Augurio) en el cual se muestran a numerosas personas de diferentes regiones de Egipto que bailan, sonríen y sostienen cartelones con leyendas como: “votar”, “salir” y “tu voz cuenta”, donde se presume una invitación a participar electoralmente. Al final, una leyenda escrita en inglés dice: “Dedicado a todos los EGIPCIOs”. Además, el video contaba con la participación del cantante emiratí Hussain al-Jasmi, muy popular en la región, y que parecía ir de la mano con los cambios en las alianzas regionales. Con las mismas estrategias, las grandes empresas multinacionales izaron la bandera de la revolución y decidieron aliarse a la inconformidad mediante un poderoso *marketing revolucionario*: “Haz que el mañana sea mejor”, “El país es nuestro”, “Apoya el turismo egipcio”, “Orgulloso de ser egipcio”, son algunas frases que conducen las empresas que en su momento apoyaron al régimen dictatorial ante las revueltas populares que lo derrocaron y que ahora regresan a él revestidas de optimismo y como vanguardias de la revolución. El promocional más destacado es el de Coca-Cola donde muestra: una ciudad ensombrecida, un grupo de personas caminando con la meta de construir, subiendo por escaleras sobre los edificios sombríos hacia un cielo claro y cargado de luz, donde la compañía refresquera invita a “hacer un mejor mañana”.

Esta estrategia comunicacional jugó un papel muy importante desde el anuncio de la hoja de ruta y el ejercicio de poder del Presidente Interino, Adly Mansour, hasta la elección presidencial de 2014 donde todo un despliegue de productos y suvenires en apoyo al candidato al-Sisi se hizo

---

<sup>473</sup> Samer Atallah, “Egypt's 'new' constitution: Repeating mistakes” en *al-Jazeera*, 14 de enero de 2014, disponible en <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2014/01/egypt-new-constitution-repeating-mistakes-201411255328300488.html> consultado el 01 de agosto de 2018.

<sup>474</sup> Amado Castro, *óp. Cit.*, p. 118.

<sup>475</sup> Paloma González del Miño, “Principales desafíos de la Presidencia de Al-Sisi en Egipto: seguridad, reactivación económica y reformas” en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 40, núm. 4, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2013, pp. 12-15.

presente entre la población. Sin embargo, el sentir popular demostraba hartazgo y apatía con seguir participando y se aliaron al eslogan de “seguridad y estabilidad” a manos del ejército.

Dos opiniones resaltan al momento de evaluar la forma en la que al-Sisi, como presidente, pudo recuperar la fuerza del régimen y restaurar el autoritarismo. Una de ellas son las observaciones que realizó Luz Gómez al reconocer que:

El hipernacionalismo y el miedo han sido las dos estrategias puestas en marcha por el régimen de Sisi para configurar un nuevo autoritarismo sustentado en el Ejército, la policía, la judicatura y los medios de comunicación. Los líderes religiosos, musulmanes y cristianos, han vuelto a cumplir, adormeciendo a sus fieles, con la tradición secular de escuderos del poder, y la represión ha hecho el resto.<sup>476</sup>

La segunda opinión es de Sameh Naguib quien observa un nuevo séquito de aliados para revestir de poder esta nueva etapa post-revolucionaria:

La coronación de Abdel Fattah el-Sisi como presidente de Egipto ha tenido lugar sobre los cadáveres de los mártires de la revolución y con la ola más grande de detenciones en la historia moderna de Egipto. Ha recibido el apoyo sin precedentes de las grandes empresas, de todas las instituciones de seguridad, judiciales y religiosas del estado y de las instituciones masivas de medios privados y estatales que están bajo el control directo de la policía secreta. Ha traído leyes represivas que no solo han restringido enormemente el espacio para la acción política, sino que incluso han restringido las demandas sociales y económicas bajo la cobertura de la "guerra contra el terrorismo" y la necesidad de salvar al estado del efecto de las grietas que la revolución de 2011 abrió dentro de ella.<sup>477</sup>

Tras el referéndum aprobatorio de la Constitución, donde los revolucionarios vieron sus sueños plasmados, su implementación no dio los resultados esperados en el primer cuatrienio (2014-2018) de al-Sisi. Como señalan Rafat Ghotme y Nadia García Sicard, el nuevo presidente se alzó como el “salvador de Egipto” y desde su presentación como Ministro de Defensa repitió los patrones de conducta de sus antecesores militares (se presentó como un oficial con escasas ambiciones de poder y con habilidades dentro de la jerarquía militar). Desde el inicio de su mandato se reveló la naturaleza de su autoridad en cuatro aspectos principales.<sup>478</sup>

1. *Omnipresencia*. Cada espacio público (barrio, calle, estación de metro, redes virtuales, dulces, ropas y accesorios) contó con la imagen omnipresente de su cara y sus virtudes de héroe. Asimismo, se creó un imaginario donde el líder era el símbolo del nacionalismo egipcio y tanto los medios estatales y privados ayudaron a proporcionar esta imagen. La intención fue que la sociedad lo viera como la solución al caos y objeto de culto.
2. *Nacionalismo*. Como referente aparecía en las imágenes publicitarias a lado de Nasser e hizo uso del discurso nacionalista, populista y, en ocasiones, anti-internacionalista del

---

<sup>476</sup> Luz Gómez, “Tahrir está en la cárcel” en *Resumen de Medio Oriente*, 26 de enero de 2016, disponible en <http://www.resumenmedioriente.org/2016/01/26/tahrir-esta-en-la-carcel/> consultado el 25 de mayo de 2018.

<sup>477</sup> Sameh Naguib, “From the end of the revolutionary wave to preparing for a new revolution” en *International Socialist Review*, issue # 93, julio de 2014, disponible en <https://isreview.org/issue/93/end-revolutionary-wave-preparing-new-revolution> consultado el 25 de mayo de 2018.

<sup>478</sup> Rafat Ghotme y Nadia García Sicard, “Neomubarakismo: al-Sisi y la nueva cara del autoritarismo en Egipto” en *Colombia Internacional*, núm. 86, enero-abril, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia, 2016, pp. 137-162.

expresidente. Señalaba que sería el encargado de “corregir” el débil nacionalismo mubarakista y al mismo tiempo encarnaba la oposición absoluta contra la Hermandad Musulmana a quien veía como una “cofradía interesada en promover una agenda panislámica y no egipcia” en conveniencia con poderes externos, como lo pensaba Nasser. Al desplazar a la Hermandad se evitaría caer en una guerra civil anunciada por todos los medios. Desde su primer mensaje como candidato sentenció que "No habrá nada llamado Hermanos Musulmanes durante mi presidencia" y aseguraba que "No soy yo. Son los egipcios quienes rechazan la reconciliación con la Hermandad". Con cerca de tres mil personas fallecidas y más de 16 mil detenidos, al-Sisi contradijo las protecciones constitucionales.<sup>479</sup>

3. *Religiosidad*. Asumió un mensaje religioso de carácter revolucionario moderado del Islam sunita, para contrarrestar las posiciones “radicales” de otros grupos islamistas y acercarse a las instituciones musulmanas de convivencia con el Estado secular, de allí la incorporación de al-Azhar en el entramado constitucional y su relevancia y, al mismo tiempo, su supeditación.
4. *Concentración de poder*. Utilizó los aparatos de seguridad para perpetuar la estructura neoliberal y atraer a las viejas figuras del régimen con el objetivo de reproducir el autoritarismo. Con ello tendría el control gubernamental cooptando a la oposición o formando alianzas para su sometimiento al poder público. De hecho, para las elecciones legislativas de 2015 los partidos políticos o las coaliciones sino apoyaban al Presidente, por lo menos, aceptaban sus directrices, y hubo algunos que no consideraban relevante la figura del parlamento. La coalición “Por amor a Egipto” obtuvo 120 escaños, los cuales eran la cuota reservada a los partidos políticos.<sup>480</sup> Otros 448 diputados pertenecen a los “candidatos independientes” muy afines al presidente<sup>481</sup> y los 28 restantes designados por el mismo al-Sisi, según autoriza la constitución, en total 596 miembros del Congreso de los Diputados electos por el 28. 3 % de la población. El aliado islamista en el Golpe de 2013 y segundo lugar en las elecciones legislativas de 2011, el partido an-Nur, quedó marginado electoral y pacíficamente del gobierno. Con estos resultados, la idea de equilibrio de poderes planteado por la Constitución quedó en entredicho.<sup>482</sup>

Lo que los manifestaciones populares exigieron y se incorporó en la Constitución no deshizo la alianza entre las redes clientelares del Estado, los militares y las familias multimillonarias y, como lo reconoce Paloma González del Miño, la efímera alianza del Ejército y los grupos de jóvenes rebeldes de 2013 no solucionó la situación pues el primero era parte del problema. Pronto el

---

<sup>479</sup> Francisco Carrión, “Al Sisi: 'No habrá nada llamado Hermanos Musulmanes durante mi'” en *El Mundo*, 05 de mayo de 2014, disponible en <http://www.elmundo.es/internacional/2014/05/05/5368087b22601d664f8b4571.html> consultado el 01 de mayo de 2018.

<sup>480</sup> Uno de los partidos aliados fueron los “Egipcios Libres” (*Masriyin al Ahrar*), fundado y comandado por el empresario Naguib Sawiris, quienes en conjunto fueron los más beneficiados en el reparto de escaños con 65 espacios.

<sup>481</sup> Entre los pseudo-independientes se hallan: un presentador de televisión, Taufik Okasha; el presidente del club de fútbol Zammalek, Mortada Mansur, y su hijo, Ahmed; y ex miembros del extinto PND.

<sup>482</sup> Francisco Carrión, “Un parlamento leal al régimen de Al Sisi” en *El Mundo*, 04 de diciembre de 2015, disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/12/04/5661debb268e3e4c478b460a.html> consultado el 01 de mayo de 2018.

régimen mostró una capacidad de regeneración y la sociedad egipcia quedó estupefacta al conocer el resultado de la justicia que determinaría poner en libertad a Mubarak y a su familia. El 2 de marzo de 2017 Mubarak quedó absuelto de los cargos que se le imputaban como el de asesinar a 239 manifestantes de la revuelta de 2011 y los delitos por corrupción que en 2012 le había valido una sentencia a cadena perpetua. Ya desde los primeros momentos del regreso al autoritarismo, a Mubarak se le habían revocado los concernientes a la corrupción. En tanto que sus hijos, Alaa y Gamal, desde 2015 fueron puestos en libertad tras haber pasado un tiempo en detención por cargos de corrupción y malversación de fondos públicos. El empresario del acero y Secretario General del extinto PND, Ahmed Ezz, cumplió una pena de tres años por corrupción y en 2016 fue nombrado miembro honorífico del partido político “Egipto del Futuro” (*Mustakbal Misr*), después de negársele una candidatura a las elecciones parlamentarias de 2015. Lo que revela una imagen nítida del significado de las revueltas y de sus límites frente a la vitalidad del régimen.<sup>483</sup>

### 3.3 Más allá de las consignas: neoliberalismo y terrorismo

Los eslóganes de las revueltas populares de 2011 y de 2013 quedaron reemplazados por el deseo prioritario de estabilidad a manos del régimen en recomposición. Dicha estabilidad se hacía patente en dos rubros, el económico y la seguridad. El primero era el más acuciante pues se trataba algunas de las demandas exigidas en las consignas de los manifestantes, cada vez más apremiante después de grandes deterioros producto de la vorágine del proceso revolucionario. El segundo, y de la mano con el anterior, era una señal de advertencia para el pueblo y contra el pueblo, pues si bien era cierto que había situaciones por controlar éstas fueron usadas para que la libertad quedara coartada y se diera paso a la detención de activistas y rebeldes y, con ello, contener la marcha revolucionaria.

Sobre el primer punto, el asunto de la economía, parece paradójico que las movilizaciones populares de 2011 estallaran en un momento en que ni el país, ni la región, se encontraran en una situación de deterioro económico, como en otras latitudes producto de la crisis financiera de 2008. Egipto, en la última década, se había caracterizado por ir en consonancia con las grandes reformas impuestas por los organismos financieros internacionales al grado de ser considerado como uno de los “grandes reformadores económicos” en 2008, según el Banco Mundial; y el tercer lugar en competitividad dentro del Mundo Árabe en 2010, según el Foro Económico Mundial de Davos.<sup>484</sup> Sin embargo, esta paradoja no resulta tal si tomamos en cuenta que las “reformas estructurales” siempre van en contra del bienestar social, la equidad y la justicia económica y que abandona a los más desprotegidos.<sup>485</sup> Si bien es verdad que las protestas no se originaron por la situación de

---

<sup>483</sup> Ruth Michaelson, “Egipto recibe con resignación la liberación del exdictador Mubarak” en *El Diario*, 24 de marzo de 2017, disponible [https://www.eldiario.es/theguardian/Egipto-resignacion-liberacion-exdictador-Mubarak\\_0\\_625738135.html](https://www.eldiario.es/theguardian/Egipto-resignacion-liberacion-exdictador-Mubarak_0_625738135.html) en consultado el 25 de mayo de 2018.

<sup>484</sup> Isaías Barrañeda, *óp. Cit.*, p. 90

<sup>485</sup> Uno de los críticos a las reformas que se plantean desde los organismos financieros internacionales (OFI) ha sido Joseph Stiglitz al señalar que en muchos casos en donde han intervenido lo han hecho a costa de la protección social en una especie de “terapia de choque” para permitir el proceso de transición de una economía cerrada a una de mercado. Los OFI basan sus recomendaciones con medidas macroeconómicas sin desarrollar un punto de vista social; sin dejar de mencionar que se posicionan condicionando las ayudas y préstamos a reserva de que el país destino siga las recomendaciones puntualmente. Joseph Stiglitz, *El Malestar en la Globalización*, Santillana Ediciones, México, 2002, pp. 67-111.

precariedad económica, no se puede dejar de lado su componente al escuchar el reclamo de “pan y justicia social”.

El crecimiento que había logrado Egipto en la primera década del siglo XXI lo colocaba como modelo en el proceso de aplicación de las reformas impuestas desde los organismos financieros internacionales. Por ejemplo, transcurrido el primer lustro del siglo corriente, el PIB creció en promedio un siete por ciento anual y, para 2010, el país había logrado acumular reservas en monedas extranjeras el equivalente a 35 billones de dólares (con lo que se podría cubrir las importaciones hasta por ocho meses). En el mismo año el PIB per cápita fue de 2, 600 dólares, según los indicadores del BM, que significó un aumento casi del 50 por ciento sobre la cantidad de 2006 que fue de 1, 400 dólares.<sup>486</sup> Sin embargo, esos avances no se tradujeron en desarrollo económico ni mucho menos en una equitativa distribución de la riqueza entre su población lo que provocó ardientes frases de protesta como: “erradicar la pobreza”, “jubilación”, “responsabilidad social”, “justicia social”, “bajos salarios”, “empleo”, “mejor calidad de vida”, “seguridad social”.<sup>487</sup> Previo al levantamiento popular de 2011, se tenía un 10 por ciento de desempleo general y un 25 por ciento de desempleados juveniles.

Los factores subyacentes a esta contradicción crecimiento/desigualdad se compone de dos aspectos centrales: los de carácter inmediato, o corto plazo, y los de carácter estructural, de largo plazo. De forma inmediata, señalamos que el crecimiento estuvo dirigido principalmente por el consumo y no por la inversión, concentrándose principalmente en áreas de energéticos como la petroquímica y el gas que, como corolario, incentiva puestos de trabajos muy calificados y no en grandes cantidades. A esto se suman la rampante corrupción que muchos políticos y economistas denunciaban al lado de la burocracia, en consonancia con las privatizaciones y el desmantelamiento paulatino del estado que, inmediatamente, generó una economía informal. Para 2010, las tasas de pobreza rondaban el 25 por ciento de la población, frente a un 16.7 por ciento que se registró en 1999.

### Cuadro 1.

Impacto socio-económico en los primeros meses del estallido de las revueltas populares de 2011

<i>Rubro</i>	<i>Modificaciones</i>
<i>Turismo</i>	Disminución de un 60 % de 2010 a 2011.
<i>Reserva de divisas</i>	Pasaron de \$ 36 mil millones antes de la revolución a \$ 15 mil millones después.
<i>Inversión Extranjera Directa</i>	Paso de 6,8 a 2 billones de USD para el año fiscal 2010/11.
<i>Crisis de la deuda</i>	La deuda representa el 15.2 % del PIB; (un indicador que se halla entre los mejores niveles globales en comparación con las economías en desarrollo de Asia (15.3 %) y países del norte y centro de Europa (66 %).

<sup>486</sup> Henry Harding, “Egypt's economy five years after the revolution” en *Middle East Eye*, sábado 23 de enero de 2016, disponible en <http://www.middleeasteye.net/news/analysis-egypts-economy-5-years-after-revolution-1084797209> consultado el 20 de mayo de 2018.

<sup>487</sup> Moisés Garduño, *óp. Cit.*, pp. 95-96.

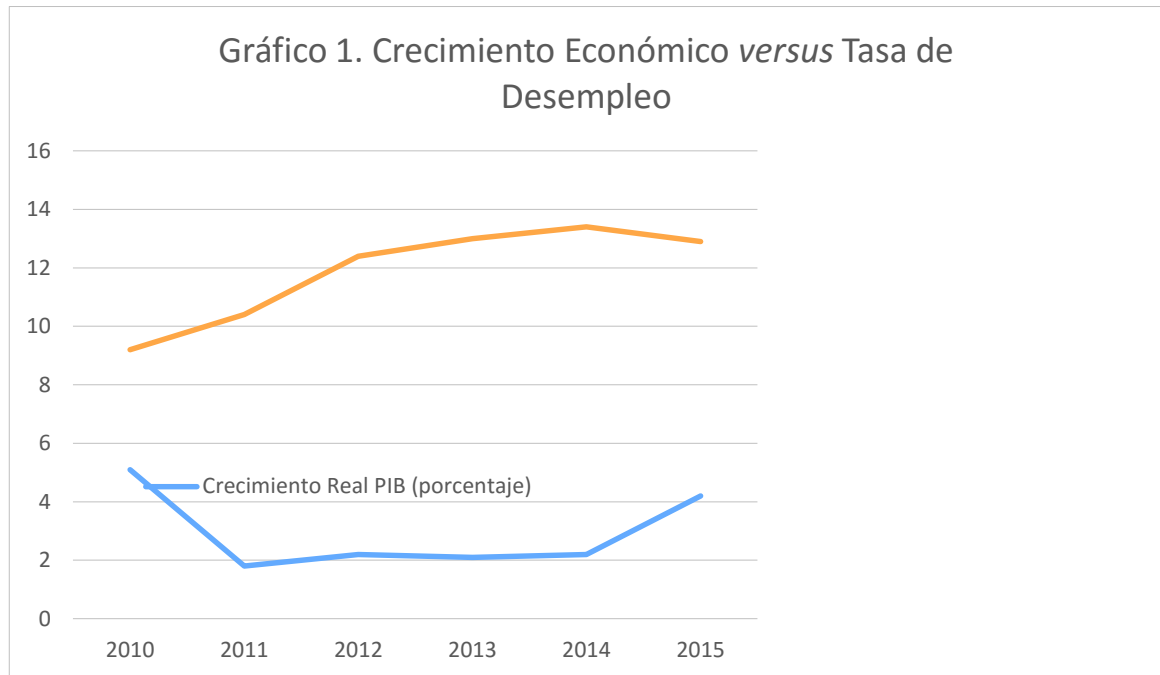


<i>Balanza de pagos y Comercio Exterior</i>	<p>El déficit de la cuenta corriente se redujo a un 35.9 % a un récord de US \$ 2.8 mil millones (contra US \$ 4.3 mil millones en 2010), y la cuenta de capital y financiera que desplegó una salida neta de 4.8 millones de dólares (contra un ingreso neto de US \$ 8.3 billones).</p> <p>El déficit comercial se redujo en un 5.3 % ciento a US \$ 23.8 mil millones (contra US \$ 25.1 mil millones en 2010), lo que refleja el aumento de las exportaciones de mercancías en un 13.1 \$ a US \$ 27 mil millones, y una aumento comparativamente moderado de las importaciones de mercancías en un 3.6 % a US \$ 50.8 mil millones.</p> <p>El superávit de servicios disminuyó en un 23.8 % a US \$ 7.9 mil millones (contra US \$ 10.3 mil millones en 2010), debido al retroceso en los recibos de servicios en un 7.2 por ciento, combinado con un aumento en los servicios pagos en un 5.8 por ciento.</p>
<i>Desempleo</i>	<p>La tasa de desempleo en el último trimestre de 2010 fue del 9.5 % y ha llegado a ser 11.9 % en el primer trimestre de 2011.</p>
<i>Desigualdad</i>	<p>Según el índice de Gini de desigualdad en el país fluctuaba alrededor de 30-33 puntos hasta antes del inicio de las revueltas.</p>
<i>Pobreza y subsidios</i>	<p>El 40% de los egipcios vivía con ingresos por debajo de los US \$ 2 por día. En el pico de la economía mundial, cuando Egipto registró tasas de crecimiento económico anual del 7,2%, la proporción de egipcios viviendo por debajo de \$ 2 por día aumentó de 17.8% a 23%.</p> <p>El gobierno egipcio gastó más de \$ 15 mil millones al año en subsidios por energía y no pudo recortar ningún porcentaje en este rubro.</p> <p>La familia egipcia promedio –con tarjeta de racionamiento- compró a un precio subsidiado alrededor del 60% de su azúcar, 73% de aceite y 40% de arroz.</p>
<i>Inflación</i>	<p>El índice de inflación subyacente se aceleró en la primera mitad de 2010/11 de 7.1 por ciento a 9.7 por ciento, impulsado por el aumento de los precios del arroz, las aves de corral, los aceites y las grasas comestibles.</p>

Fuente: Doaa Mohamed Salman y Zeinab Zaazou, "The Egyptian revolution and post socio-economic impact" en *Research Gate*, enero de 2013, disponible at: <https://www.researchgate.net/publication/260082224> consultado el 21 de mayo de 2018,

Esta situación económica presionó en el fondo la situación política y, con las revueltas, se desató una incertidumbre general: una contracción y un crecimiento lento debido a las bajas inversiones, al alto déficit presupuestario, al incremento de la tasa de deuda, con lo que se desbordaron los niveles de desempleo, de pobreza y se ensanchó el bajo nivel de vida. Los dos aspectos centrales del crecimiento económico egipcio, las inversiones y el turismo, se hallaban ralentizados por la inestabilidad política. Los flujos de inversión extranjera directa (IED) escalaron a 4.8 billones de dólares en 2014 muy por debajo de los 11.6 billones de dólares en 2007; mientras que la moneda se ha devaluado sustancialmente: mientras que en 2010 el costo de a libra egipcia por dólar fue de 5.5, para 2016 se vendía por 7.8. Respecto al sector turístico, pilar económico del país, mostró una disminución hasta del 60 por ciento en la primera etapa revolucionaria (2010-2011). Como parte de este suceso de tensión, desestabilización e inseguridad nacional y regional, la

reserva turística cayó un 20 por ciento en los primeros meses de 2011 llevando a perder alrededor de dos mil millones de dólares estadounidenses en este rubro.



Fuente: Fondo Monetario Internacional

Paralelo a estas fluctuaciones macroeconómicas, se hallan factores particulares del proceso de desarrollo egipcio desde su proceso de apertura económica (*Infitah*) y los remanentes del estado patrimonialista de la época nasserista. El régimen ha utilizado al sector público para mantener el control político de la población, una especie de contrato social en la que se garantiza el empleo a cambio de aceptar el autoritarismo; sin embargo, el crecimiento de los últimos años se expandió pero no al mismo grado que lo hacía la demanda laboral, lo que generó el primer desequilibrio. Sin dejar de mencionar la fuerte dependencia del régimen y de la población al sistema de subsidios principalmente al combustible y a algunos productos de la canasta básica (razones que estuvieron detrás de las revueltas del pan de 1977 y que desde entonces no se han atrevido a tocar). Mientras que el sector privado aún no lograba permear en la satisfacción popular por los bajos salarios, la precariedad y, en algunos casos, la explotación. A esto añadimos un sector privado que trabaja sin reglas finas, competencia desleal, oligopolios, redes clientelares y obstáculos burocráticos.<sup>488</sup>

Este panorama es parte de la conformación estructural del desarrollo económico egipcio que se puso en juego al iniciar la revolución egipcia de 2011 pero, como advirtió Samir Amin, su

<sup>488</sup> Brad Plumer [Entrevista a Caroline Freund], "The economic roots of Egypt's crisis" en *The Washington Post*, 3 de julio de 2013, disponible en [https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2013/07/03/the-economic-roots-of-egypts-crisis/?noredirect=on&utm\\_term=.1b834f08c636](https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2013/07/03/the-economic-roots-of-egypts-crisis/?noredirect=on&utm_term=.1b834f08c636) consultado el 20 de mayo de 2018.

fracaso lo mantuvo en su “estado actual de periferia dominada, prohibiéndole convertirse en un jugador activo en la formación del mundo”.

Amin sostiene que las raíces del deterioro económico de Egipto (y por consiguiente político y social) comenzaron desde la paulatina intervención extranjera en 1840, 1870 hasta la ocupación de 1882 por parte de Gran Bretaña para contrarrestar el propósito de Mohamed Alí de hacer “emerger” a su país como el primero en la periferia del capitalismo globalizado (incluso antes que Japón o China, con un proyecto *en y por* el capitalismo). Por cerca de cuarenta años (1880-1920) se condenó al país a la condición de “periferia dominada”, para servir al modelo de acumulación capitalista/imperialista de la época. Con ello se reprodujeron modelos y concepciones ideológicas afines a estos criterios para que mantuviera su condición de subordinación mediante sus elites y enclaves sociales.

Sin embargo, un sector de la población rechazó este modelo único y provocó la aparición de un segundo momento de emancipación y ascenso al desarrollo económico que tendría duración medio siglo y se iniciarían con las revuelta nacionalista de 1919 y se cristalizaría en la época nasserista hasta la derrota del 67. Esta ola emergente tenía como objetivos la democracia, la independencia y el progreso social nacional que se vio interrumpida por la llegada de Nasser para borrar el movimiento “burgués de democracia constitucional con avance laicizante” y olvidar los avances de 1919-1952. Nasser siguió con el modelo planteado dentro del influjo capitalista hasta las críticas socialistas y comunistas del movimiento obrero y, sobre todo, tras situarse como agente antiimperialistas (Conferencia de Bandung, 1955). De esta forma se le asoció a los Movimientos panárabes y panafricanos, estableció reformas sociales progresivas (no socialistas) y un Estado proveedor de todas las necesidades de la población basados en la idea de progreso y desarrollo económico y social, desde arriba, y “aboliendo todas las formas de vida política”. La idea central del proyecto económico nasserista fue la industrialización para salir de la “especialización” que el sistema colonial lo había confinado con la sola exportación de algodón.

La derrota de 1967 supuso una ola contraria a este avance que se inició con las reformas aperturistas de Sadat y continuarían en la misma dirección con Mubarak (2011) con lo que se logró sujetar a Egipto a los requisitos del liberalismo globalizado comandado por Estados Unidos –con fuerte presencia en la región sobre todo desde la Crisis del Canal de Suez en 1956) y rompiendo su capacidad movilizadora contra su instrumento militar regional, Israel, y contando con la complicidad de las monarquías del Golfo, particularmente Arabia Saudí, para contener estas ansias de emancipación en el sistema centro-periferia.<sup>489</sup>

Desde esta contra-ola, Egipto marcó la pauta en el subsistema regional para abrirse al contraflujo de la expansión neoliberal que comenzaba a marcar el paradigma económico en el mundo entero ya entrada la década de los setentas. Sin embargo, estas aperturas económicas tuvieron efecto sin modificar la situación de las características propias del Estado árabe, que había sido sometido a un proceso de control político externo feroz a través de diferentes modalidades de dominación<sup>490</sup> y que, posteriormente, para acabar con este yugo se resolvió dotar al Estado en sí

---

<sup>489</sup> Samir Amin, “2011: le printemps arabe? L’Égypte” en *Journal des Anthropologues*, [Reveus.org] 14 de octubre de 2012, pp. 278-283.

<sup>490</sup> Colonización directa, régimen de mandatos, de protectorado, de condominio y el de tratados exclusivos, ejercidos por potencias europeas.

mismo como garante del desarrollo y el progreso político y económico tras los procesos descolonizadores, bajo la búsqueda nacional y las prácticas heredadas de su colonizador.

En consonancia con el credo neoliberal, el Estado comenzó su retirada gradual de la economía y el déficit de inversión pública lo debía llenar el sector privado, sin embargo, se manifestaron contradicciones tanto en la forma de retiro estatal como en la forma de llegada de nuevos capitales. Gilbert Achcar atribuye dichas contradicciones a dos principales rasgos predominantes en la mayoría de los “Estados árabes”: la condición de *Estado rentista*, países donde las rentas –recursos naturales y/o funciones estratégicas– significan ingresos notables para el cuerpo institucional; y la condición de *Estado patrimonial* (o *neo-patrimonial*), donde el o los grupos dirigentes gozan de la propiedad fáctica del Estado.

Bajo estas directrices, Egipto se convirtió en punta de lanza regional y pudo equilibrar el control estatal con la apertura económica que lo mantuvo con tasas de crecimiento sostenido por dos décadas debido, principalmente, a los ingresos petroleros, remesas de los trabajadores migrantes, turismo y ayudas externas (Estados Unidos y los países del Golfo). Esto le permitió conservar el sistema de subsidios y la asistencia social no con el ánimo de aminorar las disparidades sociales sino para no generar concesiones de liberalización política y mantener las lealtades y el principal recurso de poder, el Estado. Asimismo, el patrimonialismo se manifestó con el ejército como clase dirigente, no una familia –hasta los intentos ya en el nuevo siglo–, ni una tribu, ni un sector religioso.

Estos elementos dieron al Estado egipcio –y a todos los Estados árabes en general– su forma de insertarse en la dinámica globalizadora y que ha generado, en comparación con otras regiones de la periferia mundial, un “estancamiento prolongado” que la ha impedido desarrollar niveles apropiados entre su crecimiento económico y el bienestar de la sociedad en su conjunto.<sup>491</sup>

Al tiempo que las reformas fueron desmantelando el sistema de distribución de ingresos con el que se favorecía la expansión de la clase media sin el deterioro de las clases populares de la década de los sesenta, Egipto abandonó el sistema productivo en favor de empresas monopólicas y transnacionales y, durante el proceso de privatización de las empresas estatales, se dio paso a un “capitalismo de amigos” (*crony capitalism*) que cumplía con el propósito de abrirse al mercado bajo el patrocinio y protección del régimen mediante un sistema de reparto entre aquellos empresarios afines al proyecto político, recurso con el que gozaban de protección fiscal, promesas futuras y acceso a los mercados de manera exclusiva, por señalar algunos beneficios. La simbiosis fue tal que desde 2004 y hasta 2011 la elite empresarial acaparó espacios públicos dentro del partido gobernante, el parlamento, los ministerios y las principales consejerías presidenciales. Las “empresas políticamente conectadas” pudieron afectar en tres principales aspectos:

- 1) Al haber mecanismos de exclusión hacia aquellas empresas no relacionadas con el régimen se frenó la entrada de nuevos competidores y se redujo la capacidad de creatividad, innovación y eficiencia.

---

<sup>491</sup> En su análisis del Medio Oriente y el Norte de África, Achcar separa del conjunto regional a los miembros del CCG por mostrar diferentes datos macroeconómicos no así sus estructuras estatales. Gilbert Achcar, *op cit*, cap. II.

2) Se creó un riesgo político para las empresas (conectadas o no conectadas) ante la falta de voluntad para la apertura política –mayores espacios de representación política y participación ciudadana- la situación del país lo que condujo a un descontento social.

3) El mecenazgo extremo, de la mano de la represión a la oposición, imposibilitó un cambio de gobierno ordenado sin un ambiente de protección a las inversiones.<sup>492</sup>

Esta vinculación quedó plasmada en los amplios juicios de corrupción que se abrieron tras la caída de Mubarak y que, sin embargo, tras el golpe de Estado de 2013 retomarían su curso sin implicaciones legales y, muchos de ellos, seguirían beneficiándose de la apertura comercial, de las reformas de incentivos a la iniciativa privada y el oligopolio existente *ex ante* de las revueltas populares.

Estos factores de carácter estructural fueron parte de la crisis pero no se modificaron en ninguno de sus aspectos al momento de los cambios en el poder. Al contrario, estas “modalidades particulares del capitalismo” en la región, para seguir utilizando los términos de Achcar, en gran medida se vieron ensanchadas a manos de los “nuevos” detentadores del poder. Con el tutelaje militar del gobierno en el primer año posterior a Mubarak, el crecimiento tuvo una caída a menos del 2 % en tanto que el desempleo creció a más del 10 %, uno de los niveles más altos en la última década. A pesar de ello, el SCAF decidió priorizar los asuntos políticos en lugar de los problemas económicos y, en este rubro, se limitó a tomar medidas de emergencia como el aumento a los subsidios, mejorar los salarios del gobierno y abrir espacios laborales dentro de la red clientelar. El resultado: un déficit fiscal del 8.6 % del PIB, una inflación del 11 % y el aumento de la deuda de la cuenta corriente externa a casi 5 mil millones de dólares.<sup>493</sup>

Presionados desde el exterior por dar paso a una “transición ordenada” y al interior con los reclamos populares, el SCAF cedió el poder a los Hermanos Musulmanes que se revelaron más defensores del orden neoliberal que sus antecesores a un grado de “extremo capitalismo” tan sólo cambiando los círculos de poder y suplantando las amistades existentes por sus propias amistades. Además, con los compromisos asumidos en el CCG –cambiando solamente a su principal socio de Arabia Saudí con Mubarak ahora a Qatar-, las giras empresariales alrededor del mundo asiático, principalmente, y sus compromisos con el FMI –que significa recortes al gasto social a cambio de créditos- revelaron que no se tenía la intención de transformar las estructuras de dependencia y subdesarrollo existentes sino, más bien, profundizarlas.<sup>494</sup> Ocupados por llenar cada espacio de poder político, los Hermanos Musulmanes descuidaron su principal activo -la caridad y la asistencia

---

<sup>492</sup> Hamouda Chekir y Ishac Diwan, “Crony Capitalism in Egypt” en *Journal of Globalization and Development*, enero de 2015, disponible en [https://www.researchgate.net/publication/273309495\\_Crony\\_Capitalism\\_in\\_Egypt](https://www.researchgate.net/publication/273309495_Crony_Capitalism_in_Egypt) consultado el 25 de mayo de 2018.

<sup>493</sup> Mohsin Khan y Elissa Miller, “The Economic Decline of Egypt after the 2011 Uprising” en *Atlantic Council*, Junio de 2016, disponible en <http://www.atlanticcouncil.org/publications/reports/the-economic-decline-of-egypt-after-the-2011-uprising> consultado el 25 de mayo de 2018.

<sup>494</sup> Gilbert Achcar, “Extreme capitalism of the Muslim Brothers” en *Le Monde Diplomatique*, Junio de 2013, disponible en <https://mondediplo.com/2013/06/05brothers> consultado el 25 de mayo de 2018.

social como discurso y acciones de contestación- lo que mermó su apoyo popular y su *raison d'être*.<sup>495</sup>

La situación de inestabilidad política condujo a una quiebra sin precedentes en la economía desprotegiendo aún más a los desposeídos y, a juicio de economistas egipcios, el país atravesó su peor crisis desde los años treinta. Incluso, ni los apoyos del FMI prometidos a Mursi ayudarían al rescate de las finanzas y, según Galal Amin, el préstamo por 4.8 millones de dólares “no es necesario ni suficiente. No es necesario porque atacando los problemas reales, puedes prescindir de él. No es suficiente, porque si no atacas los problemas reales no te ayuda mucho”.<sup>496</sup>

El proyecto neoliberal existente en Egipto permeó sin dificultades las adversidades políticas al grado de quedar ligeramente tocado por los ritmos de los vertiginosos cambio. Tras el golpe de Estado de 2013, al Sisi prometió amainar la crisis pero en referencia sólo a los problemas económicos inmediatos y no a los estructurales. De esta manera, anunció la puesta en práctica de medidas asistencialistas en calidad de “urgencia”: subvención a los alimentos y los energéticos pero, al mismo tiempo, se manifestó proclive a la ayuda internacional de las instituciones financieras sin permitir la imposición de las duras condiciones de austeridad, señaló. No obstante, los acuerdos firmados entre el FMI y Egipto en 2015 advirtieron una crisis aguda en los niveles macroeconómicos y sus respectivos estragos sociales acompañados de represión ante las protestas por estas medidas.

El presidente, en su primer periodo, apostó por grandes proyectos como:

- El proyecto Toshka (The New Valley Project), que se inició en la década de los noventa de la Era Mubarak y que consiste en construir canales de transportación de agua desde el Lago Nasser para regar el desierto oriental e incentivar la agricultura, la ganadería y las industrias, donde podría reestablecerse el desarrollo de los asentamientos humanos.
- Expansión del Canal de Suez (Nuevo Canal), el proyecto estaba en las miras del anterior presidente Mursi con una participación mínima del ejército, ahora es el capital proveniente de las empresas militares en conjunto con el Estado quienes impulsaron la construcción con un costo de 8, 500 millones de dólares y construido en el tiempo record de un año inaugurado en 2015, como lo prometió al-Sisi. El 7 % del comercio mundial transita por este Canal y, con las ampliaciones se pretende que obtenga ganancias hasta por 13, 200 millones de dólares para 2013 (hasta el ese momento las ganancias e valuaban por 5, 300 millones de dólares). Con 72 kilómetros del nuevo canal y sus tramos se pretende que naveguen 97 barcos por días (casi el doble de los 49 barcos que pasaban anteriormente), en once horas de tráfico hacia el sur (siete horas menos de tardanza). Sin embargo, después de dos años las expectativas no estaban claras.
- Exploración de Gas y Petróleo, descubiertos por la empresa italiana de petróleos ENI en el Campo de Zhor se dijo que contaba con un potencia de 30 billones de pies cúbicos de gas – uno de los mayores yacimientos de gas natural en el mundo- con capacidad de abastecer la demanda del pueblo “por décadas”, con lo que el país árabe podría prescindir de las

---

<sup>495</sup> Marie Vannetzel, “Confronting the Transition to Legality” en Bernard Rougier y Stéphan Lacroix, *óp. Cit.*, pp. 41-52.

<sup>496</sup> Patrick Kingsley, “Egypt 'suffering worst economic crisis since 1930s'” en The Guardian, 16 de mayo de 2013, disponible en <https://www.theguardian.com/world/2013/may/16/egypt-worst-economic-crisis-1930s> consultado el 25 de mayo de 2018.

importaciones en este rubro. En 2016, Egipto licitó once bloques para la exploración petrolera a empresas internacionales para poder cubrir la demanda de energía.

- Egipto necesita energía. En medio de una fuerte crisis energética, el país de Oriente Medio licitará este año once bloques (cinco sectores en el Golfo de Suez y seis en el Desierto Occidental, cerca de la frontera con Libia) para la exploración petrolera. El principal objetivo de esta medida es poder afrontar y cubrir la demanda de energía.

A pesar de todos estos grandes proyectos de al-Sisi, la situación económica no ha repuntado y se encuentra en “crisis total”, en cierta medida esto se ha visto resentido por el declive de la economía mundial y se acentúa con la inestabilidad propia de Egipto y su condición de inseguridad para los inversionistas extranjeros.<sup>497</sup> La cuestión de la seguridad se ha convertido en una asignatura pendiente del régimen para remontarse económicamente.

Así, con respecto al rubro de la seguridad, la mayor amenaza para Egipto proviene desde la península del Sinaí donde se han concentrado grupos de justificación islámica en la que se incluye una filial del autodenominado “Estado Islámico” y al que han decidido llamarlo mejor como *Daesh*:<sup>498</sup> el *Wilayat al-Sina* (Provincia del Sinaí). Este grupúsculo de actividades terroristas actúa de manera autónoma respecto de aquél que tiene su base en Iraq y Siria desde hace tiempo con el nombre de *Ansar Bait al-Maqdis* (Auxiliadores de Jerusalén) y no fue sino hasta noviembre de 2014 cuando decidió sumarse formalmente como una provincia del pretendido “califato”.<sup>499</sup>

La península del Sinaí posee una larga tradición de insurgencia frente a enemigos externos e internos. Durante el mandato de Mubarak existía una férrea oposición al gobierno y a sus formas de exclusión (ideológica e histórica)<sup>500</sup> pero fue una vez iniciadas las protestas populares de 2011 que las tensiones en la península se intensificaron al ver socavada su situación producto de la inestabilidad del país en general. Algunos grupos se fueron aglutinando y conformaron un cuerpo

<sup>497</sup> Hamid Alizadeh, “Total crisis in Egypt” en *In defence of Marxism*, 15 de noviembre de 2016, disponible en <https://www.marxist.com/total-crisis-in-egypt.htm> consultado el 25 de mayo de 2018.

<sup>498</sup> *Daesh* es el acrónimo árabe de *ad-Dawla al-Islâmiyya fi al-Iraq wa ash-Sham* que significa “Estado islámico de Iraq y Siria” y hace referencia a un grupo calificado de terrorista por los principales gobiernos de la región y a nivel internacional por la ONU. Su nomenclatura ha cambiado de acuerdo a los avances y progresos que como organización se han planteado siendo el “Estado Islámico” su última acepción; sin embargo, por tratarse de un grupo que no representa las características propias de un Estado y tampoco sigue las directrices religiosas del Islam se prefiere llamarlo, por su connotación peyorativa en lengua árabe, de esta forma. Entre sus significados están: “el que aplasta algo bajo sus pies” o “el que siembra discordia”. *Daesh* es un grupo que nació como una rama separatista de la otra organización terrorista *al-Qaeda* y fue escalando en presencia territorial y mediática mediante la “viralización” de sus acciones terroristas contra los que ellos consideraban enemigos naturales a través de los medios de comunicación, principalmente internet. Cfr. María Lekant, Olga Rákova, Iván Sérbinov, María Kórobova, “La plaga del siglo XXI: Todo sobre el Estado Islámico”, *actualidad RT*, 01 de mayo de 2017, disponible en <https://actualidad.rt.com/actualidad/181298-ei-estado-islamico-terrorismo> consultado el 01 de mayo de 2018.

<sup>499</sup> Para el *Global Conflict Tracker* este grupo y esta zona podrían convertirse en santuario de refugio y operaciones para los miembros del EI y que puedan esparcir la inestabilidad por la región, fundamentalmente para Israel, señalan sus estrategias, lo que lo coloca en situación “significante” respecto a los intereses de los Estados Unidos. Cfr. <https://www.cfr.org/interactives/global-conflict-tracker#!/conflict/instability-in-egypt> consultado el 01 de mayo de 2018.

<sup>500</sup> En la parte sur se registraron algunos atentados suicidas principalmente contra objetivos turísticos: en Taba, poblado fronterizo, en octubre de 2004 con 34 muertos; en Sharm el Sheij, en julio de 2005 con 64 muertos; y en Dahab, en abril de 2006 y 18 muertos.

sólido –como el mencionado Wilayat- mientras que otros grupos nacieron tras el golpe de Estado de 2013 como: Jund al Islam, Al Murabitun, Ajnad Misr, Brigada al Furqan y el Grupo Salafista Yihadista. Algunos de los grupos extremistas del Sinaí apoyaron la destitución de Mursi, después de que tampoco el gobierno islamista tolerara la situación de violencia extrema en la provincia fronteriza y la situación de la frontera con la Franja de Gaza.

Por tratarse de zona fronteriza con Israel, la península del Sinaí se considera terreno neutral y el ejército regular egipcio tiene limitaciones para operar en la zona. Además, en la zona confluyen los intereses de estos militantes islamistas junto con aquellos guerrilleros que escapan de sus zonas de conflicto, con la resistencia palestina, con clanes y autoridades tribales sufíes y, por su puesto, miembros de la inteligencia israelí (Mossad). La zona tiene una división económica donde en la parte sur recibe una activación por el turismo tanto de diversión como religioso, mientras que el norte se ve privado de estas atenciones y se suma a las constantes tensiones entre Gaza e Israel. Mientras el tráfico de armas, drogas y personas son lugar común.

El *Global Terrorism Index* señala que, como en otros casos de la región que se han visto sacudidos por protestas populares, en Egipto el aumento de ataques terroristas se ha relacionado directamente con el golpe de Estado de 2013 y con la consiguiente represión a la Hermandad Musulmana. Según el reporte, en los dos años anteriores a las insurrecciones populares se registró una sola muerte por terrorismo mientras que entre 2011 y 2012 hubo un total de 47 decesos. Pero a partir de 2015 el número de fallecimientos se incrementó a 663 y en 2016 los muertos fueron 293. Añade que, a diferencia del terrorismo de los años noventa que atacaba turistas, el de ahora selecciona puntos específicos del régimen como la policía. En 2017 ocupó el noveno lugar en el ranking mundial con este tipo de ataques.<sup>501</sup>

Así, desde el Sinaí se han dado los atentados terroristas de más alto impacto desde el regreso del régimen al poder. Por ejemplo, la explosión en pleno vuelo de un avión comercial con destino a San Petersburgo el 31 de octubre de 2015 en el que murieron las 224 personas que iban a bordo, acto que desincentivo el turismo a Egipto, de por sí ya deteriorado. O la muerte de veintiséis militares egipcios en un ataque contra un puesto de control de las tropas al sur de la ciudad de Rafah con un coche bomba el 07 de julio de 2017. Y el que se considera el atentado más mortífero de la historia reciente egipcia el 24 de noviembre de 2017 contra la Mezquita ar-Rauda en la localidad de Bir al Abed a 80 kilómetros al oeste de Al Arish, la capital del Sinaí norte, donde murieron 305 personas durante la celebración de la oración comunitaria del viernes.

Este ataque puso de relieve el conflicto contra los grupos sufíes de la zona que, además, son activos y contrarios a los grupos extremistas. La Mezquita afectada es el centro neurálgico de la orden sufí Jaririya, una de las más influyentes del norte del Sinaí, emparentado con la tribu de Sawarka que, junto con Rumaylat y Tarabeen, dominan el comercio en los túneles de la frontera con Gaza con simpatías hacia Hamas y hostiles a las acciones de Israel.<sup>502</sup>

---

<sup>501</sup> La región de Medio Oriente y Norte de África es la que más ataques ha recibido desde 2002 en comparación con otras regiones del globo, según el mismo reporte. *Cfr. Global Terrorism Index 2017 (Measuring and understanding the impact of terrorism)*, Institute for Economics and Peace, Noviembre de 2017, pp. 39-42.

<sup>502</sup> Emilio Sánchez de Rojas Díaz, “El Sinaí: las claves de un atentado brutal” en *Instituto Español de Estudios Estratégicos* [Documento de Opinión] núm. 132, 29 de diciembre de 2017, pp. 3 y 4.



A estas agresiones se suman la ola de violencia sectaria contra la comunidad cristiana copta que, incluso después de su apoyo incondicional al presidente al-Sisi, no han cesado. Tal fue el atentado contra el complejo eclesiástico de la Iglesia de San Pedro, ubicada junto a la Catedral de San Marcos y sede del patriarca de la Iglesia Ortodoxa Copta, Teodoro II, donde fallecieron veinte personas el 11 de diciembre de 2016. O los asesinatos del 09 de abril y el 26 de mayo de 2017, el primero con cuarenta y cuatro decesos en dos atentados con bomba en el interior de una iglesia en Tanta y frente a la iglesia de San Marcos -en Alejandría- en plena festividad religiosa del inicio de Semana Santa. Y el segundo, un tiroteo contra un autobús de peregrinos cerca de la provincia de Minia, que tuvo como resultado 29 personas sin vida. Según el Instituto Tahrir para Políticas de Medio Oriente en 2016 y 2017 se registraron al menos 700 ataques terroristas y en cuanto a miembros del ejército egipcio se registran hasta el mes de octubre de 2017 92 bajas en 100 ataques terroristas.<sup>503</sup>

En la lucha contra estos grupos radicales se han cometido diversos ataques contra blancos civiles. Uno de estos fue el ataque aéreo a un grupo de turistas donde ocho eran mexicanos en el oasis de Bahariya, a 416 kilómetros de El Cairo el 15 de septiembre de 2015, considerada un área restringida por ser principal acceso de combatientes islamistas provenientes de Libia.

Desde febrero de 2018, el ejército inició operaciones en la península del Sinaí, algunas regiones del Delta del Nilo y en el desierto occidental para terminar con la presencia de terroristas en la zona en la operación llamada “Sinaí 2018”. Estas zonas se declararon en “alerta máxima” para efectos de lograr el éxito en su lucha.

La respuesta militar es una forma en la que el régimen responde al caos de inseguridad. Otra más ha sido aplicar toque de queda y ampliar el estado de emergencia<sup>504</sup> en el Sinaí –que lleva desde 2014 donde 33 miembros de las fuerzas de seguridad perecieron- y se han bloqueado los accesos del norte de la península; al mismo tiempo, se han documentado abusos contra los ciudadanos como detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, torturas y ejecuciones extrajudiciales, no sólo en esa zona de conflicto sino en todo el país. Un caso ejemplar de estos abusos policiales –que evocan la época mubarakista- fue el caso del estudiante italiano de la Universidad de Cambridge, Giulio Regeni, que al realizar su investigación de campo acerca de los movimientos sindicales fue detenido y torturado hasta la muerte por la policía. Su cuerpo fue hallado nueve días después de su desaparición y la autopsia revelaría los golpes infringidos.

La desaparición del joven italiano es parte visible de un fenómeno presente en la sociedad egipcia y que diversas asociaciones civiles han denunciado. Con el pretexto de la lucha contra el terrorismo las libertades políticas se ven coartadas y, sobre todo, si las posturas políticas van en contra del régimen. Así, según la Comisión Egipcia por los Derechos y las Libertades (ECRF, por sus siglas en inglés), tras su campaña “Stop Forced Disappearance” denunció 340 casos de “desapariciones forzadas” tan sólo de agosto a noviembre de 2015. El grupo de izquierda “Libertad para los Valientes” señala 163 casos de abril a junio del mismo año. Cifras que varían pero que intentan develar la relación existente entre desapariciones, disidencia, tortura e inseguridad

---

<sup>503</sup> Un seguimiento puntual de los ataques terroristas en todas sus modalidades las realiza *The Tahrir Institute for Middle East Policy*, cfr. <https://timep.org/security-map.php> consultado el 01 de mayo de 2018.

<sup>504</sup> Aunque esta vez ya está más regulada que durante la época de Mubarak. El artículo 154 de la Constitución señala que la temporalidad máxima es de tres meses, con capacidad de ampliarse, con autorización de dos tercios de la Cámara de los Diputados.

política, como lo demuestra el informe publicado por Human Rights Watch titulado <“*We Do Unreasonable Things Here*” *Torture and National Security in al-Sisi's Egypt*> el cual revela que de manera institucional la policía del Ministerio del Interior y la Agencia de Seguridad Nacional “han utilizado detenciones arbitrarias generalizadas, desapariciones forzadas y torturas contra disidentes” a quienes consideran ligados a la Hermandad Musulmana o a la ECRF. El informe también señala que se obliga a los “disidentes” a confesar o divulgar información, leer confesiones preescritas y grabarlas en video o sólo para para infringir castigos.<sup>505</sup>

A estas situaciones agregamos la prohibición de salir de viaje que tienen los activistas políticos o los académicos, la censura en la cobertura de la información en ciertas áreas del país contra los periodistas. Sin dejar de mencionar la ley para regular las ONG, acusadas de intervención extranjera indirecta para desestabilizar al país. Algunas asociaciones denuncian también la prohibición de organizar eventos públicos y vigilar las reuniones, negar financiación o congelación de fondos.

Terrorismo, voces críticas y opositores, jóvenes laicos o religiosos, hombres o mujeres, son blanco del régimen reconfigurado que le pretende dar estabilidad y seguridad a una población que padece los estragos del deterioro económico y las ansias de libertad. No hay rival para al-Sisi, como lo demostraron las elecciones de 2018, y cualquiera que se oponga será neutralizado.

### 3.4 Egipto el espejo roto del mundo árabe

Las revueltas populares en Egipto, en conjunto con el resto de movilizaciones en toda la región, atisbaron un reordenamiento en el equilibrio de poder que está dando paso a viejos conflictos con nuevas estrategias y nuevos intereses, además, del regreso de viejos actores internacionales y el desarrollo de actores regionales. Paradójicamente, la unidad árabe tan buscada a lo largo del siglo pasado conoció su materialización en las movilizaciones de la población contra la tiranía y los abusos de poder que fue deshecha, una vez más, por el influjo del factor externo.

Egipto, el antiguo representante de la unidad árabe, ha perdido su influencia y la ha cedido en beneficio de otros actores que, sin embargo, no parecen perseguir el mismo objetivo. Si la revolución del 25 de enero de 2011 parecía traer nuevamente al país a asumir su papel de líder y modificar las coordenadas regionales en favor de los países árabes, el golpe de 2013 rompió con esa posibilidad, pues como considera Basheer M. Nafi “Egipto ya no es el corazón del mundo árabe”. Esa posición la fue perdiendo desde finales de los años sesenta y en la actualidad prácticamente es inexistente. Nafi refiere que durante, por lo menos, setenta años la opinión pública, los especialistas e, incluso, los mismos árabes habían visto al país como la vanguardia en el pensamiento político moderno y como termómetro regional. Muchos atribuían las constantes crisis debido a la ausencia de protagonismo por parte de Egipto y consideraban que hasta que éste no resurgiera como potencia no se encontrarían las soluciones. Sin embargo, a pesar de su peso histórico, las autoridades del país lo han convertido en un cautivo de Arabia Saudí.<sup>506</sup>

---

<sup>505</sup> “We Do Unreasonable Things Here” *Torture and National Security in al-Sisi's Egypt* en *Human Rights Watch*, 05 de septiembre de 2017, disponible en: <https://www.hrw.org/report/2017/09/05/we-do-unreasonable-things-here/torture-and-national-security-al-sisis-egypt> consultado el 05 de mayo de 2018.

<sup>506</sup> Basheer M. Nafi, “Egipto ya no es el corazón del mundo árabe” en *Monitor de Oriente*, 16 de mayo de 2017, disponible en <https://www.monitordeoriente.com/20170516-egipto-ya-no-es-el-corazon-del-mundo-arabe/> consultado el 05 de mayo de 2018.

En las manifestaciones en contra de Mubarak, Arabia Saudí manifestó su total apoyo y respaldo al régimen egipcio, incluso ofreciéndose a proporcionar la ayuda dada por Estados Unidos si éste le retiraba su apoyo financiero. Se inclinó por la estabilidad y la continuidad en la región aunque, de forma selectiva, aprovechando y golpeteando a los regímenes contrarios a su postura, como Libia. Una vez destituido el presidente egipcio y dando inicio el proceso tutelar del ejército comenzó una actividad diplomática contrarrevolucionaria para evitar que el triunfo popular se posicionara en los países afectados y, sobre todo, a sus vecinos del golfo, pues Bahreín estaba presenciando una insurrección popular como las ocurridas en Túnez y Egipto, y se inmiscuyó de forma activa enviando soldados para ayudar a la monarquía de los al-Khalifa. Con los mismos argumentos actuaría en el escenario yemení tras las protestas que obligaron al presidente Ali Abdullah Saleh a entregar el poder al vicepresidente Abd Rabbu Mansour Hadi lo que derivaría en un fracaso y una compleja lucha de poder que llevarían a un ataque militar por una coalición liderada por Arabia Saudí e integrada por Qatar, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Bahreín, Egipto, Jordania, Marruecos, Sudán y Senegal (algunos con tropas en el terreno y otros sólo con incursiones aéreas). Y recibiendo apoyo logístico y de inteligencia por parte de Estados Unidos, Reino Unido y Francia.

Tanto en el caso yemení como en el caso bahreiní, uno de los argumentos esgrimidos por Arabia Saudí fue que Irán estaba detrás de estas protestas con el afán de desestabilizar la región y avanzar en su favor. En ambos casos, los grupos manifestantes (huties y Wefaq, respectivamente) mostraron cierta cercanía con las posturas iraníes lo que las hicieron blanco de represión por parte de las autoridades. Este presumible avance de Irán en la región se vio con cierto recelo, sobre todo, después de que con el triunfo electoral de los Hermanos Musulmanes en Egipto se comenzó una etapa de descongelamiento en las relaciones de estos dos actores, lo que encendió a las alarmas en Arabia Saudí y el resto de los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (Bahreín, Kuwait, Omán, Qatar, Emiratos Árabes Unidos) pues entre sus poblaciones cuentan con filiales de los Hermanos Musulmanes o grupos afines.

Mientras la Hermandad Musulmana gobernó Egipto, Arabia Saudí fue muy cautelosa y táctica en sus lineamientos con la organización pero aprovechó la oportunidad, cuando se presentó, de apoyar el golpe de 2013 y sustentó retórica y financieramente el regreso de los militares al poder. Un año después, en 2014, Arabia y otros miembros del CCG declararon “organización terrorista” a la Hermandad, en consonancia con los pasos dados por Egipto. Aunque esta designación resultó problemática pues destacados miembros de la red transnacional de la Hermandad fueron recibidos en 2015 en el reino: Rachid Ghannouchi del partido Ennahda de Túnez, Abdul Majeed Zindani, del partido al-Islah de Yemen, y Khaled Meshaal, el ex líder de Hamas.

Una de las fisuras entre los miembros del CCG fue justamente la llegada al gobierno de la Hermandad Musulmana pues mientras que Arabia Saudí, Bahreín y EAU se manifestaban a contrario, Qatar apoyaba al gobierno de Mursi económica y políticamente como una alternativa de gobierno. Asimismo, Qatar denunció el golpe en Egipto y dio acogida a los perseguidos tanto de la Hermandad como del grupo Hamas, que controla la franja de Gaza (históricamente Egipto había apoyado al grupo *al-Fatah* mientras que con la Hermandad su cercanía fue hacia el grupo Hamas). No obstante, tener su propio juego político y apostar por favorecer ciertos proyectos políticos alternativos a los de sus vecinos del Golfo, Qatar vivió un traspaso de poder tras un nuevo consenso familiar que terminaría afectando sus apoyos al gobierno islamista de Egipto. A este respecto, Luis Mesa Delmonte señala que:

En general, la política qatarí consideró que las nuevas tendencias islamistas en Túnez, Libia, Egipto y Siria serían los nuevos grupos victoriosos de la “Primavera árabe”, y por ellos apostó desde un inicio. Doha pensó que aparecer al frente de la opinión pública árabe, simpatizar con las manifestaciones de protestas, y oponerse a dictaduras de larga data en la región, le brindaría importantes cartas de legitimidad y poder. Pero el cálculo fue errático, pues sus acciones le generaron importantes contradicciones con actores regionales e internacionales.<sup>507</sup>

Las relaciones se tensaron cuando en 2014 los mismos tres países árabes del golfo decidieron romper relaciones diplomáticas con Qatar alegando su apoyo a grupos terroristas. Este primer conflicto tuvo solución después de que Qatar expulsara a miembros de la Hermandad asilados en su territorio. Posteriormente, el 05 de junio de 2017, sobrevendría otra ruptura más amplia contra Qatar y esta vez con más aliados en su contra hasta el momento de escribir estas palabras: Emiratos Árabes, Bahrein, Arabia Saudita, Yemen, Libia, Maldivas, Mauricio, Mauritania y, desde luego, Egipto quien añadió que el emirato qatarí mostraba una “línea de acción anti-egipcia” por el “apoyo del terrorismo”, particularmente, por el brindado a los Hermanos Musulmanes.

Detrás de este conflicto contra Qatar subyacen diversos motivos que señalan los reposicionamientos regionales. Este país se ha caracterizado por seguir su propio interés y no alienarse con ninguna potencia y jugar con todos los actores por igual. En este sentido ha asumido una postura de no distanciamiento de Irán, contraria a la alianza contra ese país por parte de Estados Unidos, Arabia Saudí e Israel. Asimismo, se ha negado a incorporarse a una “alianza sunní” contra los gobiernos chiíes cercanos al país persa y Siria.

Se ha denunciado que Qatar financia a los Hermanos Musulmanes y su doctrina de carácter islamista como opción alterna al wahabismo saudí y que es mediante la cadena de noticias *al Jazeera* —la mayor cadena de noticias del mundo árabe— que usa su poder contra las monarquías y a los presidentes autoritarios de la región. Razón por la cual su emisiones han sido suspendidas en estos países además de ser su cierre una de las condiciones para reanudar las relaciones.

Sin embargo, a raíz de sus posturas sobre Egipto y Siria, ha establecido una estrecha relación con Turquía hasta negociar la presencia de una base militar turca en el emirato árabe. Como hemos visto, el gobierno turco se ha manifestado en favor de las ideas de los Hermanos Musulmanes y se posicionó en contra del golpe militar de 2013 en Egipto, sin dejar de mencionar que su relación con EE. UU. ha diezmado a raíz del apoyo de estos a las milicias Kurdas.

Respecto a la relación Doha-Washington, el emirato es sede de la base aérea estadounidense de al-Udeid, al suroeste de la capital, desde donde opera el Comando Central de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos (AFCENT, por sus siglas en inglés) y del Grupo Expedicionario 83 de la Fuerza Aérea de Reino Unido, las cuales cubren y supervisan las operaciones de ambos países en toda la región. Sin embargo, Qatar no ha permitido operaciones en su territorio contra Teherán.

Al EE. UU. secundar la declaratoria de la Hermandad como organización terrorista fortalece la alianza El Cairo-Riad, contra la establecida entre Doha-Ankara. En este sentido, EEUU estaría profundizando el conflicto entre los regímenes árabes de la península que, hasta ese momento,

---

<sup>507</sup> Luis Mesa Delmonte, “Las protestas sociales y los países del Consejo de Cooperación del Golfo, 2011-2013” en Gilberto Conde *et al.*, *óp. Cit.*, pp. 220-226.

habían permanecido relativamente estables y sin el grado de conflictividad de sus vecinos. Al tiempo que beneficia a Israel en la creación de focos de tensión en las fronteras con Irán.<sup>508</sup>

La alianza entre los representantes de Egipto y Arabia Saudí no siempre ha ido bajo las mismas líneas, se ha pretendido un alejamiento y una política independiente por parte de Egipto ya que no se ve obligada a responder al apoyo económico brindado por Arabia. En este sentido, Egipto no ve problemas mayores con establecer acuerdos y alianza comerciales con Irán, su actuación en Yemen ha sido parcial y limitada además de inclinarse por la solución política. Mientras que, por su parte, Arabia Saudí ha intentado establecer alianzas con algunos miembros de la Hermandad Musulmana, sobre todo, con el grupo político Hamas, con el objetivo de sumarlo al frente anti-chií de Irán a lo que Egipto se niega rotundamente. Sin embargo, el punto más ríspido es su actuación en el escenario sirio ya que Arabia Saudí apoya a los grupos opositores al presidente Bashar al-Assad como al Ejército Libre Sirio y las milicias “islámicas moderadas” con armamento, dinero y equipo. Para tal efecto ha jugado en conjunto con Turquía y Qatar además de algunos grupos no armados con presencia de la Hermandad Musulmana, como la Coalición Nacional para las Fuerzas Revolucionarias.

En tanto, Egipto opta por apoyar a aquellos grupos que prefieren dialogar con el régimen sirio, como el Comité Nacional de Coordinación para las Fuerzas del Cambio Democrático, apoyado también por Rusia, y que rechaza la presencia de la Hermandad. Egipto apuesta por encontrar una solución política, sin intervención militar, que preserve las instituciones sirias y su unidad. Respecto al asunto del destino personal de al-Assad se abstiene de sugerir un procedimiento. Según las observaciones de Y. Graff

Los regímenes sirio y egipcio representan a la vieja guardia del Medio Oriente (regímenes autoritarios que se basan principalmente en el ejército); por los fuertes lazos entre sus ejércitos; por su visión similar de los HM, ISIS y Al-Qaeda como amenazas a su seguridad; y por su hostilidad compartida hacia Turquía y Qatar, que patrocinan a los HM. Parece que intereses similares y la semejanza en la estructura de ambos regímenes llevan a Egipto a temer que el derrocamiento del régimen de Assad y su ejército, así como la división de Siria, abra la puerta a un escenario análogo en Egipto. Además, las estrechas relaciones de Egipto con Rusia, un aliado estratégico del régimen sirio junto con Irán, han contribuido a sus relaciones positivas con el régimen de Assad. Además, a diferencia de sus aliados del Golfo, Egipto no participó en los ataques de la coalición internacional contra ISIS en Siria, que el régimen de Assad calificó de “ilegítimos”.<sup>509</sup>

Un aspecto resaltable en medio de estas pugnas regionales, se dio la visita a El Cairo del rey de Arabia Saudí, Salman Abdelaziz al-Saud, quien firmó un paquete de 16 acuerdos y memorándums con el presidente Egipcio en el que se delimitaba la frontera marítima y que señalaba que dos islas desiertas ubicadas en el golfo de Aqaba, en el Mar rojo, se encontraban fuera de la jurisdicción de Egipto. Las autoridades señalaron que esos territorios no le pertenecían pues sólo estaban custodiadas momentáneamente debido a las confrontaciones del último siglo a petición de Riad. Sin

---

<sup>508</sup> “Catar: las 13 razones detrás de la crisis en el golfo” en *Sputnik News*, 11 de junio de 2017, disponible en <https://mundo.sputniknews.com/politica/201706111069885274-eeuu-saudi-salman-trump-iran-rusia/> consultado el 15 de mayo de 2018.

<sup>509</sup> Y. Graff, “Egypt-Saudi Arabia Relations: Substantial Rifts Despite Shared Basic Interests” en *MEMRI*, núm. 1202, 11 de noviembre de 2015, disponible en <https://www.memri.org/reports/egypt-saudi-arabia-relations-substantial-rifts-despite-shared-basic-interests> consultado el 15 de mayo de 2018.

embargo, los opositores han señalado que las Islas pertenecen a Egipto debido a un acuerdo entre el Imperio Británico y el Imperio Otomano en 1906 donde quedaban bajo la protección del sultanato egipcio.

El presidente Egipcio señaló que las islas no revestían ningún interés estratégico sin embargo, históricamente han sido un punto de referencia para controlar el estrecho de Tiran (como el bloqueo que el rey Faruq impuso en 1951 a Israel para evitar el uso del puerto de Eliat; o cuando la coalición tripartita contra Egipto tomó el control de las islas; o el bloqueo naval que impuso Nasser en 1967 y que pasarían al control de Israel, tras la derrota, hasta 1982 cuando entró en vigor el proceso de paz) y es el único acceso que tienen Israel y Jordania al Mar Rojo.

Desde 1957 Arabia Saudí ha reclamado la propiedad de las Islas, en 1968 mandó una carta a EE. UU. garantizando el acceso por el estrecho a cualquier solicitante y en 2010, con Mubarak como presidente, estableció por lo menos once rondas de negociaciones en las que se redefinían las fronteras marítimas y se daba aviso a las Naciones Unidas, los documentos estaban avalados por el ministro de exteriores de entonces. Por lo tanto, al-Sisi simplemente daba término a lo ya iniciado.

Junto a estos razonamientos y a las protestas en las calles, hubo entidades judiciales que se manifestaron en contra como el Tribunal Administrativo de Egipto que anuló el acuerdo en enero de 2017 pero fue sometido a una revisión por parte de la Corte Constitucional que dio su aprobación, una vez que el Parlamento, controlado por afines a al-Sisi, había ratificado los acuerdos. Además, Israel se mantuvo informado de todo el proceso y recibió garantías exclusivas de que no aumentará el riesgo ahora que formaban parte del territorio saudí.<sup>510</sup>

En el primer período presidencial del el presidente Egipcio esta ha sido la única protesta que lo cuestionó y lo llamó a rendir cuentas de lo que pasaba en el ámbito nacional e internacional, en lo económico y en lo social, en los derechos humanos y en su derecho a protestar. Hasta este momento, las protestas, como señalamos, han sido esporádicas, focalizadas y fácilmente detectadas y desactivadas por la policía pero la ocurrida a raíz de la decisión de ceder las islas afectaba su imagen como “protector del nacionalismo egipcio” y héroe de la nación. Conscientes de la ley que prohíbe cualquier manifestación pública sin previa autorización, la oposición logró reunir un contingente de personas que se manifestaron en El Cairo a las puertas del Sindicato de Periodistas, a pesar de estar selladas y de que días antes de la convocatoria se detuvieran a algunos activistas con en el ánimo de evitarla. Aprovechando la celebración del día de “la liberación del Sinaí” los participantes corearon lemas como: “Egipto no está a la venta” o “pan, libertad y las islas son egipcias”, a este reclamo nacional se sumaron varios grupos de la sociedad denunciando la entrega aduciendo que se trataba de un pago de favores por el apoyo de Arabia al Golpe de Estado. Como a todas las protestas anteriores, fueron severamente sofocadas con gas lacrimógeno por la policía.<sup>511</sup>

---

<sup>510</sup> “Cómo Egipto, Arabia Saudí e Israel trataron de repartirse dos islas” en *Sputnik News*, 20 de junio de 2017, disponible en <https://mundo.sputniknews.com/orientemedio/201706201070132340-Tiran-Sanafir-Sisi/> consultado el 15 de mayo de 2018.

<sup>511</sup> Francisco Carrión, “Protestas en El Cairo y Alejandría al grito de “pan, libertad y las islas egipcias” en *El Mundo*, 15 de abril de 2016, disponible en <http://www.elmundo.es/internacional/2016/04/15/57114c43e5fdeadf238b4581.html> consultado el 15 de mayo de 2018.

Estos fenómenos se sucedían cuando, en Estados Unidos se hizo cambio de administración y llegaba a la presidencia Donald Trump, quien criticó en todo momento la postura de su antecesor con respecto a diversos puntos pero, esencialmente, contra el Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, por sus siglas en inglés) firmado el 14 de julio de 2015 entre Irán y el P5+1 (Estados Unidos, Reino Unido, China, Francia y Alemania), en el cual se establecía que bajo ninguna circunstancia Irán buscaría desarrollar armas nucleares y a cambio se retirarían las sanciones económicas impuestas contra el país.

A pesar de que el nuevo presidente se pronunciaba por derrotar a *Daesh* su primera acción fue declarar a Jerusalén (al-Quds) como capital de Israel lo que llevó a un rechazo por parte de algunos países árabes y musulmanes, en la declaración de Estambul, donde se descalificó su participación como mediador del conflicto entre Israel y Palestina y se enterraría, desde antes de nacer, el “Acuerdo del Siglo”.

La primera gira internacional del presidente Trump fue por Medio Oriente y allí, no más llegar a Arabia Saudí, firmó el mayor contrato de venta de armamento de la historia estadounidense por 110.000 millones de dólares con la intención de modernizar al ejército.<sup>512</sup> En esta región, el presidente estadounidense se ha encontrado a su mejor aliado el príncipe heredero, Mohammed bin Salman, quien desde 2015 se ha presentado como un reformista en su país y ha apostado por modernizar no sólo al reino sino sus posturas ideológicas y ha encarcelado a los críticos del gobierno saudí y sus familiares opositores. Bin Salman fue el partidario de iniciar el conflicto contra Yemen, el embargo contra Qatar –que en gran medida ha provocado el efecto contrario al hacer que busque otros aliados y se aleje de las posturas del CCG-, la renuncia del primer ministro del Líbano, Saad al-Hariri, desde Riad –que se retractaría de dicha renuncia una vez estando a salvo en su propio país-, la detención del banquero palestino-jordano, Sabih al-Masri, director del Arab Bank uno de los principales grupos financieros de Jordania e importante inversionista de la región. La alianza con este personaje que dirige las riendas de Arabia Saudí y con Israel, da a Estados Unidos la convicción de contrarrestar un creciente poder iraní. Muchos analistas vieron en el conflicto con Qatar una de las primeras consecuencias de este viaje que modificaría las relaciones de poder en la región.

En este mismo viaje, Trump al lado del Rey de Arabia, Salman bin Abdulaziz al-Saud y el presidente de Egipto, Abdel Fattah al-Sisi, inauguraron el Centro Global para la Lucha contra la Ideología Extremista (CGLCIE o *Etidal*, por sus siglas en árabe, palabra que también se traduce como “moderación”) la cual tendrá como objetivo principal monitorear las actividades de los grupos terroristas en el ciberespacio, vigilar la ruta de sus mensajes y sus intercambios, neutralizar la propaganda de extremistas para reclutar nuevos miembros y “fortalecer” un islam tradicional y moderado, según advierten.<sup>513</sup> Dicha acción colocó el combate al terrorismo por encima de cualquier otra demanda política, social o económica en la región, pues según Trump la “lucha contra

---

<sup>512</sup> El ejército saudí cuenta con 227.000 efectivos y fue el cuarto mayor comprador de armas mundial en 2016, con un gasto total de 63.700 millones de dólares, según el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación por la Paz (SIPRI, por sus siglas en inglés). Con ello refrenda su hegemonía en el Golfo, principalmente por la modernización de su Fuerza Aérea basada en el uso de los F-15 de fabricación estadounidense y se refuerza con la adquisición de 84 aviones F-15 SA, que representa la versión más moderna del cazabombardero, sin dejar de mencionar 150 helicópteros Black Hawk Apache y sistemas de misiles.

<sup>513</sup> Este organismo se administrará por un consejo de doce directores nombrados cada cinco años. El número de directores dependerá de la aportación financiera que cada Estado miembro realice.

el terrorismo” –reedición del proyecto iniciado por George W. Bush- “trasciende cualquier otra consideración” lo que supondría un mantenimiento del *statu quo* a la política doméstica de cada Estado integrante y mantener bajo sospecha cualquier activación popular contestataria.<sup>514</sup>

Con estas acciones, además, Trump refrendó el compromiso hecho con al-Sisi cuando éste visitó la Casa Blanca un mes antes y con el que reestableció las relaciones distanciadas por el anterior presidente estadounidense, Obama, quien a pesar de no haber llamado “golpe de Estado” a su acción en contra de Mursi, congeló parte de su ayuda financiera por dos años y solicitaba al gobierno egipcio detener la ola de violencia contra la hermandad. Trump había brindado su apoyo a su homólogo egipcio al señalar que hace “un trabajo fantástico en una situación muy difícil” y se comprometieron a trabajar en conjunto contra el terrorismo y en mantener la ayuda financiera y militar para la estabilidad de la región.<sup>515</sup>

Como sostiene Pablo Moral, el ámbito internacional es en el que el presidente egipcio ha podido hacerse de mayores logros. Mientras que tras el golpe de Estado y, sobre todo, la masacre de Rabaa, la administración Obama decidió suspender su apoyo financiero, al-Sisi fue en búsqueda de Rusia para firmar un acuerdo armamentístico por cerca de tres mil millones de dólares; igualmente, diversificó sus alianzas visitando países como China, Italia, Francia o España. En la visita a Reino Unido y Alemania estableció acuerdos sobre seguridad y combate al terrorismo y, con Francia, reforzó el acuerdo armamentista por seis mil millones de dólares. Posterior a estas acciones y tras el halo de legitimidad que le proveyó las elecciones presidenciales de 2014 y una aparente democracia, Estados Unidos reactivó su ayuda económica y militar.<sup>516</sup>

La aparente influencia de Irán en la región coincide con una fuerte presencia rusa, sobre todo, a partir del apoyo que el presidente Vladimir Putin ha dado al mandatario sirio Bashar al-Assad en su lucha por mantenerse en el poder, combatir al terrorismo, neutralizar a la oposición y hacer frente al resto de milicias externas. La figura de Rusia en Siria marcó su regreso a los asuntos regionales no vistos desde su derrota como la URSS en Afganistán (1989). Junto con grupos militares no estatales como Hezbollah, los ejércitos de combate de Iraq e Irán pudieron derribar al grupo *Daesh* y barrerlo de las zonas que controlaba.

Tras los éxitos conseguidos, comenzó un acercamiento con Turquía, miembro de la OTAN, y estableció ciertas líneas de acuerdo con su presidente, Recep Tayyip Erdogan. En tanto que luego del distanciamiento con Egipto durante el mandato de Mursi por su posición en el conflicto sirio, con el nuevo mandatario firmó un acuerdo para la construcción de un reactor nuclear y destrabar las relaciones existentes entre estos dos países mediante el permiso egipcio para que los aviones

---

<sup>514</sup> A. Z. Mohamed, “Saudi Arabia’s Global Center for Combating Extremist Ideology: An Exercise in Futility?” en *Gatestone Institute*, 06 de junio de 2017, disponible en <https://www.gatestoneinstitute.org/10484/saudi-arabia-extremist-ideology> consultado el 15 de mayo de 2018.

<sup>515</sup> “Trump apoya al presidente egipcio y evita hablar de derechos humanos” en *La Vanguardia*, 04 de abril de 2017, disponible en <http://www.lavanguardia.com/internacional/20170403/421427087710/trump-al-sisi-egipto-derechos-humanos.html> consultado el 15 de mayo de 2018.

<sup>516</sup> Pablo Moral, “El invierno egipcio” en *El Orden Mundial*, 14 de diciembre de 2017, disponible en <https://elordenmundial.com/2017/12/14/el-invierno-egipcio/> consultado el 15 de mayo de 2018.



rusos puedan utilizar cualquier base aérea así como el uso de su cielo.<sup>517</sup> Con estas acciones, también Egipto manda un mensaje a EE. UU. de que no gozará de la exclusividad de antaño.

Estos revuelos en la región para abatir a *Daesh* han servido a dos propósitos esenciales: 1, que no se produzca ninguna movilización que altere el orden de las cosas a nivel interno de cada Estado. Cualquier cambio político debe tratarse en medio de sus propias disposiciones domésticas y no exabruptos desestabilizadores; y, 2, seguir desplazando los vestigios del “nacionalismo árabe” en favor de un pragmatismo de apariencia “tradicional, religiosa y capitalista-neoliberal”, olvidarse del tema palestino para normalizar las relaciones con Israel y seguir bajo la égida del bloque occidental.

---

<sup>517</sup> Vladimir Isachenkov y Zeina Karam, “Con Putin, Rusia gana peso en el Medio Oriente” en *Chicago Tribune*, 13 de diciembre de 2017, disponible en <http://www.chicagotribune.com/sns-bc-rep-pol-putin-medio-oriente-20171213-story.html> consultado el 15 de mayo de 2018.

### Conclusión: La voz de la libertad

Salí y dije que no regresaría  
y escribí con mi sangre en cada calle  
hicimos nuestras voces escuchar a aquellos que no estaban escuchando  
y todas las barreras se rompieron  
nuestras armas eran nuestros sueños  
y el mañana estaba claro ante nosotros  
esperamos durante mucho tiempo  
buscando pero no encontrando nuestro lugar...  
matarme no va a construir tu régimen de nuevo  
estoy escribiendo con mi sangre otra vida para mi país  
es esta mi sangre o la primavera  
ambos parecen verdes  
En cada calle de mi país  
La voz de la libertad está llamando

*Cairokee*

A lo largo de este trabajo hemos intentado observar los acontecimientos acaecidos en Egipto, uno de los Estados protagonistas con protestas populares en medio de un contexto regional sumergido en un amplio proceso revolucionario. Específicamente, la intención fue mostrar las tensiones en las relaciones de poder existente entre los gobernantes y gobernados, que han derivado en cambios políticos tanto en el nivel doméstico como en sus interacciones con los ámbitos regional e internacional. Se revisó, asimismo, cuáles fueron las estrategias de lucha en su confrontación con el régimen y la estructura de gobierno por parte de la población movilizada y la respuesta que se dio a estas nuevas formas de acción popular que hicieron posible la reconfiguración del régimen.

Observamos que desde la convocatoria a las manifestaciones del 25 de enero de 2011 al golpe de estado del 03 de julio de 2013, se vivieron momentos de alta convulsión política en el que la única línea trazada era la movilización popular y la contra-movilización del régimen para detenerlas. Los jóvenes, principalmente, aunque toda la población que se alzó contra la corrupción de los detentadores del poder, aspiraban a cambiar el régimen y, al conseguir la renuncia de su titular, el presidente Mubarak, se abrió una posibilidad de cambio; sin embargo, a la luz de los acontecimientos aquí descritos, surgió la pregunta de qué cambios produjeron dichas movilizaciones populares y bajo qué esquemas se podía hablar de transformaciones en el contexto egipcio.

Bajo estas directrices tuvimos ante nosotros dos posibles respuestas, una afirmativa, que nos obligaba a enunciar la existencia de novedades en el terreno político y social y, una negativa, que nos exigía señalar los principales obstáculos a este cambio. De este modo, hipotéticamente, señalamos que el proceso de cambio político en Egipto entrañó una serie de elementos novedosos visibles en elementos jurídico-institucionales, nuevas formas de hacer y entender la política desde los grupos sociales y del régimen mismo; y nuevas formas de relaciones entre el ejercicio de poder

y los gobernados, así como del Estado con sus interacciones frente a otros miembros del sistema inter-estatal, producto de los cambios internos. Paralelamente, se presentaron una serie de obstáculos al cambio que han imposibilitado cumplir con las demandas exigidas por los manifestantes en diferentes rubros como el económico y los derechos civiles, por señalar dos áreas.

Para comprobar dicha hipótesis fue necesario recurrir a la revisión histórica de los hechos para entenderla en su conjunto y en su largo devenir de luchas sociales por la justicia y la libertad. Con ese propósito hicimos el recuento histórico del capítulo uno en el que se demostró la constante interacción entre el cuerpo gobernante, siempre acompañado de sus gobernados. Dimos cuenta de cómo se fue fraguando la construcción del Estado egipcio moderno para hacerlo compatible con la confección estatal internacional así como de su incorporación al sistema capitalista mundial. Este empuje estuvo dirigido desde el exterior, producto de su dependencia con el Imperio Otomano, y posteriormente fue ganando relativa autonomía cuando el mandato de Mohammed Ali consiguió liderar para sí los vastos territorios que formaban parte de la provincia otomana de Egipto. De hecho, la naciente efervescencia política en los territorios otomanos, sumada a las reformas modernizantes iniciadas por Mohammed Ali, hicieron del país un objeto de disputas geopolíticas en el marco de la expansión europea.

Las tensiones provocadas por las potencias imperialistas de la época, y el desmoronamiento paulatino del Imperio Otomano, llevaron a que desde el interior de la sociedad egipcia se confeccionara un movimiento en reclamo de su autonomía, marcando una expresión proto-nacionalista procedente de la población, a pesar de provenir tan sólo del sector militar naciente y punta de lanza del modelo modernizador de Mohammed Alí.

Como resultado de este reclamo y tras los acontecimientos en el nivel exterior - protectorado encubierto desde 1882 hasta el formal en 1914 y la Primera Guerra Mundial- la población egipcia se volvió a alzar en contra del gobierno constituido legalmente a partir de los pactos entre el Imperio Británico y la dinastía reinante de Egipto -hasta entonces dependiente del Sultán Otomano- en forma de una revuelta que concitó la unión de los diferentes reclamos populares en la persecución de un fin, bajo el liderazgo carismático de Saad Zaghlul: la independencia nacional.

Lograda la independencia nominal en 1922 y hasta el movimiento de los Oficiales libres de 1952, bajo el período posterior a la Primera y hasta la Segunda Guerra Mundial, la sociedad egipcia se mantuvo en pie de lucha con respeto a una independencia total de todo el territorio y sus recursos, al tiempo que fructificaron los reclamos desde distintas palestras ideológicas, en gran medida, que se habían ido confeccionado a lo largo de varias décadas y que, en ese momento, se dieron cita en el marco de una experiencia liberal y una monarquía aparentemente constitucional que les garantizaba su existencia como asociaciones, partidos políticos o movimientos sindicalistas; cada uno, pugnando por modificar las relaciones de poder según su marco de referencia ideológico. Así, por ejemplo, vimos la aparición de:

- Las primeras huelgas obreras en las ciudades fabriles de carbón, algodón y tabaco, o de servicios como los trabajadores del Canal de Suez, los ferroviarios y los transportes, con demandas muy específicas entorno a derechos, condiciones de trabajo y la explotación laboral.

- Partidos políticos de diferente signo como los liberales, que buscaban acotar más a la corona mediante el recurso constitucional y jurídico-institucional. Los nacionalistas, que exigían desmarcarse *completamente* de la influencia británica en las decisiones políticas. Los socialistas, que habían logrado atraer para sí las peticiones de mayor justicia social de las posturas marxistas y la ruptura con el orden existente, procedente de los anarquistas. La derecha autoritaria, con grupos de corte fascista, con afinidades a las desarrolladas en Europa de entreguerras.
- Las asociaciones de corte religioso como los Hermanos Musulmanes, que se hacían eco de las críticas del movimiento de reforma islámico del siglo XIX adaptándolas al contexto e ideando una reforma política con base en el Islam, como religión.
- Movimientos al interior del aparato militar inconforme con el sistema imperante, como los Oficiales Libres.

De todos estos grupos –y posturas- el que pudo articular un movimiento de ruptura político-social fueron estos últimos, los militares, sector disciplinado, organizado, que contaba con los recursos humanos y financieros para hacerlo, además, de saber atraer a cada uno de los otros sectores para alzarse en contra de la Monarquía en forma de un golpe de Estado que los llevaría a la toma de poder desde 1952.

Este hecho marcó un hito significativo en la historia reciente de Egipto pues, sin un plan concreto de gobierno, se aventuran a la disolución del orden constitucional y, con ello, del sistema político vigente. Se da el paso a la formación de una *República*, conducida por el cuerpo castrense y que se convertiría en un paradigma regional de lucha de liberación nacional, en el marco de los procesos de descolonización de Asia y África.

Este régimen político, dominante hasta nuestros días, se configuró con el cuerpo militar como su principal garante en medio de una postura ideológica ambigua, forjada con las experiencias prácticas y según las coyunturas en las relaciones de poder tanto al interior como al exterior.

En su práctica discursiva, se trató de un proyecto aglutinante, dirigido desde arriba, con la presencia de un “hombre fuerte”, un líder con la capacidad de dirigir los esfuerzos que garantizaran el logro de modernización, desarrollo y liberación nacional. La primera etapa de 1954-1967, estuvo dirigida por Nasser y, mediante la implementación de medidas estatistas que fortalecieran a la nación, consideró su movimiento como una *Revolución* que reivindicaría el carácter árabe de la sociedad egipcia y, con ello, el ideal de una Gran Patria Árabe que uniera a todos los países de habla arábiga (incluidas las tierras palestinas ocupadas por Israel). El proyecto nasserista, personalista en su naturaleza, dirigió los destinos políticos de su país: anulación práctica de la división de poderes, administración pública centralizada y altamente burocratizada, una legalidad enunciada mediante decretos y declaraciones, compactación de los sindicatos y partidos políticos entorno a las directrices del presidente, así como la contención de los grupos disidentes y opositores ya sea mediante cooptación o encarcelación.

Su visión originó un contexto regional que opuso modernidad *versus* tradición, república *versus* monarquía, desarrollo *versus* estancamiento, liberación *versus* opresión, en donde los primeros elementos eran superiores y, por lo tanto, deberían ser los lineamientos de la región en su forma de conducción política. Situación que se enmarcó en un contexto internacional de bipolaridad

producto de la Guerra Fría donde los actores regionales buscaban el cobijo de una superpotencia y esta pretendía incrementar su esfera de influencia. Estas formas de entender el ejercicio de poder condujeron al Nasserismo a vincularse con el régimen soviético a través de su “vía árabe al socialismo” que no fue más que una conducción estatal *socializante* y fue su marca particular.

Sin embargo, las guerras en la región han significado motivo de grandes cambios políticos internos en los países que se involucran, así, por ejemplo, la guerra de 1967 modificó el orden nasserista y dio paso a un proceso de ruptura paulatina que se vislumbraría inmediatamente que se aceptó la derrota y hasta el cambio de orientación ideológica de 1974 que inició con el proceso de apertura económica (*infitah*), tras las necesidades urgentes producto de la guerra de 1973.

En esta etapa, el propio Nasser vio caer su propio proyecto: se enfrentó a los reclamos populares procedentes de los estudiantes, la clase media, los intelectuales, los grupos de la izquierda comunista, los islamistas e, incluso, los militares. Sin embargo, su muerte permitió el paso a una nueva etapa que sería la que terminaría de sustituir un proyecto por otro. En 1970 llegó Sadat al poder y comenzó con una serie de modificaciones al orden político, nuevamente se personalizó el poder y se condujo desde arriba: se empezó por dismantelar al propio régimen desde su interior e iniciar una “desnasserización”, al tiempo que se acercó a las voces anteriormente disidentes y les tendió la mano para que se incorporaran a la esfera pública (islamistas y comunistas), mientras que ganaba para sí a los nacionalistas y militares proveyéndolos del orgullo al decidirse por la guerra de 1973 contra Israel, el enemigo popular.

El proyecto sadatista propiamente inició en 1974 -y sigue vigente a pesar de ser sacudido en 2011- y basó su idea en varios ejes:

- En el plano económico inició un plan de apertura económica con el que buscó abrirse al mercado y romper con el proteccionismo estatista de su antecesor, intentó abandonar el modelo paternalista y populista pronunciándose por un impulso a la libre empresa (privada e internacional) dentro de los parámetros ofrecidos por el marco neoliberal y los organismos financieros internacionales
- En el político decidió romper con la visión de “partido único” y dirigió la creación de tres plataformas que se convertirían en partidos políticos y aspirarían a representar todo el espectro ideológico (derecha, centro, izquierda). Además, comenzó una confrontación entre los grupos islamistas contra izquierdistas y nasseristas, en su objetivo de replantear la dirección.
- En el contexto internacional decidió desmarcarse paulatinamente de la esfera de influencia soviética y acercarse a Estados Unidos, situación que determinó su actuación regional: alejamiento de los ideales panarabistas empezando con la firma de un pacto de paz en solitario con Israel y terminando con un aislamiento del compromiso de la unidad árabe. Lo que inclinó la balanza en favor de los reclamos panislámicos, procedentes de sus contrapartes monárquicas tradicionalistas.

El magnicidio de Sadat a manos de un miembro de grupo islamista en 1981, marcaría el inicio de una nueva fase en esta tercera etapa del régimen militar, esta vez a cargo de otra figura hasta entonces invisible, Hosni Mubarak, cuya actuación política estuvo influenciada por el escenario de caos e incertidumbre generado por el asesinato del presidente.

Mubarak gobernó con un *estado de emergencia* impuesto desde aquél momento, haciendo a un lado la Constitución de 1971 impulsada por Sadat y tratando de refrenar cualquier oposición política que atentara contra el régimen. Como parte de esas medidas preventivas en sus casi treinta años de gobierno no nombró persona alguna para ocupar el cargo de vicepresidente (lo hizo cuatro días después de iniciadas las revueltas populares en su contra) y buscó afianzarse en el ejército, lugar al que pertenecía. Inicio una serie de conversaciones con los opositores, principalmente, con los islamistas -pues ellos representaban la avanzada opositora- para calmar su animosidad, lo que permitió que salieran al combate pero en el exterior, en Afganistán, que a la larga regresarían con una preparación más sofisticada volviéndose en su contra. Con el resto de fuerzas políticas negoció espacios, concedió reclamos y autorizó la implementación de algunas reformas que le demandaban.

Sin embargo, a partir de la década de los años noventa, en consonancia con los procesos de cambios vividos a nivel internacional –caída del muro de Berlín e implosión del socialismo realmente existente de la URSS- en Egipto se vivió una etapa de *liberalización política* que permitió la participación activa de otros partidos políticos bajo ciertos lineamientos restrictivos como la filiación religiosa o comunitaria, que dañaría el proyecto democratizador (según se señaló en la ley). Asimismo, y con el pretexto de evitar el caos de los grupos de justificación islámica, elaboró un plan de acción para contener todos los movimientos con estos signos y contenerlos permitiéndoles operar en el espacio público de las obras pías y religiosas.

Con la guerra del golfo y el avance unipolar de los Estados Unidos en la región, además de la “lucha contra el terrorismo” iniciado desde 2001, Egipto con Mubarak se alzó como el escudo regional contra tal amenaza e incrementó su ferocidad a nivel doméstico, al mismo tiempo, preparaba el terreno para que su hijo lo sucediera en la presidencia muy al estilo del caso sirio. Ello se fue fraguando a través de una sustitución en las direcciones del país a cargo de una elite empresarial, tecnócrata y neoliberal, que desplazaba paulatinamente al ejército de sus posiciones de privilegios (en materia política y económica, principalmente).

Esta situación dio paso a una inconformidad intra- régimen que no dio señales de debilidad ni de ruptura, pero sí de malestar. Paralelamente, a nivel de la sociedad civil se comenzó a manifestar un rechazo de manera organizada mediante asociaciones, partidos políticos y acciones ciudadanas. Estos elementos formarían parte del cúmulo de indignaciones que derivarían en las movilizaciones populares de 2011.

Todos los elementos anteriormente señalados nos dieron los elementos para evaluar los elementos de cambio en las protestas populares de 2011 y su agitación hasta el golpe de Estado de 2013, momentos relatados en el capítulo dos.

Como en otros periodos, en los reclamos de 2011 subyace la idea de justicia y dignidad, sumado a peticiones de corte político y económico. Sin embargo, observamos que en esta etapa la protesta carecía de un ideal o un programa político, como sí había ocurrido en los reclamos nacionalistas de principios del siglo XX o en los revolucionarios de la década de los cincuenta; que si bien no del todo contemplado, había un programa más o menos definido para *destituir* y *constituir* un nuevo esquema de gobierno. Dicho de otro modo, estas formas de protestar se suman a la serie de movimientos de carácter post-ideológicos y en donde se aprecian una serie de características propias en su actuación, tales como: su horizontalidad tendiente a una “inteligencia” colectiva, medios no violentos, inclusivos (principalmente a los continuamente segregados como las minorías

–sociales no numéricas- y un tipo de organización en red y nodos (al estilo virtual), por mencionar sólo algunos.

Sobre sale, además, que tanto los movimientos señalados como la revuelta por el reclamo de mayor participación de los autóctonos en el ejército hubo figuras resaltables, altamente personalizadas, como bien señalamos cronológicamente, ‘Urabi, Zaghlul y Nasser, fenómeno difícilmente verificable en las protestas de 2011 que se nutrió de una buena parte de la población egipcia, principalmente jóvenes que, sin embargo, no seguían a un líder con quien identificarse total y plenamente o, si se quiere, existían diversos liderazgos que sería difícil determinar con precisión quién instigó el movimiento en sí.

Otro hallazgo fue el papel jugado por los medios de comunicación que han sido utilizados tanto a favor como en contra dependiendo la estrategia de lucha que se establecía. Así, por ejemplo, mientras que para la revuelta nacionalista la prensa escrita fue nodal para la difusión de las ideas, la radio jugó un papel de primera importancia en la época nasserista y la televisión conectó al régimen de Sadat y Mubarak con la población, en 2011 el impulso de las nuevas tecnologías de la información (TV satelital, computadoras, internet, redes virtuales) fueron pieza necesaria para las convocatorias a las movilizaciones. La utilización de las nuevas herramientas no significó que se desplazaran las anteriores sino que fue una suma de estas con aquellas.

Desde la instauración del régimen militar-republicano las formas de protesta han conocido diversas formas de organizarse, por ejemplo, al estar prohibidas las huelgas extraoficiales, se organizaban sentadas o marchas pacíficas o se buscaban eufemismos para la convocatoria a huelga. Los manifestantes de 2011 sumaron todas estas representaciones y las utilizaron de forma cruzada y continua, lo que desestabilizó de primer momento al régimen en el intento de contenerlas. Tanto la utilización de diversas formas de movilizarse como la cantidad de personas convocadas fueron elementos fundamentales para poder rebasar el poder de la autoridad. Diversas organizaciones y partidos políticos se fueron sumando a las movilizaciones una vez puestas en marcha y con algún titubeo, por un lado, a la expectativa de la respuesta del régimen y, por otro, hasta asegurarse la viabilidad de la convocatoria.

En el revuelo generado por las protestas populares, la respuesta del régimen fue intentar frenarlas con el uso de la policía, cuya actuación se había caracterizado, sobre todo después de 1967, por sus detenciones arbitrarias, desapariciones forzosas, torturas, intimidaciones, corrupción y abuso de poder y que con Mubarak, en medio del cese de libertades civiles, jugaban un papel preponderante para el control social. En este escenario binario, el ejército aparentó una neutralidad que pretendía pacificar la situación y moderar entre las partes. Sin embargo, como se vio, esta fue una acción calculada para reposicionarse y recuperar el terreno que en el poder político había estado perdiendo, prácticamente, desde la etapa sadatista.

El peso y poder de los militares se había gestado, como ya lo hemos mencionado, con Nasser y su idea de desplazar a las antiguas entidades feudales por una “nueva clase” fundada por la alianza de las clases medias y la pequeña burguesía, con lo que se consolidó una burguesía de Estado que se instaló en todos los aparatos de control estatal. Con esta maniobra, el ejército se vio como el mediador en esta fase de recambio y, desde 1963, ya tenía el dominio de la administración y la economía lo que le permitió construir capitales personales y circuitos de poder con el cual conducir las relaciones políticas del país. Sin embargo, cuando Sadat tomó las riendas del país rompió esta

alianza y les restó poder político, confinándolos a su quehacer natural (la defensa de la Nación) y dejándoles sólo poder económico a través del manejo de sus empresas e industrias.

Las tres décadas de Mubarak transcurrieron con cierta normalidad y homogeneidad para el estamento militar hasta que los movimientos económicos recetados por los organismos financieros internacionales fueron llevando a Egipto a realizar modificaciones en sus estructuras estatales y financieras al grado de que el corporativismo y el clientelismo comenzó a virar en beneficio ya no de los militares sino de una nueva elite empresarial y tecnócrata, más consecuente con los dictados internacionales producto de la expansión neoliberal y el Consenso de Washington. Además de concentrar la riqueza en torno a su círculo familiar y apostar por la perpetuidad a través de sus pretensiones dinásticas. Esta ruptura ha sido una de las más grandes manifestadas al interior del régimen pudiéndola enumerar como la quinta crisis dentro de la elite gobernante. Las cuatro anteriores habrían sido: 1) dentro del Consejo de Mando Revolucionario, con Naguib y su destitución; 2) tras la derrota del 67 cuando Amr exigiera la renuncia de Nasser y después se “suicidaría”; 3) en el complot de Ali Sabri tras la llegada de Sadat; y 4) la amenaza latente que representó Abu Ghazaleh para Mubarak.

La pugna entre, por un lado, la elite militar-empresaria y, por otro, la civil tecnócrata-neoliberal sería la marca distintiva del conflicto soterrado en las altas esferas políticas egipcias mostradas sólo después del levantamiento popular. El ejército permaneció agazapado esperando el momento de saltar a recuperar lo que, históricamente, les pertenecía según la retórica oficial que los encumbró. Muy probablemente la pretensión no era el ejercicio pleno del poder, sino más bien, querían mantener la capacidad de moverse a discreción sin estar sometidos al poder político, quedando sólo detrás de él. Esto se demostró en la forma en que tuteló el gobierno tras la dimisión de Mubarak y el traspaso de poder al gobierno civil electo. En este lapso de tiempo fijó las reglas con las que se debería operar el cambio de gobierno y, en todo momento, custodió sus fueros.

Si nos atenemos a la explicación de la “cohesión del grupo” como una forma de explicar la estabilidad del régimen –particularmente los autoritarios- hallaremos que se rompió en el caso de los militares egipcios tras varias décadas de desgaste y confrontación y que, además, los intereses que los vinculaban estaban siendo socavados por otros sectores de la sociedad, al mismo tiempo que el discurso legitimador se desvanecía frente a los reclamos emergentes.

Esta crisis intra-regimen fue aprovechada por el resto de élites que estaban allí en la disputa por el poder, además, de la inclusión de los nuevos actores que irrumpían. Respecto a estos últimos, la escena se cubrió por jóvenes activistas, *blogueros* y líderes de opinión, que hablaron directamente con el ejército sobre el actuar en el proceso de cambio de gobierno, un gesto hasta ese momento inédito en el país. Otras actuaciones destacadas de los jóvenes, estudiantes principalmente, ocurrió con la generación del 68; sin embargo, su pliego petitorio se limitó a las instancias gubernamentales establecidas y no, directamente, con el ejército como actores “en condición de igualdad”. El reclamo de 2011 constituyó una crítica al esquema nacionalista-postcolonial aupado por los militares, quedando en entre dicho su contemporaneidad.

En tanto que la principal elite con capacidad de hacer frente al ejército fue la Hermandad Musulmana que, con base en una estrategia de movilización social y estrategia electoral, pudieron hacerse con la mayoría de cargos de elección popular. Desde que decidieron sumarse a la protesta popular fueron los primeros en lanzar una serie de demandas coherentemente formuladas,



sistematizadas y de amplia cobertura social. La tendencia de que estos grupos políticos religiosos tomaran la delantera era un fenómeno observable –en toda la región- desde su proliferación en la década de los ochenta, momento en el que fueron haciéndose un espacio como actores políticos de peso con un discurso contestatario y permeando en los sectores de la sociedad civil donde el Estado no garantizaba su protección. Además, los grupos políticos religiosos tuvieron la capacidad de establecer un *modus vivendi* con el régimen mientras que otros grupos opositores, liberales y movimientos de izquierda, pasaron de la acción meramente política sin base social definida, los primeros, a la clandestinidad, persecución política y cooptación, los segundos; por lo que fueron los primeros marginados en los procesos subsecuentes.

Cuando los Hermanos Musulmanes, principal fuerza política organizada contraria al régimen, pudieron jugar sus cartas electorales y movilizar a su base social hasta llegar a la presidencia se advirtió un cambio político que transformaría la conformación del régimen egipcio, rompería con el esquema nacionalista producto de las luchas del siglo XX y daría paso a un Estado confesional - aspiración procedente desde las primeras luchas anticoloniales del siglo XIX- de inciertas proporciones que podría afectar el *statu quo* no sólo del país sino de la región en general y, en consecuencia, una nueva composición geopolítica.

A partir de estas tentativas, el régimen político republicano-militar encendió las alertas y comenzó a activarse para frenar estos cambios y mantener su posición de liderazgo:

- Alcanzar un común acuerdo entre los miembros de su elite para mantener su capacidad organizativa y disciplinar;
- Recuperar las confianzas y alianzas con los principales sectores opositores del gobierno de la Hermandad: los sectores laicos de izquierda, liberales, nacionalistas y los otros grupos religiosos islamistas (no pertenecientes a la Hermandad) y cristianos;
- Reestablecer el discurso de la “protección de la Nación” como un papel histórico inmanente a la institución militar; y
- Salir en la búsqueda de viejos y nuevos aliados en la región reacios a cualquier cambio del orden existente, principalmente, enviar certezas de estabilidad al exterior (con Estados Unidos, Israel y Arabia Saudí) y la invitación a la colaboración con nuevos actores (Rusia y China), mostrando relativa independencia con todos los frentes.

Concentrándonos específicamente en el periodo del regreso autoritario con al-Sisi al frente se demostró cómo fue posible que el régimen pudiera reconfigurarse casi a la misma velocidad que los frentes de resistencia popular lo hacían. Al tiempo que la sociedad civil empujaba, desde abajo, nuevas formas de acción contra el régimen, este tuvo una capacidad de reacción para responder a este arrojó social. El capítulo tres nos condujo a señalar cómo comenzó a operar el régimen constituido al margen de la irrupción popular y la manera en la que fue rehaciendo su capacidad hegemónica (entre el consenso y la coerción) para imponerse como autoridad indiscutible.

Para el logro de este objetivo desagregamos el fenómeno en dos niveles interno y externo, en el primero se observó el rumbo de la protesta, sus modos de acción hasta su fragmentación, sobre todo, a partir de relación con el régimen, el orden político y las autoridades constituidas. Asimismo, detectamos cómo el régimen pudo hacer suyo el reclamo popular y, así, reconfigurar su postura. Al

tiempo que señalamos la situación relativa a la economía y la seguridad producto de los cambios presentados y los malestares revelados. En el segundo, se recuperó la posición egipcia tanto en el orden regional como en el extra-regional.

Al hablar de la protesta popular la identificamos con altibajos en cuanto a su organización y a sus repertorios de actuación. Primeramente, estos movimientos poseían una naturaleza anclada en la demanda de cambios políticos y económicos. En el ámbito político existía una profunda desconfianza con la elite gobernante y con el régimen político en general (aunque sin precisar qué se entendía por “régimen”), régimen configurado desde su origen como autoritario; sin embargo, en 2011 el objetivo en común de los diversos grupos fue impedir la “sucesión hereditaria” y despojar de la institución presidencial a Mubarak, era un reclamo con una dirección muy particularizada. Hubo aquellos quienes eran más abstractos y pedían un cambio de régimen que incluiría una rotación de elites y hubo quienes sugerían una modificación en la forma de conducción del gobierno: mayores espacios de participación, democracia directa, horizontal y de corte local. Subyacía, de cualquier modo, el rechazo de las instituciones existentes. En el plano económico, mostró estar en contra de los resultados de la implementación de las políticas neoliberales (antineoliberalismo) en su versión generadora de una simbiosis entre las elites empresariales y las elites políticas donde las alianzas de estos generaban la opresión del resto de la sociedad mediante un sistema de desigualdad en el reparto de la riqueza.

Si bien los colectivos tenían un diagnóstico correcto de los problemas de su sociedad (mezcla de autoritarismo y neoliberalismo) no eran unánimes en cuanto a la solución, motivo de su ruptura como conjunto social en búsqueda de un fin. Su fragmentación permitió que tanto el régimen como los grupos que aspiraban a gobernar usaran la protesta para sus propios fines y con ello legitimar las demandas de la revolución, esta última que sería el espíritu que confeccionara las acciones de todos los actores posterior a 2011. Al no poder acaparar ese “espíritu revolucionario”, la capacidad aglutinadora de los Hermanos Musulmanes se vio confrontada por nuevas formas de manifestación popular que acabarían por justificar el golpe de Estado de 2013 y con ello las nuevas y viejas modalidades en la represión.

Como en otros momentos de la historia egipcia, el nuevo gobierno recurrió a tácticas antiguas y novedosas. El presidente al Sisi comenzó con cierre de universidades, condena de las movilizaciones, identificación, detención y enjuiciamiento de líderes, y reprobaciones desde los medios oficiales. La policía regresó a la práctica de la desaparición y la tortura a los vinculados con asociaciones civiles que se oponían al regreso del autoritarismo. Además, el cierre de páginas web donde se denunciaban estas prácticas y el uso de las redes virtuales para atacar a los que emiten opiniones contra el gobierno. Si en la época de Sadat se utilizó a los islamistas contra los izquierdistas, al-Sisi utilizó a los jóvenes revolucionarios contra los islamistas.

La reconfiguración del régimen encontró sus primeras expresiones en la aprobación de una Constitución política que determinaría la ingeniería institucional con la cual los actores políticos obtendrían su reconocimiento y sus reglas del juego. La elite militar acuerda, como había sido hasta entonces, que la titularidad del ejecutivo sería un civil, es decir, debe abandonar cualquier posición de la jerárquica del cuerpo castrense (o de cualquier otro orden marcial) si desea aspirar al cargo. Lo trascendental de este rubro son los límites a la duración del cargo presidencial: pasa de durar seis años en el cargo a cuatro años y la reelección se restringe a un periodo más en lugar de la

reelección indefinida existente hasta antes de las revueltas populares. A pesar de ser constitucionalmente un sistema semipresidencial (con la existencia de un Primer Ministro que trabaja en consonancia con la política interna, rinde cuentas ante el legislativo y es designado por el presidente) desde la Constitución de 1971, la capacidad de acción y actuación del Presidente lo sigue presentando como un sistema altamente presidencialista. Un rasgo resaltable es la difuminación del “hombre fuerte” pues si bien el presidente lo llega hacer arropado por el ejército, esta acotación a la figura presidencial la deja vulnerable a los designios de elite más que de la personalización y el liderazgo (aunque todo el juego electoral se haga en su favor).

La elite militar decide no estar vinculada a un partido político como el antiguo PND, más bien, obliga al titular del ejecutivo desvincularse de cualquier plataforma política que lo impulse una vez llegando al cargo. Los partidos políticos direccionan a un sistema competitivo para la concurrencia electoral, a pesar de no ser institutos popularmente aceptados. Con respecto al poder legislativo, el cambio trascendental es la decisión de convertirlo en un cuerpo unicameral, ya no bicameral como el existente antes de las revueltas populares y durante la etapa de gobierno de los Hermanos Musulmanes. Se elimina el Consejo Consultivo –Cámara Alta- y se deja la Cámara Baja con el Nombre de “Congreso de los Diputados”, ya no Asamblea Nacional, manteniendo la tradición de dejar espacios reservados a miembros independientes y otros designados por el Presidente; así como las cuotas de representación para campesinos, trabajadores y agricultores (reserva existente desde la época nasserista).

El aspecto económico es el área con menos modificaciones en términos generales. Desde 1974 se ha dado un proceso de apertura y liberalización económica que se ha ido ensanchando década tras década hasta adoptar las recetas económicas procedentes del “Consenso de Washington” y abrirse completamente a las leyes del mercado. Al mismo tiempo, conserva componentes del Estado patrimonialista y rentista de la década de los sesenta, contradicción que ha tendido a ampliar la brecha de desigualdad social por la pugna entre las recomendaciones aperturistas y el control de precios en productos básicos y energéticos. El único cambio en materia económica lo ofreció el gobierno de los Hermanos Musulmanes pero dirigido hacia una economía de mercado más extensa, incluso, comparada con el sector más neoliberal del grupo de Mubarak y la corriente del Nuevo Pensamiento (contra la que se alzaron los jóvenes de 2011). A pesar de los cambios constitucionales de 2014 en materia del reforzamiento del estado de bienestar, no se ha propuesto por un modelo económico alternativo que base su funcionamiento en la procuración de justicia social o su emancipación como país a nivel global, permaneciendo en su esquema de dependencia en la periferia del sistema mundial.

El papel de la religión sigue ocupando un espacio central en la vida social del egipcio promedio. Hemos visto cómo entre la población se valora el papel de la religión pero su postura ha sido, más bien, crítica respecto a sus planteamientos políticos. No se llama a una “secularización a ultranza”, por lo tanto, no se puede hablar de una “desislamización” sino, en su lugar, de una revitalización del enfoque religioso en las sociedades árabe-musulmanas. En Egipto se experimentó la polarización entorno a “Islamizar el Estado”; sin embargo, la forma en la que se manejó la carta sectaria ha provocado un reposicionamiento de los partidarios de los grupos islamistas para colocarlos, nuevamente, en el papel de víctimas y de principales opositores al régimen actual, aunque la Hermandad Musulmana se verá menguada de participación pública (afectación ampliada a todas sus filiales y simpatizantes regionales) el proyecto permanecerá latente entre las ideologías

populares. Los grupos islamistas saben vivir en la sombra, de hecho, ese es su espacio natural desde el cual estarán acechando su momento de volver a emerger, con sus respectivos cambios y adecuaciones. A pesar de utilizar a la religión, concretamente el Islam, como arma contrarrevolucionaria al extremo de la aparición del *Daesh*, se replanteará su papel en la vida pública y, sobre todo, en lo relacionado a los asuntos de su representación legítima.

De manera transversal, el papel jugado por las mujeres desató ese cambio fundamental en las sociedades árabes que, si bien ya cuentan con una trayectoria en la lucha por sus derechos, en las movilizaciones fueron presas de la represión del régimen, incluso más que sus pares varones, y se han insertado como actores relevantes en las protestas (baste decir la convocatoria a las protestas de una de ellas) en todo el espectro ideológico existente, mujeres que comparten posturas liberales, nacionalistas, de izquierda o religiosas. Tampoco en este rubro hay homogeneidad.

Egipto continúa siendo pieza central para la estabilidad de la región como quedó demostrado por la atención que le dieron tanto las potencias mundiales como las regionales. En un primer momento, desde Estados Unidos se apostó por el cambio de régimen en el nivel político estatal sin por ello sugerir que se modifiquen los equilibrios de poderes existentes ni la situación económica. Posteriormente, vislumbró la posibilidad de permitir que grupos de tendencia islámica llegaran al poder pero, al ser cuestionado sobre posibles cambios en la relación con Israel, sucumbió ante los escenarios de guerra y de inquietud a su principal aliado regional y, nuevamente, decidió apoyar el regreso del gobierno militar. Una vez más, Washington fue presa de su principal dilema de política exterior desde la 2GM: respaldar las elecciones mas no los resultados, el rechazo a los golpes militares pero no contra aquellos que siguen bajo su cobijo, apoyar a los regímenes que le son benéficos aunque eso atente contra los principios básicos de la dignidad humana y los derechos que supone defender.

Con la irrupción del *Daesh* pero, más acuciante, con el conflicto en Siria y los reposicionamientos que esto significó prácticamente Estados Unidos perdió su papel como actor preponderante, vigente en la región tras la caída del socialismo real, al jugar un papel dubitativo entre el apoyo a las demandas populares y el apoyo a los regímenes leales, con lo que provocó el regreso cuasi triunfal de la otrora potencia rival: Rusia. Mientras que desde la administración Obama se dieron pasos más reactivos que activos, desde la posición de Moscú se dieron pasos decididos de apoyo internacional hacia sus aliadas respetando el derecho internacional y bajo petición expresa del gobierno sirio. Con la misma capacidad, el gobierno de Putin fue —y continua— haciendo alianzas comerciales disfrazando cualquier motivación imperialista. Incluso entre la juventud, la imagen de EUA fue negativa mientras que la de Rusia comenzó a ser positiva. A pesar de estos reacomodos, ninguna potencia ha tenido la capacidad de establecer gobiernos democráticos y, al mismo tiempo, estables. Esta retirada involuntaria de Estados Unidos en la región abrió las puertas para que las potencias regionales cobraran mayor influencia configurando nuevas alianzas dejando al descubierto una rivalidad fratricida entre el Reino de Arabia Saudí y la República Islámica de Irán. Un conflicto que se potenció, en medio del desastre por la aparición de *Daesh* y la guerra en Siria, por el pacto nuclear entre Irán y las principales potencias europeas y Estados Unidos, que nuevamente puso en entredicho la etiqueta de “aliados” entre Washington, Tel Aviv y Riad.

Para el éxito de al-Sisi tuvo mucho que ver las inyecciones de dinero provenientes de las monarquías del golfo, particularmente, la participación económica emiratí sin la cual no hubiera

sido posible la implementación de diversos programas de apoyo popular que, al final, resultaron ser un mecanismo más para contener la protesta.

Uno de los reclamos que se han hecho a las revueltas populares de 2011 ha sido su incapacidad de transformar el panorama regional a gran escala. Se han escatimado sus logros y, en muchos casos, se ha hablado de un fracaso. Sin embargo, como hemos visto y señalado, sí hay cambios pero lo son en la medida de su propia formación histórica y sus contextos. Los cambios obtenidos han sido en el orden institucional y geopolítico; sin embargo, hay otro tipo de cambios que es más difícil cuantificar o precisar sin caer en una apreciación subjetiva como lo es el cambio de mentalidad en esta generación que instigó las revueltas populares. Las movilizaciones populares demostraron que los autoritarismos tienen un final y que es posible conseguirlo. El temor como sustento paralizador del estado policial dejó de funcionar como tal y entre los ciudadanos se comenzó a configurar una nueva forma de considerar la política, la noción misma de “ciudadanía” y la capacidad para gestionar los asuntos públicos. Particularmente la juventud desarrolló su capacidad de impulsar proyectos, elevar demandas, denunciar atropellos y un largo etcétera. Hablamos así, de cambios políticos en diferentes rubros de la sociedad sin que, por ello, no haya afectado al régimen provocando dentro de él recambios y ajustes; sin embargo, el régimen militar republicano instaurado en 1952 no cambió en su núcleo central: el mandato efectivo por este sector. El reclamo popular de “derrocar al régimen” (*isqat an-Nizam*) no se cumplió, pero se logró agitar a las elites y a la población.

Así como cuando hubo voces de reclamo por el levantamiento del coronel ‘Urabi señalando que fue peor haberlo secundado porque ello trajo consigo la colonización británica, también hay voces que se alzan reclamando que las revueltas populares de 2011 trajeron lo peor para el país; no obstante, tras la colonización se gestaron nuevos alicientes para la lucha por su independencia, de igual forma tras la reconfiguración del régimen se están germinando nuevas formas de emancipación pues los deseos de libertad siguen recorriendo la plaza Tahrir y sus alrededores.

Al momento de terminar este escrito, tuvieron lugar las elecciones en Egipto donde al-Sisi fue reelecto para un segundo período (el último si se sigue la norma vigente) de ahí la importancia de seguir observando sus acontecimientos. Por tanto, queda pendiente la evaluación final de su actuación como mandatario del país árabe más poblado, los estragos de sus políticas y la capacidad de resistencia del régimen; asimismo, saldrán a la luz nuevas formas de desafiar la autoridad y plantearle retos pues el espíritu de la revolución permanece y debe estar abierto a nuevas interpretaciones y estudios.

**Fuentes consultadas:**

- Abdel-Malek, Anouar, *Egipto: Sociedad Militar (Sociedad y Ejército 1952-1967)*, Editorial Técno, Madrid, 1967.
- Abdel-Malek, Anouar, *Idéologie et renaissance nationale: l'Égypte Moderne*, Editions Anthropos, París, 1969.
- Achcar, Gilbert, *The people Want: a radical exploration of Arab Uprising*, University of California Press, Los Angeles, 2013.
- Agamben, Giorgio, *Estado de Excepción. Homo Sacer II*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2004.
- Ahmad N. Amir, Abdi O. Shuriye, Ahmad F. Ismail, "Muhammad Abduh's contributions to modernity" en *Asian Journal of Management Sciences and Education*, vol. 1., no. 1, International Islamic University Malaysia, Malasia, abril 2012, p. 66.
- Ajami, Fouad, *Los árabes en el mundo moderno: Su política y sus problemas desde 1967*, FCE, México, 1983.
- Almodóvar, Marc, *Egipto tras la barricada: Revolución y contrarrevolución más allá de Tahrir*, Virus Editorial, Barcelona, 2014.
- Al-Said, Rifaat, *Contre L'Intégrisme Islamiste: Une expérience égyptienne*, Maisonneuve & Larose, Paris, 1994.
- Álvarez-Osorio, Ignacio, *La Primavera árabe revisitada: Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*, Thompson Reuters Aranzadi, Pamplona, España, 2015, pp. 103-105.
- Amin, Galal, *Egypt in the Era of Hosni Mubarak: 1981-2011*, The American University Press, El Cairo-New York, 2011.
- Amin, Samir, "2011: le printemps arabe? L'Égypte" en *Journal des Anthropologues*, [Reveus.org] 14 de octubre de 2012, pp. 278-283.
- Anderson, Perry, "Sobre la concatenación en el mundo árabe" en *New Left Review*, núm. 68, Londres, 2011, p. 5.
- Aufderheide, Patricia, *Anwar Sadat (Líderes del Mundo)*, Editora Cinco, Bogotá, Colombia, 1987.
- Awad, Ibrahim, "Transición en Egipto (II): confusión política y constitucional 15 meses después de la caída de Mubarak" en *Real Instituto Elcano*, Área: Mediterráneo y Mundo Árabe, ARI 39/2012, Madrid, 2012.
- Azaola Piazza, Bárbara, "Luces y Sombras en Egipto tras la salida de Mubarak" en *Real Instituto Elcano*, Área: Mediterráneo y Mundo Árabe, ARI 40/2011, Madrid, 2011.
- Azaola Piazza, Bárbara, *La Universidad como Campo de Acción Sociopolítica en el Norte de África: El Caso De Egipto* [Tesis Doctoral], Universidad Autónoma De Madrid, Madrid, 2006.
- Bayat, Asef, "A new Arab street in post-Islamist times" en *Foreign Policy*, 26 de enero de 2011.
- Behdad, Ali y Juliet A. Williams, "On Neo-Orientalism, Today", en *Shahram Entekhabi.org*, 2012.
- Ben Jelloun, Tahar, *La primavera árabe: el despertar de la dignidad*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.
- Berenguer Hernández, Francisco José, "El restablecimiento de las relaciones irano-egipcias" en *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, [Documento de análisis] 13 de febrero de 2013.
- Berger, Morroe, *El Mundo árabe actual*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1964.
- Boumédiene, Malik, "Le renouveau constitutionnel en Égypte et la démocratie", en *La Revue des droits de l'homme*, núm. 3, 2013.
- Braudel, Fernand, "La larga duración" En *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Núm. 5 Noviembre de 2006, UAM-AEDRI, pp. 1-36.
- Burgat, Francois, "Anatomie des printemps arabes" en Bertrand Badie y Dominique Vidal, *Nouveaux acteurs, nouvelle donne: l'Etat du monde 2012*, La Découverte, 2011, pp. 97-107.
- Capdepuy, Vincent, "Renan / Al-Afghani: Le Journal des Débats 1883" en *L'histoire globale par les sources*, 10 de octubre de 2011.
- Castañeda, José Carlos, *Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad*, El Colegio de México, México, 2011.
- \_\_\_\_\_, "<El islam [no ha sido] la solución>. Egipto bajo el gobierno de los hermanos musulmanes (2012-2013)" en *Estudios de Asia y África*, vol. XLIX, núm. 2, El Colegio de México, México, mayo-agosto, 2014, pp. 528-529.

- \_\_\_\_\_, “De la Constitución y las Constituciones en Egipto Contemporáneo (2011-2014): análisis y reflexiones iniciales” en *Estudios de Asia y África*, vol. LI, núm. 1, enero-abril, 2016, pp. 137-162.
- Castells, Manuel, *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de Internet*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.
- Chalcraft, John, *Popular Politics in the making of the Modern Middle East*, Cambridge University Press, USA, 2016.
- Cole, Juan, *Colonialism and Revolution in the Middle East: Social and Cultural origins of Egypt's 'Urabi Movement*, Princeton University Press, New Jersey, 1993.
- \_\_\_\_\_, *The New Arabs: How the millennial generation is changing the Middle East*, Simon and Schuster, Nueva York, 2014, pp. 21-62.
- Colombo, Silvia, “The Military, Egyptian Bag-snatchers” en *Insight Egypt*, num. 5, noviembre de 2014, p. 2.
- Conde, Gilberto, Marta Tawil, Camila Pastor (editores), *Mundo árabe. Levantamientos populares, contextos crisis y reconfiguraciones*, El Colegio de México/Centro de Investigaciones y Docencia Económico, México, 2016.
- Conde, Gilberto, (Coordinador), *Siria en el torbellino: insurrección, guerras y geopolítica*, El Colegio de México, México, 2017.
- Dabashi, Hamid, *The Arab Spring: The End of Postcolonialism*, Zed Books, Londres - Nueva York, 2012.
- Daly, M. W. (editor), *The Cambridge History of Egypt. Modern Egypt, from 1517 to the end of the Twentieth Century*, Volume 2, Cambridge University Press, United Kingdom, 2008.
- Dawisha, Adeed, *Arab Nationalism in the Twentieth Century: From Triumph to Despair*, Princeton University Press, New Jersey, 2016.
- De Haas, Hein, “Sistemas migratorios en el norte de África: evolución, transformaciones y vínculos con el desarrollo” En *Migración y Desarrollo*, (2), 2006, p. 69 63-92.161.
- Dessouki, Ali E.H., *The Origins of Socialist Thought in Egypt: 1882-1922*, [Tesis doctoral] McGill University, Montreal, 1973, pp. 89-96 y 115.
- Du Pasquier, Roger, *El Despertar del Islam*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1992.
- Elliesie, Hatem, “Rule of Law in Egypt” en Matthias Koetter y Gunnar Folke Schuppert, *Understandings of the Rule of Law in various Legal orders of the World*, Rule of Law Working Paper Series No. 5, Berlin, 2010.
- El-Shimy, Yasser, “Egypt's Struggle for Freedom” en *Foreign Policy*, 28 de enero de 2011.
- Feuille, James, “Reforming Egypt's Constitution: Hope for Egyptian Democracy?” en *Texas International Law Journal* Volume 47, Issue 1, 2011, pp. 237-244.
- Fibla, Carla [entrevista con Ahmed Maher], “Activismo político en Egipto: el Movimiento 6 de Abril” en *Estudios de Política Exterior*, Akkar-IDEAS, núm. 34, verano 2012.
- Garduño García, Moisés, *Dinámicas de poder y prácticas de resistencia en las revueltas populares árabes*, Casa Chata-CIESAS, México, 2016.
- Gavin Marshall, Andrew, “Egypt under Empire” (1, 2, 3, 4), en *The Hampton Institute: A Working-Class Think Tank*, New York, Julio, 2013.
- Gawad Soltan, Gamal Abdel, Ahmed Nagui Qamha, Subhi 'Asilah, “Public Opinion Report on the Most Important Political and Social Issues in Egypt” en *The Arab Barometer Project*, junio 2011, p. 19.
- Ghotme, Rafat y Nadia García Sicard, “Neomubarakismo: al-Sisi y la nueva cara del autoritarismo en Egipto” en *Colombia Internacional*, núm. 86, enero-abril, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia, 2016, pp. 137-162.
- Gil Calvo, Enrique, “La <cuarta ola> democratizadora” en *El País*, 11 de marzo de 2011.
- Golberg, Ellis, “Peasants in Revolt- Egypt 1919” En *International Journal of Middle East Studies*, Cambridge University Press, vol. 4, num. 2, mayo 1992, p. 261.
- Goldschmidt Jr., Arthur, *A Brief History of Egypt*, Facts On File/Pennsylvania State University, Pennsylvania, USA, 2008.
- Goldschmidt Jr., Arthur y Robert Johnston, *Historical dictionary of Egypt*, The Scarecrow Press, Lanham, Maryland, Oxford, 2003.

- González del Miño, Paloma, "La incierta transición en Egipto: Expectativas en el contexto de la post-primavera árabe (2011-2013)" en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 115, UNAM, México, enero-abril de 2013, pp. 120-125.
- González del Miño, Paloma, "Principales desafíos de la Presidencia de Al-Sisi en Egipto: seguridad, reactivación económica y reformas" en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 40, núm. 4, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2013, pp. 12-15.
- Gregory, Gause F, "Why Middle East Studies Missed the Arab Spring: The Myth of Authoritarian Stability" en *Foreign Affairs* (90) vol. 4, julio-agosto, 2011, pp. 81-90.
- Martínez Fuentes, Guadalupe, "Legitimidad gubernamental y movilización ciudadana: Egipto, Túnez y Marruecos" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.109, CIDOB, Barcelona, abril 2015, p. 47.
- Halliday Fred, "<Orientalism> and its Critics", En *British Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 20, no. 2, 1993.
- Halliday, Fred, *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*, Cambridge University Press, Londres, 2005.
- Hamid, Rashid, "What is the PLO?" En *Journal of Palestine Studies*, Vol. 4, No. 4, Institute for Palestine Studies, California, 1975, pp. 93-94.
- Hammer, Joshua y Amina Ismail, "Egypt: Who Calls the Shots?" en *The New Yorker Review of Books*, 18 de Agosto de 2011.
- Heikal, Mohamed, *Los Documentos de El Cairo. De los archivos secretos de Gamal Abdel Nasser*, Lasser Press, Inc., México (2° Edición), 1972.
- Hermosa Andujar, Antonio "¿Democracia islámica?: De la primavera árabe al invierno musulmán" en *Universitas*, XI, núm. 19, Quito, Ecuador, julio-diciembre 2013, p. 17-19 y 26-46.
- Hinnebusch, Raymond y Anoushiravan Ehteshami, *The Foreign Policies of Middle East States*, Lynne Rienner, USA, 2002.
- Hirsch, Steven y Lucien van der Walt (Editors), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940. The Praxis of National Liberation, Internationalism, and Social Revolution*, Brill, Leiden-Boston, 2010.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX: 1914-1991*, Crítica, México, 2012.
- Hourani, Albert, *La historia de los árabes*, Ediciones B, Barcelona, 2003.
- Huntington, Samuel, *La tercera Ola: la democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Barcelona, 1994.
- Izquierdo Brichs, Ferran (ed.), *Poder y Regímenes en el Mundo Árabe Contemporáneo*, Fundació CIDOB, Barcelona, 2009.
- Kaush, Kristina, "Sucesiones orquestadas y estabilidad en el mundo árabe" en *FRIDE (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior)*, Documento de Trabajo # 104, 2010, pp. 7-9.
- Kepel, Gilles, *Muslim Extremism in Egypt: The Prophet and Pharaoh*, Press University of California, Berkeley, 1984.
- Laciner, Sedat, "Is There a Place Called 'the Middle East'?" En *Turkish Weekly*, junio, 2006.
- Lacroix, Stéphane, "Egypt's Pragmatic Salafis: The Politics of Hizb al-Nour", *Carnegie Endowment for International Peace*, noviembre 2016.
- Lampridi-Kemou, Athina, "Los Hermanos Musulmanes: ¿Una fuerza centrífuga o centrípeta?" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 93-94 (abril), Barcelona, 2011, p. 112.
- Lapidus, Ira M., *A History of Islamic Societies*, Cambridge University Press, 2° Edición, 2002.
- Le Journal d'Egypte*, viernes 27 de julio de 1956, pp. 1 y 6.
- Lewis, Peter Murphy, "La doctrina Obama: un análisis del discurso de El Cairo", en *Estudios Internacionales*, núm. 163, Instituto de Estudios Internacionales/ Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2009, p. 131
- López García, Bernabé, "Paradojas y desafíos de las primaveras árabes" en *Res Publica: Revista de Filosofía Política*, Núm. 30, Madrid, 2013, pp. 147-162.
- Lynch, Marc, "Watching al-Jazeera" En *The Wilson Quarterly* (1976), vol. 29, N. 3, verano, 2005, pp. 36-45.
- \_\_\_\_\_, "Obama's <Arab Spring>", *Foreign Policy*, 06 enero 2011.



- \_\_\_\_\_, *The Arab Uprisings explained: New Contentious Politics in The Middle East*, Columbia University Press, New York, 2014.
- Maher, Stephen, "The Political Economy of the Egyptian Uprising" en *Monthly Review (An Independent Socialist Magazine)*, vol. 63, núm. 6, noviembre 2011.
- Mahfuz, Naguib, *El Callejón de los Milagros*, Ediciones Planeta, Madrid, 2015.
- Maiocco, Florencia, "Egipto: la democracia que no pudo ser. El golpe de Estado hacia Mohamed Morsi" en *Contra Relatos desde el Sur*, núm. 13, Argentina, 2016, pp. 43.
- Malik Tahar-Chaouch (coordinador), *Protestas, conflictos y cambio político en el mundo árabe, y en América Latina*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, 2015.
- Mántaras, Victoria, "Balance del Gobierno de Mohamed Mursi: Desde las elecciones libres al Golpe de Estado que lo destituyó" en *Anuario de Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales (Departamento de África), La Plata, Argentina, 2013, p. 3.
- Marsot, Afaf Lutfi al-Sayyad, *A History of Egypt: From the Arab Conquest to the Present*, 2° Edition, Cambridge University Press, United Kingdom, 2007.
- Martín Muñoz, Gema y Leire Moure (editoras), *El mundo Árabe e Islámico: Experiencia histórica, realidad política y evolución socioeconómica*, Servicio Editorial del País Vasco, País Vasco, s/f.
- Martín Muñoz, Gema, "Las elecciones legislativas del 27 de mayo de 1985 y la apertura democrática egipcia" En *Revista española de investigaciones sociológicas (REIS)*, Madrid, julio/septiembre de 1986, p. 153.
- \_\_\_\_\_, *El Egipto de Nasser (Cuadernos del Mundo Actual #24)*, Universidad Complutense, Madrid, 1993.
- Massad, Joseph, "The 'Arab Spring' and other American seasons", en *al-Jazeera*, 29 agosto 2012.
- Mattar, Philip (Editor), *Encyclopedia of the Modern Middle East and North Africa*, Macmillan Reference, USA, 2° Edición, 2004.
- McGregor, Andrew, *A Military History of Modern Egypt: From the Ottoman Conquest to the Ramadan War*, Praeger Security International, Westport, Connecticut/London, 2006.
- McLaughlin, Gerald T., *Infitah in Egypt: An Appraisal of Egypt's Open-Door Policy for Foreign Investment*, Fordham Law Review, volume 46, 1978.
- Merad, Ali, *El Islam contemporáneo*, FCE, México, 2° reimpresión 2002.
- Mesa Delmonte, Luis, (Compilador), *Medio Oriente: Perspectivas sobre su cultura e historia (II)*, El Colegio de México, México, 2007.
- \_\_\_\_\_, (Coordinador), *El pueblo quiere que caiga el régimen: Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, El Colegio de México, México, 2012.
- Mesmoudi, Mehdi, "Brevisima revisión de la Nahda (1835-1975)", en *Revista Contra-Relatos*, núm. 12, año XI, CEA- UNC- CIECS-CONICET-UNC-CLACSO -SUR-SUR, diciembre 2015, p. 13.
- Mingst, Karen, *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*, CIDE, México, 2015.
- Mitchell, Richard Paul, *The Society of the Muslim Brothers*, Oxford University Press, New York/Oxford, 1993 (1969).
- Ortega, Alejandra, "El movimiento sindical egipcio" en *Sindicatos autónomos egipcios: Desafíos frente a los procesos de cambio político*, Confederación Sindical de Comisiones Obreras, Madrid, Noviembre 2012.
- Ortiz de Zarate, Roberto, "Biografía Mohammed Mursi" en *CIDOB*, Barcelona, julio de 2013.
- \_\_\_\_\_, "Biografía Mohammed Hussein Tantawi" en *CIDOB*, Barcelona, febrero de 2011.
- Pasquino, Gianfranco, *Nuevo curso de ciencia política*, FCE, México, 2011.
- Perlmutter, Amos, *Egypt: The Praetorian State*, Transactions Book, New Brunswick-New Jersey, 1974.
- Prado Lallande, Juan Pablo, "La ayuda exterior estadounidense a Israel y a Egipto", en *Comercio Exterior*, Vol. 55, núm. 3, México, Marzo 2005, pp. 265-267.
- Ramírez Ferreira, María y Laura Revuelta Guerrero, *Deep State o Estado Profundo*, Centro de Análisis y Prospectiva, Gabinete de la Guardia Civil, Madrid, 2015, pp. 1 y 3.
- Rougier, Bernard y Stéphane Lacroix, *Egypt's Revolutions: Politics, Religion and Social Movements*, Palgrave Macmillan, London-New York, 2016.
- Ruiz Figueroa, Manuel, *El Islam y Occidente desde América Latina*, El Colegio de México, México, 2007.

- \_\_\_\_\_, “Una lectura de la <Primavera Árabe> en Egipto: El cambio ideológico en una parte de la población” en *Estudios de Asia y África*, vol. XLVIII, núm. 3, El Colegio de México, México, septiembre-diciembre, 2013, pp. 777-778.
- Said, Edward W., *Orientalismo*, Debolsillo, España, 2002.
- Sánchez de Rojas Díaz, Emilio, “El Sinaí: las claves de un atentado brutal” en *Instituto Español de Estudios Estratégicos* [Documento de Opinión] núm. 132, 29 de diciembre de 2017, pp. 3 y 4.
- Sartori, Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- Schuldiner, Zvi, “Las relaciones Egipto-URSS”, En *Estudios Orientales*, El Colegio de México, vol. 7, núm. 3, 1972, pp. 329-331.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes, *Democracia y procesos de liberalización política en el Medio Oriente*, UNAM, México, 2001.
- \_\_\_\_\_, *El Medio Oriente durante el período de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*, UNAM, México, 2007.
- \_\_\_\_\_, *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sobre sus Relaciones Internacionales*, UNAM, México, 2007.
- \_\_\_\_\_, (Coordinadora), *La administración de Obama hacia Medio Oriente: ¿cambio o continuidad?*, UNAM, México, 2010.
- \_\_\_\_\_, *La situación de la mujer en las sociedades musulmanas: el caso del Mundo Árabe*, UNAM, México, 2009.
- \_\_\_\_\_, *Aires de libertad en el Mundo Árabe: dinámicas locales y regionales y estrategias externas*, UNAM, México, 2012.
- Sirrs, Owen L., *A History of the Egyptian Intelligence Service: a history of the mukhabarat, 1910–2009*, Routledge, New York, 2010.
- Stengel, Rick, “Person of the Year Introduction” en *TIME*, 14 de diciembre de 2011.
- Stiglitz, Joseph, *El Malestar en la Globalización*, Santillana Ediciones, México, 2002, pp. 67-111.
- Szomka, Inmaculada, “Los regímenes políticos híbridos: democracias y autoritarismos con adjetivos. Su conceptualización, categorización y operacionalización dentro de la tipología de regímenes políticos” En *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, Núm.147, Madrid, 2010, pp.103-135.
- \_\_\_\_\_, “Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos”, En *Revista Española de Ciencia Política*, Núm. 26, Julio 2011, pp. 11-62.
- \_\_\_\_\_, “¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes” en *Política y Sociedad*, Universidad Complutense de Madrid, Núm. 3, Madrid, 2013, p. 893.
- Tawil, Marta, “Las consecuencias en Política Exterior del proceso de liberalización en Túnez y Egipto: su carácter social al descubierto” en *Foro Internacional*, 217, LIV (3), El Colegio de México, México, 2014, pp. 624-660.
- Tignor, Robert L., *Egypt: A short History*, Princeton University Press, New Jersey, 2010.
- Vázquez Martí, Rocío, *Hermanos Musulmanes en Egipto: Una historia política*, Edit. Almuzara, Madrid, 2017.
- Waines, David, *El Islam*, Cambridge University Press, Madrid, 2º edición, España, 2002.
- Western, Wilda Celia, *Alquimia de la Nación: Nasserismo y Poder*, El Colegio de México, México, 1997.
- Zeraoui, Zidane, *Islam y Política: los procesos políticos árabes contemporáneos*, Editorial Trillas/Tecnológico de Monterrey (5ª Edición), México, 2013.

### Fuentes Periódicas:

ABC News  
 Actualidad RT  
 Al Arabiya English  
 Al-Ahram Online  
 Al-Alahed News

*Al-Jazeera*  
*Atlantic Council*  
*BBC News*  
*Carnegie Endowment for International Peace*  
*Centre for European Reform*  
*Chicago Tribune*  
*CIDOB*  
*Daily News Egypt*  
*Defonline*  
*Egypt Independent,*  
*Egypt Today*  
*El Diario*  
*El Medio*  
*El Militante*  
*El Mundo*  
*El Orden Mundial*  
*El País*  
*Financial Times*  
*Foreign Policy*  
*Frontpage MAG*  
*Gatestone Institute*  
*Haaretz*  
*HispanTV*  
*In defence of Marxism*  
*International Socialist Review*  
*Journal of Globalization and Development*  
*La Jornada*  
*La Vanguardia*  
*Le Monde*  
*Le Monde Diplomatique*  
*Liberation*  
*Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional*  
*Los Angeles Times*  
*Mada Masr*  
*MEMRI*  
*Middle East Eye*  
*Middle East Monitor*  
*Middle East Quarterly*  
*Middle East Research and Information Project*  
*Military History Journal*  
*Monitor de Oriente*  
*Newsweek*  
*Página Abierta*  
*Periódico ABC*  
*Periodismo Humano*  
*Real Instituto Elcano*  
*Rebelión*  
*Resumen de Medio Oriente*  
*Reuters,*  
*Revista Alif Nûn*  
*Sin Permiso*  
*Slate*  
*Socialismo Internacional*

*Sputnik New*  
*The Guardian*  
*The Independent*,  
*The Jerusalem Post*  
*The Majalla*  
*The National*  
*The New Arab*  
*The New York Times*  
*The Washinton Post*  
*TicoVisión*  
*TIME*  
*Transnational Broadcasting Studies*  
*Vice News*  
*Webislam*  
*WIRED*  
*Workers World*

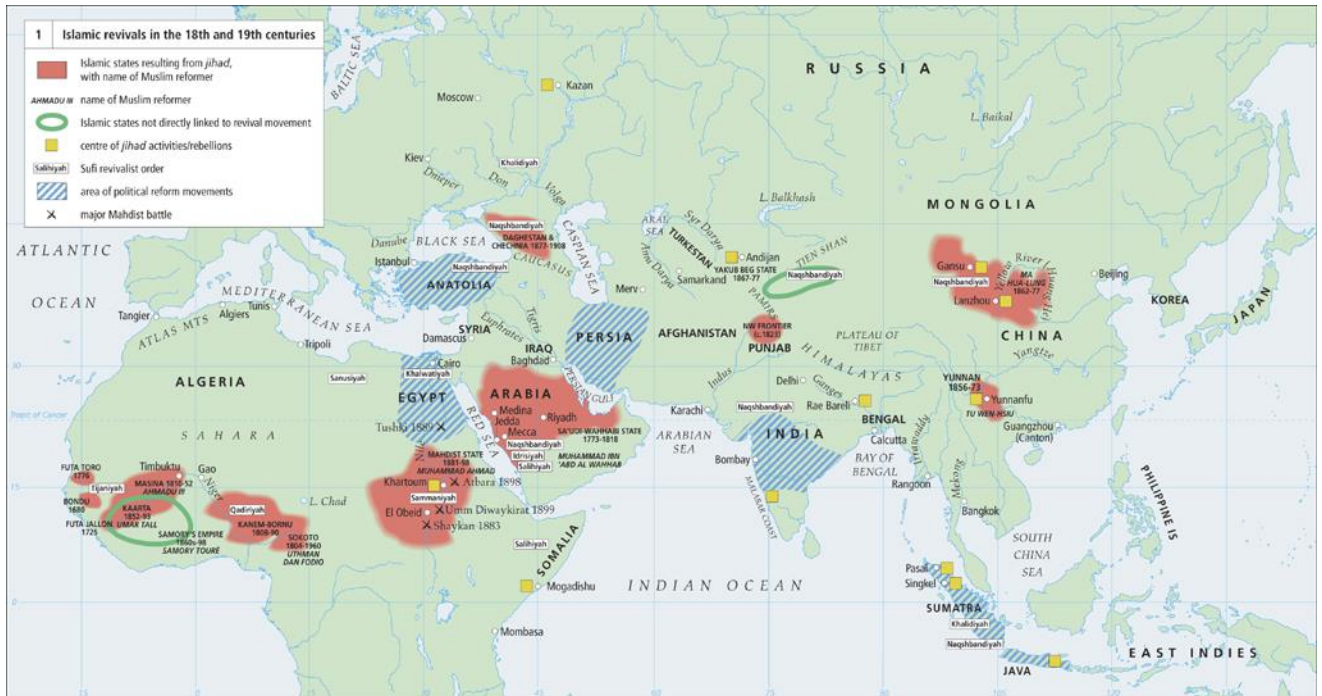
**Páginas Oficiales:**

Amnistía Internacional,  
Arab Reform Initiative  
Autoridad Canal de Suez  
El Cato.org  
Global Conflict Tracker  
Human Rights  
IRIS: Institut de Relations Internationales et Stratégiques,  
Libcom.org  
Morsimeter  
Mundo Árabe.org,  
Rabia  
The Tahrir Institute for Middle East Policy  
Socialist Worker.org,

## Anexos

## Reformismo Islámico de los Siglos XVIII y XIX

Mapa 1.1.1 Distribución de las expresiones del Reformismo Islámico de los Siglos XVIII y XIX



Fuente: *Oxford Islamic Studies*, disponible en <http://www.oxfordislamicstudies.com/article/opr/t253/e9>

Movimientos en el seno de las sociedades islámicas desde sus propias críticas al proceso de desarrollo del pensamiento y, luego, su confrontación con la expansión europea. Este fenómeno fue una primer respuesta a la degradación del mensaje original del Islam que condujo a pretender una “reforma” interna que regresara a las ideas de la comunidad islámica (*ummah*) de tiempos del Profeta (P) y sus compañeros. Entre ellos se presentaron movimientos y agrupaciones que llegaron a manifestar sus ideas en términos escatológicos o “milenaristas” (como los llama John Chalcraft) en movimientos como el *Mahdismo* en Sudán, las ordenes movilizadoras neo-sufis en Libia, el movimiento purista del wahabismo en Arabia central, por mencionar algunos.

Con la llegada de las ideas de la ilustración europea, se abrió paso a un “modernismo islámico” que buscó respuestas intelectuales provenientes de ese influjo cultural pero con la pretensión de enmarcarlo en una respuesta desde el Islam. Más tarde esto derivaría en los primeros brotes nacionalistas y secularistas.

Paralelamente, surgió una respuesta de parte de las autoridades religiosas en forma de un “renacimiento islámico” que confrontó las ideas europeas y seculares, basando sus postulados en la religión como eje central del pensamiento social y político.

### La conformación geográfica del Egipto Moderno

Las fronteras del Egipto moderno quedaron conformadas del territorio que abarcó el antiguo Egipto de la época de los faraones, mismo que conservó sus territorios aledaños al Río Nilo tras las múltiples invasiones extranjeras posteriores (persas, griegos, romanos y árabes) hasta la conquista otomana y su mandato imperial.

Con la llegada de Mohammed Alí y la idea de estructurar un mandato central y estatalizado al estilo europeo abarcó un espacio más extendido, en consonancia con su actitud expansionista y bajo la autoridad del Imperio Otomano en decadencia conquistó otros espacios hacia el sur (Sudán), hacia el este hasta aplastar los movimientos rebeldes wahabíes provenientes de la Ciudad Santa de la Meca y al norte allende al mar mediterráneo hasta Grecia. Dicha actitud fue frenada por el Imperio Británico a cambio de mantener el espacio egipcio como una autonomía bajo el mandato dinástico de la familia de Alí.

Mapa 1.1.2 Expansión egipcia durante el Mandato de Muhammed Alí



Fuente: Egypt under Muhammad Ali Dynasty map en.svg: Don-kun derivative work: Rowanwindwhistler - Este archivo deriva de: Egypt under Muhammad Ali Dynasty map en.svg : Don-kun, Egypt under Muhammad Ali Dynasty map

Con la ocupación británica mediante su forma encubierta y el protectorado y bajo un esquema conjunto de condominio pudo mantener la sujeción de Sudán hasta el golpe de Estado de los Oficiales Libres y la abolición de la Monarquía, momento en que se estableció un nuevo acuerdo anglo-egipcio (1953) en el que se establece que Egipto no reclamaría soberanía sobre el territorio sudanés, acción que produjo que el Imperio Británico se retirara y, en consecuencia, el otorgamiento de independencia de Sudán el 01 de enero de 1956. Desde esta fecha, quedan conformadas las fronteteras actuales permaneciendo sólo el conflicto del Triángulo de Hala'ib, bajo administración egipcia.

El mapa egipcio se ha visto modificado en dos ocasiones:

- 1) En el intervalo de la formación de la República Árabe Única entre Egipto y Siria con una existencia corta de 1958 a 1961 y marcando el pensamiento imperante del panarabismo (nacionalismo árabe).

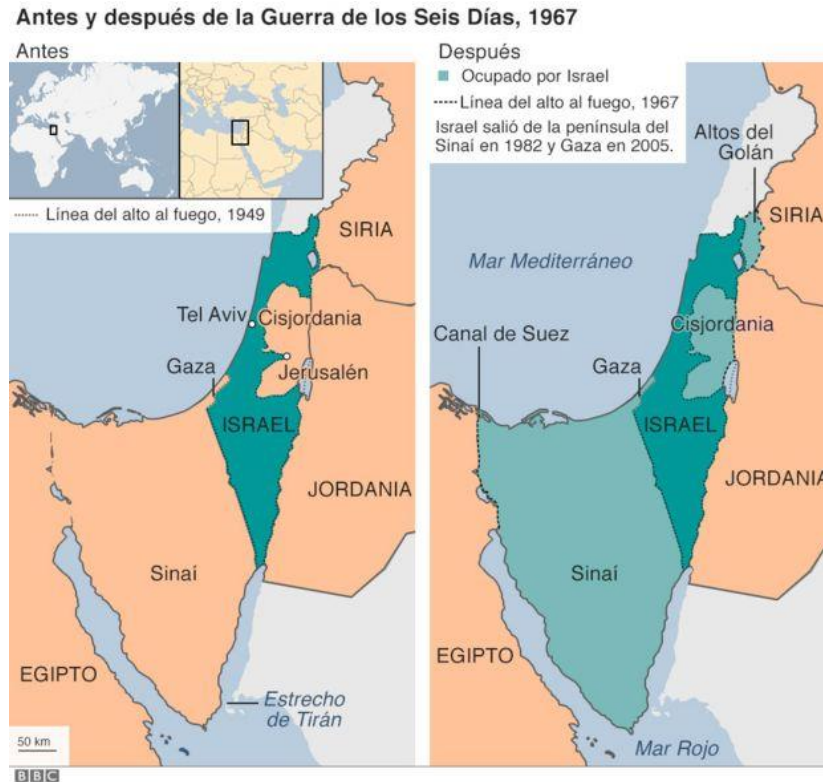
Mapa 1.2.1 *República Árabe Unida (1958-1961)*



Fuente: Mercedes Petit, "Egipto y Siria formaron la República Árabe Unida" en *El Socialista*, disponible en [http://www.izquierdasocialista.org.ar/viejos\\_es/cgi-bin/elsocialista.cgi.php?es=184&nota=15](http://www.izquierdasocialista.org.ar/viejos_es/cgi-bin/elsocialista.cgi.php?es=184&nota=15) consultado el 01 de junio de 2018

- 2) La ocupación de la península del Sinaí por parte de Israel tras la guerra de 1967 y hasta 1982, cuando se reestableció su soberanía. En esta guerra también se perdieron los territorios de los Altos del Golán, de Siria; y Cisjordania, de Jordania.

Mapa 1.2.2 *Península del Sinaí ocupada (1967-1982)*



Fuente: Ángel Bermúdez, "Guerra de los Seis Días: el conflicto relámpago ocurrido hace medio siglo entre Israel, Egipto, Jordania y Siria que cambió para siempre Medio Oriente" en BBC Mundo, 05 de junio de 2017, disponible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40139818> consultado el 01 de junio de 2018.

Otras disputas territoriales de Egipto han ocupado atención en lo concerniente a espacios fronterizos con Israel (Taba) o la entrega en 2016 de dos Islas a Arabia Saudí por parte de las autoridades egipcias.



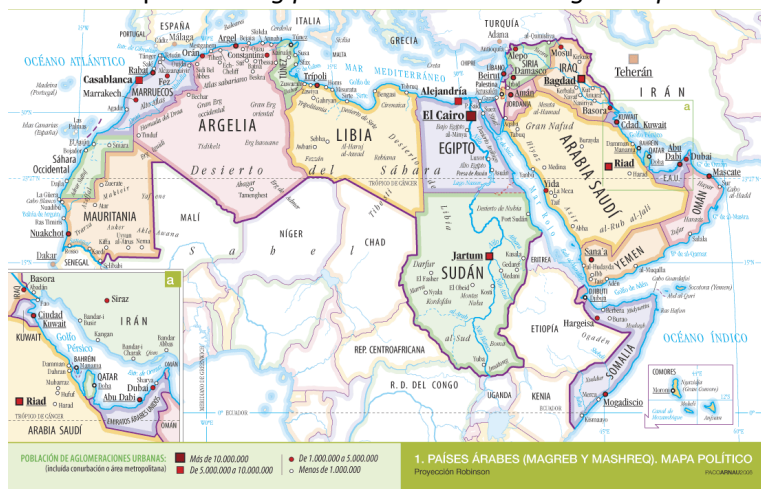
Mapa 1.2.3 *Islas Tiran y Sanafir 2016. Regalo de Egipto a Arabia Saudí*



Fuente:Erna lerman y Joshua Teitelbaum, "Sailing through the Straits: The Meaning for Israel of Restored Saudi Sovereignty over Tiran and Sanafir Islands" en *BESA Center*, Paper No. 340, April 17, 2016, disponible en <https://besacenter.org/perspectives-papers/meaning-israel-restored-saudi-sovereignty-tiran-sanafir-islands/> consultado el 01 de junio de 2018.

Estos cambios no han menguado la posición central de Egipto en el contexto regional del mundo árabe musulmán y, a menudo, se le ha visto como referente geográfico-político: desde la expansión cultural hasta las innovaciones ideológicas y posturas políticas frente al resto del mundo. Este papel lo asume a pesar de la diversidad y heterogeneidad de la región y su carácter dispar en su proceso de formación histórica a pesar de sus similitudes y su vínculo cultural y religioso.

Mapa 1.3.1 *Egipto en el Contexto Regional previo al inicio de las Revueltas Populares*



Fuente: Mapa político de los países árabes (proyección Robinson, original en cuatricomía) que forma parte del anexo cartográfico de la Agenda 2007 de Casa Árabe (176 pp.; 2/2 y 4/4; impresión: Gráficas Almeida). Autor/fecha: Paco Arnau, noviembre de 2006.

La mayor parte del territorio egipcio lo integra el desierto del Sahara, el cual sólo se habida en trono a los oasis. Limita al sur con Sudán –como ya vimos- al Oeste con Libia, al Este con Israel - en constante disputa por la Franja de Gaza- y al sudeste con el Mar Rojo. En el Norte encentra límite en las costas del Mar Mediterráneo, donde el Nilo hace delta para desembocar.

Mapa 1.4.1. *Ubicación espacio-temporal del Egipto moderno*



Fuente: CIA, *Factbook*. Disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/geos/eg.html> consultado el 01 de junio de 2018

Mapa 1.4.2 División Política de Egipto



Fuente: <https://espanol.mapsofworld.com/continentes/afrika/mapa-de-egipto.html>

Egipto está dividido por 27 gobernaciones (*muhafazah*), encargados administrativamente por un gobernador (*muhafez*) designado por el Presidente y goza de autoridad presupuestaria para el resto de localidades al interior de su jurisdicción, según se estipula en la Constitución de 2014 en los artículos del 175 al 183. Se aprueba la votación libre y secreta de un Consejo Local que funcionaría como asesor del gobierno en los planes de desarrollo, presupuesto y administración.

### El espacio público reinventado

Los manifestantes egipcios reinventaron el espacio público egipcio -en los términos de Habermas- que anteriormente el régimen militar había hecho suyo y se presentó como el espacio, por excelencia, donde se ejerció la crítica y la acción contra ese ejercicio de poder autoritario.

Mapa 2.1.1 Plaza *Tahrir* (Liberación)



Fuente: [https://elpais.com/internacional/2011/11/23/actualidad/1322041782\\_555751.html](https://elpais.com/internacional/2011/11/23/actualidad/1322041782_555751.html)

La Plaza de la Liberación (*al-Midan at-Tahrir*) fue el principal escenario de las protestas desatadas el 25 de enero de 2011 contra el gobierno autoritario de Hosni Mubarak. Miles de manifestantes de todos los credos políticos y religiosos, de diferentes clases sociales y géneros, se dieron cita para reclamar la caída del régimen y “pan, libertad y justicia social”. El ímpetu que desató entre la población se expresó en diferentes manifestaciones culturales, una de ellas la señala el

primer párrafo de la canción *Ya al-Midan*, interpretada por el grupo de pop-rock Cairokee y la cantante Aida al-Ayoubi:

Oh tú, Plaza, ¿dónde estabas desde hace tiempo?  
Contigo seguimos cantando y contigo luchamos  
peleamos con nuestros miedos y oramos  
Parado como un hombre día y noche  
contigo no hay nada imposible  
el sonido de la libertad nos une  
finalmente nuestras vidas tienen un significado  
no hay vuelta, nuestra voz ahora se escucha  
el sueño ya no está prohibido

Sin embargo, en el intervalo de las primeras protestas populares en 2011 hasta el golpe de Estado de 2013, la plaza también fue testigo de los cambios en las directrices políticas de sus protagonistas al grado de que cuando Mohammed Mursi, surgido de los Hermanos Musulmanes, asumió su cargo como presidente, producto de las protestas que derrocaron a Mubarak, el ideal de Tahrir se estaba rompiendo y llevó a la confrontación de dos sectores fundamentales del movimiento de revolución: los jóvenes revolucionarios y los grupos islamistas, en un fenómeno que fue descrito como “Tahrir contra Tahrir” por Luz Gómez García.

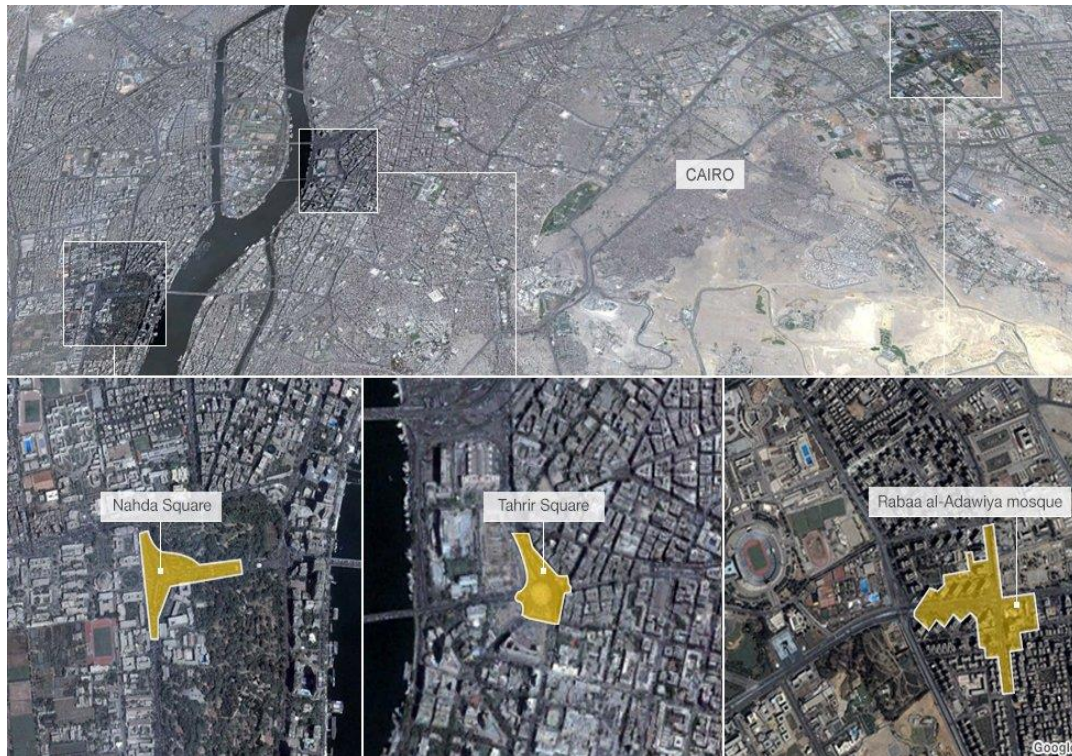
Mapa 2.1.2 *Ruptura de Tahrir*



Fuente: <http://says.com/my/news/egypt-held-the-worlds-largest-protest-in-the-history-of-mankind-june-30>

Durante el mandato presidencial de Mursi se intentó mantener la movilización a su favor desde Tahrir; no obstante, seguir ocupada por jóvenes y sectores de la población en contra de la tendencia *hermanizante* de la agrupación política en el poder. Por tanto, el espacio de actuación se comenzó a desplazar a una plaza con un contenido simbólico más cercano a los Hermanos Musulmanes, Rabaa al-Adawiya, donde tuvo lugar la masacre, poco más de un mes después de tener lugar el golpe de Estado militar, a cargo de al-Sisi, contra Mursi y la etapa islamista.

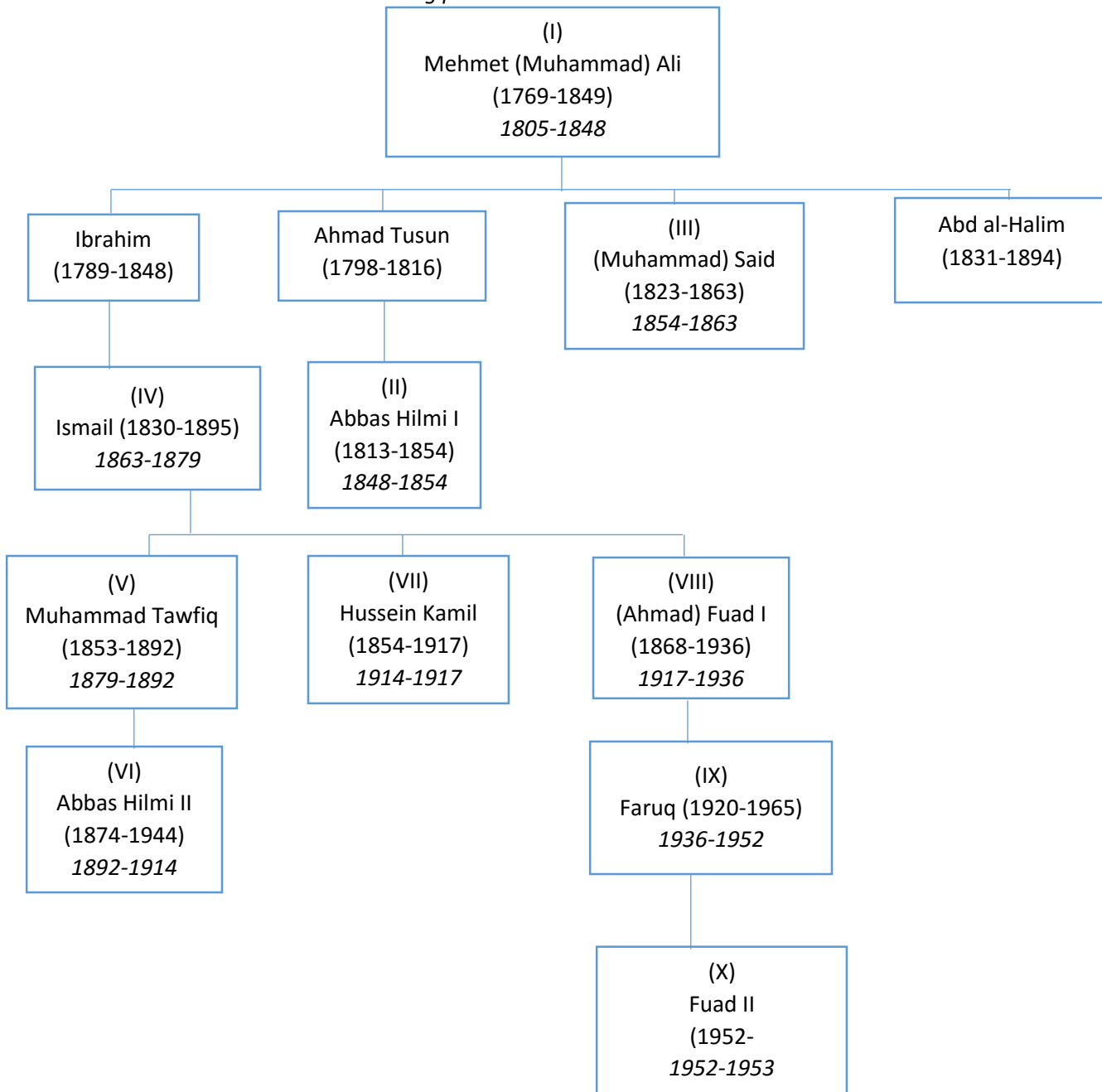
Mapa 2.1.3 Legitimistas *contra* Revolucionarios *la calle confrontada*



Fuente: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-23714415>

Los Hermanos Musulmanes convocaron a manifestaciones de apoyo para legitimar a Mursi como presidente electo por los egipcios desde el momento de consumado el golpe de Estado. Cerca de 85, 000 personas salieron a manifestarse ocupando dos principales plazas Rabaa Al-Adawiya y al-Nahda. La mañana del 14 agosto de 2013, a las seis de la mañana, las Fuerzas de Seguridad dispararon contra la multitud, incendiaron las casas de campaña instaladas y lanzaron gas lacrimógeno, en medio de un despliegue de tanques, excavadoras y vehículos blindados. Cerca de 1, 000 personas fueron asesinadas, más de 800 fueron detenidas y miles resultaron heridas.

Con la Masacre de Rabaa y con Tahrir disuelta, la revolución egipcia se pausaba y entraría a una fase de recesión y contrarrevolución. El régimen recuperaba su estatus como autoridad y las esperanzas sembradas se quedaban en el aire de los discursos.

Cuadro 1.1 *Gobernadores de Egipto: 1805-1952*

## Dinastía de Muhammed Alí en Egipto

Adaptado de:

- Arthur Goldschmidt Jr., *A Brief History of Egypt*, Facts On File/Pennsylvania State University, New York, 2008, p. 73.- Albert Hourani, *La historia de los árabes*, Ediciones B, Barcelona, 2003, p. 596.

- Número romano indica el orden de sucesión
- Las fechas en cursiva señalan el periodo de mandato

Cuadro 1.2 *Presidentes de Egipto*  
 Instauración de la *República* posterior al Golpe Militar del 22 de julio de 1952 por parte de los  
 Oficiales Libres

Nombre	Periodo de Mandato	Status
Muhammad Naguib	18 junio 1953- 14 noviembre 1954	Presidente
Gamal Abdel Nasser	14 noviembre 1954- 28 de septiembre 1970	Presidente
Anwar el-Sadat	28 septiembre 1970-06 octubre de 1981	Presidente
<i>Sufi Abu Talib</i>	06-14 octubre 1981	Interino
Hosni Mubarak	14 octubre 1981-11 febrero 2011	Presidente
<i>Ruptura revueltas populares</i>		
<i>Mohamed Hussein Tantawi</i>	11 febrero 2011 – 30 junio 2012	Presidente del Consejo Supremo de Fuerzas Armadas
Mohamed Morsi	30 junio 2012-03 julio 2013	Presidente
<i>Adli Mansur</i>	03 julio 2013 – 08 junio 2014	Interino
Abdelfatah Al-Sisi	08 junio 2014 – a la fecha	Presidente



Cuadro 1.3 Factores políticos en Egipto antes de las revueltas populares 2011

<b>Entidad</b>	<b>Asunción del poder del jefe de Estado</b>	<b>Clasificación del régimen político</b>	<b>Forma de gobierno</b>	<b>Pluralismo y competencia política</b>	<b>Funcionamiento del Gobierno</b>	<b>Derechos y libertades</b>	<b>Índice/ranking de Transparencia Internacional 2010</b>
<i>Egipto</i>	1981	Autoritarismo o pluralista hegemónico restrictivo	República de tendencia central	Pluralismo hegemónico	Autocrático	Restrictivos	3,1 (98)

Fuente: Adaptado de Inmaculada Szmolka, CIDOB, 2012.

Cuadro 1. 4 Egipto: Factores estructurales, económicos y demográficos antes de las Revueltas Populares de 2011

<i>Rubro</i>	<i>Medida</i>
<i>PIB per cápita (\$)</i>	Medio-bajo 2.698 (2010)
<i>IDH (2010)</i>	Medio 0.620
<i>Desempleo (% de población activa total)</i>	Medio-bajo 9.4
<i>Desempleo juvenil (% 15-24 años)</i>	Alto 24.8 (2007)
<i>Edad media (años)</i>	24.3
<i>Años esperados de escolarización</i>	11.0
<i>Usuarios de internet (por cada 100 personas)</i>	26.7
<i>Religión (%)</i>	Heterogéneo Suníes: 91 Coptos: 7 Otros: 2
<i>Etnia (%)</i>	Homogéneo Árabes: 99 Nubios: 1
<i>Polarización étnica (índice de 0 a 10)</i>	0.427
<i>Fragmentación étnica (índice de 0 a 10)</i>	0.247

Fuente: Adaptado de Inmaculada Szmolka, CIDOB, 2012.